

JOSE LUIS BASTARRICA

COMO EL FUEGO DE SUS FABRICAS

PRESENCIA SALESIANA EN BARACALDO

1897-1985

COMO EL FUEGO
DE SUS FABRICAS 1897-1985
JOSE LUIS BASTARRICA

Presencia salesiana en Baracaldo 1897-1985. J.L. Bastarrica

**COMO EL FUEGO
DE SUS FABRICAS**



Foto histórica de la visita que San Juan Bosco hace a Barcelona en el año 1886. Le acompaña el Beato Miguel Rúa, bajo cuyo mandato vienen los salesianos a Baracaldo.

JOSÉ LUIS BASTARRICA

COMO EL FUEGO DE SUS FABRICAS

PRESENCIA SALESIANA EN BARACALDO
(1897-1985)

EDICIONES DON BOSCO/PAMPLONA



IMPRIMATUR
FEDERICO HERNANDO
Inspector Provincial
Bilbao, 19 de marzo 1987

PUBLICACIONES
DE LA COMISIÓN DE ESTUDIOS SALESIANOS (CEHIS)
Conferencia Ibérica de Provinciales **Salesianos**
Serie «OBRAS»

ISBN: 84-85714-07-5
Depósito legal: NA. 657-1987
Escuela Gráfica Salesiana/Pamplona

Presencia salesiana en Baracaldo 1897-1985. JL Bastarrica

DEDICATORIA

*En las Bodas de Plata (1961-1986)
de la erección canónica de la Inspectoría
de san Francisco Javier (Bilbao),
a toda la Familia Salesiana
que en ella vive el espíritu de don Bosco*

PRESENTACIÓN

En dos redacciones sucesivas he intentado verter la historia de la benemérita Casa Salesiana de Baracaldo.

La primera de dichas redacciones, por el afán de complacer a lectores más curiosos que aprovechados, nació, por prematura, un tanto esquelética; mucho hueso y poca carne. Algo más de un centenar y medio de páginas. No permitiera la luz pública. Baracaldo y su colegio salesiano se merecían, no un folleto, sino una obra más digna, documentada y amena.

Emprendí nuevamente la tarea. Si te digo que me ha costado sudores y tiempo, te confío la pura verdad. Pero también es cierto que el amor supera temores y fatigas. Y yo amo a Baracaldo y su Colegio Salesiano. Allá por los tiempos de don Pedro Olivazzo y de don Miguel Salgado —¡hace ya sesenta años!— la de Baracaldo fue mi primera Casa salesiana.

La segunda redacción es la que ahora te presento, querido lector, ya impresa. Pero si te adentras en una pequeña habitación de la Sede Inspectorial de Bilbao, allí encontrarás mi manuscrito, algo más extenso, acompañado de un cuaderno, en el que anoté la documentación abundante que he empleado para escribirlo. Verifiqué una revisión exhaustiva en archivos de la Casa salesiana de Baracaldo y de la Sede inspectorial de Bilbao; leí página tras página, las publicaciones Eco Salesiano y Atalaya, órganos de información colegial para Archicofrades y Antiguos Alumnos respectivamente, con sus muchas noticias sobre Salesianos, Antiguos Alumnos, Devotos de María Auxiliadora y actividades de la benéfica Institución: consulté el Boletín Salesiano y la revista Don Bosco en España de los casi nueve lustros que abarca el período de nuestra Historia; recogí lo publicado en la prensa bilbaína, en libros y folletos de índole nacional o local, que pudieran ayudar a mejor encuadrar los hechos y arrojaran más luz sobre ellos. A toda esa documentación es forzoso añadir los valiosos testimonios orales, escritos o grabados en cinta magnetofónica de Salesianos y Antiguos Alumnos.

Todo lo anterior va completado con la copiosa documentación que obra en el Archivo Central Salesiano de Roma.

Lector. Pienso que la obra que te ofrezco no puede reducirse, ni debe ampliarse, al menos en nuestros días. Se trata de una opinión, es cierto, pero avallada por los dos años muy intensos empleados, día a día, en su gestación.

Confieso que es muy difícil escribir una historia enteramente objetiva. Más, cuando ella versa sobre personas conocidas o acontecimientos que hemos vivido o los estamos palpando.

Por ello, he querido ser sano, por respeto al lector: lo más objetivo posible, por amor a la verdad; sincero respecto al pasado y sobrio en juicios con relación a acontecimientos recientes —lo demandan la justicia, la prudencia y la candad—, sin que por ello mengüe la veracidad. He procurado encuadrar los fríos datos

de *Crónicas, Actas o noticias de periódicos en un panorama discreto de la historia de la Congregación, de España en general, y del Pueblo Vasco en particular. Ello da justeza y hasta amenidad al relato. El entorno político-social-religioso-económico valora, en una medida más aproximada a la verdad, los modos de pensar, conductas y motivaciones.*

Mi más sincero agradecimiento a cuantos han colaborado con sus escritos o sugerencias en este empeño de la Inspectoría y mío. De manera especial a don Federico Hernando que, con su habitual entusiasmo, me ha animado a realizar esta tarea «como un servicio a la Inspectoría»; a don Santos Sastre, quien, con imponderable interés, preparó el material fotográfico; a don Bautista Araiz, que ha revisado el original antes de su entrega a la imprenta; a los hermanos Alberto y Javier Echevarría, en quienes encontré decidida ayuda; a Mari Carmen González, expedita y generosa mecanógrafa; y a mi gran amigo José Mallo, incondicional y válido colaborador, desde tiempos ya remotos.

En la imposibilidad de enumerar en el cuerpo de la obra los méritos de cuantos, en ochenta y ocho años, cumplieron una misión en la Casa Salesiana de Baracaldo, estampo sus nombres en uno de los apéndices del libro. Quiero que ello sea como la ofrenda de una flor, por pane de la Inspectoría y de la Congregación, a cuantos en esta porción escogida de la gran Familia Salesiana trabajaron con amor y marcharon ya a la Casa del Padre, y a aquellos otros que, esparcidos por el ancho mundo, continúan su labor de formar buenos cristianos y honrados ciudadanos, que un día realizaron en la Casa de Baracaldo.

Coincide la publicación del libro con el 25 Aniversario de la erección canónica de la Inspectoría de San Francisco Javier. Por ello, como una aportación más a los actos que tendrán lugar en el próximo curso con motivo del fausto acontecimiento, a esta historia de la Casa Salesiana más antigua, ubicada, hoy día, en el territorio de la Inspectoría.

Termino esta presentación con el imborrable recuerdo de don Hilario Santos que, antes de cumplir el primer año de su cargo de Provincial, se nos fue a la Casa del Padre el 1 de agosto de 1986, ofreciendo sus terribles dolores –¡y ello me consta por confesión propia!– por la amada Inspectoría de Bilbao. Que él nos aliente, desde el cielo, a hacerla cada día más semejante al espíritu oratoriano de don Bosco.

Logroño
Solemnidad de la Asunción
de la Virgen María
del año de gracia, 1986
JOSE LUIS BASTARRICA

SUMARIO

PRESENTACION	9
1. Siembra Salesiana en España	13
2. Un pueblo, un salesiano y una dama	23
3. Rosas entre espinas	35
4. Cierta viraje en la marcha normal del Colegio	49
5. A don Tabarini le resulta difícil renunciar y a don Zabalo, aceptar.	65
6. Puente entre dos épocas	79
7. Don Pedro Olivazzo, apóstol de la devoción a María Auxiliadora..	89
8. «Dios quiera que todos los Directores sean como él»	101
9. En los preludios de un trágico conflicto nacional	113
10. Ramalazos de la guerra civil	131
11. La jornada del Salesiano nacía de su oración de la mañana	139
12. El árbol bueno da frutos buenos	153
13. Mucho trabajo y mucha piedad	173
14. ¿De la calma a la tempestad?	191
✦ 15. Don Marcelino ha muerto	207
16. 75 Aniversario de la Obra Salesiana en Baracaldo	215
17. La Familia Salesiana Baracaldesa, hoy	235
APÉNDICES	255

SIEMBRA SALESIANA EN ESPAÑA

1. DON BOSCO Y LA «CUESTIÓN SOCIAL»

Carlos Marx y su gran amigo Engels redactaban el «*Manifiesto Comunista*» en 1848. En 1867, Marx publica el primer tomo de su inacabada obra *El Capital*. En ella expone su teoría materialista de la historia: la religión no resuelve los problemas vitales del hombre; le adormece en su infortunio y le priva de arrostos para construir una sociedad justa. El triunfante capitalismo salvaje hunde al pobre en la más abyecta miseria.

Dos de Mayo de 1879. Una fonda en la calle Tetuán de Madrid. Varios comensales se reúnen clandestinamente en un almuerzo de trabajo; lo califican de *fraternidad internacional*. Pablo Iglesias destaca entre ellos. En este almuerzo se gesta el Partido Socialista Obrero Español. En el orden filosófico, su doctrina, fines y medios coinciden substancialmente con los expuestos por Carlos Marx. Un movimiento revolucionario, radical y violento sacude a las naciones del norte de Europa: *la cuestión social*.

En la ciudad de Turín, en Italia, años antes del Manifiesto de Marx, Juan Bosco intuye que la revolución comunista alienta la *lucha de clases*. ¿Conocía tal vez la doctrina de sus líderes?

Don Bosco no es un teórico del sistema; ni filósofo: pero constata con visión clarividente la lamentable situación reinante en el mundo, más concretamente en su patria; y lanza a sus colaboradores una consigna premeditada, acreditada con su larga experiencia, vibrante y a la vez pacífica, valiente y transformadora: *Nosotros vayamos directamente a los pobres*.

Quien convivió con él y fue su primer biógrafo, don Juan Baustista Lemoyne, escribe:

«Era (don Bosco) uno de los pocos que había comprendido desde el principio, y lo dijo mil veces, que el movimiento revolucionario no era un torbellino pasajero, porque no todas las promesas hechas al pueblo eran malas, y muchas de ellas correspondían a las aspiraciones universales, vivas, de los proletarios. Deseaban obtener la igualdad para todos, sin distinción de clases, mayor justicia y mejora de la propia situación.

»Por otra parte, él veía cómo las riquezas empezaban a ser monopolio de capitalistas sin entrañas; y éstos imponían al obrero, marginado e indefenso, pactos injustos, tanto respecto al salario como a la duración de la jornada laboral; que la santificación de las fiestas con frecuencia era brutalmente impedi-

da. Estas causas habrían de engendrar tristes efectos: la pérdida de la fe en los obreros, la miseria en las familias y su adhesión a las masas subversivas.

»Por estas razones, don Bosco pensaba que los ministros de la Iglesia, el clero, como orientadores y muros de contención de la avalancha devastadora, debían aproximarse necesariamente al obrero.

»El acercamiento al niño, al joven, al obrero, constituyó para don Bosco una imperiosa y grata necesidad; desde su juventud hasta su muerte».

Teresio Bosco, el moderno biógrafo del santo, afirmaba hace pocos años:

«Sandro Pertini, ex-alumno de las escuelas salesianas de Varazze (Italia), socialista descreído, que llega a ser Presidente de la República Italiana, escribía a su profesor Don Borella: "Ahora comprendo que el amor sin límites que yo profeso a los desgraciados, comenzó a nacer en mí cuando vivía con vosotros. La admirable vida de vuestro Santo me inició en este amor"».

2. ¿SUEÑOS O REALIDADES?

Juan Bosco nació pobre. Vivió y murió en la más absoluta indigencia. Estudió con los recursos de la limosna, de sus largas caminatas a pie descalzo, aun en pleno invierno piamontés; y simultaneó el aprendizaje de las asignaturas con el ejercicio de los más variados oficios.

Su extraordinaria inteligencia y habilidad práctica, pudieron elevarle a las más altas dignidades de las esferas eclesiástica y civil.

Quiso ser sacerdote, simple sacerdote; entregado sin reservas al servicio de los jóvenes, sobre todo de los más pobres y abandonados.

Año 1844. Una miserable propiedad, aneja a la de Filippi, en Turín, lograda con limosnas, irá adquiriendo proporciones gigantescas. El número de sus muchachos internos crecerá de manera insospechada. Huérfanos, sin recursos, encontrarán en don Bosco a un padre, y en Margarita -*Mamá Margarita*, la madre de don Bosco a su propia madre.

Bajo el mismo techo se acurrucan, ya en 1848, quince chavales; treinta, el año siguiente; setenta y seis, en 1853; ciento quince, en 1854; cuatrocientos sesenta, en 1860; y seiscientos en el 1861.

La máxima preocupación se centra en colocar a sus jóvenes en empresas o talleres con patronos honrados. Aún se conservan ejemplares de *contratos de trabajo* estipulados por Don Bosco. En ellos se respetan los derechos del obrero al justo salario, al descanso dominical, al exacto aprendizaje del oficio e, incluso, a la previsión en caso de enfermedad.

Durante la semana, visita el buen padre a sus hijos que trabajan repartidos por los cuatro puntos cardinales de la ciudad.

Maravilla sobremanera el que en el *año 1850* se lance a fundar para sus jóvenes una *Sociedad de Socorros Mutuos*.

Aún más. Desde el año 1856, albergará en su *internado-hogar* también a estudiantes pobres. Y aquella su humilde casa va ensanchándose; tan sólo porque la Providencia y la Virgen así lo quieren. Los hombres de su tiempo llegan al convencimiento de que quien se lanza a tal empresa con los bolsillos vacíos resulta un auténtico loco, y debe ser encerrado en un manicomio.

Aquella su humilde casa se convierte en Escuela Profesional y en Centro de sólida cultura. El obrero y el estudiante conviven en clima de auténtica fami-

liaridad. Pobreza y alegría se aunan en aquella mansión. La sopa y la polenta, preparadas por Mamá Margarita, constituían el alimento común; les sabrá a gloria; el agua fresca del pozo será su única y más sana bebida.

En los comienzos, talleres y escuelas, muy rudimentarios, quedarán instalados en la cocina y la escalera. El mismo don Bosco será el primer profesor para los estudiantes y el primer jefe de taller para los artesanos. Los diversos oficios, que aprendió para costearse sus estudios, le valen ahora para enseñárselos a sus muchachos. No repara en su larga jornada de trabajo diario. Las horas y el cansancio no cuentan para él. Su salud se resentirá seriamente, con bastante frecuencia. Pero no cesa. Se entrega totalmente. Dios y la sociedad le piden un esfuerzo heroico. Le anima su propio ideal: quiere hacer de aquellos *pilletes* «buenos cristianos y honrados ciudadanos».

Corren los días, los años. Los improvisados talleres de ayer son ya magníficas Escuelas Profesionales, acreditados colegios. Obispos y gobiernos acuden a Turín, a Valdocco, a la casa de don Bosco, en demanda de centros de educación laboral y científica para sus diócesis y países.

Piedad, trabajo y alegría han sido los pilares de la obra por él realizada. Religión, razón y amabilidad serán siempre los cimientos del *Sistema Preventivo*; él no admite otros en los Centros Educativos Salesianos.

Nace con él en la Iglesia y en la Sociedad una nueva familia: la *Familia Salesiana*. El fundador rechazó *bautizarla* con su propio nombre o apellido. La llamó *Salesiana*, porque quiso ponerla bajo el patrocinio de San Francisco de Sales, el santo de la eficacia conquistadora mediante la amabilidad y la dulzura. Aceptará talleres, colegios, toda suerte de centros en los que los gobiernos le permitan practicar su sistema de *prevenir* las faltas para evitar en lo posible todo castigo. Don Bosco, y luego sus hijos, crearán centenares más. En ellos habrá de reinar la piedad... Y ¡mucho teatro, y mucha música; y excursiones y campamentos volantes! Pero a la par, mucho trabajo, mucho estudio, compañerismo, familiaridad hogareña entre superiores y alumnos. Esta será la siembra. «Sabed -afirmaba en 1863 un catedrático de Turín- que en la casa de don Bosco se estudia, y se estudia además de veras».

Para don Bosco, y para la familia por él fundada, el ocio es un hábito que no se tolera.

En la fabril localidad de Baracaldo, el Colegio Salesiano que surja habrá de ser un *Alto Horno*; fuego, calor, eficacia.

Siento impaciencia por entrar en el tema. Espera, lector, un poquito más, porque no podrá entenderse la siembra salesiana en tan privilegiado lugar de Vizcaya sin que hayamos relatado, breve, pero claramente y con entera veracidad, *la siembra salesiana en España*, según el título que encabeza este capítulo.

3. EXPANSIÓN MARAVILLOSA

La Sociedad o Congregación Salesiana quedó definitivamente aprobada por la Iglesia el año 1874, bajo el pontificado de Pío IX. Contaba entonces con trescientos miembros y unos pocos colegios, que fueron multiplicándose con increíble rapidez en el territorio italiano. Desde el año 1875 al 1888, en el que murió don Bosco, el número de las nuevas fundaciones fue creciendo a una media de dos por año.

Una comunidad salesiana se establecía en Francia el 9 de noviembre de 1875. El obispo de Niza la recibía con gozo y cariño. Como obsequio al prelado, quedó bautizada la casa con el nombre de *Saint-Pierre*. Se instalaron en ella talleres, Oratorio Festivo y una sección de bachillerato. El año 1878, se abrió en Marsella el *Patronage Saint-Leon*. El mismo año, una colonia agrícola en La Navarre. Unas Escuelas Profesionales en Lille, en 1884, y el *Patronage Saint-Pierre*, en París.

Alargaríamos excesivamente la lista si quisiéramos anotar todas las fundaciones llevadas a cabo, en vida de don Bosco, en Italia y Francia.

Sí diremos que el 14 de diciembre desembarcaba en América del Sur —rumbo a las tierras patagónicas y la Tierra del Fuego— la primera expedición misionera salesiana. A ésta sucedieron otras diez hasta la muerte de don Bosco. Se hicieron legendarios en aquellas naciones los nombres de sus grandes evangelizadores, enviados por el santo: Juan Cagliero (el primer Cardenal salesiano), José Fagnano, Costamagna y Milanésio. En trece años los hijos de don Bosco se establecieron en cinco naciones de Hispanoamérica.

En el continente europeo, a las fundaciones de Italia y Francia, siguieron las primeras de España. Dos de ellas en vida del Fundador: la de Utrera (Sevilla) y la de Sarria (Barcelona). Y, poco después, las Escuelas de San José (Rocafort - Barcelona), la Granja Agrícola de Gerona y el Colegio del Prado de Viñas, en Santander.

Don Miguel Rúa, sucesor de San Juan Bosco en el gobierno de la Congregación, erigía la Providencia o Inspectoría Ibérica en 1892. Don Felipe Rinaldi, director del Colegio de Sarria desde 1889 al 1892, asume el cargo de Provincial. El grano de mostaza se torna en árbol frondoso, cuyas ramas se extienden por Sevilla (1892), Rialp (1893), Málaga (1894), San Vicenç dels Horts —en las cercanías de Barcelona— (1895), Béjar (1896), Carmona y *BARACALDO* (1897), Montilla, Ciudadela y Madrid.

El gobierno de la nación otorga a don Felipe Rinaldi facilidades y privilegios especiales. Un decreto oficial, emanado el 25 de octubre de 1893, elogia la labor de los salesianos en la nación, su entrega a los obreros. Idénticas alabanzas recibe la Congregación en el IV Congreso Internacional Católico, celebrado en Barcelona. Obispos de muchas diócesis acuden a don Rinaldi pidiéndole la presencia salesiana en sus diócesis. La juventud la acepta con alborozo. La siembra de los valores religiosos y de orden social efectuada por don Bosco, pocos años antes, en Italia, Francia y las naciones iberoamericanas, en Utrera (Sevilla) y en Sarria (Barcelona), prolifera en España sin solución de continuidad.

La Sagrada Congregación de Religiosos, por decreto del 20 de enero de 1902, concede la división de la única Inspectoría Ibérica en cuatro: tres para España y una para Portugal.

Don Rinaldi, varón de virtud eminente y con una capacidad organizadora extraordinaria, es llamado a Turín y nombrado Vicario del Rector Mayor, don Miguel Rúa. Jamás olvidará a España, su segunda patria.

Y surgen las nuevas demarcaciones o Provincias, llamadas en términos salesianos *Inspectorías*:

- *La Tarraconense*, con sede en Sarria. Al frente de ella don Antonio Aime.

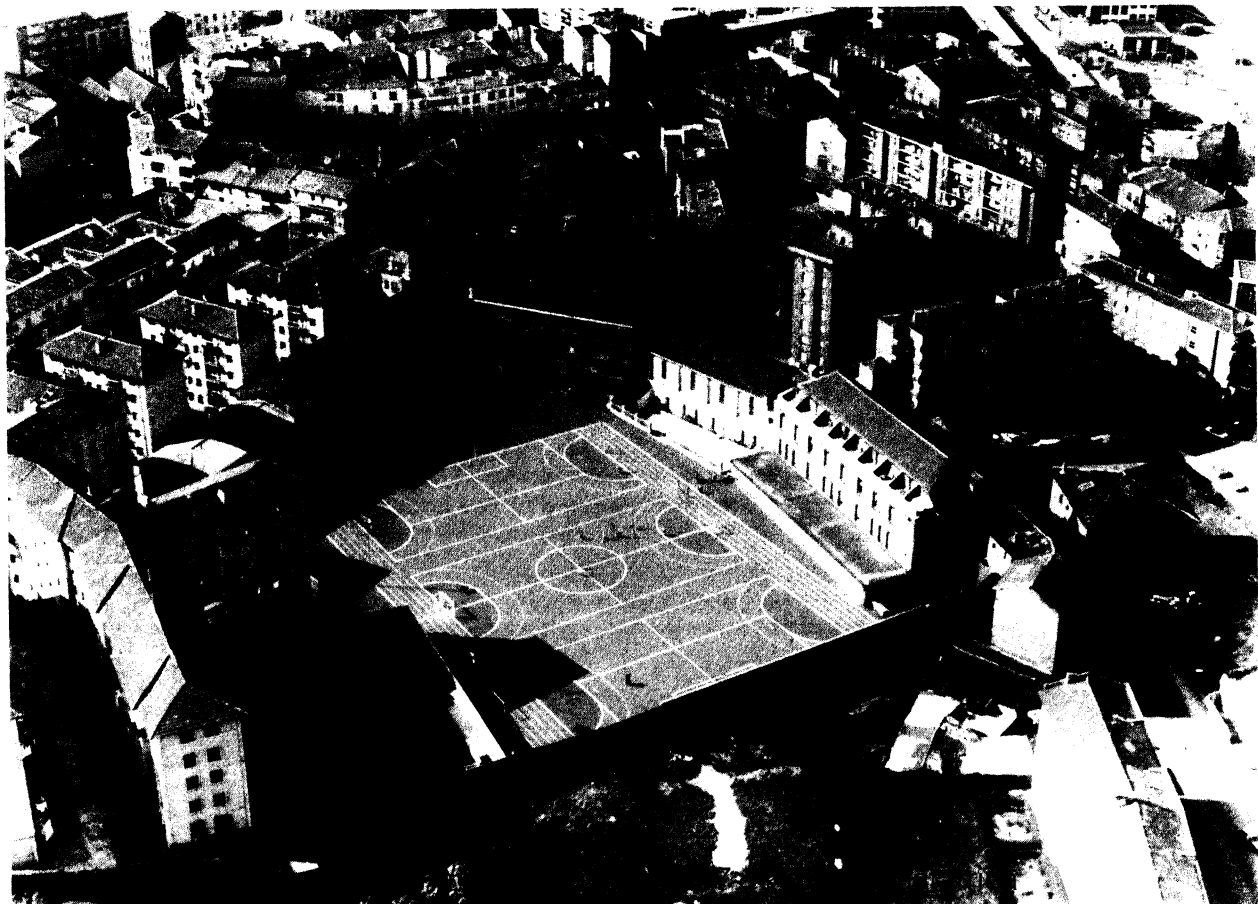


D. Ramón Zabalo, primer director de la obra salesiana en Baracaldo.



D. Felipe Rinaldi, provincial y después tercer sucesor de D. Bosco, recibe en la Congregación a D. Ramón Zabalo y le envía a fundar el colegio de Baracaldo.

Vista aérea del colegio, en su expresión de querer estar dentro del pueblo.



- *La Bética*, con sede en Sevilla -Colegio de la Santísima Trinidad—, gobernada por don Pedro Ricaldone.
- *La Céltica*, con sede en Madrid, regida por don Ernesto Oberti.

Don Aime llegó a ser, sin exageración alguna, el sacerdote más conocido y amado de Barcelona. Su entrega al pobre, al joven, al obrero, le ganó la común simpatía. Desempeñó su cargo aquí en España durante dos años. Luego, la obediencia le destinó a Colombia, también de Provincial. Murió el año 1921. Se declaró luto nacional. Los funerales, en la catedral de Bogotá, con la asistencia del Presidente de la República, el Gobierno y representantes de *todos* los partidos políticos. La misión de su vida había sido la de don Bosco: entregarse al hombre, elevarlo, dignificarlo, sembrar en los campos que la Providencia le confió el *auténtico* comunismo o socialismo, según el espíritu del Evangelio.

Lo he dejado impreso en una de mis obras. El célebre escritor Blasco Ibáñez llegó a afirmar de don Antonio Aime: «Si hubiera permanecido con nosotros en Barcelona, de seguro no hubiera tenido lugar los luctuosos sucesos de la *Semana Trágica*»..

Joven recién llegado de Italia, salesiano aún no sacerdote, don Pedro Ricaldone se ganó en un barrio de Sevilla a centenares de muchachos aventureros, que constituían una pesadilla en el lugar. Un día de la Inmaculada hacían a la Virgen la ofrenda del más heroico sacrificio para ellos: quemar ante Ella todas sus hondas.

A sus treinta años escasos, estaba don Pedro al frente de la Inspección Bética. Más tarde... regina toda la Congregación.

La *Biblioteca Agraria Solariana* es un exponente de su interés por el obrero. Escribió mucho y bueno. Una de sus mejores obras, *Don Bosco Educador*.

Don Felipe Rinaldi, siendo Inspector, pensó en la fundación de una Casa salesiana en Madrid (1900). Escogió como director a don Ernesto Oberti. La capital de España se merecía un hombre de la talla de don Oberti. Sus dotes naturales eran exquisitas; vasta su cultura; porte finísimo y expansiva caridad.

Don Aime, don Ricaldone, don Oberti, con don Rinaldi y otros salesianos de la primera hora -todos ellos italianos de origen, pero españoles de corazón- realizaron la siembra espléndida de la semilla salesiana, la de don Bosco, en la tierra acogedora de España.

Y después, continuaron su obra otros salesianos, nacidos unos en Italia y los más en España, imbuidos en el espíritu del Fundador.

Por de pronto, a don Antonio Aime sucedió en el cargo don Manuel Hermita, natural de Galicia; y a don Ernesto Oberti, don Ramón Zabalo, vasco de Urnieta (Guipúzcoa).

Antes de pisar los umbrales de la historia de la Familia Salesiana de Baracaldo, se hace imprescindible presentar -quiera sea a grandes trazos- a dos figuras que interesan en grado eminente a nuestra historia.

Dos hombres -don Felipe Rinaldi y don Ramón Zabalo- que, por casualidad, se conocieron; por sus ideales, conectaron; y, por encargo del primero y la fidelidad del segundo, se lanzaron a fundar una casa, la primera en tierra vasca: *La Casa de Baracaldo*.

Resulta curioso reparar en algunos rasgos de la personalidad de don Rinaldi que destacan en la de don Ramón.

Don Rinaldi

- Su opción por la vida religiosa, salesiana-sacerdotal, en edad un tanto avanzada.
- La practicidad y actividad. Hubo de actuar como Prefecto General y Vicario del Rector Mayor, don Pablo Albera, de temperamento más especulativo e indeciso, si bien muy rico en santidad.
- Por su edad, cursó sus estudios en un Centro Salesiano de *Vocaciones tardías* (Sampierdarena).
- Organizador y hombre de iniciativas.

Es evidente que ambos; don Rinaldi como Director, Inspector, Prefecto General y Rector Mayor; y don Ramón, como Director e Inspector, se entregaron a una labor apostólica eminente, animados por su gran espíritu salesiano y sacerdotal. Don Rinaldi superó en mucho a don Ramón; pero también le admiró. Se conocieron, convivieron durante algún tiempo y se comprendieron.

Don Ramón Zabalo

- Nació en Urnieta (Guipúzcoa), el 18 de julio de 1849, de José Antonio Zabalo y de María Joaquina Alcaín, ambos de fe profunda y probada piedad.
- De niño, frecuentó la escuela del pueblo natal, dirigida por su padre José Antonio.
- Cumplidos los 14 años, Ramón cursa sus estudios en la Escuela Superior de Primera Enseñanza y en la Academia de Dibujo, que funcionaban en Tolosa (Guipúzcoa).
- Dos años más tarde, ingresará en la Normal de Zaragoza.
- Obtenido el título de maestro, sucede a su padre en la labor docente. Corre a su cargo la manutención de la familia: padres y siete hermanos menores.
- La guerra carlista le hizo imposible su permanencia en Urnieta. Como máxima autoridad del pueblo, ¿cómo cumplir su misión de aunar en convivencia pacífica a carlistas y liberales?
- Se traslada a Tolosa con toda la familia., Allí ejerce a la par los cargos de maestro en las Escuelas Municipales y de Secretario del Municipio.
- Por su cuenta abre más tarde un Colegio de Primera Enseñanza, que alcanza fama popular. Cuando los Padres Escolapios se establecieron en Tolosa, le pareció bien incorporar su colegio al de los religiosos recién llegados. Su situación económica quedó un tanto perjudicada. Daba clase algunas horas y el resto del día lo pasaba con la familia. Se sintió feliz con mayor libertad y menores responsabilidades.
- Dos años más tarde, algunos ofrecimientos le llevan a Zaragoza. Crece el trabajo: once horas diarias y salario a todas luces injusto, respecto a su labor de contable. Pero lo cierto es que en Zaragoza le quería la Providencia para fines más altos.
Sus hermanos van colocándose en diversos puestos. Uno de ellos, empleado y casado en Manchester, le escribe: «Pide permiso para un par de meses y vente con nosotros a descansar». Y Ramón se embarca rumbo a Inglaterra. Una excursión a Noruega le abre nuevos horizontes. Amplía sus conocimientos y adquiere una mayor experiencia de la vida y de los hombres.
- Vuelve a Zaragoza, funda con otros seis amigos una *Asociación para dependientes y obreros*.

Esta obra —en expresión de Miguel Lasaga, su biógrafo de tan humildes principios, nacida en un zaguán y amamantada en una carbonería, ha producido, en los años que lleva de existencia (hasta el 1936), incalculables beneficios, como lo prueba la ramificación que ha venido adquiriendo en el tiempo en toda la provincia, y la calidad de obras que atiende. He aquí algunas que reseña el mismo P. Zabalo en las Memorias que escribirá mucho más tarde, atendiendo al mandato de su entonces superior don Marcelino Olaechea:

1. De aquella masa compacta de comerciantes y obreros que asistían al Oratorio Festivo, han salido fervorosos católicos, sacerdotes y religiosos.
2. La biblioteca ha dado orientación técnica a muchos empleados y obreros.
3. Han creado una asociación de dependientes de comercio con objeto de velar por el cumplimiento del descanso dominical.
4. También ha organizado una asociación de maestros católicos que ha dado mucho quehacer a las escuelas laicas y maestros impíos.
5. Un círculo de obreros, constituido por más de mil socios.
6. La garantía de honradez que ofrecen éstos, pues muchos patronos van a la Asociación en busca de buenos obreros.
7. Hay montada una bolsa de trabajo para proporcionarlo a los parados.
8. Funciona, a cargo de la Asociación, la Cooperativa de San José, modelo en su género de cuantas tienen vida en España.
9. Ha creado numerosos sindicatos en todo Aragón.
10. Hay montada una farmacia en el mismo Círculo, e instalado un consultorio médico que atiende a toda clase de enfermedades, asistido por buenos especialistas.
11. Funciona una rondalla y un orfeón.

Larga la cita. Precisamente esta insospechada serie de actividades apostólicas de don Ramón causará sorpresa imborrable en el ánimo del dinámico don Felipe Rinaldi.

4. HISTÓRICO ENCUENTRO

El P. Lasaga, en su libro *Don Ramón Zabalo. Maestro, comerciante, religiosos y sacerdote*, se remonta a la época en que la Obra Social tenía sus locales en la calle Azogue:

«Una mañana cierto viajero ilustre andaba por las calles de Zaragoza buscando la casa de la familia Zabalo. Al fin dio con ella.

Llamó a la puerta de un segundo piso y entregó una tarjeta de visita a la persona que le abrió. En ella se leía: FELIPE RINALDI, y más abajo: INSPECTOR DE LOS SALESIANOS.

El P. Rinaldi, que llevaba la dirección de la Obra Salesiana en toda la Península, se había enterado de que funcionaba en Zaragoza un Oratorio Festivo, por el estilo de los que fundó San Juan Bosco.

Sabría tal vez el P. Rinaldi otros pormenores de la obra, y no ignoraría el nombre de sus fundadores. Pediría informes y le dirían que podía dárselos tan amplios cuanto quisiese don Ramón Zabalo. A buscarle se fue derecho a su casa; y allí le halló y le sorprendió con su visita. ¡Y tanto que le sorprendió! ¡Como que don Ramón ni había oído en su vida semejante apellido, ni sabía que existía la Congregación Salesiana!

Llenadas las formalidades de rúbrica, se fue derecho al grano. Lo que más le importaba era ver cómo marchaba la Asociación, y en todo caso... tal vez entrar en tratos sobre una posible sustitución parcial.

Visitaron juntos la escuela. El P. Rinaldi quedó sorprendido de lo que veía. Contempló allí un rinconcito salesiano, que encajaba dentro de las normas constructoras de don Bosco. No faltaban allí más que religiosos con votos. Sin ellos, ya lo eran los que llevaban adelante obras tan excelsas. El P. Rinaldi se limitó a comentar: «Nos habéis imitado en todo». Y aprovechó la coyuntura para dar a conocer la Obra Salesiana, sus fines, su programa de labor; en una palabra, todo lo necesario para crear allí un centro de cooperación salesiana con miras a preparar el ambiente e implantar alguna de sus obras en Zaragoza.

La entrevista se acabó. El P. Rinaldi se fue a Barcelona; desde allí seguiría trazando los planes de la fundación que se proyectaba. Pasaron años, y los salesianos, quietos. Pero Zaragoza vino a ser, andando el tiempo, una ciudad salesiana. Se formó un núcleo considerable de Cooperadores. Se extendió la devoción a la Virgen de los Salesianos y se dio impulso al Oratorio Festivo, el sueño ideal de San Juan Bosco».

La entrevista de don Rinaldi hizo impacto en don Ramón. Vagos recuerdos asoman a su mente; noticias leídas en artículos del gran polemista catalán Sarda y Salvany, entusiasta de la Obra de don Bosco. En cierta ocasión se había enterado que el sacerdote italiano pedía cooperación para alimentar y cobijar a sus muchachos, y don Ramón le había enviado una limosna, meritoria más por la buena voluntad que por su cuantía. Don Bosco remitirá una tarjeta de agradecimiento a don Ramón.

El año 1891, se le presentará una buena oportunidad para visitar, en Turín, a don Miguel Rúa, Superior General de los Salesianos. Va provisto de una carta de presentación escrita por don Rinaldi. Habla con otros salesianos; y sobre todo, con don Camilo Ortúzar, chileno y miembro de la Academia de Eengua Española en su nación. Su ilustre literato le acompañará por todo Turín.

Don Bosco, desde el cielo, le llamaba a continuar su obra en la Congregación Salesiana; ya hombre maduro, de cuarenta y tres años. Comunicó la noticia a la madre, que lo quería con locura. «Harás bien», contestó ella conmovida. Sus tres hermanas solteras podían ya bandearse solas. Entre abrazos y lágrimas sacó billete para Barcelona.

5. DON RAMÓN ZABALO, SALESIANO SACERDOTE

Don Rinaldi lo recibió en Sarria el 3 de octubre de 1893. Le dio por maestro de latín a don José Calasanz, y de filosofía a don Vicente Schiralli, ambos grandes hijos de don Bosco. Al alimón con sus estudios, halló tiempo para llevar la contabilidad y buena parte de la correspondencia de la casa, y una clase de primeras letras por la mañana. Por si esto fuera poco, escribió unos Programas de Enseñanza y una Aritmética Práctica que sirvió, durante mucho tiempo, como texto en algunas escuelas. Era un hombre hecho ya al trabajo y de notable cultura.

Sus dos años de vida en Sarria -afirma el P. Lasaga- fueron el noviciado de otra vida sumamente penosa, gastada en la lucha, en el sacrificio, en el trabajo incesante, en las muchas vigiliass, en el mal comer, en aquella procesión interminable de cruces que agobiaron a los primeros trabajadores salesianos en su empeño por plantar el árbol de la Congregación en tierra española. «Héroes, verdaderos héroes que, a semejanza del apóstol, exclamaban en medio de tamañas dificultades: «Reboso de alegría en medio de mis trabajos y tribulaciones».

Dos años llevaba don Ramón en Sarna, cuando la obediencia le destinó a la nueva fundación de San Vicenç dels Horts, en la provincia de Barcelona, con el cargo de Administrador. Allí continuaría sus estudios eclesiásticos, alternándolos con sus clases a sesenta aspirantes salesianos; cuatro dianas. A la vez tuvo que hacer de cocinero.

Durante su permanencia en dicha casa, recibió el Subdiaconado en Vich, el 19 de septiembre de 1896; el Diaconado en Barcelona, el sábado anterior

el Domingo de Pasión del siguiente año; y dos semanas después, en Lérida, el Sacerdocio, de manos del Obispo de la ciudad, Dr. Mesguer. A los pocos días de iniciar tan alto ministerio, los Superiores le enviaban a fundar a *BARACALDO*.

Hombre de temple de acero y de corazón dilatado como las playas de su tierra vasca, era destinado a un pueblo eminentemente fabril, que había de convertirse en centro de inmigración de numerosas provincias españolas.

UN PUEBLO, UN SALESIANO Y UNA DAMA

1. VEGA Y FABRICA

Baracaldo dista de Bilbao 8 Km. Descansa sobre una superficie de 45,44 Km². Relieve, un tanto quebrado. Le rodean frescas colinas. La de Pico Argalarío (513 m) y la de Airoletza (456) son las más gallardas. El Colegio Salesiano se asienta y *bulle* al pie del Rontegui.

La configuración natural del terreno propicia la formación de los barrios con vida propia. Los de Alday, Burceña, Careaga, Desierto, Gorostiza, Landaburu, Llano, Róntegui, San Vicente, El Regato, Retuerto, Alonsótegui, Iráurregui y Luchana. Casi todos ellos se funden hoy en la populosa urbe baracaldesa.

A Baracaldo le dieron su nombre las vegas. Baratza-Alde significa en castellano *Lugar de Huertas*. Abundaron en el pasado. Y eran fértiles, pues las abrazaban y regaban amorosamente los ríos Castaños, Galindo, Cadagua y Nervión.

A orillas de la gran Ría bilbaina, y junto al Galindo, se alzó en el siglo XVIII un Convento de Carmelitas. A la zona en que se asentó, le llamaron los frailes *El Desierto*. Paraje solitario, silencioso y pacífico, lo inmortalizó en sus versos Félix María de Samaniego, ilustre fabulista, al encontrar refugio en dicho convento, huyendo de la Inquisición.

*Un silencio se observa comparable
a la noche más quieta;
parece que de intento
ni el río corre ni el mar se inquieta;
ni los pájaros cantan
ni las hojas se mueven con el viento;
y en el sueño profundo
duerme tranquilamente todo el mundo.*

La fábrica *Nuestra Señora del Carmen* se yergue, el año 1854, sobre el pacífico *Desierto*. El hecho supone para Baracaldo el primer paso en la evolución continuada de su propia identidad.

Pueblo eminentemente agrícola y marinero. Pero no sólo eso. Consciente de que, junto al valle, el monte le ofrece su fruto mineral encerrado en sus entrañas, el labrador - ferrón acepta tiznarse y calentarse golpeando la roca y ati-

zando la llama. Al final de la jornada, buscará el apetecido refresco bajo el frondoso cerezo, la humilde parra o junto a los mansos regatos de las huertas.

Vida sencilla, sin ahogos económicos. Posee asimismo un cristianismo tranquilo. En demasía diríamos hoy, pues la cultura es escasa y ni el ateísmo, ni la indiferencia religiosa, ni el temible anticlericalismo han mordido aún sus sentimientos religiosos.

El año 1854 y sobre todo el 8 de octubre de 1885 son fechas claves en los anales baracaldeses. La última, porque ese día salió de los Altos Hornos de la fábrica de Nuestra Señora del Carmen el primer lingote de acero obtenido por el procimiento *Bessemer*, «monstruo de fauces de acero que resopla lanzando al aire su aliento, su colosal chisporroteo».

Los Altos Hornos, derramando sobre el pacífico pueblo su vertiginoso torbellino de máquinas, el fragor y estruendo de sus calderas, chimeneas, grúas, locomotoras y sobrestantes, han gestado el segundo paso —definitivo hasta fecha reciente— de la evolución del ser de Baracaldo.

Baratz - Alde mantendrá, es cierto, el silencio sonoro de sus colinas, la tranquila paz que duerme en las vegas, las verdes campiñas de El Regato, Retuerto y Gorostiza; y más allá, los limpios caseríos de Iráurregui y Alonsótegui, los frondosos paisajes del monte Argalarío. Pero desde 1885, Baracaldo será ante todo, fuerza, hierro, horno y llamas. En 1885 cuenta con 8.000 almas. Un siglo más tarde, según datos muy recientes, la cifra asciende a 120.000.

Don Miguel Rúa, primer sucesor de don Bosco, y don Felipe Rinaldi, ¿pudieron soñar con un campo de actividad apostólica más acorde con el carisma del Fundador de la Congregación Salesiana?

2 ENTORNO SOCIAL

El panorama social de Vizcaya aparece amenazador en la última década del siglo XIX. Cierto que los negocios mineros, fabriles y náuticos van en auge; pero el obrero —y más el minero— se siente defraudado en sus derechos e inicia el camino de la rebeldía.

El 4 de mayo de 1890, el gobernador se ve obligado a permitir una manifestación pacífica, con un mitin al aire libre. Mil mineros procedentes de La Arboleda, acuden a la capital exhibiendo una pancarta. En ella reclaman ocho horas de trabajo, ocho de descanso y otras tantas de educación. Bilbao comienza a sacudir su secular letargo. El suceso reviste la máxima importancia. Jamás el trabajador había manifestado su descontento de modo similar. La vida se le está haciendo tan dura como el hierro que arranca de las venas de la tierra. El gobernador promete atenderles. Todo queda en palabras.

El 13 de mayo del mismo año, unos doscientos empleados de la Compañía inglesa *Orconera* se declaran en huelga. El motivo es que cinco compañeros del Comité Socialista han quedado despedidos de la empresa. La Arboleda, Gallarta y Ortuella, pueblos eminentemente mineros de Vizcaya, se suman a la manifestación, de grado o por fuerza. Y siete mil trabajadores avanzan hacia Baracaldo para, desde allí, todos en compacta unión, marchar hacia Bilbao.

Les hacen frente dos Compañías de Infantería. Eludiendo su cerco, los sublevados alcanzan otras fábricas. En *La Vizcaya*, las fuerzas abren fuego contra

los asaltantes. Son ya unos treinta mil los implicados en la huelga. Los disparos causan una muerte y dos heridos. El Gobierno declara *estado de guerra*. Loma, Capitán General de la región, se dirige con su ejército a Bilbao. Sucédense cruentas refriegas entre patronos y obreros.

El llamado *Pacto de Loma* pone fin a tan tristes sucesos. Queda fijada la jornada laboral en diez horas y abolido el sistema de barracones y cantinas obligatorias, secuela de los miles de obreros que, desde diversas regiones de la nación, habían echado a andar hacia las brumas vascas; esclavos del agro, los resplandores de los Altos Hornos habían encendido una vigorosa ilusión en sus almas.

La huelga del año 1890 fue la primera. Y causó hondo impacto en la región. Fue un ensayo trágico, madre de otras que habían de sucederse con relativa frecuencia.

El mensaje socialista de Pablo Iglesias pronto hizo su aparición en la capital de Vizcaya. Y halagó a una buena parte de la masa obrera. También ganó importantes batallas, frente al socialismo, el anarquismo -más connatural al carácter español-; pero no obtuvo tanto éxito a causa de su peor organización.

Algunos observadores contemporáneos han afirmado que Bilbao era en aquel entonces «más aún que Madrid, el verdadero cuartel general del socialismo español». Ramiro de Maeztu calificaba a la provincia vizcaína como *La Meca* del socialismo.

Hubo ocasiones en que Pablo Iglesias aconsejó mejor organización y más moderación. No se le escuchó. Las ideas de Marx y Engels -y de los marxistas en general- se convertían en chispas que encendían volcanes.

Valentín Hernández, socialista hasta la médula, publica un semanario en Bilbao. Lleva por título *La lucha de clases*. Se edita los domingos. Desde el año 1894. Precio, cinco céntimos. Su tirada alcanza 10.000 ejemplares. Se difunde a través de la zona fabril y minera. Incluso más allá de los límites de la provincia. Alcanza en los círculos socialistas mayor estimación que el propio órgano oficial del PSOE, *El Socialista*. Dispara enorme carga de hostilidad contra los anarquistas y republicanos. Por su puesto que deja malparada a la religión católica: «Prosa agresiva, hiriente, no desprovista de ingenio. Sátira desgarrada y procaz de la religión y culto católico».

La propaganda anticlerical surtió su efecto. Comenzaron a prodigarse los entierros civiles, hasta entonces desconocidos en Vizcaya; entierros que se traducían en verdaderas manifestaciones contra los Poderes Públicos, la Iglesia, los ricos. Ideas ateas empiezan a arraigar en tierra eminentemente respetuosa con la religión, y creyente en su mayoría.

He aquí, trazado a grandes rasgos, el panorama social en las postrimerías del siglo XIX cuando, el año 1897, llegaba la Congregación Salesiana a Baracaldo, pueblo de 11.000 habitantes, a hombros de un solo salesiano, muy maduro en años y rico en experiencia de mundo, apóstol comprometido, de férrea voluntad, vasco de Urnieta, que se llamó Ramón Zabalo.

3 EL PRIMER DESENGAÑO DEL P. ZABALO

El 31 de agosto de 1897, Don Ramón llega desde Barcelona a Bilbao. Pasa

la noche en la residencia de los Padres Jesuitas. El 1 de septiembre visita, en Baracaldo, a doña Luisa Echávarri. Señora de edad un tanto avanzada, se halla algo intranquila —de tiempo atrás— por la cercanía de su muerte que cree presentir, y por el destino que convenga dar a sus bienes.

Su confesor, el jesuita P. Gomer le ha aconsejado la construcción de unas Escuelas Profesionales para hijos de obreros. ¡Magnífica idea! Baracaldo es un pueblo eminentemente fabril. ¿Pueden hallar mejor destino los recursos pecuniarios de un alma piadosa y caritativa?

Pero, ¿quiénes se harán cargo de la dirección y funcionamiento de dichas Escuelas? El P. Gomer piensa en los salesianos. ¿Cuándo? Mientras llegan, él mismo comenzará y dirigirá los trabajos de construcción de la nueva obra.

No podemos menos de admirar el interés del buen religioso por el pueblo de Baracaldo, su iniciativa emprendedora, su generosidad y desprendimiento ejemplares en cuanto cree descubrir la gloria de Dios en el momento histórico que viven los pueblos situados en la margen izquierda del Nervión, y la región en general.

El contenido y el cariz que tomó la entrevista han llegado a nuestro conocimiento a través de la biografía escrita por el salesiano Miguel Easaga, quien conoció personalmente a don Ramón y tuvo en sus manos las *Memorias* de su biografiado.

«Era la mañana del primero de septiembre de 1897. La rica dama baracaldesa ocultaba sus huesos en el relleno de una poltrona. Una doncella joven, ataviada con nítidos almidones, que son en las casas grandes como la línea divisoria entre el amo y el siervo, anunció a doña Luisa la visita de un sacerdote salesiano. Unos ojos menudos y afilados como un puñal recorrieron a don Ramón desde los zapatos hasta la rasurada coronilla. Hizo el sacerdote su presentación y entraron luego en el asunto de las escuelas.

Creía el bueno de don Ramón, y en la misma idea abundaban los superiores que le habían encomendado la fundación, que todos los gastos correrían por cuenta de la bienhechora, y así se lo manifestó a ella. «Mi intención, díjole la dama con cierta frialdad, no es otra sino contribuir, juntamente con mi hermana Joaquina, a la obra, cediendo el terreno y la iglesia. Yo tengo algunos años, quizá menos de los que aparento. Mi salud es menguada, y como me resulta gravoso salir de casa para oír misa, he levantado la iglesia, con lo cual hago un bien positivo a esta barriada obrera, tan alejada de Dios, y por otra parte, perpetúo la memoria de mi mando, dándole a la capilla el título de San Paulino, como él se llamaba. El coro de la iglesia me lo reservo para mí, mientras viva, y en él tengo levantado un mausoleo de familia, donde reposarán mis restos, bajo la protección del Señor, en lugar santo».

Algo cortado se quedó don Ramón al escuchar las declaraciones de la señora; y sin ver, en el aturdimiento mejor salida, manifestó a la dama lo que entendía obraba en la intención de los Superiores.

«Yo, dijo, estaba en la idea de que todas las obras corriesen por cuenta de usted y de una comisión de señoras, comprometidas a allegar fondos con destino a la fundación; pero, puesto que usted me dice que no es así, escribiré a mis superiores y a ver qué contestan».

«Ya que ha hablado usted de la Junta, replico la señora, he de decirle la parte que tengo en ella. He cedido los terrenos y la iglesia construida hace dos años. Me parece que no es un grano de anís lo que ofrezco. La Junta ha logrado reunir treinta mil pesetas, de las cuales ha invertido ya una gran parte. Don Leonardo Zabala, que es el depositario, le dará a usted el resto».

Salió don Ramón de la entrevista como si le hubieran hechado un jarro de agua fría encima, encaminándose a la obra en cuyos cimientos se enterró buena parte del fondo



Interior y entrada exterior de la iglesia. En el altar, que fue durante muchos años estampa de amor para colegiales y devotos, está S. Paulino de Nola, Patrono del colegio.

El teatro, uno de los lugares más representativos del arte, el trabajo y la alegría del oratoriano, del alumno y del antiguo alumno, con su aspecto más reciente y moderno.



Presencia salesiana en Baracaldo 1897-1985. JL Bastarrica

acumulado. Algo levantaban del suelo las paredes cuando salió la última peseta de la - caja».

Las obras habían tenido su comienzo el mes de mayo del mismo año 1897. A la llegada de don Ramón a Baracaldo, las paredes de la parte Sur y Norte de la casa se elevaban hasta el primer piso; mas a las otras dos les esperaban los cimientos.

El 2 de septiembre celebró el P. Zabalo la Eucaristía en la iglesia. La encontró sucia y desprovista de ornamentos. Las anotaciones, por él estampadas en la crónica, añaden que el cantero contratista de las obras se llamaba don Gregorio Urcarregui; el albañil, don Ramón Zubizarreta; el carpintero, don Anastasio Gabina; los hojalateros, Sres. Miguel y Felipe. El arquitecto, don Federico Borda.

El 20 de septiembre, don Ramón vacía todo su haber pecuniario -las 10.000 pesetas entregadas por la Junta, fruto de limosnas, a don Leonardo Zabala— en las manos de don Gregorio Urcarregui. Y, sin un céntimo en los bolsillos, pero con la fe de don Bosco cuando se instaló en la casa Pinardi, comienza su trabajo apostólico.

Don Bosco consideró el 8 de diciembre de 1841 como la fecha del nacimiento de su Oratorio Festivo. Aquella mañana, el diálogo con Bartolomé Garelli, joven de 16 años, huérfano, sin instrucción alguna, concluyó con una primera lección de catecismo.

El P. Zabalo comienza su labor con una docena de niños y niñas. Les explica la doctrina en la iglesia y les enseña algunos cánticos sagrados.

Don Bosco y don Ramón aplican el nombre de Oratorio a lo que es la esencia del mismo.

El Oratorio, según el santo, es un «lugar destinado a entretener a los jóvenes con amenas diversiones después de haber cumplido sus deberes religiosos». Comprende, pues, dos elementos: uno recreativo —como estímulo para una atracción alegre— y otro religioso, que lleva al conocimiento y amor de Dios.

Será *Festivo* si las reuniones tienen lugar los domingos y días no laborables. *Diario* si se abren las puertas del mismo cotidianamente a los muchachos.

Don Bosco, tras mil peripecias dolorosas, llegó a reunir a centenares de chavales. Don Ramón, comenzando con un exiguo Oratorio mixto a los veinte días de su llegada a Baracaldo, denominará al Colegio, desde los inicios de su fundación, *Oratorio de San Paulino de Nola*. Y, desde el 1897 al 1985, nunca desaparecerá de la veterana Casa Salesiana, al menos como una sección de la misma, el Oratorio; Festivo de ordinario, y cotidiano en amplios períodos de su historia.

La entrevista con doña Luisa le dolió de veras a don Ramón. ¿No había mediado una previa inteligencia clara entre los Superiores y la noble dama?

No por ello se desanima el humilde y obediente salesiano. Echa a andar un *Oratorio Festivo* con una docena de niños y niñas, a quienes les explica el catecismo, les enseña unos cantos y... por falta de local para el recreo, se les *despacha* desde la iglesia a sus casas.

Una fundación espinosa, humanamente poco menos que disparatada. ¡Y pensar que en Zaragoza se agigantaba la obra por él fundada! Así comienzan y crecen las obras de Dios; allí en un zaguán; aquí, en la iglesia y la calle.

Don Ramón, durante toda su vida, fue buen catequista y mal músico. Con-

viví algunos años con él. Era ya un viejecito simpático; yo un chicuelo, seminarista salesiano. Y ¡cuánto le queríamos!

Ahora, en Baracaldo, tiene que levantar un colegio, unas escuelas ¿profesionales? Por el momento, no. Debe atender a necesidades más urgentes del pueblo. Lo otro vendrá después, más allá, en Bilbao. Entretanto, ¿dónde habita don Ramón? En la fonda de Ciriaco Fonseca. No lejos de su *Tierra Prometida* ¿Cuándo podrá penetrar en ella?

4 SUCESIVAS DIFICULTADES

Comienza a buscar recursos. Es cosa dura, humillante, pedir limosna. Pero ha asimilado ya, le convencen los métodos de don Bosco en circunstancias similares: extiende la mano a quien puede dar. Cuanto recoja será para los chicos pobres. Acude a las casas de personas pudientes de Baracaldo y de Bilbao. Pero estas últimas alegan que «puesto que el establecimiento benéfico había de funcionar en Baracaldo, de allí debía salir el dinero para el sostenimiento de la obra».

Los Altos Hornos de Bilbao es una empresa próspera. Allí se presenta el salesiano con la actitud del pobre que pide y del sacerdote que recuerda un serio deber evangélico. El Consejo de Administración le recibe en el Salón de Sesiones, *atención inusitada y rara* Escucha a don Ramón. «¡Escuelas para obreros! ¿Dónde se ha visto? ¡Para que luego pretendan jornales altos y se empingoronten por encima de los amos!»

Corre la época del Pontificado de León XIII. Un Papa de talento muy cultivado y a la vez práctico, conocedor de la época que el mundo vive. Época de conflictos laborales. Intuyó que la *Cuestión social* era tal vez el más agudo y trascendental problema de su tiempo. Y publicó, el 15 de mayo de 1891 -seis años antes de la escena referida— su célebre Encíclica *Rerum novarum*. Causó tal impacto en las sociedades patronal y laboral, que éstas le llamaron el *Papa de los obreros*. Afirmaba resueltamente que a la solución del problema obrero habían de contribuir la Iglesia, los Gobiernos, los patronos y también los obreros mismos.

La Iglesia ha de explicar con valentía las exigencias evangélicas. El patrono ha de respetar la dignidad del trabajador; éste atender a la prosperidad de la empresa. Debe desaparecer toda suerte de violencia.

Las ideas expuestas por León XIII en su Encíclica hallaron eco entre todos los hombres de buena voluntad.

También hubo lamentables repulsas: «No hay que sorprenderse de esta desgracia para la Iglesia; el Papa tiene ya 87 años, y a esas edades ya se supone cómo deberá andar la cabeza. Pidamos mucho a Dios por él».

Así puede explicarse la repulsa del Consejo de Administración de Altos Hornos cuando don Ramón acudió a él en petición de ayuda en beneficio de los pobres.

El rechazo a las ideas de León XIII en materia de derecho y deberes del obrero respecto a sus amos aún en patronos que se profesaban fervientes católicos, incitaron con frecuencia la aversión de los obreros contra la Iglesia. Vieron en ésta -y no en sujetos concretos por muchos que éstos fueran- la escasa coherencia entre la doctrina y la práctica.

Salió don Ramón cabizbajo y dolido del salón de sesiones del Consejo Administrativo de la empresa más poderosa de Baracaldo.

Inició a continuación, una gira por las provincias vascas y tierras navarras ¡Nueva desilusión! La cuantía de la colecta no superó la cifra de cuatrocientas pesetas. Quedaba, eso sí, enterrada en tierra bien abonada, la semilla de una esperanzadora propaganda. ¡A esperar! Es menester mucha fe para esta espera en el momento mismo en que hay que saldar deudas: «Diciembre, 1. Con la entrega hecha hoy al contratista cantero —escribe don Ramón en la crónica— suman las 30.000 pesetas que Leonardo Zabala tenía recibidas para comenzar esta casa y se le manifiesta al director que arbitre recursos por otro lado».

El depositario de tan escasos y únicos fondos explica: «Es lo que queda en caja y siento hayamos tocado fondo en lo mejor de la obra, cuando ya se ven las paredes a regular la altura por encima del suelo. No sé lo que usted pensará, pero me es sumamente desagradable decirle que tiene que arbitrar recursos por otro lado. Nosotros no podemos darle más».

El pobre don Ramón comunica la noticia al P. Provincial, don Felipe Rinaldi, y éste «ordena la suspensión de las obras tan pronto quede cubierta la casa con el tejado».

Es muy dura la orden de suspender una obra de envergadura; muy dolorosa para quienes llevan trabajando ya ocho meses; y aún más penosa para el noble y fiel salesiano que puso en ella todo su empeño y crédito personal.

Los contratistas se niegan a retirar los materiales, que esperan su uso al pie de la construcción. Revolviéndose contra la disposición recibida, resuelven emplearlos. Tan sólo el albañil se retira «después de haber comenzado el revoque exterior de la pared y dejándose perder una buena parte del cemento».

Don Felipe Rinaldi, acompañado de don Ángel Tabarini —director de la primitiva Casa Salesiana del Prado de Viñas de Santander—, se presenta en Baracaldo. Se entrevista con el P. Gomer. Insiste éste en que las obras no deben sufrir dilación alguna; la Providencia proveerá.

Difícil debió ver don Rinaldi el asunto cuando —a pesar de su ilimitada confianza en María Auxiliadora, que le lanzó durante toda su vida a las mayores empresas— decidió suspender los trabajos.

Nos dice el P. Lasaga que las obras quedaron muertas por más de un año. El arquitecto había encargado al contratista carpintero todo el trabajo de madera; y, en el momento en que se demoraban las obras, quedaban arrimados a las paredes del taller muchos marcos, muchas puertas, ventanas y postigos. Había gastado un capital en tabla, buena parte de la cual tenía ya labrada.

Cuando le anunciaron que la obra no continuaba, puso el grito en el cielo. ¿Qué hacía con todo aquel material acumulado y sin haber percibido de su trabajo ni una peseta?

Le dijeron que todo tenía remedio; que esperara un poco. Mas él no se atuvo a promesas. Incluso, amenazó con acudir a los tribunales.

El 6 de febrero de 1898, don Rinaldi escribía al P. Zabalo:

«Carísimo don Ramón: Por la circular del Sr. don Rúa verás cómo nuestro Superior teme las deudas y los correspondientes intereses. Debemos, pues, trabajar por extinguirlos lo antes posible. En la voluntad del Superior está la voluntad de Dios. Animo, pues no dejará Nuestro Señor de socorrernos si no fallan en nosotros la fe y el trabajo».



Solar blasonado de la familia Echávarri y mausoleo conservado en la iglesia del colegio..

Pienso que mal trago hubo de suponer para el atribulado don Ramón el contenido de esta carta.

Un mes más tarde, el 11 de marzo, respondiendo con toda seguridad a una carta de don Ramón en la que anunciaba a don Rinaldi el recibo de una limosna y le preguntaba el uso que de la misma había de hacer, estando paradas las obras, le respondía aquél, en castellano no del todo correcto, pero sí con una pizca de guasa:

«Carísimo don Ramón: ¡Los cinco mil duros no se deben despreciar, hombre! Se gastan en la obra nueva si así quieren, pero cuando sean acabados parar otra vez. Lo que quiero es que no se aumenten las deudas y se pague la atrasada. Valor. Firmes y confianza en Dios. Guerra a las deudas. F.M. Rinaldi».

Don Ramón procura rechazar toda tentación de desánimo. Sin embargo, se halla muy preocupado.

Un amigo le aconseja la publicación de una circular, que lleva a los hogares bilbaínos la súplica de una limosna. La hoja volandera se reparte con profusión.

Y esta vez la ciudad de Bilbao responde bien. Con el dinero recaudado se habilitaron, por de pronto, unos locales para escuelas, y habitaciones para la comunidad.

Don Ramón, desde que llegó, se hospedó en la fonda del señor Fonseca. Allí fue recibiendo a los Salesianos que, poco a poco, le fueron enviando los superiores. En este momento que estamos historiando, dejaron la fonda y se trasladaron al colegio.

Al año siguiente, el P. Zabalo redactó otra circular, que se imprimió en Turín. La presentación de la misma, muy original y, por supuesto, conforme a la metodología pedagógica del director: no en forma meramente narrativa, sino a modo de diálogo.

Más tarde acudió don Ramón a uno de sus amigos bienhechores, en demanda de consejo, pues los ahorros se habían acabado otra vez.

El consultado, hombre muy metido en negocios, le animó a redactar una memoria minuciosa del estado de las obras: lo que se había construido, cuánto restaba por hacer, el dinero invertido, las deudas pendientes, especificando los conceptos.

«Haga muchos ejemplares. Muchos de los repartidos irán al cesto de los papeles sin ser leídos. No obstante, en más de cuatro despertarán curiosidad por su forma y no dejarán de sentir el toquecito de la caridad».

Publicó don Ramón la que llamó *Memoria del Oratorio Salesiano de San Paulino de Nola*. Está impresa en la tipografía de Mariano P. Escartín de Portugalete, el año 1900.

Antes, había reunido en la iglesia a personas simpatizantes con la labor salesiana. El las llama Cooperadores. Probablemente se trataba de meros bienhechores, pues en la *Memoria* citada se ventila casi exclusivamente la candente preocupación económica que angustia a don Ramón. Su deuda ascendía a 50.129 pesetas.

«Tal es el estado financiero de la casa, estado tanto más violento cuanto que los contratistas, si bien personas de regular posición, necesitan de su capital para conservar su crédito y emprender nuevas obras; y, por eso, sus justas y continuas reclamaciones son una verdadera tortura para los salesianos que, del mismo modo que sacrifican su vida

para educar al obrero, sacrificarían aún de mejor gana sus riquezas, si las tuvieran, para satisfacer esas cargas de justicia».

D. Ramón y su comunidad salesiana resisten firmes las embestidas de las interminables dificultades que de continuo les asedian, con la mirada puesta en Dios. Adivinan el futuro halagüeño que espera a la obra salesiana en Baracaldo en orden a la gloria divina y al progreso material del obrero.

«El porvenir que se presenta a la casa –escribe don Ramón en la *Memoria*- no puede ser más lisonjero. Dejo a un lado los 130 niños que asisten a las clases diarias que, comenzando con la Misa de la mañana a las 7, terminan también a las 7 de la noche con el dibujo, y quiero llamar vuestra atención sobre los 600 ó 700 niños y niñas que asisten los domingos y días de fiesta al Oratorio.

Es todo el pueblo de mañana recibiendo, como en semilla, la doctrina de Jesucristo, que en su tiempo ha de dar óptimos frutos.

La forma especial en que se enseña el catecismo hace que se graben más profundamente en el corazón del niño las verdades aprendidas en la escuela. En el recreo que sigue antes y después, se va cultivando, con el teatro y las declamaciones, ese germen cristiano; y más tarde, cuando se abran los talleres o escuelas de artes y oficios, recibirá en ellas su complemento, dejando al joven fortalecido y a prueba de los embates de todos sus enemigos.

Mucho se ha hecho y se hace, amados cooperadores, en favor de las clases menesterosas; pero es necesario también confesar que los católicos, a pesar de su buena voluntad, no han hecho todavía tanta propaganda en bien del obrero, cuanta han hecho el socialismo y la masonería para defenderle. Estos elementos han rodeado al obrero, se han apoderado de él y le siguen a todas partes y en todo momento. En cambio, ¿dónde están las obras de los católicos para contrarrestar las de los adversarios en la proporción debida? ¿Qué se hace para conseguir un verdadero mejoramiento moral y material de la clase obrera? ¿No es verdad que, a pesar del mucho culto que existe hoy día y a pesar de muchas congregaciones piadosas, el obrero sigue alejado del templo?

Si el obrero ve que para su bien no se titubea en sacrificar, el religioso su vida y el rico su dinero, entonces creerá que el evangelio es la verdad; entonces creerá que todos aspiramos a una vida mejor. Creerá entonces que es mentira lo que dice el papel socialista, esto es: que todo se acaba con la muerte y que hay que gozar aquí y vivir lo mejor posible».

Por cuanto hemos expuesto en el capítulo, queda garantizada la veracidad de este aserto: *Don Ramón, desde el día en que pisó tierra baracaldesa, creyó, sin género de duda, que ella era excepcionalmente válida para los fines humanitarios y evangélicos de la Obra Salesiana.*

Por esta su firme convicción y, a pesar del enorme desengaño sufrido en su entrevista con doña Luisa Echávarri, escribe con verdadero entusiasmo a don Rúa el 24 de septiembre de 1897:

«Está enclavada la casa en el centro de una extensa población obrera, empleada toda ella, en las minas y fábrica de hierro, ferrocarriles, navegación... A uno y otro lado de la casa se ven paralelamente colocados diez caminos de hierro para el transporte de viajeros, mineral, carbón piedra y otras materias, y en medio se desliza la hermosa ría del Nervión, surcada continuamente por buques de todas procedencias.

Pero lo que más admira es ver, por una parte, allá en la cresta de las montañas, humear colosales chimeneas de otras tantas fábricas, que dan movimiento a la maquinaria destinada a la extracción del mineral y, por otro lado, a unos doscientos metros de nuestra casa, tres volcanes en perpetua erupción, pues no otra cosa parecen las columnas de

fuego que se levantan por encima de los Altos Hornos (gran fábrica de hierro y acero), produciendo un resplandor tal, que no es menester luz para ir a acostarse sin tropiezos ni hacer uso del gas para andar por las calles por oscura que sea la noche.

Fácil es comprender que donde hay tanto movimiento ha de haber también muchos niños que, por la vida trabajosa de los padres, no pueden ser debidamente atendidos en punto a educación e instrucción.

Entiendo, pues, que nuestra obra por excelencia será el Oratorio.

Y a Baracaldo se dirigen hombres curtidos en buenas lides evangélicas, salesianos que practican el *Sistema Preventivo* de su Fundador; que no entienden de descansos, porque han hecho suyo el lema de don Bosco: «En el Cielo descansaremos». Jornada laboral a tope: educación, instrucción, cultivo del hombre entero, espíritu y cuerpo. Su misión: *formar buenos cristianos y honrados ciudadanos*.

Fuego vigoroso y abrasador prende en sus almas. Como el de los Altos Hornos y fábricas baracaldesas en su constante crepitar. La obra salesiana quiere ser forja de hombres y cristianos que, en su trabajo diario, sea el que fuere, luchen por la mejora de la sociedad en sus valores humanos y trascendentes.

¿Que les saldrán al paso mil dificultades? Y ¿qué hombre grande o qué empresa de envergadura no las ha tenido?

ROSAS ENTRE ESPINAS

1. ASI CRECEN LAS OBRAS DE DIOS

Regadas con sufrimientos físicos o morales. O ambos a la vez.

La Obra Salesiana de Baracaldo requiere ayudas económicas. Don Ramón prosigue sus cuestaciones. Ya van dando sus frutos. Gota a gota muchas veces, como consoladores arroyuelos otras...El secreto está en no cesar de pedir.

Un día, cierto bienhechor bilbaíno le regala un hermoso armonio. Doña Florencia Sopelana, las estatuas de María Auxiliadora, Sagrado Corazón y San José, esculpidas en los talleres salesianos de Sarria.

Muere doña Casilda Iturrizar, viuda de Epalza. Se abre el testamento. En una de las cláusulas figura un donativo de cincuenta mil pesetas «para las Obras Salesianas de Baracaldo». La familia Durañona, de Bilbao, hace entrega a don Ramón de veinte mil pesetas. Y llegan otras limosnas más pequeñas, pero frecuentes...

Se reanudan las relaciones con los contratistas, con el cantero, con los obreros... Se compran los terrenos necesarios para patios y cobertizos... ¡Adelante! Don Ramón se dirige a San Sebastián y a Durango. Cuatrocientas pesetas. Poco es, pero ¡ya llegarán otras aportaciones! La Providencia no duerme; provee.

Dos de enero de 1902. La Diputación Provincial de Vizcaya le entrega un donativo de mil pesetas. ¡Adelante! Como don Bosco.

Quince de enero de 1902. Parece que don Ramón está sobrecargado de trabajo. Es muy conciso en su Crónica.

Este día anota: «Se paga hoy al pintor y cristalero, y quedan satisfechas todas las deudas a los contratistas de la casa».

Y lo más bonito es —lo dijimos ya— que le va llegando personal salesiano. Ya no está solo. Es justo que el lector conozca a los pioneros de los primeros tiempos. Al menos, sus nombres. A los tres meses escasos de la estancia de don Ramón en la fonda del Sr. Fonseca, puede abrazar al primero, don Antonio Cometti.

Lo consigna el cronista, que es el mismo fundador y director. Una noticia escueta: «Se le confía el catecismo de las niñas los domingos». Es el día 25 de noviembre de 1897. Desde entonces, el número de los niños y niñas del Oratorio crece considerablemente, y «juegan sobre los escombros en el lugar destinado para el futuro patio».

Paso a consultar los elencos salesianos:

Año 1897: Ramón Zabalo - Antonio Cometti.

Año 1898: Director: Ramón Zabalo; Consejero Escolástico: Ramón Serra; de votos perpetuos: Manuel Grana, José Ruiz, Juan Sintes; de votos trienales: José Tartera.

Y más tarde... Francisco Perramón, Agustín Pallares, Joaquín Pérez...

Don Antonio Cometti y don Francisco Perramón son dos personalidades de cierta categoría. Merecen mención aparte. La haremos en el lugar debido.

Un empleado de Altos Hornos, un tal Sr. Izquierdo, en los comienzos del Oratorio, lleva a las catequesis domingueras un armonio de su propiedad. Lo toca durante las funciones sagradas. Además enseña cánticos piadosos a los niños.

Don Ramón ve que aquello va funcionando. La salud es la que a veces no le funciona. ¡Desagradable coincidencia! Precisamente el *24 de Mayo* (de 1898), solemnidad de María Auxilidora, cae enfermo de gravedad.

«Rezada la misa -refiere él mismo en la Crónica- se acostó el Director, a quien al instante se le declaró una fuerte erisipela a la cara y a la cabeza». Su estado inspiró serios temores a los médicos, quienes aconsejaron avisar a su familia. La muerte le rondaba. Se le administró el Santo Viático. Mas «un día, por ofrecimiento de don Julián Elizalde, se le proporcionó agua de Lourdes, en la que el paciente tuvo y tiene siempre mucha fe. Al instante, se declara un copioso sudor y queda el enfermo fuera de peligro».

Entre la enfermedad y la convalecencia transcurren unos dos meses.

Sé que más tarde siguió persiguiéndole -de cuándo en cuándo- la larga y molesta enfermedad. Una erisipela resultaba en aquella época, incluso con relativa frecuencia, hasta mortal. La medicina carecía de los eficaces recursos actuales.

A estos sufrimientos físicos se unieron otros morales. Sobre todo, los producidos por algunas *deserciones*. A últimos de febrero de 1899, desapareció de la casa el cocinero. Introduce éste una nota por la ranura inferior de la habitación del Director. Dice en ella que se considera indigno de pertenecer a la Congregación por ser profeso perpetuo en otra. Y que se dirige a Barcelona.

Un estudiante, salesiano profeso, emplea más tarde idéntico procedimiento para marcharse: «No pregunte usted por mí, escribe al director. Estoy fuera de casa. A nadie he dicho nada. Comuníquesele al Sr. Inspector don Ernesto y a don Rinaldi. Ruegue por mí».

«Estos inevitables y aparentes fracasos -comenta el P. Lasaga- le punzaban en las telas del corazón aunque, como hombre de Dios, pasaba por encima de ellos sin perder un ápice de serenidad y alegría habituales en él.

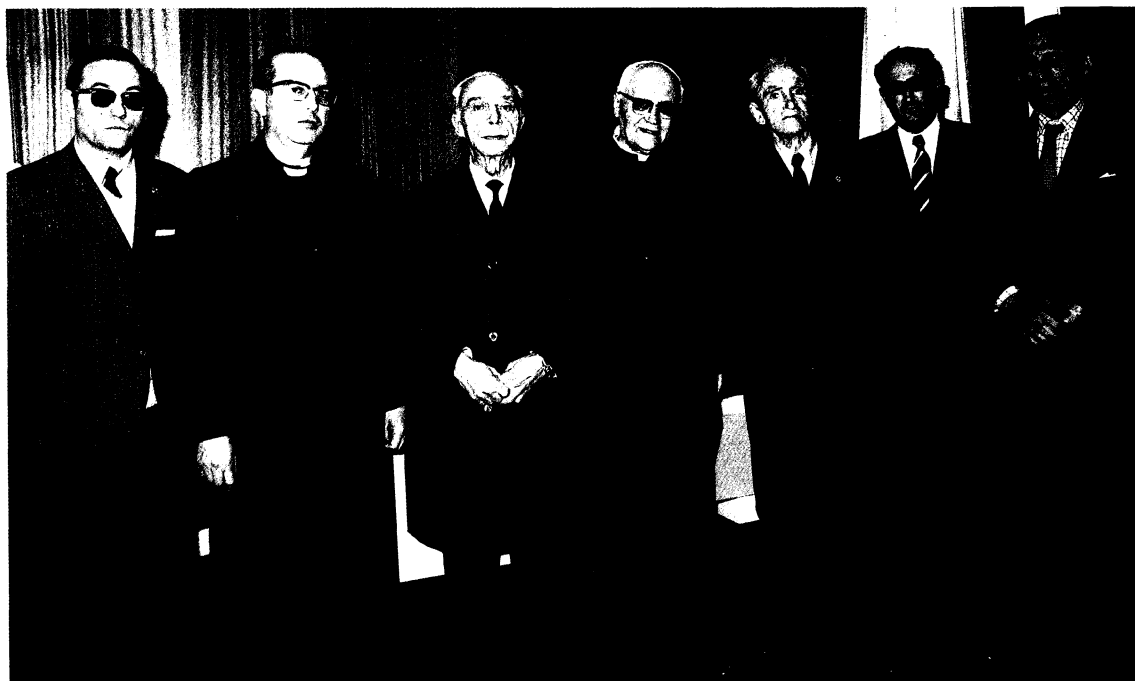
Más duras fueron las pruebas que hubo de sufrir en su trato con doña Luisa.

Mujer rica, viuda y sin hijos, acostumbrada a no tropezar con opiniones contrarias a las suyas y persuadida de que no hay razón más fuerte ni mejor tapabocas que el dinero, se imaginaba que todo el mundo había de bajar la cabeza y callar cuando ella hablaba, y que se debía aceptar lo que ella decía con sumisión silenciosa, semejante a la de un siervo que espera siempre órdenes de quien le da el pan.

Don Ramón, humildísimo como era, no podía sufrir un atentado a su dignidad porque lo consideraba como mengua de la verdad; ni tampoco se resig-



Los primeros que corrieron por los patios salesianos. En el centro D. Cirilo Sagastagoitia. Entre los demás: José López, Valbuena, Deogracias Martín, Serafín Fernández, Rivero, Mauricio Fernández, Del Pozo, Sabino Loizaga, Genaro Abad, Viguri, Arturo Rodríguez, Ledesma, Albizu, Lanza, Antonio Fernández...



D. Luis Ricceri con José López y Gregorio Sagastagoitia, de las primeras promociones de alumnos. Les acompaña D. Salvador Bastarrica, Provincial, Eusebio Bilbao, Esteban Bilbao y José de los Santos.

Año 1974.

naba a dimidiar siempre su personalidad, aunque era hombre hecho a ceder, siempre que no se atropellasen los fueros de la justicia.

Sin embargo, toda estridencia le apenaba hondamente, como lo prueba una carta que escribió al P. Provincial, don Ernesto Oberti (sucesor de don Rinaldi en el gobierno de la Inspectoría Céltica), manifestándole las inquietudes de su alma y las dificultades que hallaba en el desarrollo de la obra, entorpecida por falta de mutua inteligencia entre él y doña Luisa.

La carta —del 12-5-1904— decía:

«Amadísimo señor Superior: Acompaño a usted copia de las dos cartas que he recibido de don Rinaldi. En su visita, opino que, como primer paso, es necesario reconciliarme con doña Luisa, y para ello, nada mejor me parece que usted venga por aquí cuanto antes, por un día o dos, y tenga la entrevista con doña Luisa en esta casa para tratar del asunto».

No nos es posible penetrar en las causas de tales desavenencias por falta de documentación al respecto.

Como dijimos más arriba, la señora había cedido la capilla construida a sus expensas; pero la había dejado tal como los albañiles la entregaron el día en que retiraron los andamios. Don Ramón, siempre de acuerdo con la señora, se decidió a decorar la iglesia con sencillez. La obra total de pintura costaba alrededor de cinco mil pesetas. Doña Luisa entregó tres mil y se negó a dar el resto, que hubo de buscárselo don Ramón llamando a las puertas de sus bienhechores. Se ve que estas y otras desavenencias colmaron el vaso de la paciencia del salesiano, creándose entre él y la dama, piadosa pero un tanto difícil, una situación intolerable.

Añado, para mejor precisión, que el P. Lasaga por el hecho de aludir —si bien someramente— a estas contrariedades y sufrimientos de don Ramón, debió disponer de fuentes escritas —las *Memorias* redactadas por el biografiado— y de otras orales.

Don Marcelino Olaechea, en el prólogo a la biografía, escribe refiriéndose a su autor:

«En la madurez de tan buenas cualidades y siendo yo su Superior, le encargué de la biografía de don Ramón Zabalo, a quien él había tratado muy por menudo y del que consebaba una impresión enteramente exacta».

A mí sólo me resta añadir que la falta de mutua inteligencia entre la fundadora y don Ramón persistió durante todo el directorado de éste.

Así crecen —vuelvo a repetir— las obras de Dios. Regadas con sufrimientos físicos y morales. O con ambos a la vez.

2. SUS FRUTOS

Enero de 1899. Fecha de la Fundación de las Escuelas de Instrucción Primaria en el Colegio Salesiano de Baracaldo.

La iniciativa partió del Ayuntamiento, preocupado por dar una conveniente cultura elemental a una numerosa población necesitada de ella. Era alcalde entonces don Casimiro Arana Arroita.

Don Ramón habilitó, al efecto, unos locales aún sin terminar, en los que pudieran matricularse alrededor de cincuenta muchachos. Su capacidad no daba para más.

La docencia estuvo a cargo de don Juan Sintés, si bien el mismo Director acudía todos los días a explicar Aritmética y Gramática.

El Municipio otorgó para los gastos de la Casa 25.000 pesetas. Otras 3.000 para pago de luces y subvención de la escuela. Esta última irá en aumento de año en año.

Con todo, para don Ramón la principal actividad salesiana en Baracaldo es el Oratorio.

Escribe en el *Boletín Salesiano* del mes de julio de 1904:

«En una población compuesta en su casi totalidad de obreros, entre los cuales se siembran las más extrañas teorías acerca de la Religión y sus ministros, creo que no es poco alcanzar un concurso de 400 alumnos todos los días festivos, pasando una hora larga en escuchar las explicaciones de catecismo.

Después de las bendiciones del Señor, que tanto quiere a estos hijos del trabajo, contribuyen en mi concepto a sostener la concurrencia las siguientes industrias que se ponen en juego.

Cada niño lleva una libreta de asistencia que entrega a la entrada y se le devuelve a la salida con la marca correspondiente.

Para premiar la asistencia se celebran al año dos *ferias*, una el día de Reyes y otra al terminar el curso (en agosto).

El domingo anterior a la celebración de las *ferias*, se entrega a cada portador de las libretas un número de *vales* (papel moneda) equivalentes a las marcas de asistencia, con los cuales compran los objetos expuestos en la *feria*.

En tales términos ha excitado en los niños estímulo el medio indicado, que guardan la libreta como un tesoro precioso; y, a raíz de cada *feria*, hay que registrar de 40 a 80 nuevos alumnos».

Estos sencillos recursos para atraer a los niños a nuestros Centros Salesianos, exentos de toda suerte de coacción, se generalizaron en la España Salesiana.

Nuestros veteranos antiguos alumnos recuerdan con verdadera añoranza su vida colegial de los domingos y días festivos.

Corrían otros tiempos, distintos de los actuales. No se disponía de los medios de comunicación de hoy día. El cine *mudo* y variados deportes –muchos de ellos ya pasados de moda– hacían entonces las delicias de los chavales. Como había poco, no se exigía más. Y es que cuanto más se da, más se desea. Los chicos se encontraban verdaderamente integrados y felices en el colegio.

La Gaceta del Norte, refiriéndose a aquellas *ferias* detalla:

«En el amplio salón de actos han levantado cinco bonitas barracas que representan otras tantas regiones de España. Al frente de cada una de ellas hay un joven vestido con el traje típico de la región que representa. El salón, a cuya testera está la imagen de María Auxiliadora, presenta un golpe de vista hermoso. Los objetos que se venden, según informes del Sr. Director, son regalo, en gran parte, de generosos Cooperadores de Bilbao y de San Sebastián.

Uno de los próximos domingos tendrá lugar una feria idéntica para las niñas en la campa de Landaburu, donde ellas tienen establecido su punto de recreo. Bien se dice que la caridad es ingeniosa».

Hemos descendido al detalle para, más tarde, no proceder en nuestra rela-

ción a ulteriores repeticiones. Estas llamadas *ferias* fueron celebrándose durante muchos años.

Otro de los medios para mantener constante la asiduidad de los muchachos a la *catequesis* dominical, fue la forma amena que procuró don Ramón dar a sus explicaciones, valiéndose cada año de nuevas industrias.

Hoy es la descripción y análisis de algún cuadro que representa determinado misterio, sacramento o mandamiento; mañana, la lectura, entre varios niños —de antemano ensayados— de unos papeles con *telefonemas* (puntos de doctrina), que leen desde sus asientos para que el catequista los desarrolle o explique desde el pulpito o cátedra con las oportunas intervenciones de los mismos chicos; otro día, uno de los muchachos sube a una pequeña tribuna, colocada frente por frente del pulpito, mientras otro chaval se coloca en el prebisterio cara al público. Comienza el que ocupa la tribuna haciendo varias consultas sobre materias litúrgicas, sobre puntos de catecismo el otro —ambos igualmente bien preparados—, y el catequista, desde el pulpito, responde al uno y al otro, haciendo intervenir también a algunos de los sentados en los bancos de la iglesia.

Hoy disponemos de material catequístico abundante para interesar a los muchachos en el estudio de la doctrina cristiana. Pero advierta el lector que don Ramón, ya a principios del siglo, poseía una iniciativa y creatividad sorprendentes respecto a materia tan vital como es la evangelización.

Le conocí y conviví con él desde el año 1926 al 1930. Soy testigo de excepción. El «abuelito» —así le llamábamos cariñosamente— nos daba charlas de media hora de duración los domingos, y empleaba en ellos recursos parecidos. Los seminaristas —de doce a catorce años— hasta nos *divertíamos* oyéndole, y sus explicaciones quedaban muy grabadas en nuestra mentes.

Otra de sus especialidades era la enseñanza del Dibujo.

Como pueblo eminentemente industrial, tenía el dibujo en Baracaldo un interés extraordinario. «Nunca se cansan los chavales y están siempre dispuestos a sacrificar el recreo con tal que puedan dibujar». Las clases tenían lugar, durante todo el año, de seis a siete de la tarde. Profesor, don Ramón. «Alguien dirá —escribe— que en las academias de dibujo, por regla general, se matriculan muchos, pero se cierra el curso con pocos. ¿En qué consiste, pues, que en el colegio nuestro estén los alumnos todo el año sin fatigarse? A mi parecer, la causa no es otra que la amenidad que se le procura dar también a esta enseñanza, sin mucho cansancio del maestro».

Explica el método empleado, y termina: «Vienen diariamente de 160 a 170 alumnos, siendo constante la asistencia. Se da el caso de haber alumnos de pueblos lejanos, que hacen el sacrificio de pagar una buena pensión a las posadas para asistir a este colegio. Se impone ya un internado porque no pasa día en que no se reciba alguna solicitud».

Don Ramón era un salesiano incansable. Compuso por entonces un catecismo. Lo tituló *Tardes cristianas*. Lleva un prólogo laudatorio del cardenal Marcelo Spínola. Sirvió de texto en el colegio salesiano y en algún otro de Bilbao.

El Ayuntamiento, desde los comienzos de las Escuelas, controló con delicadeza, durante varios años, la enseñanza que impartían los salesianos, nombrando para ello comisiones examinadoras formadas por concejales. Admiró siempre la labor educadora de los abnegados religiosos. Terminaban las sesiones

de exámenes —orales, niño por niño— con premios a los alumnos. Se daba mucha importancia a los estudios y a los exámenes. Leemos en la Crónica: «Julio, 10, año 1902. Se celebran los exámenes públicos de los niños ante un tribunal compuesto del Sr. Alcalde presidente, el Provincial don Ernesto Oberti; y el señor párroco. Los niños contestaron bastante bien y se hizo también la exposición de los dibujos y planas de caligrafía».

Los niños vivían satisfechos su vida colegial. Especial encanto revestían las excursiones al campo. Constituía un espectáculo singular contemplar las largas filas de muchachos, que atravesaban el pueblo entonando el «do - re - mi - fa. Viva don Bosco, nuestro papá». Las familias se asomaban a los balcones para contemplar a sus pequeños, que les sonreían y movían sus manos intentando comunicarles lo que sentían en aquellos momentos de alegre desfile.

Entonces, —dicen— preparar una merienda era más fácil que ahora. Cuentan los ancianos que sus mamás les aderezaban un sabroso bocadillo a base de jamón, tortilla, queso; y los había que llevaban su cazuelita de callos y hasta una bota, que antes había que presentar en *consigna* para tener derecho de ofrecerla en la ronda de todos los de la clase, compañeros del pequeño *capitalista*.

También hay quien afirma que los únicos que no llevaban merienda eran los *frailes*. Se ve que éstos «andaban siempre a la última pregunta»..., pero se consideraban felices en medio de sus chicos, oxigenando sus pulmones con el aire fresco de «*El Regato*».

Había chavales que, de regreso a sus casas, traían ocultos, debajo de sus boinas, grillos, que al día siguiente soltaban en la clase «para impacientar con melódicos trinos a los profesores en el momento más solemne de su explicación. ¡Eran tiempos felices!»

Los alumnos se hallaban a gusto en el colegio porque los salesianos no conocían momentos de descanso: funciones litúrgicas bien preparadas, clases de canto, certámenes catequísticos, Novena de la Inmaculada, Mes de Mayo, fiesta de María Auxiliadora con Primeras Comuniones y la modesta procesión, con una pequeña imagen, que recorría muy reducido trayecto, pero en un ambiente de fervor mariano muy subido. ¡Y aquel *Belén* preparado con tanto gusto para la celebración de las fiestas navideñas!

¿Recuerdos concretos? Con anotaciones de don Ramón en la Crónica. 1903, Enero, 20. Hoy ha dado la primera lección el nuevo organista, Sr. Alberdi. Compromiso de dar lección diaria de solfeo a clérigos y niños y tocar en la iglesia los domingos y días de fiesta. Se le pagan siete duros al mes.

Sin canto ni música no se concibe una Casa Salesiana. Se celebra también por todo lo alto la fiesta de San Francisco de Sales, Patrono de la Congregación. Previamente, los chicos del colegio y niños y niñas del Oratorio Festivo reparten con profusión una simpática carta, escrita por ellos mismos, en la que se anuncia la solemnidad. Llegada ésta, cantan la Misa. En el teatro desarrollan un atrayente programa de dos horas de duración. La Eucaristía se celebra en la iglesia de Santiago de Bilbao. El predicador, casi siempre miembro de una Orden Religiosa, habla de la Congregación Salesiana y de su Santo Patrono. El programa religioso termina, por la tarde, en la iglesia del Colegio.

Por supuesto que no se omite la Conferencia reglamentaria a los Coadyutores Salesianos.

Adquieren especial relieve, durante el curso escolar, los *Ejercicios espirituales*

para los colegiales. En alguna ocasión se unen a éstos los alumnos de las demás Escuelas de la localidad. Don Ramón es un buen organizador. Y, para mayor ventura, figura ya en el personal de la Casa un gran predicador, don Matías Buil. Conoce bien los públicos a los que dirige la meditación o la plática; y se adapta con facilidad, brillantez y celo al auditorio. Por citar un ejemplo, los días 10, 11 y 12 de febrero de 1901, mil niños y niñas gozan de este beneficio espiritual, con la gustosa anuencia de los directores y profesores de distintos Centros de Educación.

Para muchachos y gente adulta se celebrarán con solemnidad la Novena y fiesta de San José, la del Sagrado Corazón, el Mes de Animas (noviembre), el rezo del Santo Rosario todos los días de octubre seguido de la Bendición de Jesús Sacramentado. Los salesianos mantienen buena inteligencia con la iglesia local. Algún año, el señor Obispo, invitado por el Director, administró las Confirmaciones en la iglesia salesiana. El párroco preside en ocasiones el Certamen catequístico de los alumnos.

A través de cuanto hemos expuesto, ¿no ve claramente el lector, no palpa incluso, el *espíritu oratorio* en el que tanto insiste hoy el Rector Mayor, don Egidio Viganó?

3. ENTORNO POLÍTICO SOCIAL DIFÍCIL

En la Crónica de la Casa anota don Ramón estos hechos:

«El año 1903, se celebró la fiesta de María Auxiliadora el 31 de mayo: Misa solemne cantada por 46 alumnos de la casa, que resultó muy bonita. No se pudo realizar la procesión por causa del mal tiempo y vino bien. Sin duda, lo dispuso así la S.V. (Santísima Virgen) porque los socialistas celebraban mitin a la misma hora y trataban, según noticias, de hacer una *contra-procesión*». El 13 de septiembre del mismo año, «en una conversación del Director con el señor Alcalde, éste manifestó veladamente el propósito del Ayuntamiento de dar un *tijeretazo* (ésta fue la palabra) una vez se concluya el nuevo edificio de escuelas; esto es, privarnos de la pensión y después arrebatarlos los niños con algún pretexto. *Deus providebit* (Dios proveerá)».

«Día 26 de Octubre de 1903: La huelga de mineros y excesos de gente de perdición perturban el orden en Bilbao, y llega el mal hasta Baracaldo, donde la escasez de pan pone en gran aprieto a la gente. La Providencia cuidó de nosotros de tal modo que, sin aviso alguno, familias particulares nos preveyeron de lo necesario.

Otro hecho digno de notarse también. Varios de los revoltosos gritaron en la plaza: «¡A quemar el convento de los salesianos!» Mas el poder de María Santísima contuvo las manos de los incendiarios, y el grito no obtuvo eco. ¡Bendita sea nuestra buena Madre!».

«Día 29 de octubre: Para este día estaba señalada la función anual en honor de María Auxiliadora, pero el estado de Bilbao no permitió celebrarla».

Hacia el año 1903, el socialismo europeo había entrado en una fase evolucionista. No sentía desdoro en colaborar con la burguesía para el logro de un programa de reivindicaciones sociales.

En España adoptó una actitud antimonárquica, subversiva y anticlerical.



Muchos de ellos, alumnos entonces, 50 años después. Ejercicios Espirituales. Los dirige D. José M.^a Baena, Coadjutor de la Parroquia de S. Vicente.

14-marzo-1948.



Contraste de los nuevos tiempos: estudiantes de COU-B en el año 1979-80.

Presencia salesiana en Baracaldo 1897-1985. JL Bastarrica

Como una milicia disciplinada y compacta, dotada de grandes cabezas visibles y en demanda de fines muy concretos, apareció a los ojos de muchos trabajadores como una fuerza llena de posibilidades. Madrid y Bilbao eran los centros más fuertes del partido, que dominaba -puede decirse- el norte y el centro de España.

La aparición del nacionalismo vasco, en 1898, en su fervorosa defensa del catolicismo, reforzó la tendencia anticlerical del socialismo.

En la capital vizcaína, Valentín Hernández con su semanario *Lucha de clases*, y Tomás Meabe, con su palabra y escritos, desencadenaron una histórica campaña contra el nacionalismo vasco, contra la religión y el ejército.

En el otoño de 1903, con motivo de la proclamación de la Virgen de Begoña, Patrona de Bilbao, los católicos organizaron una serie de actos públicos. Meabe hizo una tan desatinada propaganda, que hubo de ser procesado; pero causó un impacto tal que, a principios de octubre, cuando se organizaron nuevas peregrinaciones, «cuarenta y cinco sociedades provinciales de izquierda (republicanos, liberales, librepensadores, etc.), más nueve agrupaciones socialistas convocaron un mitin anticlerical» Después del mitin, celebrado el 11 de octubre, grupos exaltados se entregaron a arrancar estandartes y colgaduras religiosas, y trece imágenes fueron profanadas.

En el área nacional, los profesores disfrutaban de la libertad de cátedra para exponer cualquier doctrina. En este marco histórico hemos de encuadrar los hechos narrados por don Ramón en la Crónica, a los que anteriormente nos hemos referido.

El 20 de julio de 1903, entregaba su alma a Dios el glorioso Pontífice León XIII. Dos años antes, había consagrado el mundo al Sagrado Corazón de Jesús. En el tránsito de un siglo a otro nuevo. Concedió que, en la media noche del entrante enero de 1901, pudiera exponerse en templos y capillas el Santísimo Sacramento y celebrarse la Eucaristía de acuerdo con el Obispo de cada diócesis.

Mons. Raimundo Fernández de Piérola y López de Luzuriaga, Prelado de la diócesis de Vitoria -que comprendía las tres provincias vascas- dictó las oportunas instrucciones al respecto.

Conforme a ellas, la solemne función religiosa tuvo lugar también en la iglesia salesiana. La describe minuciosamente Don Ramón en cuatro pliegos manuscritos, a la vez que manifiesta su dolor por la situación del país «*infetto e corotto dal socialismo dominante*» (inficionado y corrompido por el socialismo dominante).

4. EL PRIMER SUCESOR DE DON BOSCO EN BARACALDO (22-25 de febrero de 1899)

La ruina del antiguo Imperio español se consuma el año 1898. Sucumbe la marina en desigual lucha con el coloso yanqui. Cuba y Puerto Rico se desprenden de la corona de España. La pérdida de nuestras últimas posesiones en América y en el archipiélago malayo produce en los españoles honda depresión moral.

Eran circunstancias muy propicias para su visita del Sucesor de don Bosco a las casas salesianas de la nación. Su anuncio causó el más consolador impacto.

Venía don Rúa precedido de un aura de paternal bondad y de elevada santidad, que ciertamente respondían a su vida.

También visitó el colegio de Baracaldo. Con oportuna antelación, se repartió a los Cooperadores una circular. Los diarios de Bilbao informaron a la población del fausto acontecimiento.

El 22 de febrero de 1899 se le dispensó una afectuosa recepción en las estaciones de Bilbao y El Desierto. Le esperaban las Autoridades eclesiásticas y civiles, amén de los grandes amigos del colegio. Entre ellos don Leonardo Zabala y don Julián Elizalde. Los niños del Oratorio vibraban de entusiasmo.

Discurso de recepción. Palabras de don Rúa al numeroso público, cuya estimación y simpatía se ganó desde el primer momento.

Al día siguiente, celebró la Eucaristía para colegiales y una muy numerosa concurrencia de fieles. Al anochecer, en el salón de actos del colegio, tiene lugar una hermosa velada. Participaron en ella, de manera especial, los oratorianos con dos diálogos, preparados probablemente por el mismo don Ramón, tan aficionado a este género literario. En el primero de ellos se daba a conocer la Obra Salesiana y la relevancia de la persona homenajeada. Se hacía en el otro una descripción del carácter vasco, y se exponían las especiales circunstancias que hacían al pueblo baracaldés acreedor a una Casa salesiana. Al final, habló don Rúa. De sus palabras, dirigidas «a todas las Autoridades allí presentes, a los señores Cooperadores y señoritas *que tan activa parte toman para dirigir el Oratorio de niñas, obra de la mayor importancia en esta localidad*», se deduce que aquellas seis chicas –que con otros tantos muchachillos formaron el primer Oratorio mixto de los comienzos de la Obra Salesiana en Baracaldo– se habían multiplicado notablemente.

Permítaseme insistir en la idea de que para don Ramón –como para don Bosco– el Oratorio lo era todo. Por ello, el cuaderno en el que relata las noticias y sucesos de su período de Director lleva el título de «Crónica de la Casa de Baracaldo bajo el título de *Oratorio Salesiano de San Paulino*».

Don Ramón, recién ingresado en la Congregación captó –como pocos– que la palabra *Oratorio* indica el *conjunto* de la obra salesiana en cada casa de la Sociedad: la de Valdocco con don Bosco, la de Baracaldo con el P. Zabalo. Es esta la idea que ha de presidir la fundación de cada Centro de la Institución bosquiana.

Viene a ser el mensaje del Rector Mayor actual, don Egidio Viganó: «Si en 1988 –Centenario de la muerte del Fundador– queremos celebrar a don Bosco en su grandeza más original, deberíamos esforzarnos por que aparezca cada vez mejor en nuestras presencias su criterio *oratoriano*».

El día 24 tuvo lugar un hermoso acto religioso en la iglesia parroquial de San Nicolás, en Bilbao. Habló primero el P. Zugastí, S.I., gran orador. Dio a conocer la Obra Salesiana y el significado propio de Cooperador Salesiano.

A continuación don Miguel Rúa, «en correcto castellano», explicó el origen de la Congregación y su maravilloso desarrollo. Con sencilla y sincera confianza, apeló a la generosidad de los vizcaínos, pues para realizar el bien y un amplio apostolado resultan necesario los recursos económicos. Su palabra fue acogida muy favorablemente; incluso, con devoción y fervor.

Invitado por el P. Gomer, accedió a comer en la Residencia de los PP. Jesuitas. Luego, visitó la famosa Universidad de Deusto.

El día 25 partió para Santander «dejando —dice el cronista- en esta Casa de Baracaldo una limosna de 30 pesetas».

5. EL PRIMER SALESIANO BARACALDES: DON CIRILO SAGASTAGOITIA

Tuve un largo encuentro con él en Bilbao. Fue con ocasión de sus *Bodas de Diamante Sacerdotales*. Desde su casa familiar, sita en Baracaldo, acudió a mi llamada. La entrevista se verificó en nuestro colegio de Deusto.

Don Cirilo es un hombre impulsivo, vivo, sincero, espontáneo. No se halla a gusto ante mi aparato *Grundig*. Un gran trabajador. Habló mucho y... dijo poco. Estaba un tanto resentido porque en León, donde entonces residía no le daban suficiente trabajo apostólico. Si aún no tiene más de noventa años... «Esos pastoralistas de ahora lo quieren hacer todo y luego resulta que no hacen nada...».

Hay que haber conocido a don Cirilo para apreciar su «perenne» juventud y simpatía, que le desbordan por todos los poros de su enorme humanidad. Cada *disparo o flechazo* suyo es reclamo de un mayor salesianismo, de un amor más filial a don Bosco, a la Congregación, a los Superiores, con el cultivo de una vigorosa obediencia y entrega sacrificada al apostolado.

Su vocación nació de modo muy original, durante los tres días de estancia de don Rúa en su pueblo natal.

Me lo contó él aquella tarde, en mi entrevista con él en Deusto.

Don Rúa y don Ángel Tabarini le dijeron:

—¿Por qué no te vienes a Santander y estudias para un día ser salesiano?

—Bien, respondí yo. La verdad es que pensé que me llevaban tan sólo a estudiar. ¡Ni se me ocurrió entonces hacerme aspirante salesiano!

Comenzó el estudio de latín juntamente con don Elías Otero, en la Casa salesiana de Viñas. En Villaverde de Pontones, pueblo de la provincia de Santander, se afianzó su vocación. Acompañados de don Tabarini, don Elías Otero y él fueron a Turín a recibir la sotana de manos de don Rúa. La ceremonia de la vestición tuvo lugar en las mismas habitaciones que ocupó, en vida, San Juan Bosco.

—¿Nada más, don Cirilo?

—A mí que me manden los Superiores a donde sea. Nunca he pedido cambio de casa. A Cirilo le han colocado los Superiores donde otros no podían o no querían estar. Lo primero que hemos de hacer es santificarnos. Para *ello...*, ¡conocer bien a don Bosco y amar de verdad a la Virgen! Todos saben que Cirilo dice siempre la verdad. Soy fuerte, duro, resistente como las montañas de mi tierra.

Y mientras habla, se percibe, a flor de su cuerpo vigoroso, el rostro encendido del apóstol y el latir de un corazón tierno y generoso.

Había sido consagrado sacerdote por Mons. Prudencio Melo Alcalde, el 5 de junio de 1914, en Vitoria. Su primer director, don Ramón Zabalo le acompañó como Presbítero Asistente en el altar en su Primera Misa que celebró —¡ló-

gico!- en su pueblo de Baracaldo y en su colegio de San Paulino de Nola. Allí estaban, alegres y conmovidos, sus padres don Domingo y doña Gabriela; y también su hermana Irene, religiosa salesiana. Predicó la homilía Fray Calixto de la Purificación, trinitario, antiguo alumno salesiano y compañero de clase de don Cirilo.

Tras una larga vida salesiana, eminentemente apostólica, descansó en el Señor el 10 de agosto de 1972, a los 93 años de edad, 74 de religioso y 64 de sacerdocio. Por donde pasó, dejó honda huella en las almas de sus alumnos y de tantas personas con las que trató por razón de su ministerio sacerdotal.

Baracaldo le venera. Jamás le podrá olvidar. Su memoria pasará de padres a hijos. Si mi afirmación os parece un tanto exagerada, preguntádselo a sus paisanos. Ellos os responderán: «Don Cirilo sigue viviendo en nuestro pueblo».

6. OTRO DE LOS PRIMEROS ALUMNOS: DON MARCELINO OLAECHEA

«Llevado de la mano de mi buena madre -narra don Marcelino prólogo a la obra del P. Lasaga- subía yo el sendero que, partiendo del Puente de Réqueta, bordeaba la finca del *Mayorazgo* para dejarnos en el corazón de Baracaldo.

Llegados a lo alto de la cuesta que sombrea el Róntegui, vimos que en un campo recién allanado labraba un grupo de canteros los sillares de lo que había de ser para mi pueblo y para aquellos lejanos tiempos un soberbio edificio.

Espontáneamente, o respondiendo a mi natural curiosidad de niño, recuerdo como si fuera hoy que me dijo, y no sin cierto misterio, mi madre (¿Qué presentiría ella?): «Aquí van a venir unos frailes para enseñar oficios a los hijos de los obreros».

Obrero era mi padre y, por tanto, tenía yo derecho a ser uno de los futuros privilegiados de la obra...

Un año más tarde de la escena que dejo reseñada, frizando en los nueve, llamaba yo, probablemente con muy poco gusto, a las puertas del colegio.

Llevaba conmigo una enfermedad, cuyos ataques hacía ya meses que me venían derribando sin sentido en tierra, como quien cae herido por un rayo.

En aquellas escaleras de piedra, que han bruñido miles de alpargatas de niños, me dio, al entrar, el último zarpazo.

Volví en mí en la pobre camita del hijo de un obrero, ante los ojos de mi amorosa y apenadísima madre.

Pocos días después, ella me volvía a la escuela para explicar al sacerdote director el retraso de mi entrada, el *mal* que periódicamente padecía y los remedios urgentes y caseros que, como el café sin azúcar, ella creía imprescindibles.

El referido sacerdote, alto, grueso, de faz sonrosada y ojos glaucos, oyó sonriente a mi madre y, con una exquisita caridad, en lugar de aconsejarla que no dejara en su escuela, distante casi media legua de mi casa, a aquel pobre trasto, me asió de la mano y, señalando con la izquierda dos cuadros colgados de lo alto de la pared (de María Auxiliadora el uno y el otro de don Bosco), dijo a mi madre con aquella bien timbrada y gratísima voz que conservó hasta el fin de su larga vida: «No se preocupe, buena mujer; desde hoy no le dará ningún ataque. Desde hoy tendrá que cantar: *do, re, mi, fa, viva María nuestra mamá; do, re, mi, fa, viva don Bosco nuestro papá*».

Aquel sacerdote profeta se llamaba don Ramón Zabalo Alcaín; y por aquellas calendas, las vecinas de Baracaldo le titulaban *el santo*.

A ese sacerdote debo yo, después de Dios, mi vocación de salesiano y sacerdote. A él le debo (y a ese gran hijo de don Bosco, incansable obrero de la primera hora, que es don Pedro Olivazzo) la instrucción y educación de los años más importantes de la niñez y pubertad; les debo la admisión en la Sociedad Salesiana, la dirección de mis primeros pasos de joven religioso y, en gran parte, en mi vida entera, pues supieron cuidar mi precaria salud con amor y desvelo de padres».

7. DON RAMÓN, NOMBRADO PROVINCIAL

Don Ernesto Oberti moría el 28 de octubre de 1904. Como sucesor suyo en el cargo, los superiores pensaron en don Ramón Zabalo.

Se despidió del Ayuntamiento de Baracaldo y, por supuesto, de los muchos amigos que tenía en la población y de toda la Familia Salesiana de la misma.

Inspector de la provincia Céltica, con sede en Madrid; Casa de la Calle Ronda de Atocha.

Don Ramón —*escribe don Miguel Lasaga*— resumía así la tarea realizada en Baracaldo: «La labor de confesonario, escuelas, visitas a enfermos, aun a altas horas de la noche, llamados por los necesitados, la necesidad de allegar recursos, las obras, etc... para el poquísimos personal de la casa era un peso tal, que sólo la gracia de Dios ha podido sostenernos. ¡Bendito sea el Señor! En las escuelas y particularmente en el Oratorio Festivo, se trabajó con interés. El Oratorio Festivo era muy concurrido y constante. Nuestro teatro llamaba extraordinariamente la atención y los muchachos trabajaban con entusiasmo y habilidad. El pueblo quedó transformado».

Don Ramón hubiese mantenido oculto todo este trabajo suyo si —*como* hemos anotado más arriba— don Marcelino Olaechea no le hubiese mandado escribir sus *Memorias* en virtud del voto de obediencia.

CIERTO VIRAJE EN LA MARCHA NORMAL DEL COLEGIO

1. DON ÁNGEL TABARINI

Formó parte del personal de don Felipe Rinaldi, cuando éste fue Director de las Escuelas Profesionales de Sarria. Parece que gozó de su amistad toda la vida. De acuerdo con sus superiores inmediatos, don Rinaldi le envió a Santander a fundar allí una nueva Casa salesiana. Inmediatamente después de la llegada de los Hijos de don Bosco y su establecimiento en Utrera, Sarria, Gerona y Rocafort (Barcelona).

Fue Director de la Obra de don Bosco en Santander durante doce años consecutivos. De las Escuelas y Oratorio primitivo, situados en la calle de Prado de Viñas. Desde el año 1892 al 1904. Demasiado tiempo. No parece recomendable permanecer, durante tan gran lapso de tiempo, en el candelero. De ordinario, ello reporta más inconvenientes que beneficios. En tiempos pretéritos, esa era la praxis ordinaria: años indefinidos de *regencia*, sin interrupciones, en los altos cargos. Hoy día, después de un sexenio, se otorga a Directores e Inspectores un *descanso* reparador y propicio a la reflexión.

Escribí, largo y tendido, en mi libro *Los Salesianos en Santander*, sobre la actuación del P. Tabarini en la capital de la Montaña.

El comenzó la construcción del Colegio de María Auxiliadora del Alta. Don Jesús Carballo, su sucesor, continuó y terminó la obra. Pero entretanto la Casa de Viñas decaía. ¡La generosidad del P. Tabarini! ¿Tendencia a la prodigalidad?

«Año 1904. Cesa en su cargo don Ángel Tabarini y le sucede don Jesús Carballo, quien procura detener la decadencia dando una nueva orientación a la casa. Empieza a desaparecer el carácter gratuito de la enseñanza y se establecen ciertas cuotas mensuales para los externos».

Y don Ángel es destinado -también de Director- a la Casa de Baracaldo. Era el 20 de diciembre de 1904. Don Ramón Zabalo se fue a Madrid para regir el Colegio de Ronda de Atocha temporalmente, y ¡cosa más seria! la Inspección Céltica en calidad de Provincial.

2. ¿ESCUELAS PROFESIONALES?

Don Ángel tiene buen olfato y una no menor osadía. Había comprobado en Sarria que los Talleres de Artes y Oficios ofrecían a la sociedad hombres de valía. Cuando los Superiores le destinaron a Santander, los montó allí *en pe-*

queño. Director ahora de la Comunidad de Baracaldo, pueblo fabril de la industrial Vizcaya, y a pocos kilómetros de Bilbao, ¿cómo no lanzarse a una obra de mayor envergadura?

Sí. El P. Tabarini piensa que mucho tiene que cambiar la casa que recibió de manos del P. Zabalo. Pues, ¡a ello!

«*Año 1905*. Se comienza el curso admitiendo externos; y también internos en número de 85.

Año 1906. Este año se abren los talleres de carpintería y sastrería.

Año 1907. Se abre el taller de escultura».

Así cantan las crónicas:

Nos hallamos ante unas incipientes *Escuelas Profesionales*.

Es de máximo interés, en orden a la valoración de las opiniones de don Ramón Zabalo y de don Ángel Tabarini, que lancemos de inmediato estas preguntas:

—¿Qué éxito tuvieron dichos talleres en la Casa salesiana de Baracaldo?

—¿Actuó acertadamente don Ramón suprimiéndolos en el período de su segundo Directorado?

La respuesta surgirá de la lectura global del presente y de los siguientes capítulos.

Lo que de inmediato podemos afirmar es que del taller de escultura salieron alumnos muy aventajados; alguno muy notable, incluso en el ámbito nacional.

Detallemos:

Francisco Asorey acababa de terminar brillantemente sus estudios de oficial escultor en las Escuelas Profesionales Salesianas de Sarria. Iniciaba en Baracaldo su arte cara al público. Con muy escaso alumnado. Por eso, el profesor se dedicó, libre de otras ocupaciones didácticas, a ejecutar algunas obras con destino a la iglesia del Colegio. Entre ellas, se hizo mercedamente célebre el Cristo del Perdón, policromado más tarde en Sarria.

«Las primorosas manos de aquel artista, que llegó a ser un gran escultor —escribe un antiguo alumno— preparaban en barro la bella escultura de nuestro Cristo. La buena amistad con él nos permitía de vez en cuando, sin abusar, permanecer algunos minutos viéndole trabajar. La ejecución del molde en yeso; más tarde, la fundición en escayola, que había de servir de modelo para rematar la obra maestra de su tallado en madera. Nuestros infantiles ojos miraban absortos la magnificencia de la imagen.

Ahora, mayores, admiramos con mayor visión la belleza que estaba imprimiendo a su trabajo la inspiración de Asorey.

Las imágenes de San Juan y la Dolorosa, que iban a formar el grupo escultórico de la *Piedad* fueron destinadas a otros lugares por órdenes superiores. Lo relatamos con honda pena.

¿Cómo no recordar a los entonces aventajados discípulos del maestro, Julio Beobide y Juan Guraya, escultores consumados, y al aprendiz -gran amigo nuestro- Fidel Delica. ¿Aquellas obras maestras: busto de don Rúa, y las catorce estaciones de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, que comenzó Asorey y que, sin terminar, hubo de suspender acaso por falta de recursos del colegio?»

Julio Beobide, más tarde, confesó su admiración por Asorey al contemplar la mano derecha del Cristo del Perdón.

Julio Beobide, primo de don Juan Manuel Beobide -venerable salesiano de 86 años, mientras escribo estas líneas, gran músico, muy conocido en la España

salesiana-, una vez aprendido el oficio, montó su taller en su chalet de *Kresala*, en Zumaya (Guipúzcoa), junto al faro, cruelmente azotado en la noches de galeona y mimado por atardeceres plácidos en días de calma.

«Soy –dice– antiguo Alumno de Baracaldo. ¡Ya ha llovido desde entonces! Lo dirigía don Tabarini. Con él, recuerdo a don Agustín Pallares, a don Filemón López y aquel santo coadjutor José Manu.

Cursando como interno mis primeros estudios, se reveló mi vocación, Y, por cierto, de modo muy curioso. Hubo necesidad de renovar algunas imágenes de la capilla y, para hacerlo, llegó de Sarria Asorey, el gran escultor gallego. Yo le vi trabajar y cómo en sus manos el barro inerte se transformaba en seres con forma, con vida y expresión. Un mundo desconocido se abrió ante mis ojos. Quise también yo modelar el barro inerte, darle el soplo de vida; quise ser escultor.

Como becario de la Escuela de Bellas Artes de Madrid, con profesor tan eminente como Miguel Blay, me dediqué empeñadamente al trabajo. Mis aficiones me empujaban, sobre todo a la imaginería y al retrato».

La firma de Julio Beobide Goiburú ha traspasado las fronteras nacionales por su Cristo expirante, que provisionalmente quedó instalado en el Palacio de El Pardo, y más tarde pasó al altar mayor de la basílica del Valle de los Caídos.

3. RECUERDOS DE LOS VETERANOS

Los dejaron escritos. Ellos están ya en la Casa del Padre.

Don Evaristo González López fue, en los años que estamos historiando, alumno del colegio, comerciante de gran prestigio después en San Sebastián. A sus 88 años vino a verme a Logroño ¡Prodigiosa memoria la suya!

«Recuerdo a aquellos salesianos por su trato paternal, familiar. Compartían con nosotros los juegos, los estudios, las alegrías, las plegarias. Tengo gratísimo recuerdo de aquellos años. Recuerdo innumerables obras de teatro...

A don Ángel Tabarini, como Director del Colegio le considero recto, pero demasiado exigente y poco comprensivo.

Don Agustín Pallares: buen profesor, muy simpático y amable con todos los colegas y con los antiguos alumnos.

D. Joaquín Urgellés: buen profesor, músico y buen organista, pero demasiado exigente y serio.

Don Ramón Barrios, profesor de la clase 4.^a; que era la de Julio Beobide y la mía; muy buen educador, simpático, atento y, sobre todo, nos trataba como amigos.

Don Vicente Genestar: profesor de los más pequeños; andaluz; muy enérgico, pero a la vez muy simpático. En el patio era un niño más. Muy chistoso.

Don Matías Buil, buen predicador. Era bajo, delgado y calvo. Muy simpático con todos.

Resulta interesante la descripción de sus educadores hecha por un antiguo alumno de época remota. El muchacho estudia a sus profesores. Y el comentario va expuesto con gran acierto. El lector podrá comprobarlo páginas más adelante.

Los salesianos eran pobres, comían menos de lo necesario y trabajaban de la mañana a la noche. Lo hemos dicho ya. Aparte del externado y del Oratorio Festivo, funcionaba un internado. Su tarea significaba por tanto, una entrega sin descanso a los muchachos.

Los ayunos eclesiásticos que salpicaban el año litúrgico y, sobre todo, el prolongado y riguroso de la Santa Cuaresma –¡hoy día ni se conciben!– comprometían la salud de los Hermanos a causa de su enorme trabajo.

Don Tabarini solicitó del P. Provincial, don Ramón Zabalo, una razonable dispensa. La respuesta, fechada el 9-2-1910:

«Obrará Vd. bajo su responsabilidad, dispensando según los casos, o dejando de pensar a sus subditos de lo que están obligados a cumplir como cristianos. Proceda con prudencia, ponderando bien las circunstancias, sin ser demasiado severo, ni excesivamente laxo. Y caso de que a alguno se le dispense del ayuno, conmute éste por algún acto de piedad, etc. Siendo como somos religiosos, no hemos de ser más laxos que cualquier simple cristiano».

La redacción no es muy jurídica. Hermosa la frase: «sin ser demasiado severo, ni excesivamente laxo». Conocía bien don Ramón la mano larga de don Ángel; pero, a la vez, se echa de ver la comprensión de don Ramón, unida a su educación en un auténtico compromiso cristiano y religioso. ¡Claro que conforme a la época!

Los niños gozaban en el colegio. El patio es el pulmón de un centro educativo. En la teología de la diversión entran los fines, la medida, necesidad y modos, a la par que se dispara hacia objetivos superiores de orden intelectual, moral y espiritual. El muchacho ama siempre y recuerda el patio de su niñez.

El del colegio estaba dividido en dos partes -me relata con cierta nostalgia y excesivos detalles un antiguo alumno-. El patio primero -llamémoslo así- estaba *separado* del segundo, por hallarse éste elevado a 1,30 m. con una barandilla de hierro, que servía de protección para evitar la caída al inferior. Tenía una superficie aproximada a un campo de fútbol, y en su parte izquierda había una tejavana de roble. Como estaba orientado al Sur, preservaba de los vientos y de la lluvia, constituyendo un buen refugio en invierno.

Bajo la tejavana había varias clases de juegos: columpios, cucañas, etc. y no faltaba espacio para *el salto del burro*, de la trompa, huesos y canicas. Al fondo, un frontón de unos nueve metros de altura; y, a su izquierda, una escalera que daba acceso a un hermoso jardín y otro frontón coronado por una estatua de María Auxiliadora, que dominaba los tres patios.

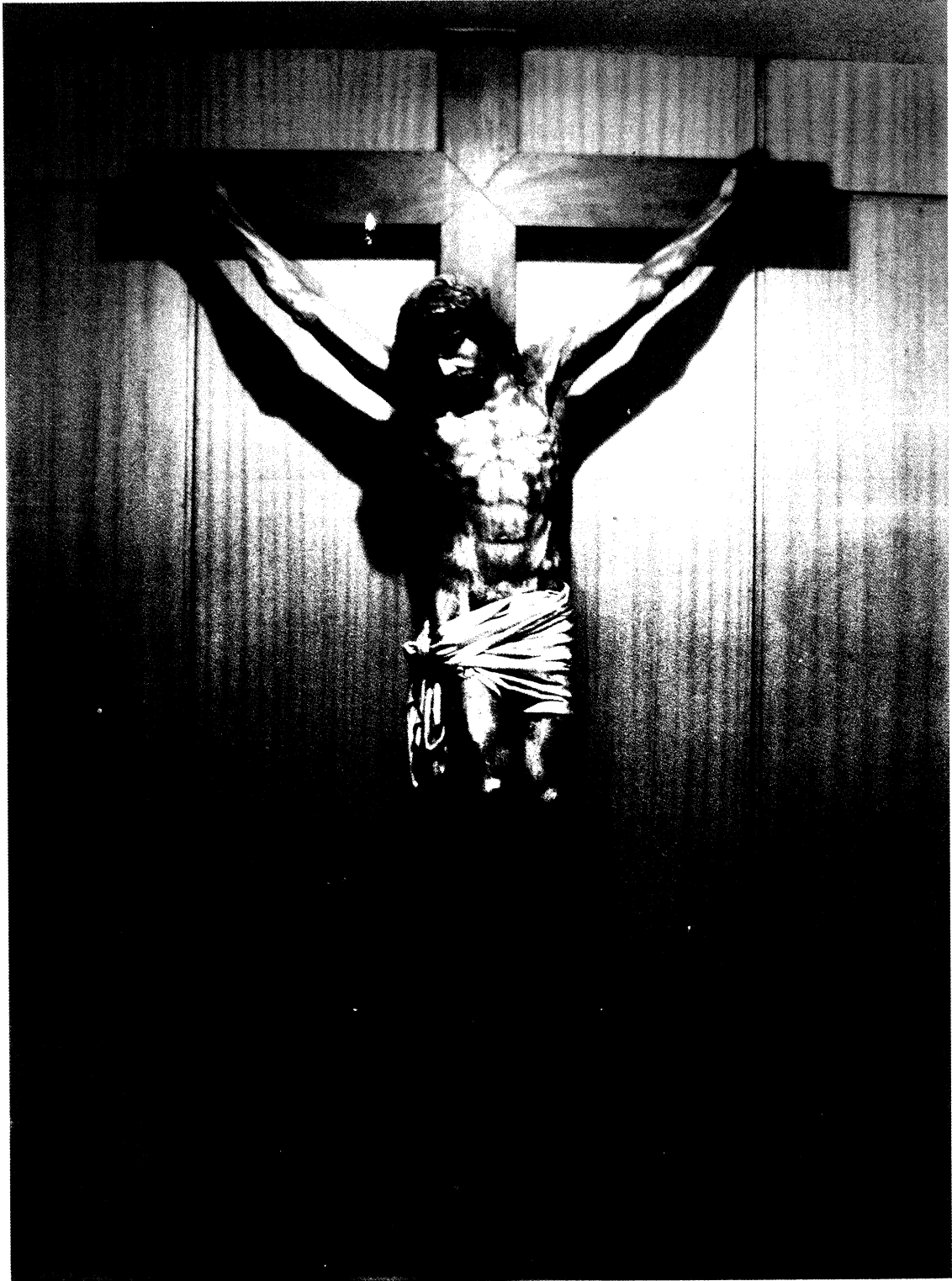
«Los alumnos recibían buena enseñanza y además gratuita. Ello hacía que acudieran para recibirla muchachos de Erandio, Burceña, Sestao y **Luchana**».

Cuando resultó insuficiente la primera tejavana, en la parte opuesta se construyó otra de igual longitud, pero mucho más ancha y bien pavimentada.

Los patios del colegio salesiano baracaldés han sido siempre escenario de sano deporte. Allí se han forjado buenos deportistas, célebres en la nación y fuera de ella.

«Hasta montañeros, excursionistas, espeleólogos. Eso éramos, sin jactancia alguna, los colegiales de los años 1901 - 1909». Paseos y excursiones a las afueras de la localidad «con aquellos salesianos a quienes tanto debemos: don Agustín Pallares, don Vicente Genestar». ¿Metas? Serantes, Peñas Blancas, Argalarío, Plencia, Algorta. «Aquel don Tabarini de tan grato recuerdo» ¿Para todos? No para Evaristo González -lo dijimos-, y tampoco para algunos salesianos de su equipo.

«Intervenía don Ángel en todas las cuestiones que rozasen con los mucha-



«Las primorosas manos de aquel artista, Francisco Asorey, preparaban... la bella escultura de nuestro Cristo».

Presencia salesiana en Baracaldo 1897-1985. JL Bastarrica

chos, desde reprenderles cualquier falta y aún arrimarles un par de palos paternales cuando se desmandaban demasiado, hasta alternar con chanzas, conservando, empero, su dignidad de gran señor entre los alumnos». Completaremos más adelante este juicio.

4. CONCEBÍA EN GRANDE, PEDÍA EN GRANDE Y GASTABA EN GRANDE

Son palabras del P. Lasaga, quien en unas páginas trata de suavizar su conducta y en otras las agudiza. Por supuesto que no lo aprobaron sus dos provinciales consecutivos: El P. Zabalo y el P. José María Manfredini.

Habla don Miguel Lasaga:

«Les proporcionaba (a los muchachos) una serie de paseos veraniegos casi todas las tardes en la temporada de las vacaciones en las playas de Las Arenas, Algorta y Portugalete. Allí repartía a los chicos unos vales para que comprasen su merienda en los puestos ambulantes de dulces y frutas, vales que rescataba después con dinero equivalente al gasto. Todo esto proporcionaban a don Ángel sus bienhechores de Bilbao, pues no había medio de sacarlo de otra parte. Del escaso cuero que daban las pensiones era imposible sacar tantas y tan anchas correas.

A nadie sorprendería esto, que a primera vista pudiera parecer un derroche de dinero. Don Ángel calculaba bien, y dando a la residencia ordinaria de los chicos carácter de colonia veraniega, indudablemente le resultaba mucho más económico esto, que a primera vista parece un despilfarro, que lo que pudiera costar a una institución de beneficencia hoy día el sostenimiento de un grupo de muchachos una colonia de verano. ¡Qué tal sería ella, que los alumnos no querían salir a sus casas a pasar las vacaciones!»

Cuando don Ramón comenzó su segundo período de director del Colegio de Baracaldo, los Cooperadores se hallaban muy escamados, porque el P. Tabarini era un hombre que no se paraba en barras a la hora de pedir, y menos a la hora de aceptar un ofrecimiento, aunque se lo hicieran por cumplido.

«Viajaba en cierta ocasión en un coche de primera porque sabía que allí podría tender la red con eficacia, cuando de repente tropezó con un caballero joven, recién casado que le saludó.

Don Ángel le conocía porque en otras ocasiones la familia del joven le había proporcionado en limosnas regular cantidad de dinero. Para que no se sorprendiese de verle a él, religioso, viajando en primera y pidiendo limosna, le adelantó la razón que hemos anotado arriba.

Fijóse, de pronto, don Ángel en la mano del joven y vio que en el anular traía un rico anillo que podía valer hasta quinientos duros. No se pudo contener y dijo al joven.

-¡Hermoso anillo! ¡valdrá lo menos quinientos duros!

-Efectivamente; no se aleja usted mucho de lo que ha costado. Es un regalo.

-Déjemelo ver.

¡No faltaba más! Con mucho gusto -dijo el joven mientras se lo sacaba del dedo, y añadía:

-Está a su disposición.

-Muchas gracias -contestó don Ángel y, sin decir más, cogió el anillo y se lo echó al bolso, diciendo para sus adentros: «Con este anillo, después de empeñado, voy a hacer muchas cosas en mi casa».

No se vaya a creer que don Ángel hiciese actos parecidos a éste guiado por un instinto de sórdida avaricia. Al revés: como era tan generoso y espléndido, creía que esta clase de ofrecimientos, que no pasan de fórmulas corteses, respondiesen a una voz semejante a la que hablaba en su interior a la hora de dar, o sin creerlo, pretendía tal vez enseñar que no se deben hacer ofrecimientos insinceros, pues se expone el que los hace a pagar cara su falta de sinceridad, como en el caso presente. Pensaría también que, pues los ricos son tan duros en desprenderse de sus riquezas, había que ablandarles y proporcionales, aunque fuera a regañadientes, la manera de cumplir con el precepto de la limosna».

Al redactar estas líneas, no acierto a adivinar cuál de las dos ingenuidades es de más bulto: si la del P. Lasaga, exponiendo razones tales del hecho del *sableo* del P. Tabarini, o de éste, si esas razones le eran aplicables. De todos modos, la ingenuidad del último opino que raya en una lamentable indiscreción. ¿No sería ésta la causa de la decadencia económica del Colegio de Viñas en los últimos años de su directorado en Santander? No bastan la buena fe ni las buenas intenciones. No dudo que el P. Tabarini en muchas ocasiones pedía con arte, garbo y con buena intención. Pero ¿también en justa medida o tal vez con cierta dosis de imprudencia? Dejemos por ahora en el aire la respuesta.

5. LAS FUNCIONES DE LA IGLESIA IMPRESIONABAN MUCHO

La verdad es que las fiestas constituyen un lubricante insustituible en la rueda monótona del curso escolar. En la Casa salesiana de Baracaldo, se preparaban y se celebraban en grande. Por ello dejaban en el alma de los alumnos huella imborrable... Aquella novena de Navidad tan esperada, con el canto de antifonas y salmos en latín —delicada combinación de Laudes y Vísperas— traía a chicos y grandes auras anticipadas navideñas y el pregusto de las vacaciones tras los primeros meses de fatigas escolares. Quienes no han vivido aquellas novenas no pueden captar su poesía y el atractivo singular que ejercían en los fieles.

Y el 24 de diciembre, la *Misa del Gallo*, a medianoche. Con villancicos acompañados de hierrillos o triángulos, panderetas, castañuelas y zambombas.

Las celebraciones sabían a gloria. El altar se convertía en ascua con su multitud de velas y luces eléctricas. Un nutrido coro de voces bien educadas —parece que las voces vascas sobresalen entre otras de muchas regiones— interpretaban partituras de los mejores músicos clásicos.

Algún año hubo de suprimirse la *Misa del Gallo* para evitar desórdenes. El año 1904 «hubo quienes prepararon un cartucho para tirárselo al predicador, cuando subiese al pulpito».

Hemos descrito ya el entorno político social que caracterizó y marcó el final del pasado siglo y la primera década del presente en la fabril Vizcaya.

Entre otras, destacaban las fiestas de María Auxiliadora y de la Inmaculada. Nunca faltaban en ellas un buen número de Primeras Comuniones. Las predicaciones, por lo general, corrían a cargo del elocuente don Matías Buil.

Por la noche, volvía a llenarse el Colegio de gente, desde las 8,30 hasta las 10.

Los castillos de fuegos artificiales no eran del agrado del P. Inspector, don Ramón Zabalo. Los creía un derroche y, por tanto, no del todo conformes con

la práctica de la pobreza. Su coste ascendía a 200 pesetas. Como para amilanar al P. Tabarini...

Estas diversas celebraciones litúrgicas y recreativas iban, en cierto modo, unidas a las actividades de las llamadas *Compañías religiosas*. «Su nacimiento - escribe G. Marocco- está indisoluble y vitalmente ligado a la obra de San Juan Bosco. Tienen sus puntos de semejanza con movimientos afines -como las Congregaciones de los Jesuitas-; pero han de situarse en un marco que responda a necesidades espirituales bien definidas».

Por supuesto que las *Compañías* son el medio de formación de la *élite*, viveros de apóstoles, que contribuyen a la transformación del ambiente. No están abiertas a todos los muchachos indistintamente. Tan sólo a aquéllos que quieran comprometerse al cumplimiento de los deberes del propio estado y del buen ejemplo.

Las *Compañías*, en tiempos de don Bosco, eran cuatro: la de San Luis, San José, Santísimo y la Inmaculada. A esta última iban vinculados los compromisos de mayor exigencia de perfección propia y de apostolado.

En el Colegio de Baracaldo funcionaron las dos primeras. Se fundaron y organizaron el año 1907: la de San Luis, para los estudiantes; la de S. José, para los artesanos.

Para pertenecer a ellas «había que ser aplicado, de inmejorable conducta y en los exámenes obtener buenas notas». Ello implicaba, a veces, fuertes sacrificios, como los de asistir diariamente a la Eucaristía de las 6,15 de la mañana, a los ensayos de las veladitas que habían de prepararse para las fiestas, etc. Los muchachos de las *Compañías* eran los encargados de repartir los premios a los triunfadores en los festejos que se organizaban en el colegio. Y conste que ejercían esta su obligación con entera conformidad a la justicia conmutativa, distributiva y social: «cuatro pasas, dos higos y seis castañas, y ¡ni una sola más!, aun cuando el receptor fuera un amigo de verdad. No eran éstos malos premios en la primera década del siglo.

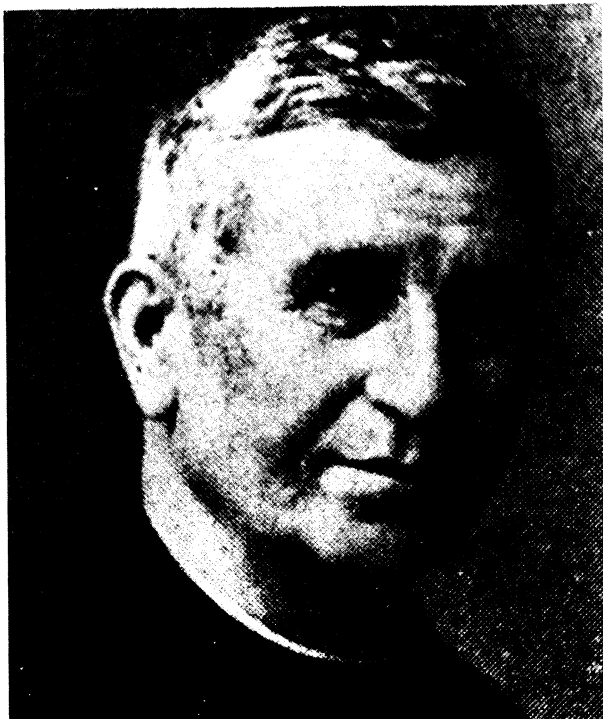
La fiesta de S. Luis se celebraba en grande.

Año 1905, julio, 23: A las siete y media Misa de comunión, durante la cual se cantaron motetes muy hermosos. A las diez, Misa Solemne, y refresco para los congregantes. Todo, costado por los *Luises*. Llevaron a las tablas *Los dos huérfanos*, y la zarzuela *Arte musical*. Todo resultó muy brillante. La fiesta tuvo su triduo de preparación. De antemano, los organizadores habían repartido circulares entre los bienhechores principales de Baracaldo. La recaudación alcanzó la cifra de 40 ptas, que se invirtió en los fuegos artificiales, refrescos, etc.

Otras intervenciones de los socios de las *Compañías*: la preparación de la fiesta de la Ordenación Sacerdotal de don Agustín Pallares y de don Vicente Genestar, el año 1907; la de la Virgen del Rosario, en Octubre, y de otras que caían dentro del curso escolar.

6. OTRA VEZ DON MIGUEL RUA EN BARACALDO

El 2 de mayo de 1905, llegaban a Baracaldo don Felipe Rinaldi y don Luis Roca, Vicario General y Ecónomo de la Congregación respectivamente, en calidad de Visitadores extraordinarios de las Casas salesianas de la Península ibérica.



D. Ángel Tabarini es nombrado director en 1904.



Exterior de la iglesia y pabellón del bachillerato.

Y al año siguiente, el 24 de febrero, don Miguel Rúa el sucesor de don Bosco.

Los muchachos le esperaban en el salón de actos. Acogida gozosa con vivas y aplausos al Rector Mayor, a don Bosco, a María Auxiliadora, e incluso a don Bertello y a don Ramón Zabalo, acompañantes de don Rúa.

Toma éste asiento en la tribuna. «Entonan los asistentes el hermoso canto titulado *Don Rúa*, a varias voces, con sopranos, tenores y bajos».

A continuación, don Matías Buil pronuncia un discurso de bienvenida. Habla después el Director y suplica a don Rúa una más prolongada estancia suya en Baracaldo.

El Rector Mayor manifiesta, en su discurso, la satisfacción que experimenta por el desarrollo de la Obra Salesiana en Baracaldo a partir de su anterior visita, siete años atrás. Felicita por ello al P. Inspector y a don Tabarini; agradece a don Matías su precioso saludo y pide disculpas al Director por no poder complacerle, quedándose más tiempo con ellos. Si ausente en cuerpo, siempre estará presente en espíritu con tan buenos hermanos e hijos.

Al día siguiente, conmemora el Colegio la fiesta de San Francisco de Sales. El Rector Mayor celebra la Eucaristía a las 7,30 de la mañana. Treinta y tres niños reciben en ella por vez primera a Jesús. Inmediatamente antes de la comunión, pronuncia don Rúa la plática que, hasta hace no muchos años, se llamaba *fervorín*. Se obsequia, luego, a los niños de Primera Comunión con un generoso desayuno.

A las 10, celebra don Bertello la Misa Solemne, rodeado del *pequeño clero*, muchachos vestidos graciosamente con lindas sotanas. El coro del Colegio interpretó la Misa Tercera de Haller. Cuarenta cantores. Las partes variables, en canto gregoriano. Por la tarde, don Rúa imparte a los colegiales la bendición con el Santísimo.

A las 5, función teatral. Se representan la comedia *Juego de prendas* y la zarzuela *Los dos ciegos*. Himnos, un monólogo titulado *Tratado de Urbanidad*, un dialoguito de ocasión y, como número final del programa, la zarzuela *El hijo del gaucho*. Fue aquél un día de intensa vivencia salesiana.

El día de la despedida, el ilustre visitante celebró la Eucaristía en sufragio de los difuntos de la Familia Salesiana. Dejó, como recuerdo, a Hermanos y muchachos, una medalla. El se ausentaba, pero María Auxiliadora debía permanecer siempre entre ellos.

El cronista cita varias veces al acompañante del Superior General, don José Bertello. Sin indicación alguna sobre su personalidad. Agradará al lector saber algo de él. Don Bosco le había definido «una masa de oro, cubierta con un poco de ceniza». Había vivido en su niñez una imborrable tragedia. Cierta día se encontró delante del cadáver ensangrentado de su padre, víctima de un feroz sicario. El trauma que el suceso le causó arrojó sobre su vida una sombra de tristeza, que de continuo a floraba en su rostro.

Hombre de potente mentalidad filosófica, buen teólogo, miembro de la Academia Arcadia y de la Romana de Santo Tomás; Director primero de Casas salesianas, Inspector después, hasta que en el VIII Capítulo General fue elegido Consejero Profesional para toda la Congregación. ¡Una verdadera personalidad!

A los cuatro años de esta su visita a Baracaldo, entregaba su alma al Señor en Turín.

7. OTRAS NOTICIAS INTERESANTES

Disgustos

A veces los muchachos se ponen nerviosos, pesados y hasta cabezones.

El 28 de mayo de 1910 era lunes de Pascua. El Director determinó que se siguiese el horario ordinario. ¡Huelga general! Ningún alumno acudió al Colegio. ¿Fue acertado el mandato?

El 24 de mayo del mismo año, se encontró cadáver en la enfermería al alumno Wenceslao Mateache. Llevaba dos días «algo indispuerto». Muerte del todo inesperada, repentina.

Se presenta su madre, al día siguiente, en el colegio. En el pueblo se arma el consiguiente revuelo. Corre de boca en boca la calumnia de que los muchachos iban contagiándose de tifus y que los Superiores ocultaban el hecho. Los tiempos eran propicios para semejantes propagandas contra los colegios de los religiosos.

Cultivo de la música

Llama poderosamente la atención. Se cantaba mucho y bien. Música de calidad. Confieso que quedo pasmado contemplando el programa musical, por ejemplo, de la Semana Santa. Partituras, a varias voces, de Bach, Ravello, Palestrina, Pagella, Haller, Polleri...

El 10 de noviembre de 1907 se inaugura un órgano con solemne función litúrgica. Después, un concierto a cargo, ¡nada menos! que de los maestros Guridi y Azurmendi.

Adoración nocturna

Bajo la advocación de María Auxiliadora, se constituyeron dos turnos. Su fundador, don Matías Buil.

Los Carnavales

Con la adoración continua del Señor Sacramentado en desagravio de las inmoralidades que, en pueblos y ciudades, abundaban durante el domingo, lunes y martes antes del Miércoles de Ceniza.

No eran días de clase; por eso, el patio bullía con juegos extraordinarios: rompimiento de ollas repletas de golosinas con los ojos vendados, carreras de sacos o con velas encendidas, abundantes funciones de teatro y un largo etc.

Hice una descripción de estas diversiones -muy típicas- en *Los Salesianos en Santander*.

El espectáculo más grande del mundo en el Colegio

Escribía Jesús Heres Oveja en Atalaya: «Así fue y conste que no exagero lo más mínimo. *El más grande espectáculo* y –completamente gratis- estuvo una temporada –quizá un mes- en el teatro del colegio salesiano de Baracaldo. Ello fue exactamente el año 1909, cuando aquel inolvidable y querido director, don Ángel Tabarini, trajo de visita, inesperada –en buen día para los anales del Colegio y para el pueblo todo de Baracaldo– al *Transformista Fregoli*, su paisano, ganado por el paisanaje y, sin duda alguna, más por aquel don especial de don Ángel, tan lleno de simpatía».

Fregoli fue la máxima figura artística, que ejerció una enorme atracción en el mundo entero. Iba por todo el mundo, acompañado de veinte ayudantes. *El solo* componía toda una Compañía de teatro: dramática, cómica, lírica; o toda una Compañía de circo ambulante. Era, a la vez, un gran cantante, bailarín, acróbata, prestidigitador, ventrílocuo.

D. Tabarini abrió las puertas del colegio, de par en par, a todo el pueblo. A todos, sin distinción de clases e ideas; tanto a los socialistas más fanáticos, como al Grupo artístico del Casino Republicano, que a la sazón pretendían hacer competencia a los internos de la Casa salesiana sin conseguirlo.

Pienso: ¿Fue también don Tabarini *transformista*, en cierto sentido, durante su directorado en Baracaldo? Ciertamente no. Sí un hombre con ideas muy propias, estrechas en ocasiones y demasiado amplias en otras; independiente, lanzado siempre; de buena voluntad al dictado de su mente, corazón y hasta de sus caprichos. No dudo que amó a la Congregación, a los chicos y... a sí mismo. En general, de corazón dilatado; en circunstancias, tacaño. Se entregó a los muchachos. Estos en general, le estimaron. En materia de piedad, apostolado y labor educativa, el colegio se mantuvo a cierta altura. Contó con un personal muy aceptable. Varios de sus colaboradores llegaron más tarde a ser Directores del mismo o de otros Colegios; otros, verdaderos santos.

Con las consiguientes limitaciones humanas –quien no es un iluso las comprende–, puede afirmarse que, durante el sexenio del mandato de don Tabarini, en la Casa de Baracaldo se realizó un gran bien.

Don Ángel lleva ya dieciocho años seguidos *mandando*: doce en Santander; seis en Baracaldo, ¿Basta ya?

Los Superiores tienen la palabra. Ellos decidirán lo que más interese, dentro de la Congregación, a la gloria de Dios.

8. SALESIANOS DE GRAN VIRTUD

Don Matías Buil

¿Cómo hablar de todos ellos? Destacaremos con breves pinceladas –¡breves, qué pena!– a tres de ellos: don Matías Buil, don Vicente Genestar y don Antonio Cometti.

Cuatro años de estancia en Baracaldo. Con don Ángel Tabarini. Labor de oscuro confesor y cátedra de brillante elocuencia. Había entrado en la Congregación siendo ya párroco. Le movieron a dar este paso la fama de don Bosco



D. Luis Puyadena, Provincial, con un grupo de dantzaris y txistularis. La música, la danza regional están presentes en la actividad salesiana.
Año 1973.



y el deseo de huir de los honores mundanos, que no le habrían faltado en el siglo. Persona delicadísima, muy responsable, alegre, lleno de celo por la gloria de Dios.

En 1910, marchó al Ecuador, como misionero, con el honroso cargo eclesial de Provicario. Fundador del semanario *Granito de arena*; *ejerció de director, de párroco durante muchos años. Ninguno de sus feligreses murió sin los últimos sacramentos.*

Falleció en Gulesco. Escribía su director en la carta necrológica: «No me siento con fuerzas para tejer la vida de este salesiano gigante». Hubo periódico que anunció su muerte con las palabras evangélicas: «Pasó por la tierra haciendo el bien». Murió en la brecha como don Bosco.

D. Vicente Genestar

Alumno de la Casa de Sarria. Cuatro años de profesor en Baracaldo. También en el período que estamos historiando. Marchó también a misiones. A Venezuela.

«Quien por muchos años tuvo la suerte de gozar de su intimidad y de sus sabios consejos puede afirmar con toda verdad que sus dotes de mente y de corazón, su humildad y su afán de pasar inadvertido, su espíritu de sacrificio y jovialidad salesiana los mantuvo inalterables en sus mayores contrariedades, que por cierto fueron muchas. *Desea ser desconocido y tenido en nada* constituyó el lema del padre Genestar, o *Bienestar*, como cariñosamente le llamaba don Rinaldi. Cuando advertía que alguno andaba triste o desanimado, recurría inmediatamente a su bien nutrido repertorio de cuentos y chistes. Si alguien le buscaba, le encontraba en el altar o en el confesonario».

Cuando fue preciso hospitalizarlo, bromeaba: «El hospital me pilló más cerca del cementerio que el Colegio». Algún baracaldés afirmó de él que era un *super-hombre*.

Don Antonio Cometti

Cuatro años en Baracaldo. Uno con don Ramón Zabalo y tres con don Tabarini. Antes había sido Padre Maestro de Novicios, cuando don Rinaldi era Director de la Casa de Sarria y más tarde Inspector. Don Antonio fue también Director de la Casa de Rialp (Lérida). Pero su lugar más frecuentado fue el confesonario. En varios colegios de España. Había recibido la sotana de manos de don Bosco; ante él había emitido la profesión perpetua. ¡Curioso el hecho! En el colegio de San Juan Evangelista de Turín le habían confiado una clase de sesenta alumnos. Aquellos chavales pusieron a prueba su paciencia. Un día no pudo ya más y, enojado, se salió del aula. Se encuentra con don Rinaldi. Antonio se desahoga con él.

-Mira, cógete el sombrero y vamos a dar un paseo.

¿Adonde? A Porta Nuova; luego, en tren hasta Chieri; después al Duomo y otros monumentos.

Cuando a su vuelta, entró en clase, los alumnos estaban silenciosos y mortificados.

Celebró sus Bodas de Oro Sacerdotales. La Eucaristía en el altar de San Juan Bosco, 15 de junio de 1939. Hacía cinco años que aquel don Bosco que le recibió en la Congregación había sido canonizado.

Don Cometti sufrió mucho físicamente; pero, como buen salesiano, terminó su vida trabajando.

Me impresionan las palabras escritas por don Ramón Zabalo en la Crónica de la Casa de Baracaldo.

«Curso 1897-98. Nov. 25. Llega el Presbítero don Antonio Cometti para ayuda del Director y se le confía el catecismo de las niñas los domingos».

¡Qué tesoro debió encontrar don Ramón en este salesiano, que había conocido a don Bosco y se había formado en la escuela de don Rinaldi, cuya Causa de Beatificación Canonización está en curso y ¡con grandes esperanzas!

Baracaldo no puede olvidar a estos tres grandes salesianos.

A DON TABARINI RESULTA DIFÍCIL RENUNCIAR Y A DON ZABALO, ACEPTAR

1. «PIDO SER REELEGIDO DIRECTOR DE LA CASA DE BARACALDO»

La petición de don Tabarini a los Superiores va avalada por razones que él piensa que son, más que válidas, vitales.

«Yo no he podido comprender jamás que en la Inspectoría Céltica exista una cierta hostilidad contra las Escuelas Profesionales. Se dice en público y se repite que éstas cesarán el día en que yo deje de ser director. La explicación del fenómeno es la siguiente: No tenemos maestros nuestros y nadie se siente con fuerzas para afrontar las dificultades que este hecho supone. Tan sólo quien sienta una especial vocación en orden a la formación de jóvenes obreros, puede atreverse a implantarlas en tales condiciones; y sólo quien las implantó encuentra, en el amor con que estima su empresa, fuerza y solución para sostenerlas a costa de cualquier sacrificio. Estoy convencido de que, en las actuales circunstancias, aun el director de mejor voluntad y amor a los artesanos se encontrará ante gravísimas dificultades en orden a sostener las Escuelas Profesionales. Porque, aparte de tener que pagar a los jefes de taller: zapatero, sastre, carpintero-ebanista y escultor —cosa que supone un gasto mensual considerable— es necesario salir de casa para tener trabajo y colocar el trabajo hecho. Y ¡qué vista y actividad son necesarias para salir adelante!

Ahora comenzamos a tener algún aliento; pero para asegurar una vida propia a las Escuelas Profesionales, ¡cuánto se ha de hacer todavía!

Cuando nuestros trabajos en Baracaldo sean conocidos por las diversas Comunidades religiosas, por los párrocos, por los Cooperadores; cuando tengamos jefes de taller nuestros, entonces podrá pensarse en un cambio de director. El honor de la Congregación pide que estas Escuelas no perezcan. Yo recibí el colegio cuando aún se hallaba en su infancia. Había dos muchachos para su limpieza. Ahora hay noventa internos.

La Casa tiene necesidad de limosnas. Para obtener estas ayudas es menester habilidad y conocimientos personales. Asediados como están los católicos con mil pedidos de ayudas, tan sólo las obtiene -y no en gran cantidad- quien sabe introducirse en las familias y conquistarse su benevolencia.

Para establecer las Escuelas Profesionales se hubieron de fabricar los locales. He aquí la causa más fuerte del origen de las deudas.

El año 1909 - 10 se ha cerrado con 60.000 pesetas de deuda. Me propuse disminuirla y espero conseguir mi intento. El 25 de enero lo debido era 50.000 pesetas. Para un nuevo director será tarea difícilísima el liquidar esta deuda.

Otro problema. Tenemos cuarenta alumnos gratuitos. ¿Cómo sostenerlos? Tendrían que ser despedidos. Con ello se resentiría el buen nombre de la Congregación (...) La Casa de Baracaldo es una de las más difíciles de la Inspección».

Alega otras razones que confluyen en las anteriores:

«Por carecer de prefecto o administrador, el director lo es todo y a todo debe atender: compras, colocación del trabajo efectuado en los talleres, propaganda, colocación de los alumnos que ya terminaron el aprendizaje del oficio. Los jefes de taller son externos por falta del personal salesiano necesario.

El Inspector piensa que estos talleres no interesan a la Congregación; los considera como asunto mío personal (...)

Permítame decir algo sobre don Zabalo. Diré enseguida que es una persona santa; pero tengo la convicción de que no sirve para dirigir una Casa compleja como ésta de Baracaldo. (...) Es viejo y, sobre todo, le falta formación salesiana.

Sería peligroso hacer peligrar una Casa que promete tanto bien. Los Cooperadores de Bilbao piensan así. Y muchos no están decididos a ayudarnos hasta que vean establecidas las Escuelas Profesionales. (...) Ruego, por tanto, a los Superiores me dejen en Baracaldo».

Dios no nos ha creado a los hombres en serie. Dentro de la mutua convivencia —de ser ella sincera— no todas las opiniones serán concordes ni idénticas las actuaciones. Este hecho constituye, con la observancia de la caridad y la virtud de la obediencia, una fuente insospechada de riqueza.

He meditado con agrado las líneas de Morand Wirth que se refieren directamente a don Felipe Rinaldi:

«Por veinte años consecutivos fue, sucesivamente como Prefecto, el brazo derecho de dos rectores mayores. Don Rúa, que había desempeñado este cargo en vida del Fundador, le ayudó a comenzar bien. Con don Albera, no obstante la buena voluntad por ambas partes, las relaciones se hicieron menos fáciles, porque el prefecto, hombre práctico y activo, tenía que habérselas con un Superior más especulativo y más indeciso. De todos modos, él se trazó como norma obrar exactamente según los puntos de vista del rector mayor».

Lejos de nosotros la intención de aplicar este párrafo, en su pleno sentido, a nuestros personajes. Don Albera y don Rinaldi eran hombres dotados de cualidades singulares y, sobre todo, de una santidad a toda prueba. Si las relaciones entre ellos se hicieron menos fáciles, mucho más difíciles fueron las existentes entre don Ramón y don Ángel.

Creo necesario, a fin de salvar la objetividad histórica, señalar el no buen entendimiento existente entre ambos *respecto a la orientación más acertada* que pudiese haber a la Casa salesiana de Baracaldo. Algunos datos personales sobre cada uno de ellos; sus cualidades, vivencias y actuaciones; los testimonios de Superiores Mayores; significativas anotaciones de Miguel Lasaga, que trató mucho a don Ramón; cuanto en el capítulo precedente hemos consignado y señalaremos en el siguiente, pueden proporcionarnos una orientación respecto al hecho de cierta relevancia, que supuso el *viraje*, en la marcha del Colegio, durante el período de don Tabarini.

No nos es lícito penetrar en las intimidades de las conciencias. Sólo Dios las conoce. Las mejores intenciones llevan a veces a lamentables desaciertos. Y



La llamaron «magna concentración» de antiguos alumnos de Baracaldo y Santander en el Santuario de la Bien Aparecida. Dos trenes especiales. A 2,75 ptas. el billete ida y vuelta de Zorroza a Marrón.

Septiembre-1914.



Excursión por la ría. A la izquierda D. Juan Manuel de Beobide. A la derecha D. Nazario Sánchez.

Año 1925.



Alumnos del colegio en la cumbre del Mugarra.

Año 1981.

ello con la mayor buena fe. Además, lo que en un época puede parecer poco menos que un absurdo, más tarde resulta un acierto.

«Errare humanum est» Es de hombres el equivocarse. Dios premia cuanto por El realizamos con rectitud de conciencia. Y ¡esto es lo que vale!

2. LOS SUPERIORES SE INFORMAN Y DECIDEN

Obran en nuestro poder tres Relaciones de don Ernesto Oberti a los Superiores Mayores, llamadas *Rendiconto dell'Ispettore al Rettor Maggiore*; otras seis de don Ramón Zabalo. Las primeras se refieren al período del directorado de éste; las otras, al período del mandato de don Tabarini. En todas ellas el Inspector estampa sus impresiones sobre la situación de la Casa de Baracaldo, en su época respectiva, en los diversos órdenes: económico, cultural, religioso, etc. Anualmente, el Provincial enviaba el *Rendiconto* al Rector Mayor. Además, contamos con los datos de don Miguel Foglino sobre la Casa de Baracaldo en la visita extraordinaria que, en nombre del Rector Mayor, realizó a todas las de la Inspectoría Céltica; con los informes de los Inspectores de don José María Manfredini y don José Binelli; y, finalmente, con la biografía escrita por don Miguel Lasaga el año 1935.

Resumimos:

Don Ernesto Oberti precisa sobre la época en la que don Ramón regía la Casa de Baracaldo:

- El estado religioso de la Comunidad es bueno. Alguna vez se resiente un poco a causa de la enfermedad del Director.
- El Oratorio Festivo, bien llevado y, además, concurrido. «Hace mucho bien».
- Reina en la Casa la verdadera pobreza religiosa.

Don Ramón Zabalo, Inspector, anota:

- El personal se siente descontento porque don Tabarini se ausenta mucho de Casa.
- Cuando el director está en ella, los alumnos se portan mejor.

Don Miguel Foglino. Hombre de gran experiencia. Conoció a don Bosco. Incluso, fue recibido por él en el Oratorio de Valdocco. Marchó a Uruguay en la cuarta expedición misionera que el santo envió a las tierras ibero-americanas. Desempeñó cargos de Director e Inspector en Paisandú, Sao Paulo (Brasil), Venezuela y Méjico - Estados Unidos.

La visita canónica extraordinaria la realizó en el mes de agosto de 1908, cuando era Provincial de Méjico-Estados Unidos, el último cargo que ejerció en su fecunda vida de apostolado salesiano.

Cargado de experiencia, sus juicios –creemos– revisten un valor considerable. Escribe, entre otras muchas cosas, que, según las declaraciones de los Hermanos, don Tabarini:

- No para en casa, alegando que tiene que pedir limosna.
- «Yo creo que atiende a demasiados trabajos; y, por tanto, no puede atender a los socios».
- Sus relaciones con el Inspector –el P. Zabalo– son poco halagüeñas.

- En materia de canda, reina entre los Hermanos, buena armonía.
- Los artesanos demuestran tener poca piedad; carecen de toda instrucción religiosa.
- Los jefes de taller son incipientes. Todos externos, menos el sastre; poco ejemplares.
- La pensión de los alumnos, 35 pesetas mensuales; pero catorce de ellos pagan sólo 25, 20 y 15 pesetas.
- Tres talleres: carpintería, sastrería y escultura. Artesanos: siete carpinteros, cinco sastres y tres escultores. *En estos talleres todo va en pequeña escala y algunos socios piensan que Baracaldo, demasiado distante de Bilbao, no es un centro adecuado para artesanos.*

Esta relación de don Miguel Foglino al Rector Mayor se anticipa dos años a la carta de don Tabarini pidiendo ser reelegido en su cargo. De una fecha a otra, las circunstancias pudieron experimentar algún pequeño cambio.

Don José María Manfredini, sucesor de don Ramón en el cargo de Inspector, piensa como los salesianos de la Casa y, al parecer, según el sentir general de la Inspectoría, que no ha llegado aún la hora de fundar nuevas Escuelas Profesionales.

La Congregación avanza a toda prisa. Galopa ya por diversos países. No todo puede realizarse a la vez en todas partes. Falta personal *salesiano formado* para atender a tales laudables deseos. Con el personal externo, la marcha del internado ha dejado mucho que desear. «El personal salesiano de la Casa de Baracaldo se opone totalmente a don Tabarini (...). Ha dejado 60.000 pesetas de deuda y las puertas de los ricos cerradas a los salesianos. Los maestros de arte, pagados, con la circunstancia agravante de que de los trabajos no se sacaba nada, ni siquiera lo necesario para pagarlos. Por otra parte, yo creo que son gente a la que los salesianos deberían pagar para alejarlos de casa. Yo, como Inspector, pienso que el mejor consejo que puedo dar es el de que los jefes se marchen cuanto antes y *que se cierre el internado lo antes posible*. Baracaldo fue un externado floreciente, como lo demuestran los muchísimos antiguos alumnos que por doquier encuentra don Zabalo. Se debe volver al externado, abriendo también Escuelas nocturnas para obreros, y organizar un Centro de Antiguos Alumnos».

Más tarde, «se podrá pensar en abrir las Escuelas Profesionales en Bilbao».

Don José Binelli. Pasaron ocho años, y el sucesor de don Manfredini en el cargo, don José Binelli, manifestaba a sus Superiores: «Esta Casa tuvo en un principio un comienzo relativamente bueno. Era externado, internado con escuelas elementales y de latín, además de artes y oficios.

Faltó siempre una buena dirección, causa por la cual, desgraciadamente hubo de cerrarse el internado y suprimir las Escuelas de Artes y Oficios».

Piensa don Binelli que a los Superiores Mayores les faltó la suficiente confianza y no esperaron a que el tiempo arreglara aquella *difícil situación*. «Hubiese sido mejor soportar y sostener -aún con dificultades- aquella obra que suprimirla. Hoy resulta difícil volver a comenzar».

Don Miguel Lasaga. En su biografía de don Ramón, afirma categóricamente que aquél «*se hallaba cortado para dirigir unas Escuelas y desempeñarse a maravilla*».

Los Superiores decidieron que don Ramón asumiese nuevamente, terminado su sexenio de Provincial, el cargo de Director de la Casa de Baracaldo.

3. EL P. ZABALO, DIRECTOR POR SEGUNDA VEZ DE LA CASA SALESIANA DE BARACALDO (1911-1917)

Conforme al parecer que don Miguel Foglino expuso al Rector Mayor después de su Visita Canónica a la Inspectoría Céltica, ésta y la Tarraconense quedaron fundidas en una sola, desde el año 1911 hasta el 1922. Sucedieron al P. Zabalo, sucesivamente, dos provinciales, ambos italianos: Don José María Manfredini (1911-1915) y don José Binelli (1915-1922).

Asumió el P. Zabalo, por segunda vez, la dirección del Colegio de Baracaldo el año 1911. Ello constituyó un duro golpe para don Ángel Tabarini. Escribió una carta a don Felipe Rinaldi, Vicario del nuevo Rector Mayor, don Pablo Albera. Y marchó a su patria, Italia.

Los antiguos alumnos conservaron muy grato recuerdo de aquellos tiempos. En su revista *Atalaya* y en las declaraciones orales no cesan de ponderar las benemerencias de don Ramón, de don Ángel y demás salesianos, que derrocharon entusiasmo salesiano con un sacrificio imponderable.

¿Que en los subsuelos más ocultos a su visión corrieran arroyuelos con aguas no tan claras?

Los hombres nos damos a una profundización, más o menos acertada, de los problemas. Los niños perciben, intuyen el amor. Sólo con el amor se solucionan los conflictos, inevitables entre hombres.

Y lo que nadie puede negar es que por la Casa salesiana de Baracaldo corría de modo incesante un río —con amplio cauce— de amor.

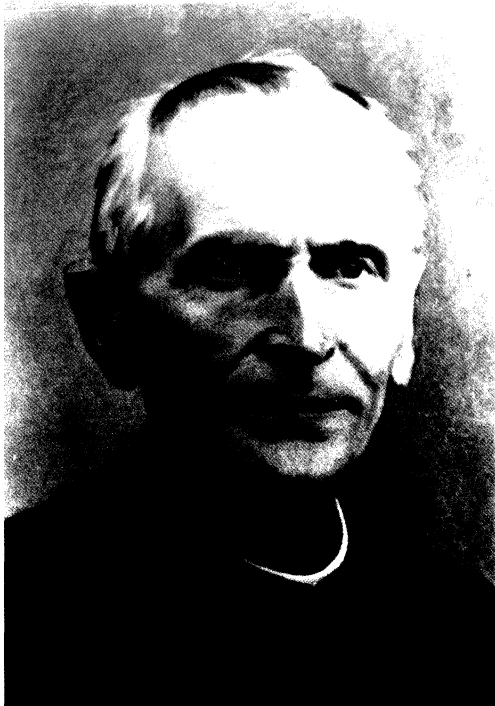
La primera dificultad con que topó, pues, el P. Zabalo a su regreso a Baracaldo fue —lo hemos indicado ya— la difícil situación económica por la que atravesaba la Casa. Escribe él mismo en la Crónica, el 1 de febrero de 1911: «Se hace cargo —el director— de la existencia en dinero ptas. 1.736. En cambio hay una deuda de ptas. 60.000 en números redondos».

Residen en el colegio unos ochenta alumnos. De ellos, doce totalmente gratuitos; otros, que pagan media pensión; y unos veinte, de pensión completa. Por otra parte, once maestros, cuyos honorarios no bajan de 30 ptas. diarias, sin contar manutención ni vestido.

Don Ramón comenzó a visitar a los bienhechores bilbaínos. Sin grandes resultados.

«Los Cooperadores —escribe el P. Lasaga— se hallaban muy escamados porque el P. Tabarini era un hombre que no se paraba en barras a la hora de pedir, y menos a la de aceptar un ofrecimiento. Casas hubo en cuyas puertas echaron la tranca al atisbar la servidumbre el rostro de un sacerdote desconocido».

La Providencia, sin embargo, no abandonó al nuevo director. Falleció en Segovia don José Bulfy y Bengoa el 8 de noviembre de 1911. Sus albaceas entregaron a don Ramón un legado de ciento veinticinco mil pesetas que el buen caballero destinaba a la benéfica obra salesiana de Baracaldo. Por el favor recibido, contraía el colegio la obligación de mantener y educar a una docena de niños pobres.



El primer sucesor de San Juan Bosco, D. Miguel Rúa, visita el colegio en dos ocasiones, en febrero de 1899 y en febrero de 1906.



D. Pablo **Albero**, como segundo sucesor de S. Juan Bosco, visita el colegio los primeros días de mayo de 1913.

El colegio visitado por D. Miguel Rúa y D. Pablo Albero, con ropaje nuevo en 1986.



Presencia salesiana en Baracaldo 1897-1985. JL Bastarrica

Las Escuelas de Baracaldo no reunían condiciones para un aumento de muchachos internos. Se encontró la solución enviándoles al nuevo Colegio Salesiano de María Auxiliadora de Santander.

Entre los favorecidos, podemos citar con verdadero gozo a don José Luis Carreño; hombre y salesiano fuera de serie; misionero celoso y emprendedor; sencillo y cultísimo, que desempeñó altos cargos en la India, Filipinas y otras naciones lejanas.

Me escribe:

«No tuve nunca el honor de pertenecer a la Comunidad de Baracaldo, pero fue la Casa de Baracaldo el telón de fondo en acontecimientos cruciales de mi vida salesiana.

En 1913, el Señor se nos llevó a *amatxu* (mamá), mientras nuestro *aita* (padre) había emigrado a la Argentina a ganarse el pan para sus hijos. Nuestra maravillosa abuela que, en aquellos días gobernaba con amplia y amorosa sabiduría los destinos de tres familias aunadas en el enorme caserón de Villaro, había decidido ponerme de interno en un colegio religioso.

Intenté primero en Durango, pero yo la vi salir de su entrevista con el Padre Director sacudiendo desilusionadamente su noble cabeza plateada. «No era posible. El coste de aquel internado estaba muy por encima de nuestras posibilidades». Fue, por lo visto, entonces, cuando la abuela, por consejo de algún buen amigo, me llevó a probar fortuna en el único colegio salesiano que en aquellas calendas había en todo el país vasco: el de Baracaldo.

Entre los recuerdos lejanos de aquellos días estoy viendo aún a aquella recia arratiana sacando de su faltriquera un vistoso pilón de duros de plata como anticipo de la pensión de su nieto. La veo deslizarlos sobre la mesa hacia una figura recia y amable, rotunda y rubicunda, que le hablaba desde el otro lado, de frente. Era don Ramón Zabalo, el primer salesiano que cruzaba mi vida, desde la primera casa de don Bosco cuyos umbrales acababa yo de traspasar. Volví de nuevo a ver cómo los imponentes duros de plata surcaban otra vez la ancha mesa en rumbo inverso, es decir, de regreso a la faltriquera de la abuela. No recuerdo ni entendí nada de lo que allí se discutió: mi alma andaba en otros recuerdos. Pero lo innegable fue que, unos días más tarde, entraba yo definitivamente en el internado salesiano de Santander. La Casa de don Bosco iba a ser mi morada y mi tienda de campaña durante una larga vida. Y fue Baracaldo donde claramente la Providencia trazó mi ruta terrena»

Volvemos a don Ramón Zabalo. Pensó que, conforme al dictamen de su conciencia y el parecer del P. Provincial, debía proceder a la clausura del internado. Los muchachos llevaban un tren de vida que no habían conocido en sus propias casas ni les sería posible seguirlo cuando les llegara la hora de abandonar el colegio.

Como primera medida, con dolor pero con fortaleza, comenzó a privarles de cuanto le parecía se salía de lo corriente y entraba en la esfera de lo superfluo.

No son las que siguen palabras mías, sino del biógrafo de don Ramón:

«Por otra parte, el régimen de disciplina dejaba bastante que desear. Don Ángel fue un hombre que quiso estar en todo y a veces no estaba en nada. Entonces cargaban sus colaboradores con toda la parte odiosa, dando la impresión a los niños de que sólo él llevaba la casa a trueque de captarse su estima y respeto. Su personal quedaba así en las astas del toro.

Don Ramón comenzó a conceder plenitud de derechos y atribuciones a los que en la Escuela llevaban con él el alto mando, cada cual en su cargo.

Ya los chicos no pudieron saltarse a la torera el trámite de autoridad inmediata para irse derechos a la cabeza. Ocurrió que los alumnos fueron cayendo, uno tras otro, con los baúles, en la portería del colegio. Ello satisfizo plenamente a don Ramón, pues quería liquidar cuanto antes el internado y que volviesen las Escuelas a lo que habían sido en un principio».

Un episodio que refiere en sus Memorias don Ramón. En el mes de mayo de 1911, los artesanos se declararon en *huelga*. Sin voces ni alborotos. Sencillamente estropeando la cerradura de la puerta de entrada de la carpintería, el taller de mayor alumnado.

El Director toma asiento en su despacho con la mayor serenidad. Van desfilando ante él los promotores de la insurrección y recibiendo el oficio de expulsión. Les invita a preparar sus baúles y a sacar el billete de vuelta a sus casas. Por la noche, antes que los demás internos se retirasen a su dormitorio, don Ramón, con la mayor serenidad, les explicó la razón de la determinación. Quedó el colegio más en calma que una balsa de aceite.

La Crónica nos descubre la causa de la *huelga*. En Cruces, barrio baracaldés, se celebraba una romería. Los muchachos pidieron permiso para acudir a la fiesta. Denegada la petición. ¡Providencia de Dios!, pues hubieron de lamentar desgracias en la concentración a causa de peleas provocadas por gente maleante.

4. FUERTE EN LAS TRIBULACIONES

En lo que llevaba razón don Tabarini era que don Ramón no gozaba de buena salud.

La Congregación Salesiana le abrió las puertas cuando su vida había alcanzado ya la plena madurez. Trabajó denodadamente durante sus años de primera formación salesiana en Sarriá. Aún no sacerdote, en Sant Vicenç dels Horts, vivió días heroicos. Hace alusión a los mismos en las *Memorias*. No menos de quince días se echaron en limpiar la casa y sanear los servicios higiénicos. El largo estancamiento de aguas inmundas fomentó el desarrollo de plagas de mosquitos, que hacían la vida imposible. ¡Gajes de una difícil fundación!

Le nombran Administrador o Prefecto. Y ¡no había comida! Cada viaje a Barcelona en busca de subsistencias lo pagaba con un par de días de postración. Cada semana, un viaje. Largas caminatas a pie, que para un hombre como él resultaban muy molestas por haber llevado muchos años vida sedentaria «y hallarse muy metido en carnes». Las angustias se le doblaban en verano a causa del fuerte calor en la Ciudad Condal. Y... ¡cuatro clases diarias!; y..., a falta de cocinero, ¡ejercer tan duro oficio!; y... ¡se comía muy pobremente! «Aún andan colgadas por las paredes de los pasillos en algunos colegios salesianos más antiguos –escribía el P. Lasaga en el año 1935- fotografías de los trabajadores de la primera hora (...). Dan la impresión de gente mal comida y abrumada de trabajo».

Tienes razón, querido P. Lasaga. No hace falta que te esfuerces en convencerme de lo que yo mismo viví contigo en Mohernando, cuando tú, sacerdote y profesor de literatura y yo un muchacho novicio de quince años, nos contentábamos con poco más que las espinacas que producía nuestra huerta y el

duro suelo por lecho. No necesito hacer un acto de fe para entender que don Ramón, muchos años antes, pasó hambre y toda suerte de incomodidades. Y ¡claro!, la enfermedad se cebó en él. El viento frío que se colaba por el tejado le originó una erisipela que le colocó al borde de la tumba... Luego, los trabajos de la fundación del colegio de Baracaldo; después los de su difícilísimo Inspeccionado...

Ahora, otra vez en Baracaldo, acosado por nuevas dificultades, enfermó y hubo de postrarse en el lecho. Desconocemos la enfermedad que le consumió.

«Pasado algún tiempo, sobrevinieron otros disgustos por parte de los chicos y por parte del personal docente no salesiano. Todo esto unido al efecto moral tan aplastante que le habían producido las deudas, provocaron -habla su biógrafo— una enfermedad bastante seria.

Arreció más todavía su indisposición moral la comunicación de ciertas confidencias, seguramente improbables, y fruto de temperamentos alarmistas y despreocupados, que están a la pesca de noticias emocionantes que constituyen el sostén de su espíritu superficial y demasiado crédulo. Comunicaron a don Ramón que algunos de sus subalternos elevaron una memoria al Consejo Superior de la Congregación, pidiendo fuese destituido el Superior en vista de sus achaques, que le imposibilitaban para desenvolverse, y que era urgente mandar enseguida un sustituto. Don Ramón, hombre sensato y cauto, recibió con recelo la confidencia, aunque algo le impresionaría, pues se creía demasiado sencillo, y lo era, para suponer trapisondas en los demás».

He comprobado en los archivos de la Congregación —en Roma— la existencia de un escrito, humedecido en lágrimas, de un artesano que, en nombre de sus compañeros, escribe a los Superiores no releven del cargo a don Tabarini, pues ello supondría para ellos la mayor desgracia de su vida. De este documento no debió enterarse don Ramón ni el P. Lasaga. De todos modos, nos parece debió ser anterior a cuanto estamos relatando.

✓ Acrecentó el peso de sus cruces un amago de estrangulación de hernia, que hizo necesaria una intervención quirúrgica sin demora. Tuvo ésta lugar en las Escuelas de Sarria. Se prestó a practicar la operación un buen cirujano, amigo de los salesianos.

Tres meses hubo de permanecer en cama después de la intervención. A pesar de las buenas esperanzas que le dieron de curación completa, la hernia se reprodujo al poco tiempo. Si pudo sostenerse con vida aún algunos años, fue debido a los «remiendos» que por fuera le iba echando el ortopédico. Don Ramón no se cansaba de decir: «Así convendrá. ¡Siempre sea el Señor bendito!»

5. DON PABLO ALBERA EN BARACALDO

El segundo sucesor de don Bosco visitó a la Familia Salesiana baracaldesa. La estancia va enmarcada entre el 29 de abril y el 3 de mayo del año 1913.

Los periódicos de Santander habían llevado la noticia de la llegada del Rector Mayor y de su recorrido por los Colegios de España a la industrial capital de Vizcaya. Números extraordinarios, destinados a glorificar la obra salesiana y al P. General de los Salesianos pasaban de mano en mano. ¿Qué hacer en Baracaldo? ¿Cómo recibirle? Todos sabían que el huésped que les llegaba era

un verdadero santo. Era natural que el pueblo quisiera verle, oírle, acogerle con el mayor amor y esplendor posibles.

En la estación le esperan varios coches, que se disputan el honor de llevarlo hasta el colegio. Compacta muchedumbre cubría las calles del tránsito. Venía acompañado de su secretario, don Clemente Bretto, del P. Provincial José María Manfredini, de los Directores de Santander y, por supuesto, de Baracaldo. Los edificios lucían colgaduras, y resonaban en el aire el alegre repiqueteo de campanas.

En la explanada que se extendía delante de la iglesia y casa salesiana, le esperaban el señor arcipreste, el clero de la localidad, el alcalde don Pablo Arregui, y su Ayuntamiento. Y el célebre músico y compositor, Maestro Guridi, entre otras personalidades.

A la entrada del patio de recreo, se habían levantado un sencillo arco con la dedicatoria: «Al Padre Albera -Bienvenido el que viene en el nombre del Señor— ¡Hosanna!» Y cuando entró la comitiva, un enjambre de chavales entonó un himno de bienvenida.

A continuación, el señor arcipreste le dirigió un saludo, «no sólo en nombre propio, sino en el nombre del clero de la parroquia y de todo el arciprestazgo». Un bien trazado y emotivo discurso.

El P. Albera agradeció al arcipreste, alcalde y demás personalidades allí presentes las muestras de afecto que le manifesban como al representante de don Bosco. ¿Cómo a continuación, habían de faltar cariñosas palabras para aquellos simpáticos chavales?

Asombró a cuantos le oyeron su dicción en correcto castellano, si bien con un agradable deje de acento italiano.

La *Gaceta del Norte* se hizo eco de los actos y ponderó mucho el homenaje tributado al P. Albera en el teatro. ¡Una velada preparada por los mismos muchachos! ¡Tantos muchachos y tanta formalidad!

«Que, ¿cómo se consigue este milagro? -se preguntaba el diario— y añadía: Nosotros no lo sabemos, ni pasamos más allá de admirarlo. Los padres salesianos poseen el secreto» ¡Y eran nada menos que quinientos chavales!

El día 30 el Rector Mayor celebró la Eucaristía para los alumnos del colegio y público en general. Por la tarde tuvo lugar una velada en su honor.

El día 1 de mayo, que coincidió con la solemnidad de la Ascensión del Señor, celebró la Misa de comunión. La distribución de la Eucaristía duró cuarenta y cinco minutos. La Mayor o solemne la tuvo el Provincial, don Manfredini. Una masa ingente de alumnos y oratorianos interpretó, en gregoriano, la Misa llamada *De Angelis*. Don Albera llegó a emocionarse.

Comida, con algunos invitados. A continuación, Velada en honor de los Cooperadores. De ella se hace eco la *Gaceta del Norte*:

«Mucho antes de la hora, se hallaba el salón lleno, asientos y pasillos. Pronunció el discurso de bienvenida el abogado bilbaíno don Federico Zabala. Don Agustín Pallares declamó una poesía suya, dedicada a María Auxilidora. Allí actuaron, en diversos números, el niño Benito Areso, don Arturo Díaz -autor de un precioso boceto dramático y antiguo alumno de la primera hora-, el joven Carlos Echeburen -de la Escuela de Ingenieros Industriales y antiguo alumno de la Casa-, el barítono Jaureguizar en *Mi crucifijo*, el violinista señor Crespo y el Orfeón baracaldés, que interpretó el *Boga, boga* del maestro Inchausti y el *Guemikako arbola*. Terminó el acto con las palabras del homenajeado, en las que afirmó que jamás se olvidaría de Baracaldo».

El día 2, a las once de la mañana, habló a los Cooperadores; y a los antiguos alumnos, a las siete de la tarde. Era el presidente de éstos don Arturo Díaz Basterra. Toda su vida —¿cómo lo diré?— un salesiano sin votos. Con él acudieron a la charla ochenta exalumnos. Y ¡era día laborable; y ellos, obreros de Altos Hornos!

Al día siguiente temprano, don Albera marchó en el rápido rumbo a Zaragoza.

Don Bosco sintió siempre una especial predilección por Pablo Albera; tanto, que en el Oratorio se le llamaba el *Benjamín de don Bosco*. Cuando fue Inspector en Francia, los marseleses le pusieron con cariño el sobrenombre de *el pequeño don Bosco*. Don Bosco, pues, acababa de visitar Baracaldo en la persona de su hijo muy querido, segundo sucesor suyo, *¡un santo! Estas visitas son auténticas gracias actuales de Dios.*

6. NOTICIAS VARIAS

Para don Ramón, la asignatura principal del colegio era la enseñanza de la Religión. No se contentaba con que los muchachos la supieran de memoria. Quería que la vivieran.

El señor Obispo de Vitoria, Dr. don Prudencio Melo y Alcalde, abrió un concurso de textos de catecismo. Quería unificar la enseñanza religiosa en la diócesis. Don Ramón entró como concursante, presentando su libro *Tardes cristianas*. A causa del traslado del prelado a Madrid y ante el anuncio de que era ya de próxima aparición el Catecismo Universal del Papa, el concurso quedó sin efecto.

Continuaba celebrándose la *feria* anual del Oratorio Festivo. Sabe don Ramón que las atracciones recreativas son estímulos necesarios para una más concurrenada y voluntariosa asistencia del muchacho. Busca premios de todo género, conforme a sus posibilidades y las aportaciones de los bienhechores.

Como buen pedagogo, calibra los buenos resultados del sistema y también las deficiencias del mismo.

El 20 de septiembre de 1914, escribe en la Crónica:

«Hubo concurrencia extraordinaria —en la feria—, que contrastaba con la falta de niños en los domingos anteriores; lo que prueba que acuden más por la utilidad material que por la piedad. Se ha notado que los niños, especialmente los *domingueros* tenían más marcas de asistencia que las correspondientes a la realidad. Efecto de los abusos y mala administración de las libretas.

Otra advertencia dolorosa es que no contribuya a fomentar la piedad sólida la multiplicidad de alicientes materiales. Es mucho más eficaz, como nos enseñan los Superiores, que se empleen medios de persuasión. Digo esto porque muchos niños que, durante el año, frecuentaban los sacramentos sin duda por el premio, lo dejaron durante las vacaciones y muchos hasta dejaron de oír Misa los domingos. Urge pues, cambiar de sistema y no ser rutinarios».

¿Algo de ingenuidad? Téngase en cuenta que don Ramón cree en la eficacia de los *alicientes materiales*; pero, con gran acierto, aboga por una eficaz labor de persuasión.

El 16 de octubre, don José María Urquijo, gran bienhechor del colegio, se

presenta en el colegio. Le llevan a visitar las escuelas. «El hecho, por inesperado, fue mucho más apreciado y celebrado. El buen *cooperador* quedó impresionado y muy complacido cuando entró en la iglesia, viéndola llena de muchachos que, con religiosa atención, escuchaban la explicación de catecismo, que les impartía don Ramón. Asistió, a continuación, con su señora e hijos al recreo, a la formación de filas y a la sesión de cine *mudo*. Ocurrió que en cierto momento se fundió un plomo y el salón quedó a oscuras durante unos cinco minutos. A pesar del incidente, ningún muchacho se desmandó y ¡eran cuatrocientos los asistentes a la película! Don Ramón escribió en la Crónica: «Sin duda, María Auxiliadora nos protege. ¡Bendita sea!».

En este segundo período del directorado del P. Zabalo en Baracaldo, se destacan por su valer en diversas actividades o por su santidad: *don Antonio Cometti* (del que ya hemos hablado en otro lugar); *don Julián Fernández* (fue celoso y culto misionero; sin ser vasco, hablaba a la perfección el euskera); *don Ramón Goicoechea* (buen pedagogo; durante varios años Padre Maestro de numerosos novicios en Mohernando y Director del gran Colegio de Atocha-Madrid); *don Agustín Pallares* (se caracterizó por su simpatía; fue más tarde, director del Colegio); *don Francisco Serrats* (sucesor de don Ramón en el directorado de la Casa de Baracaldo); *don Francisco Echevarría* y *don José Manuel Oyarzábal* (dos vascos, ambos Coadjutores y santos de verdad); *don Julio Junier*, *don Salvador Fernández* y *don Antonio Cid* (de los tres está introducida la causa de Beatificación y Canonización, porque murieron como mártires en la guerra civil española de 1936). ¡Qué hermosas biografías podrían escribirse de estos grandes salesianos!

Y, ¿qué decir de don Ricardo Beobide? Admirables sus dotes de bondad, sencillez, voluntad, inteligencia, amor al arte en todas sus manifestaciones; buen músico, predicador y confesor. El peso del trabajo minó su salud. Cuando vio que la muerte se le acercaba, lenta, pero inexorable, no se alteró. Dos días antes, seguía escribiendo. Cuando sus dedos no pudieron sostener la pluma, llamó a su secretario para que éste escribiera a su dictado; hasta que, vencido por la fatiga, dijo al amanuense: «La última línea y basta; el Señor me pide este sacrificio; hágase su voluntad».

Un poco antes de expirar decía a los hermanos con indefinible sonrisa: «Sólo en este momento se puede apreciar el don y el valor de la vocación. ¡Oh qué felicidad la mía!». Pidió un crucifijo, estampó en él un beso y murió. Todo esto en Santander. Antes, en Baracaldo, desarrolló una actividad desbordante. ¡La gloria de Dios! Y ¡de María Auxiliadora! Alegría en su música religiosa y recreativa. De personal con el P. Zabalo, compuso, la Misa *in honorem S. Michaelis Arcangeli*, a 3 voces, que con treinta voces de hombres y la numerosa *Schola cantorum* del colegio, dirigió en la fiesta de María Auxiliadora del año 1913. Por la tarde del mismo día, en el teatro, se representó su zarzuela *No-bleza y Patriotismo*.

Cuatro días después de la fiesta de María Auxiliadora —que en el año 1913 se celebró el 25 de mayo—, es decir, el día 29 «por la tarde se coloca —dice la Crónica— la estatua de María Auxiliadora en la pared del frontón».

Y terminamos el capítulo con un hecho que nos descubre la comprensión y la bondad de corazón del buen Director.

En la distribución del personal que, para el comienzo del curso 1911-12, ha-

bía hecho el Provincial, le envió a don Ramón un joven salesiano, inteligente y muy bueno, gran aficionado a la literatura, pintura y música. En este último arte no estaba, ni mucho menos, capacitado para un colegio como el de Baracaldo. Le confiaron además cinco horas de clase diarias y la asistencia a los chavales en los tiempos de recreo y estudio. Y ¡claro!, el pobre joven no podía con la carga.

Don Manfredini consideraba las dificultades que alegaba su subdito como meras excusas.

Don Ramón, comprensivo, escribe al Provincial:

«Ahora comprendo perfectamente las quejas del pobre R. Está persuadido de que no se halla a la altura necesaria para ser organista de esta iglesia, y eso es todo.

Prueba: el domingo último, después de mucho ensayo, representaron una pequeña zarzuela, y yo, que no soy músico, tuve que taparme los oídos para no oír aquel disparate descomunal. Los niños cantaban bajo, como los pies, y él tocaba por la cabeza. Dispénseme la manera de señalar porque no entiendo de notas. Los niños parecían unos gorriones al borde del nido, pidiendo de comer a sus padres. ¡Tanto chillaban! Por Dios, tenga usted compasión porque la transición es muy brusca para tolerarla. ¡Una iglesia tan concurrida y gente tan musical, y encontrarme sin músico es el acabose!».

Y con su deje de ironía y simpática broma, termina la carta:

«Haga usted pronto el cambio, enviándome a don J.; y, si no, me quejaré a Roma. ¡Esto no puede ser! ¡Vaya, que no puede ser!».

A fines de octubre de 1917, la obediencia destinó a don Ramón a las Escuelas Profesionales de Sarria, con cargo de confesor. Siguió trabajando, en su habitación traduciendo libros del italiano al español. Libre de tantas ocupaciones externas, a las que estuvo sujeto toda su vida, se entregó con una mayor intensidad a la vida espiritual de continua unión con Dios.

Aquel *estupendo sacerdote*, en opinión incluso de cuantos no tenían su criterio en orden al gobierno de la Inspectoría en sus tiempos de Provincial y que mucho le hicieron sufrir, siguió despojándose -pero ahora a un mayor ritmo- de los lazos que a los pobres mortales nos atan demasiado a la vida terrena, y elevándose -sin jamás perder su sencillez, bondad y buen humor- a mayores grados de perfección.

Su conducta iba mostrando por doquier un rasgo de la bondad divina.

PUENTE ENTRE DOS ÉPOCAS

1. DON JOSE BINELLI Y DON FRANCISCO SERRATS

A don José Manfredini le sucedió, el año 1915, don José Binelli como Inspector de las Provincias Céltica y Tarraconense.

Miles de salesianos y demás miembros de la Familia Salesiana le *canonizaron* en vida. Profundamente humano, su alma vivía de continuo en el regazo de Dios. Amó a los hombres y éstos le amaron.

Licenciado en Letras, era un magnífico profesor en el acreditado colegio salesiano de Valsalice (Turín), cuando la obediencia le destinó a España, precisamente para suceder a don Manfredini en el cargo de Provincial.

Diez años seguidos permaneció en tan dura tarea. No le faltaron sufrimientos, debido muchos de ellos a su excesiva bondad. *El Santo de don Binelli* se le llamó y le siguen llamando los ya escasos supervivientes de aquellos tiempos.

Quien lee los Informes anuales que, como Inspector, debía enviar al Rector Mayor sobre el personal y las Casas de la Inspectoría, advierte en él un criterio tendente a la exactitud y ajeno a una excesiva benevolencia. De ello me atrevo a deducir que don Binelli era un hombre bueno de verdad, un santo, demasiado benévolo —es cierto— con sus subditos; pero, a la par, inteligente, conocedor del detalle, a quien no le faltaba valor para calibrar acontecimientos y personalidades. No puedo ciertamente responder de la mayor o menor exactitud de sus juicios. Le conocí, pero siendo niño. Ahora, un tanto más por su correspondencia con los Superiores Mayores.

He escrito estas líneas, ya que, para valorar la obra del sucesor de don Ramón Zabalo en la Casa Salesiana de Baracaldo no hallo más que un informe de don Binelli al Rector Mayor, que más tarde citaré.

Don Francisco Serrats permaneció al frente del Colegio durante un trienio (1918-1920). Nombraré a algunos salesianos de su personal, verdaderos valores por su inteligencia o santidad. Tales fueron los sacerdotes don Salvador Fernández, don Ricardo Beobide, don Francisco Perramón; y los coadjutores don Antonio Cid y don José Manuel Oyarzábal.

Frecuentaban la Casa Salesiana trescientos escolares externos y setecientos oratorianos. La enseñanza era totalmente gratuita y solamente primaria. La ayuda económica les provenía de los amigos de la Obra Salesiana, de los Cooperadores y, en alguna medida, del Municipio y de los Altos Hornos. Contaba entonces Baracaldo con una población de 25.000 habitantes. ¿Católicos practi-

cantes? Si queremos asumir, como signo de su cristianismo, la asistencia a la Eucaristía, podemos ofrecer este dato: frecuencia cotidiana media en los días laborables, cien personas; en los festivos, mil. Por supuesto que sin contar los muchachos de nuestras Escuelas, quienes –¡es evidente!– siempre acudían.

Don Francisco Serrats fue, sobre todo, un hombre bueno. Nos lo dice ese *joven* que nació con el siglo, juguetero incansable, salesiano cien por cien, Director y Maestro de novicios durante muchos años, que se llama don José Arce, antiguo alumno de la primera Casa que la Congregación enclavó en el territorio de la actual Inspectoría de Bilbao, la de Prado de Viñas de Santander. «Allí nos reunía don Francisco Serrats, de cuándo en cuándo, a cuantos sospechaba que podíamos ofrecer esperanzas de una vocación en germen... Varios de aquellos muchachos militamos, años después, bajo la bandera de don Bosco».

Don Francisco no era el director de la Casa, pero era un padre. Como tal actuó, cuando se fue al cielo el de don José y sus hermanos: «Venid, desde ahora cuando recéis, podéis con más devoción y amor decir: Padre nuestro que estás en los cielos, porque vuestro padre ha muerto como un santo. Precisamente le he confesado yo».

Como director de la Casa de Baracaldo –escribe don Binelli– «actúa discretamente bien con el personal más joven que él; con los demás –son más de la mitad– de su edad o más viejos, no goza de suficiente prestigio». «Los Hermanos le aprecian discretamente... Hace lo que puede dar de sí (que no es demasiado). Eos salesianos de la Casa son, podemos decir, buenos, y también él. Sin embargo, falta una dirección que enfoque las apreciables energías existentes. Ea Casa puede dar más vocaciones».

Ea marcha del colegio, respecto a la docencia, es buena: «Eos muchachos –sigue don Binelli– son muy inteligentes».

El P. Provincial desea una Comunidad con mayores arrestos: «es ésta una bendita Casa, que se asemeja a un pájaro, al que, al menos en parte, le han cortado las alas. El dirigente, a pesar de tener tantas y tan buenas cualidades, no tiene la de ser un ardoroso animador de la piedad y de una actividad salesiana basada en el sacrificio personal y en el trabajo alegre, que supera todos los obstáculos».

Ea opinión de don Binelli, ¿no será un tanto exagerada? Nadie como él pudo constatar tan de cerca los hechos. Elevaba –cuando emitía estos juicios– cuatro años de Provincial, tiempo suficiente para conocer el panorama que ofrecía cada una de las Casas de la Inspectoría.

Ea de Baracaldo se presentaba a sus ojos como buena, pero sin demasiado empuje ni con los debidos arrestos.

El trienio de don Francisco Serrats supone una serena transición, humilde y modesta, desde don Ramón Zabalo y don Ángel Tabarini hasta el piemontés, fuerte de cuerpo y espíritu, que tuvo la dicha de conocer personalmente a don Bosco, y que se llamó don Pedro Olivazzo.

Con los escasos datos que nos ha sido posible alcanzar, ofrecemos al lector una muy corta historia de tres aspectos de la vida salesiana que interesa desde ahora subrayar y que pueden tal vez considerarse como el pavimento que nos sostendrá en la travesía del *punte* hasta situarnos en la orilla de los dos capítulos siguientes, a los que hemos dado en llamar la *Edad de Oro* del colegio salesiano de Baracaldo.



Junta Directiva de la Asociación de Antiguos Alumnos.
 Sentados: Leonardo Valbuena, D. Francisco Serrats, Director, Arturo Díaz Basterra,
 Presidente.
 De pie: Gregorio Sagastagoitia, Deogracias Martín, Marcelino Gómez, Agustín Pérez. 27-junio-1917.



Baracaldo presente en las reuniones regionales de Antiguos Alumnos.
 Miguel Ochoa, Presidente Regional, Juan Lázaro, Vicario Inspectorial, Ángel Taboada,
 Presidente Nacional, Luis Valpuesta, Consiliario Nacional, Javier Echevarría,
 Ex-presidente Regional, de Baracaldo, Matías Lara, Director de Pamplona después
 Provincial. Año 1970.

2. DEVOCIÓN A MARÍA AUXILIADORA EN BARACALDO (1897-1920)

El entusiasmo y veneración por la *Virgen de don Bosco* fueron creciendo paulatinamente, en Baracaldo, hasta el año 1920. Desde esa fecha, sobre todo en la época del directorado de don Pedro Olivazzo, esta devoción desborda y convierte a la localidad entera en pueblo de María Auxiliadora. Ella queda constituida en Reina y Señora.

La primera imagen llegó al Colegio a mediados de abril de 1898 desde los talleres de artesanía de Sarria. Se le dispensó solemne recibimiento con la asistencia del Ayuntamiento en pleno, banda de música y numeroso concurso de fieles, pero no de hombres.

Este mismo año se celebró, por vez primera en la iglesia salesiana, el *Ejercicio de las Flores* durante el mes de mayo.

El número de asistentes a los actos religiosos creció al año siguiente. El 24 de Mayo se paseó a la Virgen alrededor del Colegio, pero también con escasa afluencia de hombres.

El *Boletín Salesiano*, correspondiente al mes de agosto de 1900, anota:

«Al anochecer del 30 de abril se inaugura el mes de María con los alegres cantos propios del tiempo; rosario, meditación... y se reparte a los fieles una hoja que anuncia la *flor* del día 1 con la virtud que representa y una historieta, gracias de María Auxiliadora, obsequio y jaculatoria. Todos los demás días se hace, en la Misa de comunidad, la meditación. Por la tarde, exposición del Santísimo Sacramento, rosario, letanías cantadas, breve plática sobre la *flor* anunciada en la hojita repartida el día anterior y Reserva del Sacramento. Tanto a la mañana como a la tarde hubo gran concurrencia de fieles».

Llama un tanto la atención la conjunción de la Misa con la meditación. De ordinario, en nuestros colegios y en otras comunidades religiosas, los muchachos simultaneaban diariamente la Misa con el Rosario. Aún, en los primeros años de la década de los sesenta, era ésta una práctica cotidiana. Hasta que el movimiento litúrgico, que felizmente brotó del Concilio, cambió lo que se creía *bueno en mejor*.

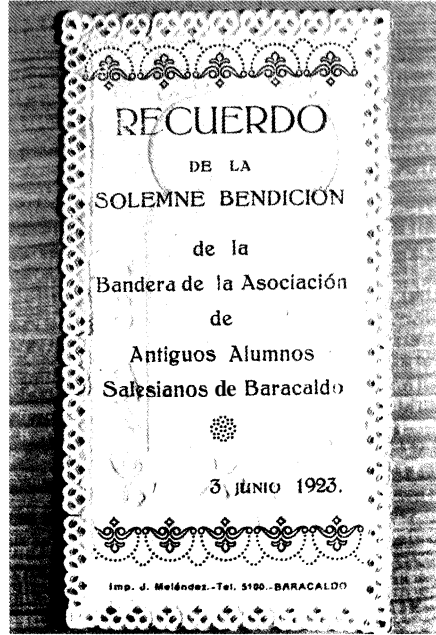
Más chocante es lo que subrayo de seguida. La predicación mientras se celebraba la Eucaristía era práctica muy extendida en toda la nación.

Continúa el *Boletín Salesiano*:

«Día 24. Durante la *Misa Mayor*, conferencia de Reglamento, recomendando a los Cooperadores las siguientes obras:

- Terminar la casa comen/acia en Baracaldo de escuelas diurnas y nocturnas de niños y jóvenes obreros, y para recreo dominical. No falta más que una tercera parte.
- *Centro Católico Obrero*, semejante al establecido en la Casa salesiana de Barcelona para jóvenes obreros y sus padres, en donde puedan pasar los días festivos en útil esparcimiento.
- *El Oratorio Festivo* para el recreo dominical de las niñas».

El día 27, el P. García Alcalde, S.I., dio una conferencia a los Cooperadores de Bilbao. En ella se refirió a María Auxiliadora y a la Congregación Salesiana, suscitada por Dios «en su amorosa providencia para proveer a la rehabilitación del obrero, desviado por deletéreas doctrinas y perversos ejemplos». Da las gracias a Dios y a la Virgen porque «la Congregación había echado sus raíces en Baracaldo y quería extenderse a Bilbao, montando en la capital un Centro don-



Anverso y reverso de una estampa, original a todo color, traída de Turín por D. Pedro Olivazzo.

Grupo de Antiguos Alumnos en 1933. A la izquierda D. Rafael Ojanguren.



Presencia salesiana en Baracaldo 1897-1985. JL Bastarrica

de, en los días festivos, pudiesen hallar recreo nuestros jóvenes». Apeló, para el logro de este benéfico fin, «a la nunca desmentida caridad de los bilbaínos».

Parece extraño, pero el mes mariano este año se clausuró el 3 de junio. Un nutrido coro de jóvenes baracaldeses, empleados de la fábrica de Altos Hornos en su mayoría, interpretó la Misa de Perosi. La función de la tarde finalizó con el canto del *Te Deum*, ejecutado por los oratorianos.

Los años siguientes, la pequeña imagen fue sustituida por otra más grande, procedente también de Sarria. Celebrábase la procesión un domingo. Era menester adaptarse a las circunstancias. De todos modos, el 24 de mayo era una fecha inolvidable y del más grato recuerdo.

Salta a las crónicas la noticia de que la festividad de María Auxilidora, el año 1905, se celebró el 4 de junio y que resultó solemnísimamente. Primeras Comuniones. Ofició la Eucaristía el párroco de San Vicente, don Santos de Ipiña. Predicó don Matías Buil, llegado de Vigo expresamente con esta finalidad. A la tarde, tuvo lugar la ceremonia de la renovación de las promesas bautismales. El director —don Ángel Tabarini— compró dos cestas de cerezas, con las que obsequió, a la hora de merendar, a todos los chicos. Terminó el día con una buena representación teatral.

Año 1912, en el segundo período del directorado del P. Zabalo, *La Gaceta del Norte* se hacía eco de la fiesta. Dijimos ya que, en esta ocasión, don Ricardo Beobide estrenó su Misa *In honorem Sancti Michaelis Archangeli*, a 3 voces, que fue magníficamente interpretada «por un excelente coro de más de treinta voces de hombres y la *Schola cantorum* del colegio». En el ofertorio se cantó el *Ave María*, a 4 voces, de Vitoria; y, al final, el *Goizeko I zarra*, también a 4 voces.

Año 1913. La visita del segundo sucesor de don Bosco a Baracaldo, coincidió con la celebración de los dos primeros días de mayo. El P. Albera quedó muy gratamente impresionado. La predicación del triduo de la fiesta corrió a cargo de fray Calixto de la Purificación, su nombre de religión, —Calixto de Cobiaga en el mundo—, antiguo alumno, condiscípulo y gran amigo de don Marcelino Olaechea.

Digno de notarse. En la procesión afluye gran concurrencia de hombres.

Se bendijo la imagen de María Auxiliadora, que fue colocada en lo alto del frontón del colegio; y se inauguró una máquina de cine para esparcimiento festivo de los muchachos.

Año 1915. Se celebró el Centenario del nacimiento de don Bosco. Asimismo, el de la institución de la fiesta de María Auxiliadora por Pío VII Alejado éste de Roma y prisionero durante cinco años, en contra de toda previsión humana, se vio libre y regresó a su sede el 24 de mayo de 1815.

Año 1917. Está terminando su período de director don Ramón. A partir de esta fecha, el Ejercicio de las *Flores* y la procesión adquirieron una mayor solemnidad.

Así, el año siguiente, llamado por el P. Serrats, el *Batallón Infantil Auxilium* dio especial esplendor a la solemnidad. Alumnos del Colegio de María Auxiliadora de Santander, en número de setenta y tres, integraban dicho Batallón. Vestían en sus actuaciones sencillo y elegante uniforme *sportman*. Sus desfiles eran deseados, no sólo en la capital, sino también en otros puntos de la provincia santanderina. «Es una obra —escribía *El Diario Montañés*— que ayuda

mucho a la educación moral, patriótica y física de los niños». Su carácter deportivo-militar obedecía al gusto de los tiempos. Era, a la vez, el Batallón premio a la conducta de los muchachos. Su presencia en Baracaldo resultó brillante y provocó el entusiasmo colectivo.

La impresión general, merced a la buena organización de todos los actos, fue que el pueblo *entero* baracaldés acudió a la cita con la Virgen Auxiliadora. La fiesta se celebró el 7 de junio.

Otro mérito que ha de atribuirse al P. Serrats y a su comunidad es su logro empeño de decorar el altar mayor de la iglesia.

Las manifestaciones descritas de piedad colectiva coincidían a veces con años de difícil convivencia social. Prolongaríamos excesivamente nuestro cometido si quisiéramos detallar acontecimientos *revolucionarios* que tuvieron lugar hasta el año 1920: rebeliones de mujeres contra los propietarios de las casas a causa del aumento de alquileres; paradas, en ocasiones, de las principales fábricas de Baracaldo-Sestao con sus quince mil a veinte mil obreros; demandas de aumentos salariales en favor de los carreteros cargadores de carbón y gabarreros; en alguna ocasión llegó a declararse el *estado de guerra*. En 1911, en Baracaldo, llegó a producirse el paro de los Altos Hornos. Fueron incontables los choques entre trabajadores y fuerzas del orden público.

La neutralidad española durante la Primera Guerra Mundial favoreció la economía gracias a la venta de suministros a los beligerantes; pero el problema social siguió agrandándose por el aumento de coste de vida, que afectaba a las clases medias y obreras.

En el período 1917-1923 se producían en España trece crisis de gobierno totales y treinta parciales.

La industria española, a pesar de haberse renovado en parte durante el conflicto bélico, no pudo ya competir con una industria europea en plena expansión tras la guerra. El resultado fue un endurecimiento de la lucha social por parte de los sindicatos obreros y los patronos. El centro de la agitación social fue Barcelona.

En otra esfera, a partir de 1909, tras la caída de Maura, los Gobiernos fueron deslizándose siempre más a la izquierda. Don José Canalejas, Jefe del llamado Partido Demócrata, subió al poder con el compromiso de abolir las Congregaciones Religiosas dedicadas a la enseñanza. Elaboró un proyecto de ley, llamada *Ley del Candado*, cuya finalidad era echar fuera a los religiosos y poner el candado a la puerta para que no volvieran a entrar.

Basta ojear una buena *Historia de España* y pasarse horas leyendo los periódicos regionales de aquellos tiempos (*El Pueblo Vasco*, *El Liberal*, y *La Gaceta del Norte*) para comprender la difícil situación en la que hubo de desenvolverse la obra apostólica eclesial en el País Vasco y, sobre todo, en Vizcaya.

3. ANTIGUOS ALUMNOS

En abril de 1911 se celebró en Turín el Primer Congreso internacional de Antiguos Alumnos Salesianos.

«Fue el primero de su clase en el mundo —escribe el P. Rodolfo Fierro—

como bien lo hizo notar la prensa. Y llamó tanto la atención de educadores y sociólogos, que grandes órganos de información, como *La Stampa*, de Turín, el *Corriere della Sera*, de Milán, y *L'avvenire*, de Bolonia, lo calificaron como uno de los mayores acontecimientos de la Pedagogía universal».

En España, la primera Asamblea Nacional tuvo lugar en Valencia el año 1917. A ella acudieron, representando a la Casa de Baracaldo, don Ramón Zabalo y don Arturo Díez Basterra.

El 7 de abril de 1920, se celebró en Madrid el Segundo Congreso, mucho más vigoroso que el de Valencia. Fue una revelación para propios y extraños. ¡Qué potencial más formidable! La prensa se ocupó de él. El Nuncio y varios Obispos asistieron a algunas sesiones. La Casa Real envió una cálida felicitación, y religiosos de otras Ordenes y Congregaciones siguieron, paso a paso el nuevo Movimiento Apostólico.

Los reunidos ponderaron la necesidad de una Revista Nacional, que fuese órgano de la Federación. Y nació la llamada *Juventud perenne*, precursora de *Don Bosco en España*.

A esta Asamblea o Congreso asistieron con don Francisco Serrats, director del Colegio, los antiguos alumnos baracaldeses don Arturo Díez Basterra, don Deogracias Martín, don Leonardo Valbuena y don Marcelino Gómez. Más que de una representación oficial, parece se trataba de una adhesión personal, con vistas a una próxima integración en una Asociación formal.

Por tanto, hasta la época del P. Olivazzo, los muchachos que habían terminado los estudios en el colegio continuaban frecuentándolo. El imán que les arrastraba era la simpatía hacia sus antiguos profesores, el recuerdo de su niñez y sobre todo, la devoción a María Auxiliadora.

«¡Qué ilusión nos hacía el colegio! ¡No había momento libre que no aprovecháramos para ir a los patios salesianos! Y ¡qué sudadas las de don Salvador Fernández, con su sotana arremangada, prodigio de fuerza y destreza! La educación era de la mejor que en aquella época podía recibirse. Un alumno aprovechado, después de sus estudios, podía fácilmente colocarse. Muy oportuna y de seguro éxito fue la hora de estudio que se nos proporcionó después de las clases de la tarde, antes de regresar a nuestras casas, pues la vida en aquel entonces no era la de ahora, ya que, una vez en casa, había que ayudar a los padres, que ganaban poco y abundaban en hijos».

Es digno de tenerse en cuenta que don José Binelli habla de seiscientos o setecientos los oratorianos que llegaban al Colegio los días festivos.

Era natural que muchos de estos chavales frecuentaran, ya hombres, la Casa salesiana en la que tanto habían gozado mientras duraron sus estudios o en los días festivos.

El 13 de septiembre de 1914 se reúnen en Ampuero (Santander), en el Santuario de la *Bien Aparecida* noventa antiguos alumnos de Baracaldo y ochenta de Santander. Comida de hermandad al aire libre; hermoso paisaje; canciones cántabras y vascas, baile público; sidra...

Estas fiestas de unión de montañeses y baracaldeses se repitieron en años sucesivos. El salesiano sacerdote don José Aguilar, dinámico y buen organizador, fue en alguna ocasión, alma y vida de tan simpáticos y beneficiosos encuentros.

4. FALLECE DOÑA LUISA ECHAVARRI

Murió el 29 de enero de 1917 en Bilbao, a los 83 años de edad. Su cadáver fue trasladado a Baracaldo, recibiendo cristiana sepultura en el panteón de la familia, dentro de la iglesia de San Paulino de Nola, a la derecha del altar mayor.

La Familia Salesiana baracaldesa se siente agradecida a la noble y cristiana bienhechora, que cedió terrenos y la iglesia para la fundación del colegio salesiano de Baracaldo.

DON PEDRO OLIVAZZO, APÓSTOL DE LA DEVOCIÓN A MARÍA AUXILIADORA

1. UN SALESIANO AL CIEN POR CIEN

Así definió Mons. Marcelino Olaechea a don Pedro Olivazzo.

Le conocí. Robusto de cuerpo, alma apostólica en grado eminente, trabajador incansable, sencillo y transparente, genio fuerte, entusiasta por todo lo salesiano; personalidad enraizada en la vigorosa tierra del Monferrato (Italia), que le vio nacer y crecer en un comprometido cristianismo heredado de sus antepasados; tierna y honda devoción a María Auxiliadora y una adhesión filial e inquebrantable al apóstol de los jóvenes, don Bosco, con quien convivió durante un trienio (1885-1888) en la Casa Madre Salesiana de Valdocco (Turín). Presenció el ocaso de la vida del amado Padre, fue testigo de los milagros que precedieron a su fallecimiento, participó en el apoteósico entierro, y el 1 de abril de 1934 le contempló, canonizado por Pío XI, en los altares.

El primer sucesor de don Bosco, Miguel Rúa, después de vestirle el hábito clerical y tras su profesión religiosa el 3 de noviembre de 1890, envió a don Pedro a la Casa salesiana de Prado de Viñas (Santander), ordenado ya de diácono.

Recibió la consagración sacerdotal en la capital de La Montaña, y en el colegio cantó su Primera Misa el 21 de diciembre de 1895.

Según don Marcelino Olaechea, el P. Olivazzo «dio a la Congregación cuanto pudo y supo, poniendo toda su alma en el empeño de los cargos que la Obediencia le fue encomendando».

En Ciudadela, hizo de Menorca un centro de irradiación mariana. Aún en la actualidad, María Auxiliadora es *Patrona* de la isla, con idénticos privilegios litúrgicos reservados a los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora. El 24 de mayo reviste carácter de *solemnidad* en Menorca.

En los colegios, por los que don Pedro pasó, quedó organizada y floreciente la Asociación de los Antiguos Alumnos, la Pía Unión de Cooperadores y la Archicofradía de María Auxiliadora.

Fomentó las vocaciones sacerdotales y religiosas; recorrió pueblos y ciudades buscándolas, sobre todo, para enviarlas a tierras de Misión.

Amaba con locura a don Bosco: «Yo le conocí —repetía exultante— cuando fui colegial».

Don José Antonio Torrente, quien, siendo profesor en la Casa salesiana de Baracaldo, penetró hasta el detalle en la personalidad de su director, recuerda el entusiasmo de don Pedro cuando narraba su primer encuentro con don Bosco.

«Fue un día en que nuestros profesores nos llevaron a ver al santo. íbamos alegres, ávidos de curiosidad ante lo extraordinario del caso, pues nos lo imaginábamos todo un personaje fabuloso, impresionante, superior al mismo soberano en su carroza. La cosa es que llegamos, formamos fila, y hete aquí que se nos presenta un sacerdote sencillo y la mar de natural, que nos dirige unas frases paternales, y finalmente nos da a besar la mano. Pero nadie en absoluto quedó defraudado. Al pronto y de manera instintiva, nos invadió su influencia de predestinado ¡Qué bondad tan de Jesús resplandecía en aquellos ojos y qué gozoso hormigueo de vértebras producía aquella voz...! ¡Oh sí! Recuerdo muchos hechos. Yo asistí a la Misa que celebró don Bosco en acto solemnísimos al tomar la sotana el príncipe Czartoriski. También estuve presente a la despedida de los primeros misioneros en viaje hacia territorio patagónico».

El 31 de enero de 1888 moría don Bosco. Dos días antes, doce alumnos del Oratorio ofrecían la propia vida a Dios por la conservación de la del amado Padre. Colocaron bajo los corporales, sobre los que celebraba la Eucaristía el secretario del moribundo, un pliego con la súplica y a continuación las firmas. Entre ellas estaba la de don Pedro Olivazzo. Mas el Señor le quería para extender y consolidar la Obra salesiana en España, juntamente con otros Hermanos de la primera generación. Trabajó como siervo bueno y fiel. El 4 de febrero de 1958 entregaba su alma al Señor, en el Seminario Salesiano de Arévalo (Ávila), a los 86 años de edad y 67 de profesión religiosa.

2. PONDERA A DON ÁNGEL TABARINI Y COLABORA CON DON RAMÓN ZABALO

Hemos tenido la fortuna de hallar en el Archivo Central Salesiano de Roma algunas cartas de don Pedro, preciosas porque reflejan su sencillez y santidad y se relacionan con los dos primeros directores de la Casa Salesiana de Baracaldo.

Como se trata tan sólo de iluminar y perfilar un tanto la figura de don Olivazzo, pasamos por alto datos que no hacen al caso, e incluso la misma cronología.

Las dos primeras cartas, fechadas el 20-11-95 y el 21-12-96 respectivamente, van dirigidas a don Julio Barberis, P. Maestro de novicios y Director Espiritual de la Congregación, formador de santos como don Andrés Beltrani y don Augusto Czartoriski, ambos hoy Venerables en el catálogo de los salesianos canonizables.

Resumo, traduciéndolos del italiano, ambos escritos:

«No he respondido a las esperanzas que usted tenía depositadas en mí al enviarme aquí a Santander. Apenas llegué, me lancé inmediatamente a jugar con los muchachos, y el señor Director –don Ángel Tabarini– me mostró por ello su satisfacción [...]. Se me había dicho que venía de Catequista y resulta que no lo soy [...]. Me dice mi director que existen dificultades para ordenarme y que yo no tengo derecho a saber cuáles puedan ser. ¡Paciencia! El director me habla poco o nada [...]. Me echa en cara que soy soberbio, envidioso [...]. Mi amor propio se resiente, pero no puedo por menos de admirar la virtud de tan estupendo director [...]. Me parece ver claro que no estoy yo hecho para esta Casa. Don Barberis, ya no me resta otra solución que irme a América. Si usted piensa que no debo seguir aquí, mándeme a donde quiera. A América, a Asia,



Sentados: Elias Otero, D. Pedro Olivazzo, Director, Salvador Fernández,
 Sabino Hernández.
 Centro: Padre de Jesús Corcuera, Julio Nogueira, Germán Martín, José Arce,
 J. M. Oyarzábal.
 Arriba: José Salazar, Daniel Revilla. Año 1922.



D. Pedro Olivazzo, Director «...era tal la fama que tenía de hombre de Dios, que logró estos triunfos... Consagrar a Baracaldo, en acto público en la plaza, a María Auxiliadora...».
 Foto año 1978.

a África; a donde quiera, donde quiera. La naturaleza se subleva, pero me parece tener buena voluntad».

¿Intentó don Tabarini probarle bien antes de la recepción del sacerdocio? Las cartas de don Pedro a su antiguo P. Maestro rezuman sinceridad y alto grado de humildad y ¡su entera disponibilidad a la voluntad de los Superiores! Y lo admirable es que, mientras expone sus serias dificultades, no cesa de alabar la virtud de don Tabarini.

Era don Ramón Zabalo, el año 1908, Provincial de la Inspectoría Céltica y don Pedro, en Carabanchel Alto-Madrid, director y P. Maestro de novicios. Parece ser que aquél consultaba con frecuencia a don Olivazzo sobre asuntos de interés. Compenetración mutua entre un sacerdote *santo* —como a tal se le tenía a don Ramón en la Inspectoría, pero tal vez un tanto *novicio* en el espíritu salesiano por haber ingresado tan maduro en la Congregación— y don Pedro, que había bebido las esencias pedagógicas y ascéticas de don Bosco en las mismas fuentes y manantiales del sistema preventivo y oratoriano del Fundador. A don Pedro no le debieron escasear los sufrimientos por esta época.

Don Felipe Rinaldi le escribía:

«Comprendo que no te faltarán disgustos; pero seguimos al Señor y llegaremos a buen término. Anima a todos los tuyos y procura corregirles con suavidad y firmeza».

Y el 14 de octubre de 1908:

«Comprendo toda la pena de tu alma unida a la voluntad de hacer el bien. Mira, querido don Pedro, en la vida hay momentos inconcebibles en los que la mente queda turbada, los hombres se le ponen a uno en contra y parece que las buenas obras se esfuman. ¡Animo! Todo pasa. Viene un soplo de viento, que disipa las nubes, y entonces la serenidad causa alegría. Tú trabaja con recta intención, corrige los defectos. Te basta luego la aprobación de Dios. Espera que los Superiores dispongan. Tú sigue tu camino».

Siguió su camino; y más tarde..., un día llegó a Baracaldo, probado en buenas lides, experto en el gobierno de las Comunidades, humilde, sencillo, genio vivo, ardor apostólico, con unas pocas ideas, pero sólidas y firmemente esculpidas en su corazón. ¡Muy hondas! ¡Muy salesianas! ¡Transformadoras!

3. UN HOGAR CALIENTE Y DISCIPLINADO

Ese día fue uno de los últimos de agosto de 1920. Venía del Colegio de Rocafort-Barcelona.

«No puedo ocultarle —escribe al Rector Mayor don Felipe Rinaldi— que la obediencia me costó sacrificio. De modo que no ha entrado en nada mi voluntad en el hecho de encontrarme en Baracaldo; por ello pienso que el Señor me ayudará en el desempeño de mi cargo. Encontré la casa sin dinero y con diversas deudas urgentes. Por ello gestionamos un empréstito para obviar de momento las dificultades. El colegio tiene escuelas externas gratuitas; mas no son admitidos todos los muchachos mayores de ocho años que lo solicitan, por escasez de personal, cosa que me desagrada».

Añade que se intenta abrir Casa salesiana en Bilbao, empresa difícil humanamente por falta de terreno y dinero. Confía en la Virgen porque ya «se ha



Exposición filatélica en Baracaldo con temas salesianos.
Octubre 1986.



La Archicofradía regala la imagen de la Virgen que se encuentra colocada en la fachada exterior de la iglesia.

Mayo 1976.



La Archicofradía de María Auxiliadora en la inauguración de la carroza.

24-mayo-1953.



podido introducir la devoción a María Auxiliadora en la capital de Vizcaya. Esperemos que Ella realice uno de sus acostumbrados milagros».

En carta adjunta pide la agregación de la Asociación de los devotos de María Auxiliadora a la Archicofradía de Turín.

Claro está que la actividad apostólica de don Pedro en Baracaldo comienza con un acto de filial confianza en la Virgen de don Bosco, en él habitual.

Durante sus seis años de director en su nueva Casa, el número de Hermanos con que cuenta oscila, cada curso, entre nueve y diez.

Citemos a los más destacados:

Don Elias Otero ejerció el cargo de Prefecto de Estudios. Su vida entera estuvo caracterizada por el signo del trabajo. El 21 de junio de 1970, el gobierno español le concedía la Medalla de Plata al mérito del trabajo. Profesor ordenado y exigente. Religioso cumplidor y disciplinado. Muy delicado en el trato.

Don Salvador Fernández. El P. José Luis Carreño dice que, en gran parte, le debe su perseverancia en la devoción, contrariada por su padre, residente en las Américas, a donde había ido a «ganar plata para sostener a la familia».

Explica el benemérito misionero cómo un día aparecieron por el colegio «los tres representantes de la ley: su tío José, un leguleyo contratado para la ocasión y un alguacil. Se las hubieron de ver con don Salvador, al que intimaron la entrega inmediata del *menorcito* secuestrado, «el cual había pateado cinco veces la Península por su cuenta y riesgo. Pero bueno estaba aquel legendario y forzado de don Salvador (él que agarraba del cuello a los viajeros aquejados de diarrea blasfema, los dejaba suspendidos en el vacío fuera de la ventanilla y les gritaba: ‘Aquí; evacúe aquí, y déjenos respirable el departamento’)». En esta ocasión se enfrenta con las citadas autoridades:

- Don José Luis es miembro profeso de una *Congregación de jurisdicción pontificia*. Póngase, pues, al habla con el *Tribunal de la Rota* en su sede de Madrid.

El leguleyo debió decirse para sus adentros:

- Con la Curia hemos topado, amigo Sancho».

Y aquí terminó todo.

Muchos alumnos han recordado a don Salvador: vigor y fuerza física excepcionales, alma bondadosa, amante enamorado de la Virgen, la que -según testimonio de su último director, don Alejandro Vicente— le manifestó secretos sobre el futuro. Murió mártir, en odio a la fe, el 18 de septiembre de 1936.

Don Germán Martín. De él escribió el famoso misionero salesiano don José Vespignani: «Gran trabajador y de halagüeñas esperanzas». Murió mártir el 30 de agosto de 1936 en Madrid.

Don José Binelli informaba a los Superiores: «Buenos sacerdotes. Don José Peyteado, prefecto (administrador), con sus limitaciones; don Sabino Hernández, hombre de talento; le perjudica cierto complejo de inferioridad; don Andrés Casanovas, mucha virtud y capacidad; a mi juicio se le puede nombrar director».

Al frente de este buen personal, don Pedro Olivazzo.

Don José Antonio Torrente, al que han admirado tantos antiguos alumnos por su talento y otras bellas cualidades, recuerda aquellos años juveniles y al que fue su director:

«Era –escribe– el *don Olivazzo* de los superiores y Hermanos; el *don Pedro* para los Archicofrades y Cooperadores; el *director* para los oratorianos baracaldeses, huerto que cultivaba con el fervor de los tiempos de Valdocco, sin miedo a las fatigas ni a los trabajos de cada hora. Cogido de la mano de los chavales, arrasaba, enracimado de oratorianos, los patios del colegio. ¡Qué importaban el sudor, la sotana llena de barro, los peotazos sobre su cuerpo! Se despertaba con el cuerno de la fábrica de Altos Hornos; se sumía en la meditación, no sin pasar revista sobre sus huestes; celebraba su Misa ferviente y ruidosa... Comía bien, sin remilgos; corría de un sitio a otro, siempre con el manajo de llaves en las manos, cuyo sonsonete era la voz de alarma para cuantos, al margen de la disciplina, vagaban por los pasillos del caserón de Larrea... Tenía unos ojos grandes, azules, cargados de inocente desconfianza. Era una desconfianza hacia el mal. Su única preocupación era el pecado. ¡Evitar el pecado! Por eso su fuente radicaba en la confesión y en la predicación. Siempre estaba dispuesto para estos menesteres pastorales. ¡Cuántas almas habrá salvado para el cielo, a regañadientes, a fuerza de paciencia, de insistencia, de oportunidad o inoportunidad, en frase del Apóstol! Era un hombre al que creíamos incapaz de cometer, a sabiendas, un pecado venial».

Los muchachos le rodeaban de continuo: «íbamos –dice uno de ellos– a besar su mano cariñosa que, a la vez que un paternal cachete en la mejilla, nos hacía el obsequio de una porción de caramelos».

Personal y alumnos veían que don Pedro ponía, en su labor constante, un caudal inagotable de fe y de inmensa caridad. Siempre fue el primero en la oración, en el confesonario, en el pulpito, en el patio, en el comedor. A veces, cierta dureza en la exigencia del deber, como reacción a la dejación producida por el cansancio o laxitud.

No nos resulta extraño que, en el ocaso de su vida, se sintiera intranquilo «porque no le daban trabajo». Su director le animó con cariño: «Don Pedro, usted ya ha trabajado bastante». Tenía más de 80 años.

Y el buen don Pedro se echó a llorar.

4. MARÍA AUXILIADORA, REINA DE BARACALDO

La difusión de su culto en Baracaldo comienza con don Ramón Zabalo y don Ángel Tabarini; continúa con don Francisco Serrats y alcanza su máximo apogeo con don Pedro Olivazzo.

«Tuvo a María Auxiliadora –escribía el P. Olaechea– un amor de hijo ternísimo. Hacía preparar con ilusión las fiestas de la Virgen, en particular la de la Purísima y la de María Auxiliadora, que recordamos los niños de ayer como una gracia particularísima de Dios, que ha dejado surco de consuelo y estímulo en nuestra vida.

Cuando don Pedro predicaba –creo yo que fuera lo que fuera–, el nombre encendido de amor a María Auxiliadora resonaba como un *ritornello* al principio, al medio y al fin de los sermones. Era un enamorado de María. Ese su amor lo encendió no sólo en sus latinistas, novicios, jóvenes profesos, sino en los seglares que le rodearon».

Para ello le favorecía poco su conocimiento imperfecto del castellano y la chocante pronunciación gutural de la *r* como *gue*, al uso francés. Esto originaba frecuentemente –dice Eduardo Gancedo– voces grotescas, como su muletilla habitual de *cagamba*. Ya cansaba oírle llamar a la Santísima Virgen *Maguía Au-*

xiliadoga. Y, no obstante, era tal la fama que tenía de hombre de Dios que logró estos tres triunfos, si no imposibles, difíciles para el mejor predicador, teólogo u obispo:

- Consagrar a Baracaldo, en acto público en la plaza, a María Auxiliadora. Acudió masivamente todo el pueblo.

- Llenar, los días 24 de cada mes, una iglesia de Bilbao, *aristocrática* por hallarse situada en la Gran Vía, con fieles de la misma capital. El ardor con que predicaba don Pedro le obligaba a tener continuamente el pañuelo en la mano para limpiarse con frecuencia el sudor.

- Inaugurar un Oratorio Festivo en las afueras de Bilbao, en el barrio de Elejabarri (cercano al hospital de Basurto).

Durante el mes de Mayo, se instalaban en las clases altares con el cuadro de María Auxiliadora, adornados de flores. «Ella presidía, durante todo el mes -recuerda un antiguo alumno— cuanto en la escuela se impartía. De ahí quizá nazca el amor que todo baracaldés tiene a la Virgen, aun cuando no frecuente ya el Colegio».

El 1 de enero de 1922, tuvo lugar un acto emocionante en la plazuela que se extendía delante de la iglesia salesiana. Consistió en la inauguración de la imagen de María Auxiliadora colocada en la fachada del templo.

A las 11 de la mañana, disparo de cohetes y alegre repiqueteo de campanas.

La pequeña extensión de superficie que constituía la antesala de la iglesia recibió, desde aquel día, el nombre de María Auxiliadora. Rebosaba de alumnos, antiguos alumnos, oratorianos, Cooperadores y devotos de la Virgen.

Todos los balcones y ventanas de las casas adyacentes estaban adornados.

A una señal, cayó la cortina que cubría la imagen y se encendieron ciento cincuenta y cinco bombillas eléctricas que la circundaban. Resonó por todas partes el grito clamoroso y entusiasta de ¡Viva María Auxiliadora!

Después del canto de un vibrante himno, habló don Pedro desde uno de los balcones. Dijo que cada uno de los baracaldeses debía considerar aquella imagen como suya. Ella, desde su nuevo trono, acogía bajo su protección a la población total de Baracaldo; sería su pararrayos, que alejaría de ella los muchos males que amenazan constantemente a la humanidad.

Dirigiéndose a los antiguos alumnos les invitó, con el corazón y el rostro encendidos, a recordar diariamente a aquella Madre, a la que aprendieron a amar en sus años de colegio.

«A la tarde tuvo lugar una representación teatral, disparo de cohetes y canto de coplas en la plazuela delante de la Virgen».

La imagen, procedente también esta vez de Sarria, tenía 1,50 metros de altura y era de piedra artificial. «Puede considerarse como una obra acabada en su género —escribía el *Boletín Salesiano*—; la instalación eléctrica forma una inscripción que dice: ¡Viva María Auxiliadora!, colocada en la parte superior de la puerta de la iglesia. Más arriba, un arco de bombillas hace corona a la Virgen».

La revista *Atalaya* de la Asociación local de Antiguos Alumnos, tras aludir al acto descrito, continúa: En la procesión estaba todo el pueblo, acompañado de sus autoridades. Se soltaron cientos de palomas, algunas mensajeras que, raudas, llevaron la fausta nueva a las Casas salesianas de Santander y Madrid».

A partir de entonces, fueron celebrándose las procesiones de María Auxiliadora.

liadora con creciente solemnidad. Como las del Carmen de Santurce, tuvieron resonancia nacional. A ellas acudían vecinos de todos los pueblos limítrofes y representaciones de los antiguos alumnos de Deusto, Santander y Pamplona.

Desde el año 1925, intervinieron en ella los gimnastas del Colegio y los muchachos oratorianos de Elejabarri.

«El espíritu cristiano —decía don Pedro en su discurso de clausura del curso escolar 1921-1922— va abriéndose paso, cada año más, en Baracaldo. Tenemos de ello una prueba evidente en el número cada vez más crecido de fieles que se acercan a la Sagrada Mesa. Concretándose a nuestra iglesia, en el año 1920 contáronse unas treinta y dos mil comuniones, y en el 1921 llegaron a cuarenta y una mil quinientas. En mayo del año pasado distribuyéronse poco menos de cinco mil; y en el mismo mes de este año llegaron a nueve mil doscientas cincuenta».

Los tiempos no eran muy halagüeños para una crecida de fe y práctica religiosa. En los primeros días de 1921, la crisis industrial adquirió proporciones alarmantes. Se extendió a todo el país vasco, a la casi totalidad de sus distintos sectores industriales.

En las empresas se fue implantando la semana laboral de cuatro días y, a veces, de tres, y quedaron despedidos centenares de obreros de la zona minera. En el sector fabril de Baracaldo-Sestao, en el mes de abril, cuatrocientos obreros se encontraban en paro absoluto y trescientos nueve en jornada reducida de cuatro días. Con los parados de la Naval, el total de desempleados en la zona se aproximaba a la cifra de cinco mil. En la segunda mitad del mismo año, se calculaba en paro, en Vizcaya, un 66 por ciento de mineros; un 50 por ciento en las industrias de Erandio; un 58 por ciento en las de Deusto.

En el año 1922 hubo huelgas, además de violentos incidentes entre socialistas y comunistas.

Según los diarios, el ministro de trabajo, Sr. Calderón, consiguió —1 de agosto— se reanudaran las actividades laborales en todas las empresas, después de setenta y siete días de paro.

A pesar de un ambiente social tan enrarecido y agitado, proclamaba don Pedro en su discurso de clausura de curso 1921-1922 que, en el mes de mayo, tres solemnísimas noyenas diarias encendieron en el amor a la Virgen a los numerosos asistentes a las mismas. «El día 4 del pasado junio quedará grabado con letras indelebles en la mente y en el corazón de este pueblo creyente», pues dicho día, además de su participación en la grandiosa procesión, acudió en masa «al lugar más público, más concurrido y más bello» de la localidad para proclamar, en unidad de mente, corazón y asistencia activa de las Autoridades, a *María Auxiliadora Reina y Patrona de Baracaldo*.

«¿Cómo podrá la Virgen —clamaba cual un profeta don Pedro— abandonar a su pueblo? Confía, Baracaldo, en tu Reina en estos aciagos días de tribulación, de amargura. Pronto volverás al trabajo en tus fábricas, que son la maravilla del mundo entero; y con el trabajo entrará nuevamente la abundancia en tus casas y la paz en tus hogares, y reinará nuevamente la caridad entre todos».

El 4 de julio, quedó virtualmente resuelta la huelga de los obreros de Altos Hornos. Más de mil, desfilaron para firmar el documento que fue «el principio del fin» de la huelga.

El 24 de mayo de 1923, el P. Olivazzo, acompañado por el Presidente de

la Asociación de los Antiguos Alumnos, comenzó a recorrer sus casas para entronizar en ellas a María Auxiliadora. Así llegó ella, en el espacio de nueve días, a ciento sesenta y seis hogares. Fueron más los que la demandaron. La comisión organizadora quedó en estudiar el modo de satisfacer tan piadosos deseos.

La recepción de la Virgen en las casas revistió una variedad y emotividad especiales. La familia entera se acercaba, en la mañana del día tan esperado, a recibir los sacramentos de la penitencia y eucaristía; artístico altarcito, bien adornado, en el local más digno del domicilio; flores, velas, poesías, plegarias, música. El *Boletín Salesiano* terminaba un largo artículo con estas palabras: «A María Auxiliadora se la ama hasta el delirio en Baracaldo».

Por esta razón, el 21 de junio de 1923, «se coloca definitivamente, y con aprobación general, a María Auxiliadora en el altar mayor, en lugar de San Paulino, el cual pasa a ocupar el altar *in cornu epistolae*», es decir, el lugar desde donde entonces se proclamaba la primera lectura de la Misa.

5. PERIODO 1920-1926, CULMEN Y FOCO DE IRRADIACIÓN DEL AMOR A MARÍA AUXILIADORA EN BARACALDO

Atalaya del mes de mayo de 1958 lo afirmaba categóricamente: «La devoción a nuestra Virgen en Baracaldo es obra de don Pedro Olivazzo».

Unas pinceladas, que han de sumarse a las ya trazadas en el capítulo 6, para completar el cuadro del mejor modo que nos ha sido posible. Se refieren a épocas posteriores, que siguen rezumando el fervor mariano que bulló siempre en Baracaldo, sobre todo desde los tiempos de don Pedro.

Año 1931. Con la proclamación de la República el 14 de abril, los salesianos se sienten inseguros en Baracaldo. Algunos de ellos se desplegaron a Santander y otros a Vitoria. No ocurre nada desagradable. Incluso se celebra solemnemente la Novena a María Auxiliadora. En ella la aglomeración del público es tan extraordinaria que, a causa de la insuficiente capacidad de la iglesia, se dan casos de desmayos. Todo resulta hermoso y hasta sorprendente. Tan sólo una nota desagradable: las circunstancias políticas impiden la procesión.

Pasada la marejada de la etapa republicana —que lanzó sus olas de persecución religiosa contra los católicos—, y el doloroso conflicto bélico, la procesión de María Auxiliadora del año 1939 revistió caracteres de verdadera apoteosis. El artículo de la *Gaceta del Norte*, titulado *Patria y fe*, recogía las impresiones del día: ocho mil comuniones; a las 6,30 de la mañana comienzan las celebraciones eucarísticas; la de las 8,30 correspondió al Prelado de Pamplona, Dr. Olaechea; la iglesia se llenó nuevamente a las 10,30 para la Misa Solemne; a las 9, la procesión nocturna. Solemnidad, brillantez, belleza y, sobre todo, devoción. Balcones adornados con farolillos, colgaduras, centenares de voces que entonan cantos a María. Cerca de veinte mil personas formaron en la procesión o se unieron a ella. Casi al filo de medianoche, la cabecera del desfile religioso penetraba en la iglesia salesiana.

Año 1954. Se calcula en tres mil los antiguos alumnos que acuden a la procesión. Desfilan de doce en fondo. Hubo que hacer la novena siete veces al día. Durante el mes, se reparten cerca de cuarenta mil comuniones. Durante toda

la mañana del día 24, dos sacerdotes no cesan de repartir el Santo Sacramento. Todo el día, el templo rebosa de público, que pacientemente aguarda turno para subir al camarín y depositar su beso de amor a los pies de María Auxiliadora.

La Virgen del frontón. Desde tiempos lejanos —lo hemos dicho ya— campeaba una estatua de María Auxiliadora sobre el frontón de pelota. Así, los alumnos se divertían en los patios bajo su amparo, y la invocaban con frecuencia.

Unos desalmados la derribaron a balazos en la guerra civil.

Transcurrieron veinte años. Un antiguo alumno, José María Uriarte, a quien la vida le zarandeó por esos mundos de Dios por mar y tierra, regresó a su pueblo de Baracaldo. Se llegó al Colegio de su niñez; miró hacia el frontón y observó con extrañeza que la estatua había desaparecido. Sintió hondamente la profanación; y, sin pensarlo más, dijo a los que le rodeaban: «El 24 de mayo estará de nuevo ahí la Virgen». Y hasta el año 1963 estuvo otra vez María Auxiliadora sobre el frontón, hasta que fue derribado para necesarias reformas. Más tarde, se colocó nuevamente la imagen sobre los nuevos y actuales pabellones escolares.

El año 1961 se llevó a efecto la construcción de ciento noventa y cuatro viviendas, agrupadas alrededor del Colegio, para los antiguos alumnos y sus familias. La calle principal de la colonia lleva el nombre de María Auxiliadora. La iniciativa partió de don Deogracias Martín y la realización correspondió a don Julio Ramón Mazas, dos enamorados de la Virgen de don Bosco.

El año 1973 se celebró el 75 aniversario de la Obra Salesiana en Baracaldo. El extenso y vanado programa de los festejos lleva, en lugar destacado, ocho líneas explicativas de la labor salesiana en Baracaldo.

La historia de la misma encuentra su fundamento en dos palabras: *María Auxiliadora*.

Don Pedro Olivazzo, enamorado fervoroso de María Auxiliadora y el principal Apóstol de su devoción en la primera Casa salesiana vizcaína, vibraba de emoción al comprobar que sus esfuerzos dieron fruto tan generoso. Con este gozo en el corazón, voló, el 4 de febrero de 1958, al encuentro de la Señora de sus amores, a la que debió don Bosco toda su obra y él —don Pedro— su fecunda vida apostólica.

«DIOS QUIERA QUE TODOS LOS DIRECTORES SEAN COMO EL»

(Elogio de don J. Binelli a don Pedro Olivazzo)

1. BODAS DE PLATA DEL COLEGIO

Se celebraron en el año 1921-1922. Llama poderosamente la atención la densidad del espíritu de piedad y apostolado que las informa.

Es inimaginable la ausencia de actos recreativos con ocasión de fiestas de tal categoría. Sin embargo, aquel don Pedro —que vivía intensamente en los patios, excursiones y representaciones escénicas la bullanguera alegría salesiana—, no alude a ella en su *Memoria Discurso* de fin de curso. Su alma se halla inundada de gozo por el fruto espiritual obtenido con la bendición y la colocación de la imagen de María Auxiliadora en la fachada de la iglesia, los Ejercicios Espirituales con el templo repleto de hombres, la Primera Asamblea de Cooperadores Salesianos el 23 de octubre de 1921, la inauguración de las conferencias quincenales para los antiguos alumnos y obreros, y las tres novenas diarias predicadas en el mes de Mayo.

Fue emotiva la consagración a María Auxiliadora de cinco mil niños y niñas, acompañados de sus respectivos maestros y maestras, con ocasión de la bendición de la imagen de la Virgen, que tuvo lugar en el patio salesiano; y aún más la proclamación, por la población entera, de María Auxiliadora como *Reina de Baracaldo*. La plaza de Vilallonga, repleta de público, vibró de entusiasmo y amor a la Señora.

El 2 de julio fue el día escogido para conmemorar las Bodas de Plata del Colegio con una fiesta especial. Entronizóse en este día el Sagrado Corazón en el Centro de los Antiguos Alumnos; y, en la Velada de la tarde, se dio lectura al resultado del Certamen literario, con premios para los vencedores.

El 13 de julio, más de quinientos muchachos del Colegio y del Oratorio Festivo subieron a la Virgen de Begoña para agradecer a la Patrona de Vizcaya los beneficios por ella otorgados a la Casa salesiana en sus veinticinco años de existencia.

Complemento del feliz aniversario puede considerarse una bien preparada *Exposición Escolar*. Quedó inaugurada el 17 de julio y fue muy visitada durante las vacaciones.

El 8 de octubre se abría el Oratorio Festivo de Elejabarri, en Bilbao, frecuentado por unos trescientos chavales.

Se abre, asimismo, un pequeño internado en la Casa con una treintena de

jovencitos, posibles candidatos al sacerdocio. Se les explica la lengua latina. El año 1922 alcanza el máximo número de alumnos admitidos hasta esa fecha en el Colegio. Llegan a casi setecientos, y todos gratuitos.

Acuden al Oratorio Festivo más de mil.

El 31 de diciembre, se celebra el trescientos aniversario de la muerte de San Francisco de Sales, Patrono de la Congregación: solemne triduo predicado; la Misa, a 4 voces mixtas, del eminente salesiano maestro Pagella, el día de la fiesta. El orfeón de los antiguos alumnos, los tiples del Colegio y el coro mixto de las Hijas de la Cruz forman un conjunto grandioso. El panegírico del santo corre a cargo de don Aurelio Bureba, orador de altos vuelos literarios.

2. DON PEDRO ENTIENDE EL SIGNIFICADO DEL COOPERADOR SALESIANO

Don Bosco lo definió bien. Muchos salesianos no lo entendieron. ¡Era don Bosco tan genial y tan adelantado a los tiempos...!

Los Cooperadores forman la tercera institución contraseñada con su carisma; pertenecen a la Familia Salesiana en sentido estricto; son verdaderos salesianos en el mundo, llamados a servir a la Iglesia; aunque sin votos, tienden a la perfección; una especie de *Tercera Orden* con una misión de «vida activa en favor de la juventud expuesta a tantos peligros». Los Cooperadores Salesianos piden a sus Hermanos con votos una espiritualidad y la viven en su ambiente: hogar, catequesis, fomento de Ejercicios Espirituales. Su Superior es el salesiano, pero «en todos los asuntos que se refieren a la religión, tendrán absoluta dependencia de la Jerarquía».

Sembraron lamentable confusionismo quienes, en la práctica, redujeron su misión al de mero bienhechor.

El P. Olivazzo tiene el mérito de haber canalizado la labor de los Cooperadores Salesianos de Baracaldo en sentido genuino del Fundador.

El 23 de octubre de 1921 celebra en Baracaldo la *Primera Asamblea*. Solemnemente. La presiden el P. Provincial de la Inspectoría Céltica, don José Binelli, el que lo será de la Tarraconense en agosto del mismo año, don Marcelino Olaechea, y don José Recasens, salesiano coadjutor que conoció a don Bosco en Barcelona, el año 1886, y que en toda la nación es considerado modelo de piedad y de trabajo.

En esta reunión se formaron tres comisiones:

Una de señoras, en orden a procurar los medios necesarios para el sostén y fomento del Oratorio festivo. Nunca hasta entonces se vio éste tan concurrido. Unos ochocientos chavales y niños que, apartados de los peligros de la calle y de las plazas, se divertían en grande con juegos, *ferias* y excursiones a Begoña, Archanda y otros lugares de verdadero gozo para los muchachos de entonces; funciones de teatro, sesiones de cine, rifas semanales; y, ¡claro!, participación devota en la Eucaristía matutina, en la Bendición Eucarística vespertina, en la audición de la divina palabra; y ¡qué bien aprendían el catecismo, repartidos en grupos! Pronto creció el número de los oratorianos, llegando hasta mil los *domingueros* como se les llamaba en los tiempos de don Pedro.

Otra de caballeros, que tenía la finalidad de cooperar, juntamente con los



Cuadro artístico.
 José L. Monasterio, Valentín Lobato, Mauricio Fernández, Emiliano Muñoz, Arturo Castillejos,
 Julio R. Mazas, Prada.
 Concha Acebal, Laura de la Mano, Felisa Acebal, Mary Grijalvo, Tere Herrero, Teresa Campos,
 Concha Herrero, Rosario Hernani.

Teatro leído por el Circulo
 Juvenil, en preparación a la
 fiesta de D. Bosco.
 28-enero-1974.



Escena misionera con ocasion del
 Centenario Misionero Salesiano.
 29-febrero-1976.



salesianos, a la buena marcha de la Asociación de los antiguos alumnos. Estos inauguraron Centro y biblioteca; hubo curso de conferencias, florecieron la cultura religiosa y profana y nació el Orfeón.

La tercera comisión atendió al fomento del culto a María Auxiliadora.

No descuida don Pedro el que los Cooperadores colaboren, si les es posible, al apostolado con medios materiales; pero los lanza, ante todo, a un apostolado vigoroso mediante la devoción a la Virgen y el buen funcionamiento de la Asociación de los Antiguos Alumnos. Para la buena marcha de ésta, introduce, dentro de ella, un *fermento*, algo así como la *Compañía de la Inmaculada* que funcionaba en los Colegios de don Bosco, con compromisos apostólicos serios, que impedían sestear a dirigentes y dirigidos.

El 5 de febrero de 1923 tenía lugar la *Segunda Asamblea*, presidida por don Binelli, por el párroco don Ignacio Belaústegui, don Pedro Olivazzo, don Agustín Pallares (Director del Colegio de Santander), don Sabino Hernández (del personal de la Casa) y don Arturo Díaz Basterra (presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos).

Las conclusiones fueron valientes. Entre ellas, la intensificación de la vida cristiana en los centros docentes, guerra a la blasfemia y a las lecturas perniciosas en toda la localidad, y recaudación pecuniaria a favor de las vocaciones.

Gran acierto el de invitar al encargado de la cura de almas en la parroquia y representante del Prelado en la misma, pues -lo dijimos ya- la Pía Unión de Cooperadores colabora en la labor espiritual de la diócesis, bajo la autoridad del Obispo, con el carisma del celo alegre y simpático de don Bosco.

La Tercera Asamblea tiene ya lugar en la capital en febrero de 1924. Entre las conclusiones, una de relevante importancia: Establecer unas Escuelas Profesionales Salesianas en Bilbao.

La semilla está echada. El fruto se cosechará años después.

Y a las peticiones elevadas al Ayuntamiento en orden a la dignificación del nivel moral del pueblo (destierro de la blasfemia pública y de las palabras soeces), acordó aquél por unanimidad hacer suyas dichas conclusiones. Por tanto, el señor Alcalde deberá adoptar «cuantas medidas crea convenientes al mayor y más rápido éxito de los fines que se persiguen».

Ejercía de alcalde don Gregorio Arana, quien cursó las debidas instrucciones a la Guardia Civil a fin de que se diera cumplimiento a la decisión del Ayuntamiento.

3. LA ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS MAS ACTIVA DE ESPAÑA (Don José Binelli)

La fundación data del 31 de enero de 1921. Don Pedro hizo coincidir este solemne acto, de la capital importancia para la Familia Salesiana de Baracaldo, con el trigésimo tercer aniversario de la muerte de don Bosco.

El mes de octubre, se celebraba ya un Congresillo, presidido por don Pedro y la primera junta directiva. La formaban el presidente don Arturo Díaz Basterra, don Gregorio M.^a Sagastagoitia, don Leonardo Valbuena, don Emiliano Muñoz, don Agustín Sánchez, don Andrés Díez, don Eladio Pérez, don Jesús

Heres, don Dionisio Méndez, don Juan Areso, don Cándido Aguirrezabalaga y don Jesús Heredia.

Se comenzó a caminar con decisión:

«Rema mucho entusiasmo y animación –escribía el P. Olivazzo a *Juventud perenne*–; de los cincuenta distintivos que me remitió, no queda ni uno solo para muestra. Mándeme inmediatamente otros cincuenta. El llevar el retrato de don Bosco en el pecho parece que les recuerda que deben llevar su espíritu en la propia vida. Tenemos una sección de catequistas que vale un potosí. ¡Quiera Dios que en todos ellos prenda la llama del apostolado en sus diversas manifestaciones!»

Para una más completa formación del antiguo alumno, se constituyen secciones: una religiosa y catequística, otra artística, una tercera de fútbol, y la de estudios, presididas respectivamente por don Agustín Sánchez, don Emiliano Muñoz, don Andrés Díez y don Jesús Heres. Más tarde fueron creándose otras.

Don Marcelino Olaechea inauguró un ciclo de conferencias, desarrollando el tema: «¿Somos los hombres de hoy aquellos niños de ayer?». Terminó declamando la famosa poesía de Gabriel y Galán, titulada *La pedrada*.

Juventud perenne escribía: «Esta Asociación de Baracaldo entra de lleno, según parece, en el movimiento de las fuerzas vivas del Catolicismo social».

Don Emiliano Muñoz Iztegui, secretario de la primera Junta Directiva y presidente después, en más de una ocasión, durante el directorado de don Pedro y posteriormente, nos habla del entusiasmo reinante entre los antiguos alumnos, fervor salesiano que afloraba en un abanico de actos religiosos, competiciones, funciones teatrales, conferencias y temas sociales.

El mismo trabajó mucho y bien, más tarde, como presidente de la *schola cantorum* de la parroquia de San Vicente, integrada por muchos antiguos alumnos.

Don Emiliano cesó en su constante y entusiasta actividad cuando cayó herido por una mortal enfermedad. Agonizante, quiso recibir los Últimos Sacramentos teniendo de sobrecama la bandera de la Asociación.

Hombres de valía brotaron de la floreciente agrupación de los antiguos alumnos de Baracaldo. Sería muy larga la enumeración y expuesta a lamentables omisiones. Personas de brillante carrera, competentes maestros en el campo de trabajo y ¡hasta futbolistas de renombre! Y ¡todos se gloriaban de haber frecuentado el colegio salesiano!

- Vamos a ver, chicarrones, ¿en qué colegio iniciasteis vuestra educación?, preguntaba un antiguo alumno a los entonces ídolos populares Juan Ramón Urrelecea y Edmundo Suárez (Mundo) y al no menos célebre arbitro de primera división, Fernando Aurre.

- Habla tú, Juan Ramón, como de más edad.

- Eo hicimos en la Casa salesiana de Baracaldo. Yo, como sabes, era arandioterra; pero bien valía la pena atravesar la ría, incluso a nado, a cambio de aquella enseñanza que recibíamos. ¡Qué detalle tan simpático constituía el que los superiores jugaran con nosotros en los recreos! ¡Qué gran salesiano era aquel don Pedro! Maestros cariñosos, veladas, teatro, cine, excursiones...! ¡Todo ello tan ingenuo, pero tan bonito! Mundo fue cuatro veces internacional y ¡marcando buenos goles..., como los que marcaban aquellos sus buenos Superiores en materia de instrucción y educación!

4. ¿LLEGAMOS A BILBAO?

La Obra salesiana de Baracaldo está en pleno auge. Crece y siente ansias de expansión.

Don José Binelli, Provincial, escribe a los Superiores Mayores: «La situación de esta Casa es tal que, al tener un director como don Pedro Olivazzo, se presta a una gran actividad salesiana, como la que ya está desarrollando desde hace cinco años [...]. Tantos son los chicos que acuden los domingos, que no caben ni en la iglesia, ni en el teatro, ni en los locales de las clases. Se hace pues necesario dividirlos en dos grandes secciones, de modo que mientras unos asisten al catecismo, a la predicación y a la Bendición Eucarística, los otros están en el teatro. Y, luego, al revés».

Don José Vespignani informa al Rector Mayor: «Es la de Baracaldo una Casa para obreros de Altos Hornos. Su misión, importantísima y de grandes esperanzas [...]. Se ha preparado una exposición escolar que ha sido muy del agrado de los patronos y de los obreros de los Hornos, que respetan y aman a los salesianos como si fuesen de la familia».

En 1921, también se prestan las chicas a ayudar en el Oratorio Festivo, dado el incremento del mismo.

Se distribuía a los oratorianos la hojita *Oratorio Festivo*, que se imprimía en Sarria. Era muy amena y los chicos la coleccionaban, teniendo el mayor cuidado en adquirirla los domingos.

No se sienten satisfechos los salesianos con el inmenso bien que realizan en Baracaldo. Quieren a toda costa penetrar en Bilbao.

Todo comienza el 3 de enero de 1921 con una reunión de señoras, en la que nombran dos comisiones: una para fomentar el culto a María Auxiliadora y otra para recaudar fondos para una fundación.

El 15 de febrero, el P. Inspector y don Francisco Perramón, salesiano de la Casa de Baracaldo, visitan un terreno para la fundación en proyecto.

El 13 de abril, se compra en Elejabarri-Bilbao un terreno de 20.000 m² por treinta y cinco mil pesetas.

El 8 de octubre de 1922, se celebra la solemne inauguración del nuevo Oratorio.

«Era una casa de planta baja y algún piso. En la primera estaba la sala de cine, y arriba la capilla. El patio era un prado muy accidentado, donde apenas se podía jugar. La casa tenía un cobertizo con suelo de cemento. El prado estaba junto a la vía del tren Bilbao-Santander, a la salida misma del túnel».

Era aquélla una pobreza gozosa. El día de la inauguración no faltaron ni la solemne función litúrgica, ni los usuales cohetes, bombas, elevación de globos y demás aparato externo de las grandes fiestas.

Los Superiores nombraron Director de este Oratorio a don Lorenzo del Pozo, que siguió formando parte del personal del colegio de Baracaldo. Le ayudaba don Andrés Casanovas, salesiano muy inteligente, pero de escasa salud.

Como catequistas —escribe don Eduardo Gancedo, hoy veterano salesiano— íbamos tres: Carlos Mieza, un compañero mío apellidado Menchaca y yo. Todos los domingos íbamos en tranvía y volvíamos a Baracaldo hacia las diez de la noche. Acudían al Oratorio chicos del barrio y, por consejo de los PP. Je-



«No quiero otra cosa de los jóvenes más que sean buenos y estén siempre alegres».
(D. Bosco M. B. II-566).

Diversas escenas
del
Oratorio Festivo



súitas y de familias de Archicofrades, también muchachos del centro de Bilbao. Los mayorcitos hacían de catequistas».

Al poco tiempo -añade Carlos Mieza- la afluencia de jóvenes de todo Bilbao -todavía no se habían organizado las Juventudes Católicas- se dejaba sentir en el ambiente de la Villa».

El señor Obispo gozaba con esta actividad salesiana. Su delegado, que fue el arcipreste, el día de la bendición de la capilla, felicitaba a los Hijos de don Bosco por haber llevado a cabo un proyecto «que hace años, se hubiera creído irrealizable». Y animó al pueblo bilbaíno a sostener e incrementar la Obra con los medios económicos necesarios.

Años más tarde, las magníficas Escuelas Profesionales de Deusto constituían el mejor fruto de la semilla lanzada en Elejabarri el 8 de octubre de 1922.

Ya el 13 de diciembre de 1924, ingresaba como vocal en una Junta de señoras dirigida por los salesianos de Baracaldo, doña Piedad Izaguirre. Asistía puntualmente a las reuniones y, poco a poco, iba encariñándose con la obra salesiana en el mundo del trabajo.

Por otra parte, a don Tomás Urquijo, esposo de doña Piedad, le impresionó vivamente un detalle, a la par ingenuo y elegante.

Como en Elejabarri todo se hacía pequeño para tanto chaval como allá acudía, y sobre todo la capilla, en la que no se cabía ni de pie, pensaron los salesianos -mejor soñaron- en locales más amplios, patios más grandes y en una hermosa iglesia.

Un humilde hijo de don Bosco, El P. Perramón, alma de Dios, se lanzó a la calle a golpear en las puertas y bolsillos de los católicos bilbaínos.

La Providencia dirigió un día sus pasos a la *Marítima del Nervión*. Allí le recibió don Tomás Urquijo y Aguirre, hombre de negocios, sentado en su despacho y metido en números y proyectos. Al ver al sacerdote, le preguntó inmediatamente por el objeto de su visita. Don Tomás sacó de un cajón de su escritorio un fajo de billetes -veinte mil pesetas- y se lo largó al salesiano.

Pasaron unos meses. Y con gran pena de todos, hubo de abandonarse la idea de la nueva iglesia y de locales más amplios, no por falta de dinero -pues Bilbao había respondido con generosidad-, sino de los terrenos donde implantar convenientemente la obra.

El buen P. Perramón regresó a la *Naviera del Nervión*. Se entrevistó con don Tomás. Apenas éste le vio:

-Qué, ¿viene a pedirme de nuevo?

-No -contestó seriamente el salesiano-; esta vez vengo a darle a usted.

Y le devolvió las veinte mil pesetas.

Extrañado el caballero, no se atrevió a recibirlas hasta que el P. Perramón le explicara lo acontecido.

-Pero yo se las había dado a usted; por tanto, no había por qué devolvérmelas.

-Pero yo se las pedí para comprar unos terrenos y construir en ellos una iglesia. Como ello no se ha podido realizar, no me era lícito quedarme con ese dinero.

-Está bien, respondió don Tomás mientras aceptaba las pesetas y las colocaba en el mismo cajón de donde salieron.

A continuación, despedía conmovido al sacerdote.

Años después, el mismo don Tomás relataba el hecho al P. Puertas, añadiendo sonriente: «La devolución de las veinte mil pesetas fue el principio de la Obra de Deusto».

El año 1929 comenzaban los trabajos, y el 12 de enero de 1938 se inauguró el Colegio de Deusto. Modestamente, pues estaba aún inacabado y hacía poco que había fallecido don Tomás. Bendijo la capilla provisional don Marcelino Olaechea, Obispo de Pamplona: «Aunque Bilbao todavía no lo advertía, esta Casa será un día semillero de obreros cristianos».

Actualmente, la colosal obra comprende tres secciones, nutridas por otras tantas Comunidades: La Escuela Técnico-Profesional dirigida por veinticuatro salesianos; el Colegio Salesiano de María Auxiliadora, con doce Hermanos, y la Sede Inspectorial, con otros diez.

La semilla, lanzada desde el Colegio de Baracaldo por don Pedro Olivazzo y su Comunidad, a través de don Francisco Perramón, dio tales frutos. No lo pudo contemplar el P. Perramón, pues el 25 de febrero de 1922, entregaba su alma a Dios. «No le faltaron en su cometido –escribía don Binelli– penas, desengaños y amarguras; pero su constancia y, sobre todo, su plena confianza en María Auxiliadora y en don Bosco le dieron alas para vencer las dificultades. La conducción de su cadáver al cementerio fue una imponente manifestación de simpatía hacia él y hacia la Congregación. Asistieron al sepelio todas las Autoridades civiles y eclesiásticas, muchísimos antiguos alumnos y muchos simpatizantes».

Queremos, antes de terminar este apartado, cumplir un deber de justicia: el de mencionar y mostrar nuestro más sincero agradecimiento a la gran bienhechora de Elejabarri, Presidenta de la Junta de Cooperadores Salesianos de Bilbao, doña Carmen Coste, viuda de Jáuregui. Que el Señor la haya premiado.

5. ASPIRANTES A SALESIANOS. «UN DOMINGO SAVIO»

La Inspectoría Céltica y Tarraconense volvieron a separarse el año 1922. Al quedar don Binelli como Provincial sólo de la Céltica (don Marcelino Olaechea fue nombrado Inspector de la Tarraconense), no tenía Casa de Formación para sus aspirantes.

Doña Mercedes García Santander hizo un ofrecimiento de fundación, en Talavera de la Reina, para unas escuelas populares, y en las que podían tener también cabida los latinistas. Por **desavenencias** entre la fundadora y el Inspector, los aspirantes hubieron de levantar pronto las tiendas y trasladarse a Baracaldo. Acaecía esto a fines del 1922. El traslado se efectuó por una corazonada de don Pedro y también por su tancico de picardía. ¿Cuál? En octubre de 1921, viendo que se le iba a marchar, al término del año académico, un grupo selecto de estudiantes de la última sección, anunció en público un curso de ampliación a las clases cuarta y quinta elementales, en el que se daría todos los días una lección de latín, dorando el motivo principal -formación de un **aspirantado**- con el brillo de la cultura humanística. Se inscribieron unos cuarenta alumnos. Estos iban dándose cuenta de que el aprendizaje del latín era tarea espinosa y... desertaban.

«Unidos a este elemento de aluvi3n, vinieron los deportados de Talavera

hasta la mitad de setiembre de 1923, en que se efectuó un nuevo trasiego con los que quedaron, más cuatro alumnos externos y una media docena de burgaleses», que, merced a una propaganda intensa que se hizo por su provincia, se adhirieron al grupo. Capitaneados por el mismo P. Inspector, se dirigieron a Béjar. Aquí estuvieron escasamente tres años, bien atendidos por el benemérito don Anastasio Crescenzi. De Béjar pasaron a Astudillo, y, el año 1927, a Madrid, hacia las afueras de la capital, en la carretera de Extremadura y en los terrenos que cedió la señora viuda de don Miguel Cisneros.

Yo, que hice «por separado o libre», el recorrido Baracaldo-Béjar-Astudillo y Madrid, comprobé que, a veces, Dios escribe con mano izquierda o líneas torcidas, y ¡lo bien que lo hace! La Casa de Paseo de Extremadura, en Madrid: en lugar elevado, desde el que se contemplaba el Palacio Real y lo mejorcito de la capital de entonces; buen clima, muy cerca de la Casa de Campo, ¡qué regalo de Dios!

Siguieron *goteando* aspirantes sobre la Casa de Baracaldo. Desde ella remontó el vuelo a las alturas, el 20 de enero de 1924, Ángel Torrente. Era muy devoto de Domingo Savio. Lo había representado, y muy al vivo, en las tablas del escenario. Domingo Savio, en sus casi quince abriles, había exclamado al morir: «¡Oh, qué cosas más bonitas veo!»; y Angelito, en el mismo día que cumplía los doce, al preguntarle don Binelli si recibiría con gusto la Sagrada Eucaristía, respondió «¡Qué cielo!» Y estas fueron sus últimas palabras. Recibió al Señor y voló al cielo.

6. «EN BARACALDO ME QUERÍAN MUCHO»

Así recordaba el P. Olivazzo: «En Baracaldo me querían mucho». Le quisieron a él y a los Salesianos. Los Hijos de don Bosco se sintieron siempre a gusto junto al gran complejo industrial de Baracaldo, junto a sus obreros. «La escuela salesiana —escribe el P. Gancedo— estaba muy acreditada. Los chicos de la 4.^a y luego los de primero de latín se colocaban muy bien. Tanto *Altos Hornos* como los talleres y comercios de Baracaldo los recibían fácilmente».

En febrero de 1925, los *Altos Hornos* aumentan la subvención voluntaria con destino al Colegio, pasando de las dos mil a las cinco mil pesetas.

«El colegio, como centro escolar, —escribe Urquia— era de lo mejor de Baracaldo. En él querían ingresar, no sólo los hijos de los obreros, sino también los bien dotados económicamente. Nadie puede olvidar cuánto apreciaba el pueblo la gran obra que realizaban los salesianos, y prueba de ello es que pueblo y Ayuntamiento dieron a una calle el nombre de don Ramón Zabalo».

Con ocasión de la muerte del segundo gran director de la Casa Salesiana de Baracaldo, que fue don Pedro Olivazzo, escribía J.R. Mazas, Presidente de los antiguos alumnos de la localidad, un extenso y vibrante artículo en *Don Bosco en España*:

«Ya no oiremos más su dulce acento italiano, su torpe pronunciación castellana, pero penetrante cuando se trataba de Maguía Auxiliadoga. Su repartir de barquillos con aquellas fenomenales ruedas de oratorianos: la gallina vuela, el pato vuela. 'Tú, *fuega del cogo*, que has saltado y el pato no vuela'; él, incansable, con su enorme corpulencia, continuaba saltando y repitiendo: '*Cagamba*,

cagamba, tú *fuega*, y tú, y tú...’ Aquel bullir de mil doscientos abejorros zumbando para poder entrar en la sala de cine; aquellos sus ¡vivas! a la Virgen en las procesiones... Todavía me acuerdo. En uno de sus viajes, yo, mozalbete, tomé el tranvía de San Nicolás, que era cabeza de línea. No podía entrar en el vehículo. La plataforma, y el pequeño espacio que se reservaban para primera, estaban atiborrados de baldes, cazuelas y un sin fin de cacharros; y, en medio de aquella barahunda, se encontraba don Pedro. Saltando como pude entre aquel saldo, saludé a mi antiguo Director; y, a pesar del tiempo transcurrido, inmediatamente me reconoció: ‘*Cagamba*, fulano, ¡cómo has crecido!; *cagamba*, *cagamha*, ¿Cómo nos arreglamos para llevar estos cachivaches hasta el colegio?’ Huelga decir que si mi madre me hubiese visto a la salida del tranvía, se hubiera maravillado de mi disposición para ayudar a los demás y de mi falta de respeto humano para ir por la calle con aquellos cacharros».

Últimamente ya no conocía a nadie. Para él todo era una nebulosa; pero, sin embargo, repetía: «En *Bagacaldo me queguían mucho*».

¿Cómo no le iban a querer si se consideraba uno de tantos, un obrero más, un amigo más; pobre con los pobres, niño con los niños?

Por eso, don Vespignani escribía a los Superiores que la obra de don Pedro era «verdaderamente óptima»; y don Binelli: «Dios quiera que todos los Directores sean como él».

Decía Jesús: «Dejad que los niños se acerquen a mí»; y don Bosco: «Os amo porque sois jóvenes».

EN LOS PRELUDIOS DE UN TRÁGICO CONFLICTO NACIONAL

1. DICTADURA EN EL PAÍS Y ESPÍRITU DE FAMILIA EN LA CASA SALESIANA

Ya en los años veinte, iba formándose en España la lava que vomitaría el volcán de la República el año 1931. En la política brotaba un nuevo despenar. Aquel socialismo era auténticamente revolucionario, enemigo de todo orden establecido.

El 13 de septiembre de 1923, se producía el pronunciamiento militar del General Primo de Rivera. El programa de su actividad -manifestaba él- consistiría en libertar a España «de los hombres causantes de las desdichas e inmoralidades que habían empezado en 1898 y amenazaban a España con un fin trágico y deshonroso». Decía que los peores enemigos de la Patria eran las fuerzas que amenazaban la unidad. Atacó fuerte al catalanismo e impidió el desarrollo de la cultura vasca. Cuentan, sin embargo, en su haber, la pacificación marroquí, el fomento de las obras públicas, el aprovechamiento hidráulico, el perfeccionamiento industrial, no así el agrícola. Levantó la moral, equilibró la balanza financiera, afrontó con mano dura la anarquía.

El desacuerdo de los políticos, de los intelectuales, los disturbios estudiantiles, la división en el mismo ejército, la vigorización de la F.U.E (Federación Universitaria Española), que se interpuso contra la tentativa de autorizar a las Universidades privadas católicas la facultad de expedir títulos oficiales, ocasionaron la caída del dictador.

Se le encargó al general Dámaso Berenguer formar nuevo gobierno. Su gestión fue inoperante. El almirante Aznar convocó elecciones municipales. Se celebraron el 12 de abril de 1931 y dieron la victoria a la coalición republicano-socialista en la mayor parte de las capitales. En Vasconia y Cataluña vencían los Nacionalistas.

El 14 de abril, el Gobierno provisional de la República exigía la abdicación de Alfonso XIII.

Durante la gestión de don Pedro Olivazzo en la Casa salesiana, no faltaron huelgas y disturbios en Baracaldo. El, con su celo personal, fomentó la cultura, el asociacionismo -exento de toda suerte de politiquero-, la elevación del futuro obrero, el espíritu de hogar, la vida de familia entre formadores y los muchachos.

Sus sucesores -don Miguel Salgado, don Agustín Pallares y don José Puertas- se mantienen en la misma línea.

2. DON MIGUEL SALGADO

Párroco y Director de la Casa del Sagrado Corazón en Vigo desde el año 1921, llegaba a Baracaldo, en el verano de 1926, con una valiosa carga de experiencia. Su profunda humanidad —hecha de una sana filosofía de la vida y de la simpatía que atraía la benevolencia de cuantos con él trataban— era una de las notas características de su personalidad. Amaba entrañablemente a la Congregación. Dice don Modesto Bellido —que tan altos cargos ha ocupado en ella—, que los consejos del P. Salgado eran de gran valor para él y para los Hermanos.

Hombre de serena y perenne alegría, rígido en la práctica de la virtud de la pobreza y excelente director espiritual, cautivaba el afecto de cuantos trataban con él.

Pocas noticias nos han llegado de sus dos años de director en el Colegio de Baracaldo. Cesó pronto en el cargo porque en otro igual —y de mayor urgencia— le reclamaba la Casa de Pamplona, casi recién fundada.

Le agradó a don Miguel la simpatía y fructífera amistad fraterna existente entre las Casas de Santander y Baracaldo, a través de las respectivas Asociaciones de Antiguos Alumnos, y la fomentó. Una representación teatral suponía el final gozoso —unas veces en Baracaldo y otras en Santander— de excursiones y convivencias con sus cambios de impresiones en común y personales. Ello suponía una aportación de luces, orientaciones, calor y consiguiente eficacia para un mayor y acertado apostolado dentro de la Asociación y el ambiente colegial o local.

Significación especial reviste el hecho de que los representantes de las diversas Casas de la Inspectoría Céltica determinaron que el Secretariado Regional de la Asociación de Antiguos Alumnos radicara en la Casa salesiana de Baracaldo. Se procedió a la elección de los cargos el 12 de junio de 1928, bajo la presidencia honoraria de don Marcelino Olaechea —Inspector entonces de la Céltica—, y la efectiva de don Miguel Salgado. Por unanimidad cayó la Presidencia en don Arturo Díaz; don Leonardo Valbuena fue nombrado Tesorero; y don Gregorio Sagastagoitia, Secretario.

A continuación, el P. Inspector hizo uso de la palabra, manifestando su satisfacción por el unánime acuerdo y felicitándose a sí mismo de tener a su lado a amigos muy queridos que, tiempo atrás, compartieron con él las horas de clase y recreo en la Casa salesiana de Baracaldo.

Pedro Basaldua publicaba en *Don Bosco en España*:

«Arturo Díaz, tan conocido como admirado, es un hombre de valor positivo. Tratarle es crear una amistad sincera y una admiración extraordinaria. Es todo imaginación, gran escritor, afortunado autor, excelente poeta.

Gregorio Sagastagoitia, trabajador incansable, todo actividad, sencillez, modestia. Es una de las joyas de nuestra Asociación. Ha salido a su hermano don Cirilo.

Y... Leonardo Valbuena, cuyo carácter y bondad hacen se le considere como uno de los puntales de la Asociación.

D. Miguel Salgado,
Director en el bienio 26-27.



D. José Puertas, Director.
Sentado en 1.^a fila, 4.^o izqda., José Luis Lozano, hoy Salesiano.

Curso 1929-30



3. DON AGUSTÍN PALLARES

Se sintió la marcha de don Miguel Salgado. Se aceptó con agrado a don Agustín. «Cambio de oro por oro».

El P. Pallares había ya trabajado antes, como profesor, en el Colegio. «Don Agustín es algo imprescindible», se decía. «Siempre tenía una frase de cariño, una graciosa ocurrencia que hacía nuestras delicias y lograba que depositáramos en él nuestra confianza y cariño».

Por circunstancias de nuevas necesidades, difíciles de prever en un comienzo de curso, tan sólo un año permaneció en Baracaldo de director. Coincidió con un venturoso para la Congregación. El de la Beatificación de don Bosco.

Pío XI había conocido personalmente al Apóstol de la juventud y hablado con él. Ahora le elevaba al honor de los altares. El 2 de junio de 1929. Acudió a Roma un número inesperado de peregrinos. En España se organizó un tren especial para ellos. Tuvieron lugar solemnes funciones religiosas en el *Sacro Cuore* de Roma. Impresionante, en Turín, el traslado de la urna que contenía el cuerpo del nuevo Beato, desde Valsalice hasta la Basílica de María Auxiliadora, el día 9. Un gentío inmenso, presidido por más de setenta Prelados entre Cardenales, Arzobispos y Obispos. Más de treinta bandas de música. Representaciones diplomáticas. Incluso, el príncipe Humberto, heredero de la corona real.

En Baracaldo se celebró el fausto acontecimiento el 24 de noviembre. Lo presidieron el Obispo de las provincias vascas, Mons. Mateo Múgica; el Presidente de la Diputación de Vizcaya; don Marcelino Olaechea y don Felipe Alcántara. En los brindis del ágape fraterno, hizo, entre otros, uso de la palabra don Esteban Bilbao, que había ocupado ya, y ejerció hasta el año 1965, altos cargos políticos.

4. RECUERDOS PERSONALES

Me permitirás, lector, que, en esta monografía, deje constancia de algunos recuerdos personales. Marcaron huella en mí. Pertenecen algunos a mi estancia de unos días en la Casa de Baracaldo, cuando en ella era Director don Pedro; y a la de escasos meses, cuando lo era el P. Salgado. Son anotaciones que revelan la sencillez de vida que reinaba en la Casa, su pobreza y, por descontado, la santidad del P. Inspector, don José Binelli.

Muchachito de nueve años, en el entonces levítico pueblo de Azcoitia (Gipúzcoa), feudo ignaciano, empecé a sentir verdadero gusto por el sacerdocio.

No sé por qué razón opté por la Congregación Salesiana, siendo así que, todos los jueves, contemplaba la devota procesión de una larga fila de novicios jesuitas, paseando desde Loyola hacia Azcoitia, y regresando luego devotamente al Santuario a la vez que rezaban el rosario.

Al constatar mi padre la firmeza del deseo de su primogénito, me llevó al Colegio de Baracaldo, el único que, con los de Santander, existía en la actual Provincia Norteña y el más cercano, por supuesto, a Azcoitia.

Llegué a mi nueva morada y pronto me acoplé a ella. Siendo yo ya sale-

siano, mi padre me contó que me faltó tiempo para, de inmediato, dejarle plantado y lanzarme a jugar con los muchachos en el patio. ¿A qué jugarían?

Dije mal que dejé plantado a mi padre. ¡No es cierto! No recuerdo si hubo, o cuál fuera, nuestra entrevista con el Director, don Pedro. Sí, y mucho, que un joven salesiano, con sotana, pero aún no sacerdote, nos atendió maravillosamente. Don Vicente Prieto era su nombre. Y ¡de qué calidad debió ser su amabilidad, su delicadeza, para que un niño –eso era yo entonces y veterano con cincuenta y seis años de profeso en la Congregación ahora- jamás haya olvidado a aquel *clérigo*. Me enteré, cuando yo era novicio o cursaba los estudios filosóficos, que murió como un santo en las Misiones; incluso recuerdo el detalle de que su vida por tierras sudamericanas había sido tan edificante que quisieron –y así lo hicieron- enterrarle en caja blanca. ¡Eran muy buenos aquellos salesianos, los primeros con quienes topé al ingresar en la Casa de don Bosco de Baracaldo!

A los pocos días de mi estancia en ella, me anunciaron que, nada menos que el P. Provincial, don José Binelli, me iba a llevar a Béjar, juntamente con otro aspirante llamado Pablo Goicoechea. Creyeron que en mi nuevo destino me iban a preparar mejor a los cursos de latín.

Y allá nos dirigimos los tres, pasando antes por la primitiva Casa (la del *Santísimo* la llamaban) de Astudillo y luego por la de *San Benito* de Salamanca. ¡Casa de Astudillo! Nombre que, en manera alguna cuadraba a la morada de aquellos sufridos superiores y aspirantes. Aquel edificio no era otra cosa que un triste tugurio. Llegamos ya anochecido. Llovía. Los aspirantes nos salieron a recibir con faroles. Carecían –¿tan sólo aquella noche o de modo habitual? de luz eléctrica. Cena -mucho o poca- hubo para todos; pero no cama. Pablo se quedó. A mí me llevaron a dormir al domicilio de una bienhechora... Recuerdo se llamaba la señora Marciana.

Al año siguiente se terminó de construir el nuevo edificio. Muy modesto, muy sencillo, pero que ya alcanzaba la categoría de casa.

Proseguimos nuestra ruta a Salamanca. No sé qué medio de comunicación utilizaríamos para llegar a la estación de Palencia. Sí recuerdo que don Binelli y sus dos pequeños pre-aspirantes cenamos un plato de judías en la cantina de la estación.

Un día en Salamanca y... ¡a Béjar! Estaba al frente del colegio don Anastasio Crescenzi, hombre de gratos recuerdos para una legión de salesianos. Varios latinistas cursaban allá sus estudios. A mí me matricularon en una clase elemental del externado. Recuerdo que mi profesor fue don Esteban Larumbe, buen navarro y buen salesiano. Recuerdo con agrado, a pesar de nuestras mutuas *peleas* a don Restituto Oniga, baracaldés. No era aún sacerdote.

Transcurrieron unos meses. Don Anastasio nos llama a Pablo y a mí. Nos dice que la Casa de Béjar no ofrece las mejores garantías para una preparación a los cursos de latinidad. ¿Solución? Pues, ¡vuelta a Baracaldo!; pero esta vez no con el *santo de don Binelli*, sino con un buen guardia civil que, por lo visto, había de realizar el mismo trayecto, y en aquella ocasión hizo el oficio de nuestro *ángel custodio*.

¿Piensas, lector, que me salgo de tema? No lo creo. Es menester conozcas cómo andaba por entonces la Inspectoría. Pobreza, sencillez, y mucho ¡cariño!

¡Baracaldo! era director don Miguel Salgado; y su Vicario -a la vez administrador- don José Peyteado.

Apenas llegar, oímos que decían: «Pero, ¡si aquí no hay sitio para los dos! Uno de ellos tendrá que ir a Santander». Y Pablo se fue a La Montaña. Y me quedé yo entre valle y montaña. La clase que había de frecuentar se hallaba allá arriba, por encima de todos los patios. Mi profesor -no recuerdo exactamente su nombre- me aceptó, pero con la condición de ir provisto de libros y demás material de clase. Don José Peyteado debía carecer de dinero para comprarlos.

- Mire, don José, que don X. no me admite si no llevo los textos a clase.
- Bueno, bueno, ya te los daré.
- José Luis, ¿y los libros? -me preguntaba el maestro una y otra vez-.
- Todavía no me los han dado.
- Pues no vuelvas sin ellos.

Y no volví. Todo quedó *arreglado* con la solución salomónica del P. Peyteado:

- Vete a la huerta y le ayudas con tu trabajo al señor Leoncio.

¡Estupenda preparación para comenzar los cursos de Humanidades! Menos mal que un salesiano me cogió por su cuenta y me dio un cursillo intensivo de análisis gramatical y lógico. A él le debo el haber superado el latín. Este salesiano vive aún -tiene 87 años- y se llama Juan Manuel de Beobide.

Vivían en la Casa de Baracaldo, durante esta mi segunda estancia en ella, algunos internos. Año 1925.

Cierto día, don José Peyteado, nos reunió:

- Mirad, aquí ya no podemos albergar por más tiempo muchachos internos. De todos modos, a fin de que no sufráis perjuicio alguno, invito a que se coloquen a mi izquierda, cuantos quieran marcharse a sus casas; y a mi derecha, los que deseen aprender un oficio en las Escuelas Profesionales de Sarria.

Como era un chaval me acometió la tentación. Se cifró ésta en unos deseos locos de viajar, e intenté colocarme a la derecha de don José. ¡Ir a Barcelona! ¡Qué gozada! Pero actuó de inmediato la Providencia por medio del buen P. Peyteado. «Tú -me dijo- para cura».

Cuando el 30 de mayo de 1942, me ordené de sacerdote, escribí una carta al P. Peyteado, anciano ya, que desde el año 1925 no me había visto y de seguro ni se acordaba de mí. En ella le recordaba: «Don José, soy ya sacerdote por gracia de Dios y de usted». Y le narré la escena antes descrita. Me dijeron que lloró de gozo cuando leyó aquella carta. No se portó muy bien conmigo cuando no extendió el escaso caudal de los fondos económicos de la Casa a la compra de los libros que yo necesitaba (¡pobre Colegio de Baracaldo por lo que a sus haberes se refería!). Eran tiempos *heroicos* y los Hermanos también. Así como *santo*, aquel hombre, culto en letras y rico en virtudes, a quien la Inspección llamaba *el santo de don Binelli*. Le admiro, por ejemplo, haciendo la visita inspectorial, con dos chavales. ¡Cómo andaba y cuidaba las vocaciones!

Al siguiente año de mi segunda estancia en Baracaldo -yo estudiaba el primero de latín en Astudillo- se corrió por la España salesiana la noticia de una singular gracia otorgada por María Auxiliadora a la Casa de Baracaldo.

La banda infantil del colegio debía tomar parte en un concurso de bandas de música, organizado en Vitoria con motivo de las fiestas de Nuestra Señora la Blanca.

Ocuparon un autobús treinta niños, el P. Beobide, el director de la banda don Lorenzo Lahuerta -antiguo alumno de la Casa— y varios otros antiguos alumnos.

«Durante el viaje —escribe don Juan Manuel de Beobide— coloqué una estampa de María Auxiliadora en el cristal de la ventana posterior del autobús, dirigiendo a Ella ferviente plegaria para que alejara de nosotros todo peligro».

Llevaban una hora de viaje cuando, al querer el conductor tomar una curva pronunciada que se encontraba al fondo de una bajada de la carretera, no consiguió dominar el volante, yendo el coche a dar contra un poste de tranvía, quebrándolo por la mitad. Aquel poste fue providencialmente la salvación de los viajeros, pues además de contener el ímpetu del autobús hizo que el vuelco no revistiera los caracteres catastróficos que eran de esperar. Algunas rozaduras, fractura de una costilla. El médico diagnosticó a uno probable fractura de cráneo, pronosticando que sólo viviría unas horas. Todo quedó bien solucionado. La fe en María Auxiliadora -se decía- lo resolvió todo y bien.

5. DON JOSE PUERTAS (1930-1932) Y LA FERROZ OLEADA REPUBLICANA

Siete años antes de la proclamación de la Segunda República española, tomaba posesión del cargo de Director del Colegio de Baracaldo el P. José Puertas.

Su personalidad fue excepcional. Cumplió su trienio magisterial en la Casa Salesiana de Sarria; administró sucesivamente los colegios de Salamanca, Madrid y Valencia; se le confió, más tarde, la dirección del *Boletín Salesiano* español, durante seis años, en la Casa Madre de Turín; después de su trienio de director en Baracaldo, le nombraron Provincial en Chile; durante varios años dirigió las importantes Escuelas Profesionales de Deusto, siendo él el primer Superior de las mismas; y, por fin, administró la Comunidad salesiana arzobispal en Valencia, al lado de su muy querido Mons. Olaechea.

Decía el abad de Saint-Cyrán, propagador de las ideas heréticas del teórico Jansenio que «el sacerdote y el rey deben morir de pie». El P. Puertas quiso morir en la brecha. Mordido por el cáncer, siguió trabajando tres años, casi hasta su serena y santa muerte.

Hombre de pocas palabras y de muchos hechos. Un salesiano de excepcional categoría. Baracaldo le recibió como director del Colegio San Paulino de Nola el 15 de septiembre de 1930.

El horizonte de la nación iba cerrándose por días. El ambiente vizcaíno se oscurecía.

Cuenta la crónica: Día 15 de diciembre, huelga general; faltan muchísimos niños a clase. Se declara *estado de guerra* en Bilbao y en Baracaldo. El 16, en la Novena del Niño Jesús, poco público; el 17, sigue la huelga.

No le arredran estos obstáculos al P. Puertas. Trabajaba y hacía trabajar: «Compartíamos el estudio con el balón. Y ¡vaya si algunos gozaban bien!, como Alconero —luego el internacional del Sevilla— y Muruaga —del Celta—. Jugábamos partidos interminables, que sólo se suspendían por la campanilla del señor Consejero. Pero allí se estudiaba de verdad. Yo estuve seis años en el colegio, y en los últimos me enseñaban hasta inglés y contabilidad».

Difícil corregir la disciplina y un ambiente de estudio cuando todo da vuel-
tas en la nación. Sin embargo, el Colegio marchaba. ¡Un colegio religioso ade-
más!

El 14 de abril de 1931 era abolida la Monarquía y se constituía un Gobierno
republicano antirreligioso. Los ministros no dudaban en azuzar a las gentes
contra la Iglesia Católica. No había transcurrido un mes, y grupos de republi-
canos se lanzaron a quemar iglesias y conventos en Madrid. Los periódicos del
gobierno aprobaron estos hechos. Se publicaron artículos y folletos de autores
rusos, desde Marx a Stalin, desde Korolenko a Trotski, esparciendo por doquier
su veneno. Condenaron al destierro al Cardenal Segura. ¿Por qué? La Jerarquía
española había acatado el régimen, pero había protestado enérgicamente contra
determinadas leyes laicas e incluso persecutorias. La pastoral del Cardenal Se-
gura haciendo el elogio de Alfonso XIII después de su exilio, molestó extraor-
dinariamente a las autoridades y a los políticos de izquierda. Y por ello le ex-
pulsaron de España. ¡Eso que la pastoral era, esencialmente, un homenaje de
amistad y gratitud al rey destronado y no un ataque al régimen republicano!
Fue considerada, sin embargo, por todos -tanto de derechas como de izquier-
das- como un ataque frontal a la República. Y ¡es que la República, por su
lucha contra la Iglesia, parecía querer arrancar de raíz el catolicismo de la na-
ción!

En el país vasco, las aguas no siguieron idéntico cauce. La llegada de la Re-
pública, con sus promesas de autonomía a las regiones, produjo una radicali-
zación de la conciencia nacionalista vasca. Desde los últimos años de la Dic-
tadura de Primo de Rivera se venían celebrando manifestaciones culturales en
Euskadi con notable éxito popular, como una afirmación de la propia identidad
contra la represión ejercida contra su lengua. La opinión pública católica se vol-
có hacia el Nacionalismo. Un número creciente de sacerdotes -incluso el obispo
Múgica- apoyó la cultura vasca. El prelado, además, aun sin ser nacionalista,
laboró por la aproximación en un frente común de todas las fuerzas católicas,
incluido el P.N.V.

Como el mejor organizado de los partidos políticos vascos, el P.N.V. pudo
capitalizar el descontento que en su país produjo la política laicista de la Se-
gunda República en los años 1931-1933 y que culminó, por lo que a Euskadi
se refiere, con la expulsión temporal de España del obispo Múgica -el 17 de
mayo de 1931-, y la definitiva, en 1933, de los jesuitas, Orden fundada por un
vasco y cuya Casa central estaba enclabada en Loyola, en el corazón mismo de
Euskalherria. A todo lo largo del período republicano, el movimiento nacio-
nalista fue sólidamente católico. Ello constituyó uno de los factores del retraso
en la concesión del Estatuto, que no tuvo lugar hasta *octubre de 1936, tres me-
ses después del inicio de la guerra civil*. Indalecio Prieto decía que temía más
al nacionalismo vasco por reaccionario (católico) que por nacionalista.

Los ramalazos de la República, por las causas expuestas, no llegaron en gra-
do alarmante al Colegio salesiano. Las funciones de iglesia seguían siendo con-
curridas y devotas. Sí es cierto que el 29 de marzo de 1931, celebrándose la pro-
cesión del Cristo del Perdón, «a la vuelta del Colegio se oyeron los primeros
rugidos de la fiera, que soltó la melena en julio de 1936». Según el cronista, los
molestos incidentes provinieron de gente de extrema izquierda.

Además, el P. Puertas se ve privado de la subvención acordada por el Ayuntamiento, el año 1931, a favor del colegio salesiano. Este acuerdo era la renovación del que venía funcionando los años anteriores. En una muy razonada solicitud, el director se dirige a la Corporación y le recuerda que en las Escuelas de los Hijos de don Bosco reciben instrucción gratuita «trescientos cincuenta niños, hijos del pueblo».

El Ayuntamiento responde: «Comisión de Hacienda. La Mayoría se pronuncia en contra. Entendemos que no deben las instituciones religiosas aspirar a auxilios de los fondos públicos; y formular una petición como la que se formula es, por su contenido y circunstancias, atrevida por demás». La República ha abolido dichos conciertos. Y, a continuación, consta: «voto particular. El vocal de la minoría de Acción Nacionalista Vasca que suscribe, se separa del informe de la mayoría de la Comisión de Hacienda para proponer al Ayuntamiento que acceda a lo solicitado, por el presente año».

El pueblo baracaldés replicó de manera contundente al Ayuntamiento.

Leo en la crónica: «Noviembre, 25. Empiezan a traer las primeras limosnas y a suscribirse mensualmente para la comida de los niños pobres. Los antiguos alumnos dan su limosna y se ofrecen a servir la comida a los niños. Día 26. El señor Director va a saludar al señor Alcalde y decirle que puede enviar, desde el lunes, veinticinco niños pobres.

Nos quitaba la subvención de cinco mil pesetas que nos daban todos los años. Las minorías católicas de Acción Vasca y Pueblo Vasco lucharon bien, pero sucumbieron bajo el número de republicanos socialistas. Ha producido gran indignación en la mayor parte del pueblo».

La razón de la apertura de la cantina en el Colegio obedecía a la crisis económica surgida en el pueblo a causa de la escasez de trabajo. Treinta y ocho chicos comían en la Casa salesiana con la ayuda de pequeñas limosnas, rifas y funciones de teatro organizadas por los antiguos alumnos. Diéronse rasgos conmovedores de gente modesta en favor de otros más necesitados.

El 6 de enero de 1932, poca fiesta, escasez de regalos para los muchachos en sus casas; tampoco se celebra la *feria* del Oratorio por falta de recursos.

Los días sucesivos, los salesianos no se sienten seguros. Se da alguna que otra huelga en la localidad. Los días de peligro, los antiguos alumnos guardan la Casa salesiana

6. OTRAS NOTICIAS

Oratorio

Lo fue diario en el curso 1931-1932, dirigido por dos salesianos y con una asistencia de ciento doce muchachos

Don Pedro Ricaldone en Baracaldo

El 24 de septiembre de 1931, mientras se honraba con actos especiales a María Auxiliadora, llegó inesperadamente don Pedro Ricaldone, acompañado de don José Calasanz y de don Marcelino Olaechea, Inspectores de la Tarraconen-

se y Celta, respectivamente. Impartió el primero la Bendición con el Santísimo; y, después de las Oraciones de la noche, habló a la Comunidad sobre la devoción a la Virgen. Al día siguiente, celebró la Eucaristía de las ocho y comenzó a recibir a cada uno de los Hermanos. Después de la comida, fue con sus acompañantes a visitar las obras de Deusto. Regresó a las seis. En la conferencia a los Hermanos habló de la caridad y del espíritu de fe. Después de las oraciones, dio las *Buenas Noches* y se despidió de la Comunidad. El día 26, con los Inspectores y con don José Puertas, visitaron Loyola y el Colegio de Pamplona.

Era entonces don Ricaldone Prefecto General de la Congregación y Vicario del Rector Mayor don Felipe Rinaldi. Al año siguiente, su sucesor.

Una calle a don Ramón Zabalo

El 23 de marzo de 1931 se bendijo e inauguró la nueva calle. Asistió al homenaje, llegado de Madrid, el mismo don Ramón, fundador del Colegio,

Del Seminario diocesano a la Congregación salesiana

Francisco Martín López de Arroyave cursaba segundo de teología en el seminario de Vitoria. Pidió entrar en la Congregación Salesiana. Es recibido en la Casa de Baracaldo como profesor y asistente. Pasó luego por las de Santander y Pamplona. Le agradó la vida de apostolado de los Hijos de don Bosco. Hizo el noviciado en Mohernando (Guadalajara) y allí emitió la profesión religiosa.

A pesar de sus anteriores estudios en orden al sacerdocio, prefirió ser salesiano coadjutor. Cuando se le preguntaba:

-Y usted, ¿por qué no se hace sacerdote?

-No soy digno de serlo, respondía.

Dotado de brillantes cualidades en varias ramas del saber humano, se entregó al apostolado en calidad de maestro.

Fue fusilado en Paracuellos del Jarama el año 1936 por el *delito* de haberse entregado, en cuerpo y alma, a la instrucción y educación de muchachos pobres de la entonces barriada de Atocha (Madrid).

7. CONFERENCIAS QUE INQUIETAN AL AYUNTAMIENTO

Era catequista del Colegio, durante los años 1931 y 1932, don Joaquín Rodríguez Cossío, buen orador y apologista. A su cuenta corre un ciclo de conferencias que se celebra en el salón de los antiguos alumnos. He aquí algunos de los temas desarrollados:

- El hombre. Su origen. El hombre, ser sociable. Origen de la sociedad.
- Asociación. La asociación de la economía política.
- El socialismo. Formas. Su historia.
- El socialismo católico y la Encíclica de León XIII.
- La cuestión social actual a la luz de la verdad.



Se **asigna** el nombre de D. Ramón Zabalo a una calle de Baracaldo.
Sentados: Eloy Sagastagoitia, Olavarrieta, Texidor, Emiliano Muñoz,
D. Cirilo Sagastagoitia, D. Marcelino Olaechea, Provincial, D. Ramón Zabalo,
D. Pablo **Basaldúa** (Alcalde), D. Ignacio Belauste (Párroco), D. José Puertas,
D. Félix González, xx. 23-marzo-1931.



Con ocasión de la canonización de D. **Bosco**, peregrinan a Roma, a pie desde Baracaldo. Basterrechea, Arnáiz, Salamanca, José **Santiago**. Con ellos, otros dos andaluces que hicieron la ruta en bici. 28-marzo-1934.

El público asistente lo forman jóvenes y caballeros.

Se organiza, asimismo, otro ciclo para el elemento femenino.

El Director del Colegio, P. Puertas, explica Sociología, Historia de la Iglesia y Apologética; y el citado don Joaquín, Nociones de Filosofía en un Círculo de Estudios, que se crea al efecto. Los tiempos difíciles piden una más sólida cultura.

Vuelve a reinar la inseguridad en la Casa salesiana. Durante una semana, cinco guardias civiles custodian a sus moradores. Hay quienes rumorean que en el colegio se guardan armas. Infame calumnia contra quienes siempre han sembrado la paz. Los nacionalistas vascos defienden la religión y sus ministros; pero se agitan también en Baracaldo otros partidos, que se han juramentado para arrancar de raíz toda creencia religiosa. ¡Vano intento!

Se reanudan las clases apenas regresan algunos salesianos que han buscado refugio temporal en Vitoria y Santander. Se celebra con mucha solemnidad la Novena de María Auxiliadora. En la iglesia, la aglomeración del público desborda puertas y paredes. Desde la calle se siguen también los cultos. El Magistral de Santo Domingo de la Calzada entusiasma con sus sermones al numeroso auditorio.

El 24 de Mayo de 1931, muy de madrugada, confesiones y comuniones numerosas. Las vicisitudes políticas impiden la solemne procesión vespertina. El público protesta. Se trata de una evidente conculcación de sus derechos ciudadanos. Y, para más escarnio, órdenes gubernativas disponen la supresión de los ciclos de conferencias para señoras y señoritas. Se encaminan aquéllas al Ayuntamiento en son de protesta. Interviene la fuerza pública. Al fin, el Gobernador cede acusando –¡eso sí, y con nueva calumnia!– al Director del Colegio de haber instigado a las señoras a realizar aquella protesta. Corre la especie de que *el pueblo* quiere asaltar la Casa salesiana. A pesar de todo, con valentía, se reanudan las conferencias.

- Situación de la mujer en la historia. Su emancipación.
- El feminismo. Exposición crítica de la cuestión.
- La misión social de la mujer.
- La familia, nido de la sociedad.
- La mujer. Su alma.
- Derechos de la Iglesia en el orden familiar.
- El matrimonio, base de la familia y de la sociedad.
- El divorcio y la natalidad.
- La indisolubilidad del matrimonio.

8. MUERE DON RAMÓN ZABALO

Dice la Crónica de la Casa de Baracaldo:

«Se recibe por teléfono la noticia de la muerte de don Ramón Zabalo, en Madrid. Se anuncia en público produciendo grande sentimiento. En Baracaldo se le quería mucho». Y en la convocatoria que la Asociación de Antiguos Alumnos cursa invitando a los amigos del Colegio a los sufragios que tendrán lugar por el alma del finado: «Comulguemos y recemos por el hombre bueno que tanto trabajó por Baracaldo».

Colegio de Paseo de Extremadura, en Madrid. El *abuelito* -así le llamábamos por cariño; tenía 80 años- se siente mal.

-¿Qué dice el médico?

-Su enfermedad no tiene remedio.

-Pues, entonces llámame a don Enrique Saiz enseguida. Quiero arreglar bien todas mis cosas.

-Le esperaba. Deseo que me ayude a entrar en el Cielo.

Tranquilo, hablaba del último momento de su vida, de la próxima entrada en el Paraíso.

-¿Se acordará usted de nosotros?

-Sí; y os haré muchas visitas, aunque vosotros no me veáis. Os encarezco que no os olvidéis de rogar por mí.

Acudieron a su cabecera los Directores de los cuatro Colegios de Madrid. Le administró el Santo Viático don José Manfredini, Director del Teologado y, años antes, sucesor de don Ramón en el Gobierno de la Inspectoría. Estaban también presentes numerosos estudiantes de teología y latinistas aspirantes, así como la clase superior de las Escuelas externas.

Don Enrique, a solas con él, le leía la aparición de Domingo Savio a don Bosco:

— Hermoso, hermoso. Pronto será para mí todo eso. Todo esto merece dejar la tierra, y más ahora, según está España. Es un favor muy grande que el Señor me lleve.

El buen Dios le acogió en su seno el 22 de noviembre de 1932.

9. DON JOSE PUERTAS ES NOMBRADO PROVINCIAL DE CHILE

Hombre eminentemente activo, de excelentes dotes de gobierno, pasa a ocupar un cargo de más responsabilidad en la Congregación.

«Año 1932, julio 28. Se lee en el comedor una carta del señor Inspector en la que se da noticia oficial del nombramiento de don Félix González como director». Hasta entonces había ejercido en Baracaldo el cargo de catequista.

10. DON FÉLIX GONZÁLEZ DIRECTOR DE LA CASA (1932-1934)

Hombre bueno, sencillo, religioso cumplidor y humilde, incapaz de poner una dificultad a la obediencia, pues veía en el Superior al representante de Dios. Siempre estaba dispuesto a cualquier trabajo o sacrificio. Rendido por la inmensa labor que desarrollaba, su descanso consistía en escuchar durante largas horas, a los penitentes en el tribunal de la penitencia. Sabía, asimismo, acudir con presteza al lecho de los moribundos y se entregaba con ardor a la predicación de la divina palabra. Profesor de música, contribuía, con la esmerada preparación del canto, al esplendor del culto. Amó con tierna devoción a María Auxiliadora y a don Bosco. De genio vivo, acertaba a dominarlo, olvidando inmediatamente los inevitables contratiempos que los alumnos le proporcionaban.

Pero su virtud característica era la caridad con los pobres y los enfermos;

realizaba, en su servicio, oficios humildes y sacrificados, como el de limpiarlos y fregar los locales en los que habían habitado enfermos contagiosos.

Este fue mi testimonio en el Proceso de Beatificación y Canonización que tuvo lugar en Madrid, pues Dios premió la virtud de su siervo, el 24 de agosto de 1936, con el don del martirio.

Ejerció el cargo de Director, en Baracaldo, durante dos cursos.

Existe un imponente vacío de documentación respecto a la época de don Félix como Director.

El 19 de enero de 1933 tuvo lugar la *feria* anual para premiar la asistencia de los niños los domingos. Abundaron más que en otras ocasiones los regalos por la mayor cantidad de donativos. Había muchos cortes de camisas; pantalones, jerséis, medias, pañuelos, cinturones, pelotas y... caramelos y naranjas.

Contribuyeron a la común alegría los *Altos Hornos* con setecientas cincuenta pesetas; la *Compañía de Tranvías* con cincuenta; el *Banco de Vizcaya* con cincuenta, y la *Asociación de Padres de Familia* con veinticinco.

En el directorado de don Félix tuvo lugar un gran acontecimiento: la canonización de don Bosco. Pío XI escogió la mayor solemnidad del año litúrgico para glorificar al gran apóstol de la juventud, al que él —como ya indicamos— había conocido y tratado. Estuvieron presentes en la ceremonia el príncipe heredero Humberto II —en representación del rey, su padre, y en nombre propio—, así como el monarca de Siam y diez príncipes de sangre real. Una inmensa multitud de jóvenes, no encontrando sitio en la basílica, se apiñaban en la Plaza de San Pedro.

El Gobierno italiano, reconciliado ya con la Iglesia —una vez zanjada la cuestión de la usurpación de los Estados Pontificios— rindió a don Bosco los honores del Capitolio, como en otro tiempo a los Césares victoriosos. Intervino en ellos el Jefe de Gobierno, Benito Mussolini, con todos sus ministros, senadores y diputados.

Todas las Casas salesianas del mundo organizaron actos religiosos y festejos diversos para celebrar tan fausto acontecimiento.

Baracaldo envió a Roma, como representantes, a cuatro jóvenes recios y sacrificados: Basterrechea, José Santiago, Arnáez y Salamanca. «Los cuatro antiguos alumnos, en la mañana del 18 de febrero de 1934, con la mochila repleta de mapas, planos... y el bordón de peregrinos, se lanzaron valientes al camino».

Sorteando toda suerte de incomodidades —calor, frío, polvo— llegaron a pie a Roma el 26 de marzo. ¡Treinta y siete días de agobio, cansancio y sufrimientos!

Cuando empezaron a preparar la peregrinación, don Félix les había dicho:

—La idea es excelente; pero, a pesar de todo, necesitaréis algún dinero.

—Y ¿cómo lo conseguiremos?

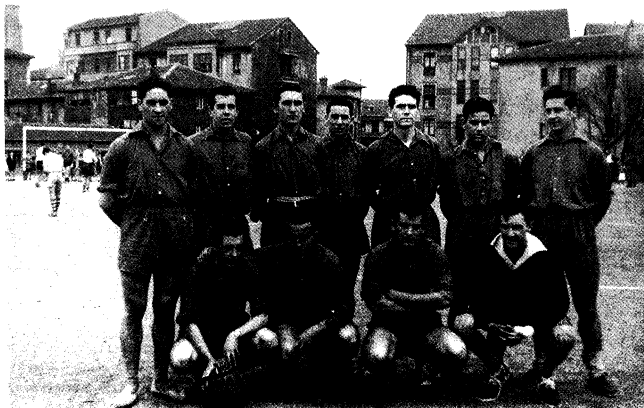
—No os preocupéis. Yo me encargaré de llamar a alguna puerta y todo se solucionará:

Don Félix se daba, se entregaba...

A su vuelta, los valientes expedicionarios no cesaban de relatar lo visto y lo oído.

Y ¡hubo fiestas en Baracaldo! Religiosas y recreativas. A partir del 15 de abril. Se vivieron, pero no se escribieron. *El Noticario*, de Jesús Heres, dice solamente que fueron solemnes.

El equipo SALES participando en los famosos Trofeos en los famosos Trofeos que durante 5 años llenaron los patios del colegio. Porras, Cerveto, Romero, Muro, Olaechea, Trigo, Gallardo, Arteta, Gorostiza, Pana y Penija. (Año 1954).



«Nosotros constituíamos la Banda del Colegio». La dirige Lorenzo Lahuerta y era ayudado por los también Antiguos Alumnos Julio Lorenzo y Manuel Echevarría. D. Juan Manuel de Beobide era profesor de música en el Colegio.

Año 1925.



Olvidaba un detalle. Santi, en el Vaticano, se encontró –¿adivinas con quién?–; pues ¡con don Pedro Olivazzo!, el que de muchacho conoció a don Bosco y ahora le era dado contemplarlo en la Gloria de Bernini.

- *Bagacaldo, Bagacaldo. ¡Viva Maguía Auxiliadoga!* exclamó, Y *¡viva don Pedro!* fue siempre el sentir de Baracaldo.

El P. Director de la Casa de Baracaldo no se siente cómodo en su puesto, como cuando era Catequista.

Don Antonio Candela, miembro del Consejo Superior, realiza una Visita Extraordinaria a los colegios en la Inspectoría Céltica.

Del 14 al 18 de mayo de 1934 permanece en el de Baracaldo. Después, envía a los Superiores de Turín estas anotaciones:

«Escuelas elementales (6 clases): trescientos cuarenta y un alumnos **externos**; Oratorio Festivo, lo frecuentan los alumnos de las Escuelas más un centenar de otros muchachos; alumnos de comercio (2 cursos) veinticuatro alumnos; Cooperadores, ciento cincuenta; Archicofrades, mil socios; iglesia pública muy frecuentada: se distribuyen cerca de noventa mil comuniones al año. Existe otro Oratorio Festivo en Bilbao, en Elejabarri, en un terreno de 20.000 m². Un sacerdote va allá los domingos y, frecuentemente, a mediodía durante la semana. Lo frecuentan ciento cuarenta y seis oratorianos. La Casa goza de un subsidio de cinco mil pesetas al año de la Sociedad de Altos Hornos de Baracaldo [...].

El Director, buen religioso y celoso; se ocupa mucho de la iglesia; falta con frecuencia de casa. No sabe, además, interesar a los otros en el gobierno de la Casa. No parece tenga las cualidades para dirigir, y él es el primero en reconocerlo».

Son muy significativas estas sus palabras, saturadas de sencillez y humildad. Don Félix era un apóstol en casa, y fuera de ella, un hombre de Dios. No vale para Director. Marcha contento al Aspirantado de Carabanchel Alto - Madrid. El encontraba sus delicias en formar a aquellos futuros sacerdotes. Decía que estaba dispuesto a ir a pie a las Casas de formación, por lejos que estuvieran, si a ellas le destinaba la obediencia.

Y Dios le oyó.

11. DON JOAQUÍN URGELLES (1935-1938)

El 23 de septiembre de 1934 le sucede en el cargo a don Félix González. Le esperan tiempos muy difíciles. Hombre de fe robusta, fuerte personalidad, salesiano de temple, se opone a la violencia desatada contra su comunidad por gente perversa o engañada. Cuando no puede hacer otra cosa, dejará actuar a la Providencia. Ella velará sobre su personal salesiano.

Ponemos término al decenio 1926-1936, materia del presente capítulo, con una fausta noticia que encendió el entusiasmo de muchos baracaldeses: la elección para el Obispado de Pamplona de su paisano don Marcelino Olaechea.

12. DON MARCELINO OLAECHEA CONSAGRADO OBISPO

Tiene 46 años. Antiguo alumno del colegio salesiano de Baracaldo, regentó, como Director, algún Colegio; y como Provincial, las Inspectorías Tarraconenses y Céltica. Por encargo de la Santa Sede, fue visitador de los Seminarios diocesanos del sur de España. Luego le consagraron Obispo.

El P. Olaechea, al llegar a la más alta jerarquía del sacerdocio, encaja dos felices coincidencias: es el primer salesiano español nombrado Obispo y el primer Obispo salesiano que ocupa una sede española.

Poco antes, él había creado en el colegio salesiano de Atocha una cantina para niños carentes de alimento en sus casas. En la barriada madrileña se dice que es un manirroto. La cantina está repleta. No caben en ella más chicos.

La ceremonia de la consagración episcopal tiene lugar el 28 de octubre de 1935, en la Catedral madrileña de San Isidro. Llegó, para asistir al acto solemne litúrgico, una representación del Cabildo de la capital de Navarra y una nutrida comisión de pamplónicas. Y, ¿cómo no?, unos setenta amigos suyos baracaldeses.

Baracaldo vive el acontecimiento. El problema se plantea en el Municipio: paisano, hijo de obrero y amigo de los obreros, sí; pero ¿y las exigencias de una República que se declaró atea?

Es curioso -y no carece de gracia- el *acuerdo del Ayuntamiento en sesión del 26 de octubre de 1935*: «Se da lectura a un escrito del Presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos Salesianos de Baracaldo, invitando al Ayuntamiento a los actos que organiza dicha entidad en honor de don Marcelino Olaechea y pidiendo se le faciliten los nombres de treinta individuos, de entre los obreros parados, a fin de que les sean repartidas algunas especies alimenticias [...]. El señor Beltrán propone que la representación del Municipio asista al banquete y a la velada teatral, pero no a la función religiosa por prohibirlo expresamente la Constitución. El Sr. Arizán indica que él, o bien sus compañeros de la minoría, asistirán también a los actos religiosos con carácter particular. El señor Sagastagoitia recuerda que, hacía muy poco, un ministro de la República había asistido a los funerales de la reina de Bélgica».

Solución de la Corporación: «Se acuerda facultar al señor Alcalde para que nombre la representación del Ayuntamiento que ha de asistir a los mencionados actos -banquete y velada- y para facilitar asimismo la lista de obreros sin trabajo que han de percibir el socorro en especies alimenticias». Va a continuación la firma: Simón Beltrán, alcalde Presidente del Ayuntamiento.

No sólo asistieron a los actos, sino que se fotografiaron con don Marcelino el alcalde, cinco Concejales, el Secretario y el Oficial Mayor.

Por supuesto que los festejos resultaron grandiosos. Se extendieron desde el 31 de octubre al 5 de noviembre.

Por suscripción pública, Baracaldo regaló a su Obispo paisano el báculo. Regalo de obreros al que fue -y siempre se preció de serlo- hijo de obrero.

RAMALAZOS DE LA GUERRA CIVIL

1. ALARMAS Y DETENCIONES

El 18 de julio de 1936, media España iniciaba una larga y dura lucha contra la otra media.

No entramos en análisis, descripciones, motivos y secuelas del enfrentamiento, tratados ampliamente en otras obras nuestras. Nos atenemos tan sólo a los sucesos ocurridos en la Casa salesiana de Baracaldo y a las vicisitudes en las que hubieron de bandearse sus pacíficos moradores.

A pesar de la raigambre y estima por parte de la merindad, el Colegio tuvo que sufrir los embates de la anarquía cuando los aires revolucionarios soplaron sobre la Península.

Nada anormal aconteció en el Colegio los días 18 y 19, si bien los rumores de la revolución y el desacostumbrado movimiento de hombres armados por las calles se presentaban alarmantes.

El primer roce de las milicias con los salesianos se coloca en la noche del 20 de julio. El coadjutor don Justiniano del Prado, familiarmente llamado *señor Justo*, cumplía su misión cotidiana de cerrar las puertas de la calle. Varios milicianos, que hacían guardia en el exterior, le conminaron a que las dejara abiertas. El religioso, sobresaltado, obedece y se retira a descansar.

A la mañana siguiente, a eso de las ocho y media, encontrándose la Comunidad en la iglesia, el estampido de un disparo originó la alarma del colegio. El señor Director, don Joaquín Urgelles, salió a ver a qué respondía el disparo, y se topó con un miliciano que le apuntaba con su fusil.

Inmediatamente al disparo, un torrente humano, al grito de *¡los frailes, los frailes!; ¡que tienen armas!* salta las tapias de la parte posterior del Colegio y allana arrolladoramente el patio. Don Luis Pazó -Catequista de la Casa-, les sale al encuentro, intentando hacerles comprender de buenas maneras que allí no existían armas. Detrás llegaba la comunidad inquieta. Fueron recibidos con la intimación de *¡manos arriba!*

El Director reconoció a un policía entremezclado con la turba, y le preguntó:

-Pero, ¿qué es lo que pasa aquí?

-Una cosa muy seria, respondió el policía.

Y sin más explicaciones, los alinean junto al muro de la puerta de salida.

Encañonados por los pistoleros, se vieron sometidos a un cacheo practicado entre insultos y blasfemias.

Los asaltantes se derramaron por las distintas dependencias del Colegio, aprovechándose para saciar ávidamente sus deseos de rapiña.

Mientras los salesianos sufrían las befas y vejámenes de las milicias, un antiguo alumno, por propia iniciativa, se dirigió al Ayuntamiento y expuso la difícil situación de los religiosos. Para la protección de los detenidos, le cedieron una unidad de la Guardia de Asalto. Estos se encararon con los milicianos que inmediatamente se avinieron a razones.

-Vamos a registrar la casa. Si encontramos armas ocultas o falangistas escondidos, los fusilamos.

Se procedió a la inspección. El señor Director los acompañaba. Cada dependencia era objeto de un registro minucioso. Abrían las puertas a patadas, por lo que don Joaquín se encaró con ellos.

-¿Así abren ustedes las puertas?

-Esto es una cosa seria, Padre.

-Sería lo será para ustedes; para nosotros es algo ridículo.

En la habitación del Director encontraron un busto de San Juan Bosco, embalado en papeles. Por su forma, se les antojó una granada. Don Joaquín los tranquilizó. En el campanario existía una especie de garita, donde nadie, desde tiempo inmemorial, había puesto el pie. Les picó la curiosidad y... la sospecha. Penetró en ella uno de los inquisidores; pero al momento salió cubierto de polvo y telarañas.

En el teatro descubrieron unos fusiles de juguete y los trajes del *Batallón Infantil* de Santander, que por aquellos días se encontraban de visita. Más les disgustó el hallazgo de unas banderas del período monárquico. Las quemaron en el patio.

Decidieron conducir a los salesianos al Ayuntamiento. Durante el trayecto que separa el colegio de la Casa Consistorial, la turbamulta furiosa formaba calle a los detenidos, amparados por algunos nacionalistas vascos, que los protegían contra los más exaltados.

Llegaron dificultosamente, a la Alcaldía, y los aislaron en la Sala de sesiones. Por fin, llega el Alcalde, antiguo alumno del colegio, y habló al Director:

«Padre, se ha registrado el colegio y no se ha hallado nada comprometedor. No obstante, continúan las pesquisas. Si resultan negativas, ustedes volverán a su casa a mediodía».

Invitaron a don Joaquín a que se personara en su despacho. Al entrar el Director, se levantan todos y deferentemente le ofrecen el sillón presidencial.

-Discúlpenos, Padre. Nuestras sospechas eran infundadas.

-Gracias a ustedes por la defensa que nos han prestado; pero les agradecería que pusieran al pueblo al corriente de todo.

La plaza, que se abre a los pies del Ayuntamiento, estaba totalmente atestada de público, que esperaba ver el final de aquella historia.

Salió al balcón uno de los delegados, también antiguo alumno, y declaró:

«Pueblo de Baracaldo, aquí tenemos a los PP. Salesianos. Pongo en vuestro conocimiento que son merecedores de todo respeto. Ellos han sido quienes nos han impartido la enseñanza que poseemos. Toda nuestra cultura se la debemos a ellos. Les estamos muy obligados».

No fueron bien recibidas por todos estas razones. Un grupo de anarquistas se manifestaron en contra y se opusieron a que los religiosos volvieran al colegio. Los detenidos se vieron en la necesidad de permanecer en el Ayuntamiento.

A la hora de comer, los confinados, sorprendidos y agradecidos, recibieron alimentos que les llevaba la lavandera del colegio. Esta se presentó solícitamente para atenderles en otros menesteres.

A la tarde, don Joaquín pide entrevistarse con el Comité. Uno de los miembros del mismo le desaconseja la iniciativa: «Perdone, Padre, por nosotros volverían ustedes a casa, pero es que no nos entendemos».

Estaban los ánimos extremadamente alborotados.

Pasado algún tiempo, otra persona, adicta a los religiosos, sugirió una posible solución: aprovechar la noche para repartirse por domicilios particulares.

Mediante esta fórmula, los salesianos recibieron algo así como una libertad condicionada.

Cerrada la noche, abandonaron su reclusión acompañados de nacionalistas vascos, que les iban protegiendo.

El Director se acogió a la hospitalidad de las monjas del Asilo Miranda; don Narciso Fernández y don José Saburido recibieron hospedaje en el domicilio de don Camilo Landín, médico, cuya esposa doña Elena, era Presidenta de la Archicofradía; algunos en un hotel y los demás en fondas y casas de huéspedes.

2. VICISITUDES DE LOS SALESIANOS

Durante los quince días que estuvo separada la Comunidad, sus miembros mantuvieron frecuentes contactos. Dos días después de la evacuación, los salesianos coadjutores don Justiniano del Prado y don Francisco Llacayo (familiarmente señor Justi y señor Quico) se aventuraron a visitar el colegio. Allí mismo quedaron detenidos, a disposición de los milicianos que se habían incautado del inmueble.

Don José Saburido tenía echada la suerte. Un grupo de facinerosos, pertenecientes a la C.N.T. de Baracaldo, buscaba la ocasión para prenderle y deshacerse de él. Y es que, por aquel entonces, se estaban construyendo las Escuelas Profesionales de Deusto y don José era el encargado de activar las obras, lo cual hacía suponer a los milicianos que guardaba en su poder mucho dinero. Se había puesto precio a su vida. Así se lo manifestaron unos amigos a don Joaquín a fin de que éste se lo advirtiera a don José.

Resultó que éste cayó enfermo y fue el propio Director el que recibió la sorpresa.

Un día bajó a Bilbao y compartía su paseo con don Filemón a lo largo del pórtico de la iglesia de San Vicente. Observaron que dos individuos los seguían de lejos con su mirada. Los salesianos se despidieron, y don Filemón entró en un bar. Don Joaquín prosiguió su paseo en dirección a la plaza de Mazarredo. Ya en ella, le atajó uno de los perseguidores.

-Venga usted conmigo.

-No tengo por qué acompañarle.

La porfía del facineroso chocaba con el aplomo del sacerdote.

A la discusión acudió la gente que transitaba por la plaza, arremolinándose en torno a los dos contendientes.

La polémica atrajo la atención de los policías, que hacían servicio en la acera de enfrente. Cruzaron la calle y, apartando a los curiosos, se encararon con los litigantes.

-¿Qué pasa?

-Que éste caminaba con las manos en los bolsillos, lo cual quiere decir que lleva una pistola.

Don Joaquín se sometió fácilmente al cacheo. El miliciano quedó en evidencia. Se trataba de un pistolero pagado para asesinar al Director, al que confundió con don José.

Don Narciso no perdió contacto con el barrio de Elejabarri, donde hasta hacía poco había trabajado con ilusión con los muchachos del Oratorio Festivo. Fue reconocido por los milicianos, apresado y conducido al Ayuntamiento. Por segunda vez le otorgaron la libertad, con la advertencia de que si salía de nuevo, ellos no asumirían ninguna responsabilidad por la suerte que pudiera correr.

Este imprevisto suscitó una reunión del Comité de Baracaldo para definir la posición de los salesianos.

Doña Elena, la esposa del médico en cuyo domicilio se albergaban don José y don Narciso, regresó a su casa alarmada de una de las visitas que efectuó al Ayuntamiento. En la asamblea algunos de los miembros del Comité había abogado por liquidar a los religiosos, «cosa que debían haber llevado a cabo en el mismo Colegio».

Por otra parte, los nacionalistas vascos velaban por la seguridad de los salesianos. Aquel mismo día, el presidente de los nacionalistas de Baracaldo se procuró una entrevista con don Joaquín, y le alertó de la situación de peligro en que se encontraban.

El Director, de acuerdo con el presidente, se decidió a ponerse en comunicación con José Antonio Aguirre, Jefe del Nacionalismo. Por medio de una carta, le pone al corriente de la precaria seguridad personal de los miembros de su Comunidad. Entregaron la carta a don Pedro Basaldúa, antiguo alumno del Colegio y secretario de Aguirre.

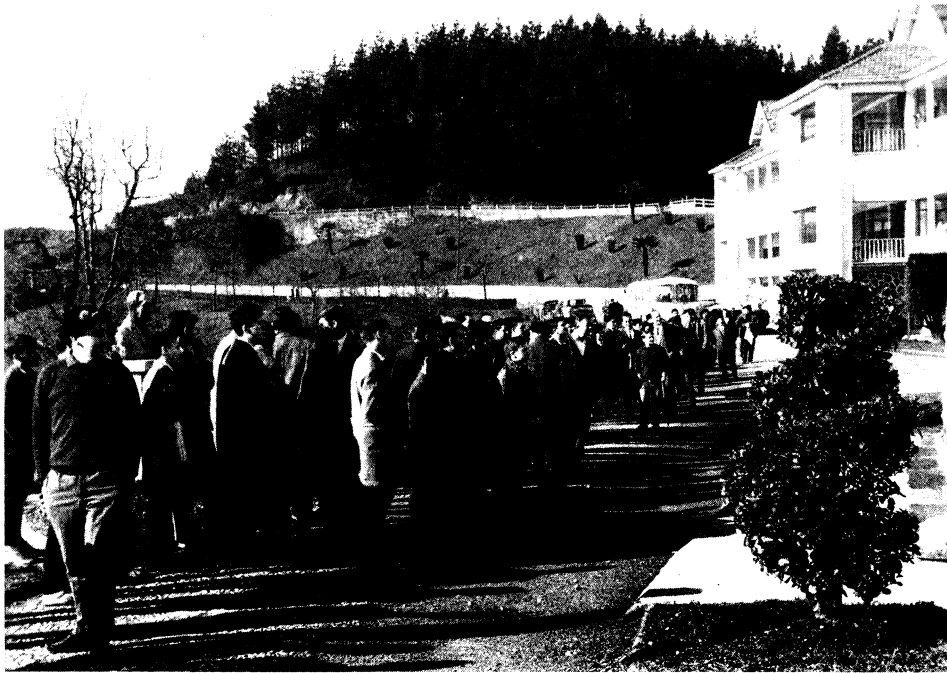
La contestación no sufrió demora: «Anuncia al P. Superior que le atenderemos», respondió Aguirre a su secretario. Don Joaquín recibió la comunicación por teléfono. Le concretaban que aquella misma noche -la Crónica la sitúa el 4 de agosto- irían en coche para recoger y concentrar a los religiosos en el Gobierno Civil. El mismo Basaldúa salió a recibirlos. Algunos de los milicianos, que vegetaban a la sombra del Gobierno, se interesaban por la identidad de los religiosos. El secretario secamente les espetó: «Vosotros nada tenéis que ver con éstos. Quedan bajo la protección de nuestro Gobierno».

El propio Irujo, ministro de Justicia, se acercó muy amable a saludar a la comunidad.

El señor Basaldúa les puso en comunicación con la presidenta de las Emakumes (mujeres nacionalistas vascas), quien les proporcionó alojamiento en un piso deshabitado que poseía la organización.

Pasan la noche acomodados en unos divanes, escuchando la radio.

A la mañana siguiente, bien de mañana, reciben de nuevo la visita de la pre-



Visita de Salesianos y Antiguos Alumnos al Sanatorio de Santa Marina. 24 enero 1965.

*«La caridad es la virtud que
distingue a los hijos de Dios de
los hijos del mundo».*

(D. Bosco, M.B. III-607).



sidenta nacionalista, y con gran sorpresa de los religiosos, les invita a celebrar la Eucaristía donde les fuera más cómodo.

Cumplidos los deberes religiosos, la misma señora les proporcionó desayuno caliente; y luego les indicó una fonda de confianza donde podían comer. Se trató de buscar alojamiento definitivo, bajo la protección de los nacionalistas vascos.

Acogidos a los beneficios de la tutela nacionalista, se brindó a la comunidad la ocasión de poder emigrar al extranjero. Se les ponía como requisito necesario haber cumplido los 45 años.

El 15 de octubre partía don Narciso para Francia. Quince días más tarde, don Joaquín y don José embarcaban en Santurce, a bordo de un destructor inglés y zarpaban para San Juan de Luz, en la nación vecina. Allí se separaron. Don Joaquín emprendió el camino de Turín para presentarse a los Superiores. Don José regresó a San Sebastián, y de allí se dirigió a Pamplona.

En los ocho meses y medio de gobierno vasco, Aguirre y sus ministros «lograron crear una situación de orden y estabilidad posiblemente sin paralelo en la España Republicana».

Las iglesias siguieron abiertas, funcionó el culto público. La política vasca fue diametralmente opuesta al anticlericalismo. Si bien el gobierno estaba también constituido por representantes de otros partidos de izquierdas, Aguirre fue siempre su presidente.

Por lo que hace a nuestro caso, la comunidad de Baracaldo debió la vida a los nacionalistas vascos. «También defendieron el colegio un numeroso grupo de carlistas, antiguos alumnos».

Escribía Basaldúa, secretario de Aguirre:

«Del querido Colegio salesiano recuerdo con gran emoción a don Ramón Zabalo, a don Agustín Pallares, a los hermanos Beobide, a don Rafael Lippo. Teníamos entonces estrecha amistad y respeto cordial hacia estos maestros que han modelado no pocas conciencias e inteligencias de los jóvenes baracaldeses».

3. EXPLOTACIÓN DEL COLEGIO

El 25 de julio de 1936, don Joaquín Urgellés recibió un oficio del Alcalde, en el que se le comunicaba que, con su venia, se procedía a la utilización de las cocinas del colegio para preparar comidas a gentes que tenían familiares en el frente de guerra; idem, del patio para instrucción de los milicianos.

Así quedo convertido el colegio en cuartel de milicias, sufriendo la incuria y desmanes de gentes irresponsables.

El *señor Justo* y el *señor Quico*, detenidos —como hemos dicho— en el mismo colegio, aprovecharon esta circunstancia para cuidar el inmueble en cuanto les fue permitido. Ayudaban a los milicianos en los servicios de cocina, lo que les proporcionaba también su propio alimento.

En septiembre, se acondicionaron las instalaciones colegiales para acoger en ellas a los evacuados de San Sebastián. Poco tiempo después, se estableció allí el batallón *Malatesta*. Tan sólo por unos días.

En noviembre, Bilbao se aprestaba a la defensa de la plaza. Se encuentran en la ciudad grandes masas de milicianos. A falta de lugar adecuado, se ubican

en el Colegio las milicias del *Batallón Celta*. Los evacuados de San Sebastián y las instituciones culinarias, que les suministraban alimentos, se desplazaron al colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

El *Batallón Celta* ocupó el colegio hasta el 19 de junio de 1937, día en que las tropas de Franco rindieron Bilbao. Este período marca la época de los destrozos en la Casa Salesiana.

Cuenta Agustín Pérez, «Tinín», en Atalaya:

«En cierta ocasión, tras ocupar el *Batallón Celta* el Colegio, quisieron entrar en la cabina cinematográfica. No pudieron abrir la puerta, que era de chapa, y avisaron a mi padre, que era el operador.

Uno de los que iban con el teniente, pegó una fuerte patada a la máquina de proyección. Mi padre se enfadó y les dijo: Tero ¿qué mal le ha hecho ésto? Es una máquina con la que se pueden proyectar películas a la tropa. Si quieren dar alguna película pueden avisarme; pero, por favor, no rompan esto'. De nada sirvió. Al terminar la guerra civil, aquella vieja *Pathé Freres* estaba completamente destrozada».

Creo firmemente -sufrí la guerra durante los tres años en la capital de la nación y pude constatar y lamentar tantas cosas- que el gobierno republicano habría triunfado en la contienda, si no se hubiese apoderado de las masas revolucionarias un frenesí de matanza, de falta de organización en lo económico y sobra de derroche en lo útil, conveniente y hasta necesario. ¡Pensar que en la zona más rica de España estábamos pasando hambre, frío y toda suerte de incomodidades casi desde los inicios de la contienda!

En Baracaldo —concretamente en el Colegio— ocurrió, en pequeño, algo semejante: habitaciones derribadas, el teatro destrozado, quemados los altares, confesonarios, bancos, órgano, comulgatorio, etc. Las imágenes habían sido trasladadas, desde el primer momento, a la iglesia de San Vicente.

El importe total de los perjuicios no debió bajar del orden de las setenta mil pesetas de entonces.

4. ENTRADA DE LOS NACIONALES EN BARACALDO. SE REANUDA LA VIDA COLEGIAL

El 18 de junio de 1937, dinamiteros especializados volaban los puentes del Arenal y del Ayuntamiento de Bilbao. Y el día 19 se producía la entrada de las fuerzas nacionales en la capital de Vizcaya. Gente del pueblo y las tropas huían por Valmaseda y la margen izquierda hasta Santander.

Tres días después, cayó Baracaldo. El señor Alcalde había escapado a Santander. Provisionalmente, Federico Gómez y el Dr. Montero se constituyeron en suprema autoridad del Municipio. Por breve tiempo, pues pronto llegó el señor Llaneza, que ocupó el poder durante muchos años.

Leemos en una de las Crónicas:

«Con la llegada del Ejército Nacional a Baracaldo, queda la Cas. libre. Este mismo día hubo un intento de incendio de la cocina a cuenta de los milicianos del *Batallón Celta*. El fuego había ya tomado incremento al anochecer cuando, al observarlo, los vecinos se dispusieron a porfía a apagarlo. En días sucesivos, mujeres voluntarias se ofrecieron a barrer la Casa, fregándola toda, después de arrastrar el cúmulo de basuras que por todas partes se había acumulado.

Al enterarse el P. Urgellés, en Turín, de que el Colegio podía reemprender su ritmo normal de funcionamiento, encargó desde allí a don Pedro Barturen, gran amigo de los salesianos, recuperara los libros y algunos enseres que estaban depositados en el Ayuntamiento.

Se bendijo la iglesia y quedó restablecido el culto en la misma.

El 12 de julio llegó el Director, don Joaquín, al que acompañó el propio Mons. Olaechea hasta Baracaldo. Se pudo reanudar ya la vida comunitaria.

El 20 de agosto se abre la matrícula escolar para el nuevo curso y se reemprende la reconstrucción de las habitaciones y la reparación de los desperfectos.

El día 24 de octubre se celebra, en el salón de actos, una reunión de Cooperadores, Antiguos Alumnos y simpatizantes de la Obra Salesiana de Baracaldo. Se habla en ella de las necesidades más perentorias de la casa. Urgen la rehabilitación del patio y del teatro. Preside la reunión el señor Director, acompañado de dos delegados de la Autoridad.

El Correo Español del 2 de julio de 1937 se hacía eco del grandioso homenaje que el pueblo de Baracaldo tributó a María Auxiliadora y a San Juan Bosco con ocasión del traslado de sus imágenes desde la iglesia de San Vicente a la del Colegio. Participaron en él las autoridades militares y civiles, así como la banda municipal. Las imágenes eran portadas en andas a hombros de antiguos alumnos, que habían padecido los horrores de la prisión».

Don Joaquín Urguellés dirigió la Casa Salesiana desde el año 1935 hasta el verano de 1938.

Además de los ya nombrados, formaban parte de su valioso personal, don José Aguilar, don Luis Conde, don Alfonso Martínez, don José Molina, don Eduardo Caprani y don Francisco Echevarría.

Merece una mención especial el último. Recién profesó, comenzó a prestar su sacrificado trabajo de cocinero en diversas Casas. Entre ellas, la de Baracaldo.

Narra don Ernesto Lavandero que era siempre igual a sí mismo, viviendo en la paz de Dios, trabajando y orando, sazónando la convivencia fraterna con su decir, con su gracia aguda, no desprovista de una inocente ironía. Vestidos humildes, ajuar personal reducido a lo indispensable.

Don Marcelino Olaechea dijo de él: «El *señor Pachi* era un santo coadjutor, que edificó durante toda su vida».

El Director, don Urgellés, siente el peso del cargo. Don Jorge Serié, miembro del Consejo Superior de la Congregación, anota en la Visita Extraordinaria, realizada a la Casa de Baracaldo antes de la terminación del curso (año 1938): «El Director está decaído, quiere renunciar».

Cuanto hemos narrado en los dos capítulos últimos creemos obedece a una verdad *objetiva* hallada en documentos que consideramos fidedignos. Como Hijo de Don Bosco, me mantengo ajeno, por supuesto, a toda propaganda de cariz político.

LA JORNADA DEL SALESIANO NACÍA DE SU ORACIÓN DE LA MAÑANA

1. INFLACIÓN RELIGIOSO-PATRIÓTICA

La mayor parte del pueblo creyente, amén de casi toda la jerarquía eclesiástica, dio a la guerra un sentido religioso-patriótico.

Desde muy atrás se pensaba —era poco menos que un dogma en la historia de la nación— que España no podía dejar de ser católica sin dejar de ser España. Ser español equivalía a ser católico. La unidad católica era consustancial con el ser y con la pervivencia de España como nación.

Una lenta y angustiosa tarea precedió y siguió al Concilio Vaticano II, un intento de hacer comprender al pueblo y convencer a los poderes públicos que no la *fusión*, sino la *separación* había de presidir las relaciones Iglesia-Estado, en *amistosa concordia*. Y esto para bien de los ciudadanos católicos y no católicos, amén de los no creyentes.

En la postguerra, los fervores nacionales y religiosos llegaron a la máxima altura.

Las disposiciones de la jerarquía civil al respecto arrancaron un gesto doloroso de extrañeza a muchos, a otros de indignación, en el correr de los tiempos. Un imparcial conocimiento de la historia y la convicción de que los sucesos de entonces no pueden ser juzgados con los criterios actuales nos llevan a mostrarnos más comprensivos.

Por lo que al País Vasco se refiere, Guipúzcoa y Vizcaya fueron merecedoras, de parte de las altas Autoridades, a una mayor comprensión. El castigo que se les infligió fue excesivamente duro y objetivamente injusto.

Mons. Vicente Enrique y Tarancón escribe en su reciente libro *Recuerdos de Juventud*:

«Se notaba el sentido antivasquista en los militares y los falangistas por el *contubernio*, como decían ellos, entre nacionalistas vascos —que eran católicos— y las autoridades republicanas. Y este recelo —casi odio— contra los vascos se aplicaba a las demás regiones, especialmente a Cataluña y Valencia, que estaban todavía en la zona roja y tenían su propia lengua»

Prácticamente estaba prohibido hablar en lugares públicos en las lenguas vernáculas. Y, pienso, que sobre todo, en euskera.

Este modo de juzgar la situación por los Mandos dio lugar a una normativa en la legislación escolar, incomprensible hoy por los enormes e imprevisibles

cambios que desde entonces han tenido lugar. Vertiginosa evolución en todas las áreas de nuestro vivir cotidiano, que ciertamente han traído también sus desviaciones, y por cierto, muy lamentables.

Exponemos tan sólo algunas de las instrucciones aprobadas por la Comisión de Cultura, con la firma de su Vicepresidente Enrique Súñer, en Bilbao, el 15 de noviembre de 1937.

Van dirigidas a las Escuelas Nacionales de Vizcaya.

Por lo que a la *asignatura de Religión* se refiere, «teniendo en cuenta la necesidad creada por los funestos años de laicismo escolar, la enseñanza religiosa se dará diariamente, dedicándole media hora o tres cuartos de hora; los sábados, por la tarde, se rezará un rosario al término de la sesión».

«Las especiales circunstancias de Vizcaya aconsejan que la historia de España» tenga consideraciones semejantes a la anterior asignatura.

Se dispone que todos los días se icle solemnemente la bandera, se entonen los himnos de *Oriamendi* y *Sinesio Delgado*, se salude brazo en alto y diciendo *Ave María Purísima* al maestro y a las autoridades que visitan la escuela.

Esta legislación afecta a las escuelas *nacionales*; pero pensamos que en las privadas o de la Iglesia, abundarían idénticas o semejantes manifestaciones religioso-patrióticas.

Del Colegio de San Paulino de Nola sabemos que se da la máxima importancia a la enseñanza religiosa. Y ello nos parece lógico, dado su carácter de centro católico, a donde acuden voluntariamente los muchachos enviados por sus padres. Siempre se había actuado así con la general complacencia de los escolares y de sus progenitores.

Se celebraban dos *certámenes de catecismo al año*. En el Acta del Consejo de la Casa, celebrado el 2 de enero de 1942, se lee: «Se propone que se ponga el empeño posible para que resulte muy bien el certamen de fin de curso. El Señor Director pasará a menudo por las distintas clases para cerciorarse de la preparación de los alumnos. Se premia con alguna excursión a los niños oratorianos asiduos a la labor formativa que en ellos se realiza los domingos, días festivos y durante el verano».

2. DON LUIS PAZO, DIRECTOR Y SU SACRIFICADA COMUNIDAD (1939-1944)

En su carta necrológica, sus Hermanos de la Comunidad del Colegio *Calvo Sotelo* (La Coruña), le presentan como una figura, humana, salesiana y sacerdotal, adornada de altas cualidades y virtudes; muy delicado en el trato, atento a los detalles «que hacen felices a las personas», con un enorme aprecio a los muchachos y a los antiguos alumnos. Sabía pedir perdón cuando se daba cuenta que sus ímpetus de carácter fuerte podían haber molestado a los demás. Un hombre alegre, optimista, capaz de seguir las bromas y aceptarlas en los momentos de expansión de los Hermanos. Exacto cumplidor de las Reglas salesianas. Amor a la Congregación. Largas horas de confesonario. Sumiso y cariñoso con los Superiores.

Don Modesto Bellido, que ha tenido grandes responsabilidades en la Congregación, dice de él: «Nos van desapareciendo los que pusieron las Casas en



D. Luis Pazó organiza el Círculo Domingo Savio.
Bendición de la nueva bandera.
Serapio Trujillo, Germán Ramos, Salto, J. Salto, Presidente, Gerardo Echevarría, Ricardo Sobrado, Tejada.
Dña. Carmen Morales y su hija M.^a Carmen Sánchez, que hace de Madrina.

Año 1941.

Circulistas que pasan a la Asociación de Antiguos Alumnos.
Es Director D. Aniceto Sanz.

Año 1948.



Presencia salesiana en Baracaldo 1897-1985. JL Bastarrica

movimiento después de la guerra. Fueron tiempos durísimos y los afrontaron con gran espíritu de fe y de sacrificio».

Murió el 26 de agosto de 1976, a los 78 años de edad.

Sus once años en la Casa Salesiana de Baracaldo, cinco como catequista y seis de Director, constituyen una época brillante en los anales del Colegio, según los testimonios que obran en nuestro poder.

El mejor de ellos, en mi opinión, es el del P. Inspector, don Felipe Alcántara, en el Acta de la Visita Canónica que realizó a la Casa de Baracaldo, del 6 al 12 de octubre de 1941.

Creo deber de justicia, ante todo, dejar escritas unas líneas sobre el P. Alcántara en una de las historia de nuestros colegios más antiguos. Sea en ésta.

El Señor se mostró generoso con él concediéndole abundancia de talentos que él supo hacer fructificar. Creo que fue mucho mejor músico, predicador y escritor que hombre de gobierno, si bien en esta última faceta supo sortear las mayores dificultades en tiempos tan conflictivos como nuestra guerra civil, con serenidad y valentía comunes.

A sus doce años acompañaba al piano las piezas musicales que ejecutaban los muchachos del colegio de Sarria bajo la alta dirección del salesiano, maestro Villani. Dirigió las Casas de Vigo (1915-1921) y de María Auxiliadora de Salamanca — bachillerato— (1921-1924). Le sorprendió nuestro trágico conflicto nacional mientras predicaba los Ejercicios Espirituales en Mohernando, siendo Inspector de la Cética. Se ofreció como víctima cuando los asaltantes estuvieron a punto de fusilar a salesianos y novicios, que se preparaban para dedicar su vida a la educación de la juventud pobre y abandonada.

Sus zarzuelas se hicieron famosas, no sólo en España, sino también en Italia e Hispanoamérica. Compuso, asimismo, numerosos motetes, himnos, piezas para órgano, más de treinta obras musicales de género festivo, doce Misas a una o varias voces.

Como Inspector, disgustaban sus excesivas correcciones —de menor detalle— de los defectos de los Hermanos. A pesar de ello, leo en el Acta de la Visita Canónica a la Casa de Baracaldo:

«Da sensación de regularidad y buen espíritu: Hay unión, los hermanos están contentos, se trabaja con buena voluntad, se atiende a las escuelas nocturnas y diurnas, no se descuida el Oratorio Festivo, los Antiguos Alumnos tienen vida y se trabaja en la iglesia.

Y todo con muy escaso personal. Bendiga el Señor tanto sacrificio».

Palabras estampadas en el libro de Actas, por un hombre de criterio nada indulgente, equivalen a una calificación de sobresaliente otorgada a la Casa de Baracaldo.

Alberto Echevarría, alumno entonces y que más tarde ocupó las más altas responsabilidades en la Asociación local, regional y nacional de Antiguos Alumnos, recuerda a don Luis Pazó como hombre de fuerte personalidad, de muy buenas dotes pedagógicas y de fácil oratoria; a don Luis Monserrat, polifacético, que preparaba con gran esmero a los monaguillos (en latín, ¡claro!), que ensayaba obras de teatro y, sobre todo, poesías; y dedicaba muchas horas al confesonario; y a don Eduardo Caprani, que tenía que proveer de comida a la comunidad en tiempo de máxima escasez. «Era típico el volver de sus viajes con un cabás de alubias y harina de Munguía; y, debido a lo mucho que madrugaba, luego se nos dormía en clase».

El ambiente que reinaba en el Colegio era de auténtica disciplina; pero los salesianos amaban a los muchachos, y se vivía como en familia. Vida de piedad,

también en la Asociación. Al turno de adoradores nocturnos, llamado *turno de San Juan Bosco*, pertenecían sesenta antiguos alumnos. Se organizaban, por Navidades, en los años de escasez, visitas a los asociados pobres y se les llevaba alimentos propios de las fiestas.

También se estuvo visitando durante unos cinco años el Sanatorio antituberculoso de Santa Marina, con ocasión de la fiesta de San Juan Bosco. «Visitábamos a los hombres que estaban en el pabellón que el capellán había colocado bajo la advocación de San Juan Bosco. También se solía ir a visitar a los ancianitos del Asilo Miranda, el día de Reyes, llevándoles obsequios».

¡Qué alto califican al personal salesiano las siguientes palabras del citado Alberto!

«La incidencia de la educación salesiana en mi vida ha sido trascendental» [...]. «Los salesianos de mi época se distinguieron por su austeridad, tanto en el comer como en el vestir. Eran muy trabajadores y convivían con nosotros todos los días de la semana y durante todas las horas».

La guerra civil lanzó sobre España una inundación de desdichas en todas las esferas de la vida material. En los años cuarenta se inicia la reconstrucción nacional. El pueblo pasa verdadera hambre. Surge el estraperlo a pequeña y gran escala. A los cinco meses del término de la nuestra, comienza la Segunda Guerra Europea, que agudizó aún más la crisis económica. Por eso, también los salesianos han de ir a buscar, a donde pueden, el pan de cada día.

Comen poco y duermen menos.

«Cuando llegué a Baracaldo —escribe don Arturo González— noté que la comunidad se levantaba a las cinco y media. Me extrañó y pregunté la causa, y me respondieron que era una costumbre antigua para dar facilidad a las gentes, que iban a la fábrica, para que oyeran Misa antes de entrar al turno del trabajo. Pregunté si venían muchas personas, y me dijeron que no. Entonces les conté lo del *guardia en el banco*. Aquel cuartel donde, además de los guardias en la entrada del mismo, había uno también en el banco del jardín. Llegó un capitán y preguntó el motivo de aquella vigilancia. Fueron a mirar las crónicas y, por lo visto, hacía años que, cuando pintaban aquel banco del jardín, lo estropeaban los soldados sin que aún se hubiera secado la pintura. Continuaba la rutina sin que se dieran renovaciones de pintura. La lección fue eficaz y comenzamos a levantarnos a las 6 como en las demás Casas».

Don Felipe Alcántara, en una de sus Visitas Canónicas, dejó esta observación:

«Evítese que haya hermanos que se acuesten después de las 10,30. Por esto, recuérdese a quien sea menester que el salesiano debe levantarse temprano para hacer sus prácticas de piedad y no ha de tener menos de siete horas de sueño».

La norma es anterior a la intervención del ingenioso (¡y sí lo era!) don Arturo, quien luego recuerda, entre otros antiguos alumnos, al gran salesiano coadjutor don Jesús Barcena, «modelo por su fervor, espíritu de trabajo y sencillez; artista en las funciones de teatro, cantor eximio en los coros del colegio y muy apreciado por los alumnos a causa de su alegría en el sacrificio y cuidado en velar por las cosas de la casa. Pasó por muchos oficios: despensero, carrero, ropero».

Son acordes los testimonios sobre la entrega, tanto por parte del Director, como de sus colaboradores salesianos, a una misión educativa de muy elevada calidad, con el ejemplo comunitario y personal. Por lamentables lagunas en cró-



«Tenga cada casa una especial preocupación en promover las asociaciones juveniles».

(D. Bosco, M.B. XII-26).



Un grupo de «Amigos de Domingo Savio» en momentos de estudio, convivencia y espiritualidad. Año 1985.



Pres

erac 10

nicas y otros escritos, nos apena el no poder desplegar el abanico de las muchas actividades que ciertamente desarrollaron. Cito palabras autorizadas de don Modesto Bellido: «La Casa de Baracaldo tuvo bases muy sólidas y muy salesianas. Dos características muy notables en ella eran: una gran devoción a María Auxiliadora y la adhesión de los antiguos alumnos a los salesianos. Estos vivían muy pobremente. Se veía en ellos un gran deseo de superación, y en los alumnos fervorosa correspondencia. Todo esto lo pude comprobar siendo Inspector».

Pertenece también a la época que estamos historiando esta afirmación de *Eco Salesiano*: «Casi cada domingo ha habido función teatral durante los meses de diciembre, enero y febrero». Las organizaban y representaban los mismos alumnos. También esta actividad era una escuela de formación y ¡no de escasa importancia!

3. VISITAS ILUSTRES

Don Pedro Escursell

El trece de agosto de 1939 llegaba a Baracaldo el salesiano misionero don Pedro Escursell. Un personaje muy nombrado en aquel entonces. Dio una larguísima conferencia —casi dos horas y media— sobre el Japón, en el teatro Baracaldo, patrocinada por Prensa y Propaganda. Las charlas del P. Escursell resultaban siempre amenísimas.

Mons. Nicolás Esandi

El mismo año llamaba a las puertas del Colegio Mons. Nicolás Esandi, Obispo de la diócesis de Viedma (Argentina). Le acompañaba su secretario -y, a la par, fecundo historiador de proezas y de héroes salesianos en territorios sudamericanos-, don Raúl Entraigas.

Como nadie los esperaba -si bien habían enviado un telegrama desde León, que se recibió al día siguiente-, estuvieron aporreando la puerta bastante tiempo.

A hora temprana, el buen Prelado salesiano, celebró la Eucaristía para los niños; y, avisados don Felipe Alcántara y don José Puertas -Director de las Escuelas Profesionales de Deusto- acudieron ambos a la hora de comer.

La característica de Nicolás Esandi fue su bondad. Una bondad iluminada, transparente, que conquistaba los corazones. Un apasionado por la filosofía y la literatura, pedagogo y sociólogo.

En Baracaldo, habló a los Antiguos Alumnos; visitó, con inmenso agrado, acompañado de don José Puertas y del P. Provincial, los pueblos ribereños, la basílica de Begoña y los Altos Hornos.

Anota el cronista: «El señor Obispo nos ha convencido por su bondad. Dos días dio las *Buenas Noches* y rezó las oraciones con nosotros, siempre dispuesto a obedecer e ir a donde se le indicara. ¡Admirable! Don Raúl, su secretario, poeta laureado, muy amable y muy modesto».

Los santos dejan huella por donde pasan. Cuando Mons. Esandi entregó su alma a Dios el 29 de agosto de 1948, el gobierno argentino decretó dos días de luto nacional y el Ministerio de la Guerra le concedió los honores militares. Viedma, su diócesis, guardó luto durante siete días, y suspendió por tres todo festejo popular.

Don Pedro Berruti

El 14 de mayo de 1940, procedente de Salamanca, llegó a Baracaldo don Pedro Berruti, Vicario del Rector Mayor don Pedro Ricaldone. Los niños le esperaban en el salón de actos. La recepción consistió en un himno a San Juan Bosco, saludo de bienvenida y una poesía agradeciendo la visita. Clausuró el acto don Berruti con palabras de admiración por España y por Vizcaya.

A las tres, reciben una comisión de Antiguos Alumnos. Les animó a ser fieles a las tradiciones salesianas y al amor a don Bosco.

A las 4,30, dio una conferencia en Deusto, a la que acudieron todos los hermanos de la Casa de Baracaldo.

De don Berruti puede afirmarse que fue un santo. Y un hombre hábil, inteligente, dinámico. Cuando Mons. José Fagnano, Prefecto Apostólico de la Tierra del Fuego, le vio en la Universidad Gregoriana de Roma, le causó tan viva impresión por su rostro angelical, trato señorial, conversación amable y ponderada, que no paró hasta obtener de don Rúa el permiso para llevárselo a su misión. El informe que sobre él expedían los superiores decía: «Os damos el mejor regalo que tenemos».

Los hechos vinieron a confirmar el testimonio. El *curriculum vitae* de don Pedro Berruti fue una constante elevación en responsabilidades: profesor de ciencias teológicas, Maestro de novicios, Director en Macul (Chile) hasta ser nombrado, en el año 1932, Prefecto General de la Congregación y Vicario del Rector Mayor, cargo que desempeñó hasta su muerte.

El cúmulo de trabajo que le asediaba en Turín, se unió al de Visitador Extraordinario del mundo salesiano. Recorrió las tierras patagónicas y las de Fuego, Uruguay, las misiones de Mato Grosso en Brasil, Paraguay, Finlandia, India y Japón.

4. ASOCIACIÓN EJEMPLAR DE ANTIGUOS ALUMNOS

Círculo Domingo Savio: «puente»

Numerosos jóvenes, una vez finalizados sus estudios, seguían frecuentando el colegio. Creaban situaciones difíciles a la Asociación, pues no encajaban con los mayores en su ambiente reposado y más sereno. El bullicio de los catorce a dieciocho años planteaba el problema de la adaptación y conjunción.

En las Casas salesianas funcionaba el *Círculo Domingo Savio*, como *puente* entre el término de los años colegiales y la entrada en la Asociación.

Don Luis Pazó, el año 1941, superando dificultades de espacio, encontró un local y organizó el *Círculo Domingo Savio* en Baracaldo para que los muchachos exalumnos se reunieran y actuaran bajo las directrices y estatutos ya establecidos a escala nacional.

Se bendijo la nueva bandera, regalada por la familia de don Eladio Sánchez. Estuvieron presentes en el acto la esposa de don Eladio y su hija Mari Carmen, que actuó de madrina.

¡Vaya una solidaridad!

Los Antiguos Alumnos celebraban cada año su tanda de Ejercicios Espirituales. Tengo delante una fotografía: *quinientos exalumnos* llenaron la iglesia del Colegio durante los siete días de retiro especial para ellos. Finalizado éste, se organiza una fiesta íntima, comenzándola con una nutrida asistencia a la Eucaristía. «Cuatrocientas comuniones, mas las otras que, por diversas ocupaciones, la recibieron en Misas anteriores».

«A las once de la mañana, y en el hermoso patio del Colegio, que nuestro querido Director y Consiliario, don Luis Pazó, lo ha convertido en gran campo de fútbol debido a las obras realizadas tan afortunadamente, se disputó un encuentro entre los Antiguos Alumnos de Deusto y esta Asociación, partido histórico por ser la primera vez que la joven Asociación de Deusto fraterniza oficialmente con la veterana de Baracaldo. Luego, vino español, momentos de gran alegría. A la tarde, la obra *Ven y Sígueme*, que tuvo un gran éxito»

Don José Ramón Gurruchaga

Antiguo Alumno que, desde hace años ejerce el cargo de Provincial en tierras hispano-americanas. Natural de Burceña, se hizo salesiano con la beca instituida por la Asociación de Baracaldo. Recuerda con cariño a don Luis Pazó, al P. Monserrat, a don Félix Oria y a los coadjutores don Celestino y don Alfonso.

«América es tierra de misiones -les decía a los antiguos alumnos de Baracaldo en octubre de 1977-. Nos necesitan. Hay mucho que hacer allí. Yo llevo ya veintisiete años; y allí volveré si es que los Superiores no me dicen lo contrario».

Cuando escribo estas líneas es Provincial en Perú, con sede en Lima.

El turno número cuatro «San Juan Bosco» de la Adoración Nocturna

Integrada por antiguos alumnos, se inaugura el 28 de junio de 1944. A las diez de la noche, salía una procesión del patio del Colegio y se dirigía a la capilla de Altos Hornos. Expuesto el Señor, tuvo lugar una fervorosa plática de don Luis Pazó. El párroco, don Pablo Guezala saludó a los nuevos adoradores y se cantaron el *Invitatorio* y un *Tedeum* solemnes.

Desde el año 1961, la cena de la porrusalda

Se celebra como cierre de los actos festivos programados, en honor a San

Juan Bosco, el día de su solemnidad. Tiene lugar en el ambigú de los Antiguos Alumnos. Charla animada, renovación de afectos, alegre camaradería, canciones. Todo ello en una velada grata, a la que se da comienzo con la **porrusalda**, seguida de bacalao, pasteles, queso de Burgos y membrillo. Como remate, champán, café, copa y puro. En tiempos más modernos, aparte de todo eso, «el delicado gesto del obsequio de un clavel a las damas», esposas de los exalumnos.

5. BENDICIÓN DE LOS ALTARES

30 de enero de 1940. Víspera de la fiesta de San Juan Bosco. Alumnos, exalumnos, amigos de la Obra Salesiana se apiñan en los alrededores del colegio para recibir cariñosamente al Obispo de Pamplona, su paisano don Marcelino Olaechea. Don José María Llanea, con el Ayuntamiento en pleno, acude a la cita.

Don Marcelino saluda a las autoridades, pero prodiga sus más afectuosas atenciones a los niños, que se le acercan a besar su anillo pastoral.

Dejamos constancia en otro lugar de los desperfectos ocasionados en el colegio, durante el conflicto bélico, por sus desaprensivos ocupantes.

Cuando llegó el turno de reparación a los altares, el pueblo respondió generosamente con sus limosnas. Los días 30 y 31 fue bendecido e inaugurado por don Marcelino el altar de María Auxiliadora. Precedió a la gran solemnidad un triduo predicado por el ilustre canónigo de Salamanca don José Artero.

Tan sólo esa dignidad de canónigo le atribuía el *Boletín Salesiano* de junio de 1940; pero he de añadir que don José Artero era, además, catedrático de Dogmática y Rector Magnífico de la Universidad Pontificia de Salamanca. Hombre de vastísima cultura y gran musicólogo. Siempre manifestó con palabras y hechos su predilección por la Obra Salesiana. Muy sencillo y abierto, amaba de veras a los niños pobres de nuestro colegio de San Benito de Salamanca.

Eco Salesiano, al describir la ceremonia, emplea una expresión muy bella. Dice que don Marcelino «habló y enseñó».

«Conocíamos su oratoria; pero esta noche su palabra tenía otra vibración, otro empuje. Su voz llegaba, recia y audaz, a todos los rincones, y sus ideas eran las del Pastor, del Jerarca de la Iglesia, representante de Cristo. Hermosa la lección de hermandad y amor entre los españoles».

Lo cierto es que don Marcelino tenía muy poca voz; pero pienso que ello daba vigor a su elocuencia. ¡Ponía tanta alma en lo que decía!; y, además, aquella expresión, llena de vida, en sus ojos y rostro, que cautivaba y convencía! Le oí muchas veces y no me dejarán mentir cuantos le conocieron.

El día 31, la iglesia se vio visitada de continuo.

El 1 de febrero, los colegios de Baracaldo desfilaron por la iglesia salesiana «para honrar a María Auxiliadora».

Se celebra para ellos la Eucaristía y, por la tarde, se les obsequia con una función de teatro. Pasan, según la crónica, los siguientes colegios: Hermanos de



Las Salesianas se establecen en Baracaldo en el año 1947. Edificio de las Escuelas Profesionales Femeninas Salesianas y un grupo de alumnas. En el año 1986 se trasladarán al nuevo colegio en la calle Arteagabeitia de Baracaldo.



Presencia salesiana en Baracaldo 1897-1985. JL Bastarrica

la Doctrina Cristiana, el dirigido por los Hermanos de la Cruz, el de Landaburu y el femenino de Burceña, regido por religiosas dominicas.

Al año siguiente, se repite el ceremonial para la bendición de los dos altares laterales, dedicados al Sagrado Corazón y a San Juan Bosco. Se fija la misma fecha del 31 de enero; oficia el mismo Prelado, y acuden Autoridades y pueblo. Predica el célebre don Santos Beguiristáin, canónigo doctoral de Pamplona.

El altar de San Juan Bosco lo costearon los Antiguos Alumnos; y el del Sagrado Corazón los fieles en general con sus pequeñas limosnas.

6. EL P. LUIS PAZO, DE IMBORRABLE MEMORIA

Merece un lugar muy destacado en la historia de la Casa Salesiana de Baracaldo.

Don Jorge Serié remitía a los Superiores y al Rector Mayor este juicio sobre él: «Don Luis Pazó Gallego. Es todavía joven. Director de Baracaldo. Buen espíritu, serio, humilde; dice se siente incapaz de ser director. Se preocupa de los Hermanos. *Tiene una de las Uniones de exalumnos más florecientes de España*».

¿Qué más? «Amplió los patios del colegio derribando la tejavana o patio cubierto y haciendo de las huertas colindantes patio para campo de fútbol». Me dolía la escasez de documentación, a la que antes me referí. Acudí al mismo P. Pazó en el mes de agosto de 1975 en demanda de auxilio. Vano intento, como el de varios años atrás, cuando le supliqué me explicara las vicisitudes de la Comunidad de la Casa de Baracaldo durante la guerra civil:

«Acerca de los resultados que espera de mis escritos, créame don José Luis, tocayo mío, los tiempos han cambiado. Es sensible decirlo, pero es la pura verdad. Escasamente un dos por ciento entenderá su heroico lenguaje. Así, pues, querido José Luis, dispense no realice lo que usted aspira de mí».

Dije que murió al año siguiente. Su entierro fue muy concurrido. Eran muchos los que le querían.

¿Por qué extrañarse de que, en los últimos años en la tierra —tenía 77 cuando contestó a mi carta— este gran salesiano sufriera lento martirio reparando, más que en los espléndidos frutos del Concilio VATICANO II, en las desviaciones de orden ideológico y práctica pastoral contra la letra y espíritu del mismo que por entonces menudeaban en todo el mundo eclesiástico?

«Hay mucho pastoralista, mucho jefe de residencia. ¿Quién se acuerda de consejeros y catequistas?»

Don Luis se resistía a contarme cosas de antaño, de un pasado que el creía roto, despedazado.

Amó mucho a los baracaldeses. Se entregó totalmente a ellos. El y su personal. Los frutos fueron magníficos. Un espléndido apostolado.

Don Gerardo Echevarría me envía sus impresiones grabadas en cinta magnetofónica. Este gran antiguo alumno ha encontrado la raíz y el fundamento del bien que aquella Comunidad realizó en... —¡Dejémosle hablar!—:

«No puedo olvidar cómo a las seis de la mañana, los salesianos se daban a la oración. Yo, que acudía a la capilla como monaguillo, quedaba admirado

de aquella piedad. De ahí brotaba el testimonio de vida que daban. La jornada del salesiano nacía de aquella oración de la mañana». Siempre fue y será así.

EL ÁRBOL BUENO DA FRUTOS BUENOS (Años 1944-1950)

1. SALESIANOS EJEMPLARES

Don Rufino Encinas, Director (1945-1947)

El P. Encinas vino a cubrir discretamente el vacío que don Luis Pazo dejaba en la Familia Salesiana de Baracaldo.

Recuerdo haber oído, con ocasión de su nombramiento como Director, algún comentario sobre la prematura responsabilidad que los Superiores echaban sobre sus hombros.

Fui compañero suyo de curso desde el primer año del aspirantado hasta la ordenación sacerdotal. Además, amigo íntimo, le conocí bien.

No se distinguió por una inteligencia notable; sí -y siempre- por su gran sentido común, espíritu de sacrificio, una vocación a toda prueba, piedad sencilla y robusta, obediencia a las Reglas y a los Superiores, quienes siempre, desde su primer curso de Humanidades -entró ya de mayorcito- le confiaron puestos de mayor responsabilidad y sacrificio.

Nos ordenamos sacerdotes el 30 de mayo de 1942. Dos años después, asumía -pienso que no con gusto, sí con pleno espíritu de obediencia- la dirección de la Casa Salesiana de Baracaldo.

¡Tan sólo dos años de sacerdocio no pueden proporcionar demasiada experiencia pastoral! La del P. Pazó era mucho más dilatada, y sus frutos los recibió en herencia don Rufino. Una Asociación que, «merced a sus juntas directivas -escribía el Director cesante en *Eco Salesiano*- ha alcanzado una situación de madurez y actividad tales que es el orgullo del colegio y florón de la Federación Regional. No me olvidaré de la Archicofradía, vanguardia inquieta y activa del culto a María Auxiliadora, ni de la *Catequesis de San Juan Bosco*, pequeño vivero de vocaciones para las Hijas de María Auxiliadora y auxiliar del catecismo popular, ni de los Cooperadores».

Dije que el P. Encinas cubrió discretamente el gran vacío que dejó don Luis Pazó. Por los testimonios que poseemos, su actuación fue buena. Sobre todo, se le consideró un hombre de responsabilidad y celo extraordinarios.

Desde esta época hasta su enfermedad y óbito muchos años después, los Superiores le fueron confiando cargos cada vez más importantes.

Los baracaldeses se sintieron muy satisfechos con él.

Tuvo buenos colaboradores. Los antiguos alumnos y pueblo recuerdan con especial predilección a don José Aguilar y a don Eduardo Caprani.

Don José Aguilar

Hombre muy curtido en lides salesianas. Entusiasta, trabajador incansable, y ¡valiente!

Hecho insólito y providencial resultó el que el Colegio Salesiano de Viñas (Santander) pudiese continuar sus tareas docentes hasta el 13 de agosto de 1936, siendo así que los republicanos se incautaban de inmediato de los edificios que habitaban los religiosos o que, debido a la persecución, se veían éstos en la necesidad de abandonar.

A mediados de agosto, el Director del solariego colegio santanderino, don José Aguilar, recibe un oficio del *Frente Popular*. El inmueble pasa, por disposición gubernamental, a la tutela y servicio del Gobierno Republicano, que lo transformará en cárcel provisional. El oficio notificaba, además, que la comunidad de jesuitas de Comillas sería recluida en el colegio, *bajo la guarda del Director y personal del Centro*. El número de reclusos ascendía a unos doscientos. ¡El Director Salesiano constituido en Director de la cárcel! Ocho *milicianos* permanecen a sus órdenes para la custodia de los presos.

El P. Aguilar, más de una vez, expuso su vida para defender y sustentar a los buenos jesuitas. Incluso para proporcionarles la ocasión de celebrar la Eucaristía y obtener su liberación. Algo parecido realizó en favor de cuarenta monjes cistercienses del Monasterio de *Viaceli*, de Cóbreces.

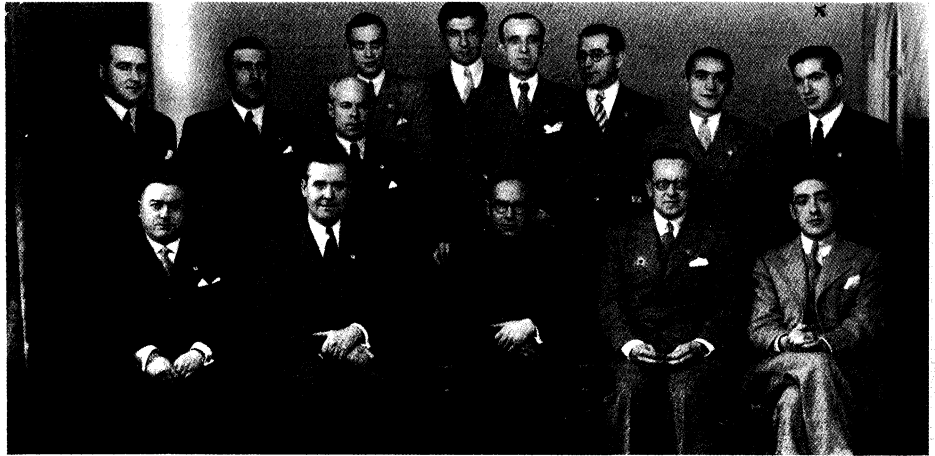
El año 1947, el último del directorado de don Rufino en Baracaldo, el P. Aguilar es el Catequista de la Casa. Y en marzo de 1965, *Atalaya Salesiana* publica un artículo ponderando las benemerencias del gran hijo de don Bosco, sobre todo en el terreno de la música y del teatro. La conclusión del panegírico nos resulta simpática.

«Los alumnos de la clase cuarta del año 1947 nunca le olvidaremos, don José: Araluce, Iñigo, Zabala, Teófilo, Conde, Arroyo, Caño, Colina, Revuelta, Lozano, Hazaña, Urigüen le mandan un cariñoso saludo desde estas columnas de Atalaya».

Don Eduardo Caprani

Había nacido en Montevideo (Uruguay) el 13 de octubre de 1892.

Antes de ser destinado por la obediencia a Baracaldo, trabajó con don Pedro Olivazzo en el Seminario Misionero de Astudillo (Palencia). Don Pedro decía de él que le edificaba su conducta ejemplarísima. Y recordaba cómo en el invierno de 1933, habiendo sido mandado a la provincia de Burgos a buscar vocaciones misioneras, durante el viaje le sorprendió una tempestad de nieve en el campo. Al ir atravesando tierras, resbaló junto a un regato y cayó sobre la nieve, rompiéndose una pierna. Permaneció tendido bastante tiempo sin ser visto por nadie. Por fin pasó por allí un niño, que corrió al pueblo cercano a comunicar su hallazgo. Sobre un carro de bueyes fue trasladado a Burgos. Allí le hicieron las primeras curas. Luego fue llevado al colegio de Astudillo: «Yo temía verle abatido y lamentándose; pero le encontré tranquilo, como si nada hubiese sucedido. Todos quedamos edificados con sus virtudes verdaderamente heroicas».

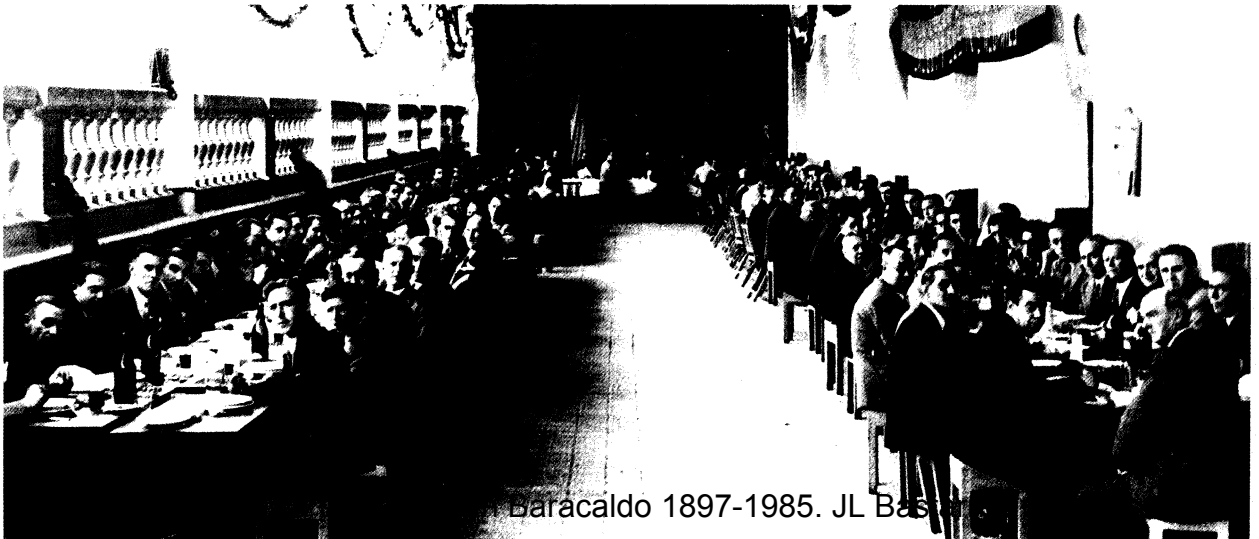


Junta Directiva de la Asociación de Antiguos Alumnos. D. Rufino Encinas, Director. Mauricio Fernández, Presidente.

Año 1945.



Fiesta de la Asociación. En la presidencia. D. Modesto Bellido, Provincial. Año 1946.



Baracaldo 1897-1985. JL Bas

De Astudillo pasó a la Casa de Baracaldo como prefecto o administrador y, a la par, vicario.

«Los mejores años de su infatigable existencia –escribía *Eco Salesiano* del mes de abril de 1947- están unidos a este colegio salesiano de Baracaldo, donde dejó profundas huellas de santidad, caracterizada principalmente por su delicada caridad, por su celo de apóstol infatigable en orden a la salvación de las almas, atendiendo con ejemplaridad a las múltiples ocupaciones, sobre todo de su ministerio en el confesonario, donde vivía encerrado como cautivo en su celda, largas horas curando heridos y derramando consuelos sobre centenares y miles de corazones de toda edad y condición, que le tenían por director espiritual».

De «infatigable maestro y apóstol de la confesión» le calificaron los Superiores.

Víctima de un tumor maligno, en su deseo de imitar en todo al Divino Crucificado, se sobrepuso por entero a sus terribles dolores, sin exhalar una sola queja. Los médicos comentaban que nunca habían presenciado nada semejante. Se agotó prematuramente a causa de su enorme trabajo.

Para calibrar el esfuerzo que suponen varias horas de confesonario diarias, a veces hasta altas horas de la noche, sometido a la tensión psicológica y espiritual de dudas y consultas, es preciso haber sido confesor. Y aparte, le asestaba un cúmulo de trabajos de toda índole.

Don Bosco solía decir que cuando un salesiano cae en la brecha, la Congregación ha reportado un gran triunfo. Nadie podrá dudar que nos hallamos ante un caso típico de esta naturaleza.

Desempolvo en el archivo datos que reflejan la impresión reinante en Baracaldo el día de su fallecimiento. Son todos unánimes en ponderar las benevolencias del extinto y el vacío producido por su ausencia.

Con la discreción que imponen los designios inescrutables de Dios, bien le podemos llamar *santo* a boca llena.

Cuanto le conocieron hablan de su afabilidad, obediencia, rigidez consigo y generosidad con los demás. «A veces dormía sobre unas tablas en la ropería sin que nadie pudiera darse cuenta».

«Como en la vida fue siempre ejemplo, así lo fue también en la muerte», anota el cronista.

Del hospital lo llevaron, a morir, al Colegio. Entregó su alma a Dios rodeado de todos los Hermanos de la Casa, el 10 de abril de 1947, a los 54 años de edad.

La noticia de su fallecimiento corrió rápida por todo Baracaldo. Se instaló la capilla ardiente en la Secretaría de los Antiguos Alumnos. Un reguero humano entraba y salía después de haber orado ante el cadáver, revestido con los ornamentos sacerdotales. Unos besaban la urna, otros le tocaban, algunos pasaban por él objetos piadosos. Y lloraban. Un desfile incalculable ante un santo.

Durante la noche, los antiguos alumnos se disputaron el velatorio, rezando rosarios.

Al funeral, celebrado en la iglesia salesiana, acudió una multitud jamás vista, representaciones de toda las Comunidades baracaldesas, e incluso, las Autoridades. La mayor parte del comercio cerró por luto. El féretro fue llevado a hombros de antiguos alumnos, hasta la parroquia de San José. Aquí se despidió el duelo. Don Rufino agradeció al pueblo su asistencia. El día 11 se le dio se-

pultura en el panteón de la familia de don Eladio Pérez. Su pobreza no permitía a los salesianos tener uno propio.

Don Marcelino Olaechea, arzobispo ya de Valencia, envió el siguiente telegrama:

«Os acompaño natural dolor, pérdida grande, pero tenemos poderoso intercesor en el cielo. Don Eduardo era un santo, un gran santo, que amaba grandemente mi pueblo».

Y el Municipio:

«El Ayuntamiento de Baracaldo, en nombre de toda la población, hace constar en Actas el profundo sentimiento de la Corporación y de la ciudadanía por la muerte del Rvd^o don Eduardo Caprani, prefecto del colegio salesiano, tan querido y estimado del pueblo de Baracaldo, por su bondad, por sus virtudes y por la obra educativa realizada en favor de nuestras juventudes durante los años que ha vivido en Baracaldo».

2. Y LOS EJEMPLOS ARRASTRAN AL BIEN

Todos hemos de saber dónde reposa nuestro maestro

Llega a oídos de un antiguo alumno la noticia de que los salesianos de Baracaldo quieren construir en el cementerio un panteón para sus difuntos. Se dirige al colegio y, entregando un cheque al Director, comenta: «Creo muy acertada la idea de que los restos de nuestros queridos maestros no queden en el olvido, pues lo cierto es que ellos consumieron su existencia en favor de los baracaldeses. Todos hemos de saber dónde reposa nuestro maestro, que hizo con nosotros las veces de padre».

Don Sosco en nuestras insignias

El año 1945, son seiscientos cincuenta los antiguos alumnos inscritos en la Asociación. Y dicen ellos que difícilmente se pueden dar muchos pasos «sin que nuestra vista contemple a don Bosco en nuestras insignias».

Don Rufino sigue la ruta de sus antecesores:

«Resultan particularmente atrayentes las charlas que nos da, de carácter apologetico-moral, en el ambigú, todos los domingos, a las once. Son verdaderas inyecciones espirituales que producen frutos saludables».

El ejercicio de 1945 arroja a favor de las actividades de los antiguos alumnos un aumento de cincuenta y tres socios; el *Cuadro Artístico* ha actuado en seis veladas, dos de ellas en el teatro Baracaldo y, por cierto con gran éxito; se ha fundado, dentro de la Asociación, la Compañía del Santísimo Sacramento; además de las 1.200 pesetas de la Beca que tiene comprometida la Asociación, ha contribuido con otras 1.000 pesetas a favor de las vocaciones salesianas; se registra un aumento de noventa y tres suscriptores a la revista nacional de los antiguos alumnos *Don Bosco en España* en su segundo año de publicación, cerrando el ejercicio con ciento cuarenta suscripciones.

Javier Echevarría, me dice que en el período que va del año 1943 al 1948,

la actividad de los antiguos alumnos es muy pujante: nutrido grupo de adoradores nocturnos, importantes competiciones deportivas, novenas y triduos con enorme asistencia, tanda de Ejercicios Espirituales, aquellas misas tan vividas, el rezo del rosario, las Compañías, el Pequeño Clero con sus sotanitas de color que daba esplendor a las fiestas, del altarcito en las clases, en el mes de mayo. En la fiesta anual de la Unión ocupaba siempre, como número principal del programa, la Eucaristía; seguían a ésta diversos deportes, la actuación de algún Orfeón u Ochote, el almuerzo fraternal -unos doscientos veinte comensales-, discursos de los Presidentes de las Asociaciones de Baracaldo, Deusto y Santander, y las palabras finales de don Rufino. Terminaba la fiesta con la despedida a la Virgen -la Salve popular- y la Bendición con el Santísimo Sacramento.

Enfermo en cama, recibe la insignia de la Asociación

Don Luis Pazó dio vida al Círculo Domingo Savio. Don Rufino lo atendió mediante conferencias, concursos literarios y de dibujo, amén de otros recursos formativos.

El ingreso de los Circulistas en la Asociación de Antiguos Alumnos revestía una importancia especial. Previamente, días antes del señalado para el acto, eran convocados los socios a una reunión. En la revista *Don Bosco en España* encontramos la noticia de que una de esas reuniones fue presidida por el director del colegio, don Rufino Encinas. Expuso éste las nuevas exigencias del paso que iban a realizar. «Entraban en un camino de acción más vigorosa y eficaz en la labor de apostolado bajo la égida de San Juan Bosco».

El día señalado, la iglesia estallaba en luces, flores y entusiasmos. ¡Sobre todo en devoción! Los cuarenta muchachos, alineados en dos filas, suben las gradas del altar; el Director les impone la insignia de antiguo alumno salesiano, «símbolo -les dice- de honradez, piedad y honestidad». Don Rufino se alarga cuando habla, no sabe terminar, es un apóstol todo corazón. Todos saben que siente en salesiano y, sobre todo, que ama en salesiano.

Se echa de menos la presencia de un circulista; y precisamente, la del presidente del Círculo, Jesús Salto. Desde hace algún tiempo se halla enfermo en cama. La Junta Directiva, acompañando al señor Director, se traslada a su domicilio. «Con el rostro radiante de alegría recibe en su pecho la insignia de antiguo alumno. El buen amigo aprecia en todo su valor la significación del acto de amistad y fraternidad salesiana».

Y vienen desde Argentina

El 6 de enero de 1947, el Colegio y numeroso público baracaldés reciben, gozosos, la visita del *Club Atlético San Lorenzo de Almagro*.

La actuación de estos antiguos alumnos salesianos de Argentina había despertado gran interés en el mundo deportivo por la categoría de su maravilloso juego, que les hizo campeones del fútbol argentino en ese año.

Su visita iba encaminada al Colegio salesiano; mas la acogida que se les dispensó fue general. Ni faltaron en ella el Alcalde, don José María Llana, ni una representación del Ayuntamiento.

Hubo mutuos saludos, brindis con vino español. El P. Encinas hizo uso de la palabra para agradecer tan agradable visita, y obsequió a cada jugador con una bonita medalla de plata de María Auxiliadora y una hermosa plaqueta de San Juan Bosco.

Los obsequiados manifestaron visiblemente su alegría y su gratitud por el fino rasgo y significativo detalle del P. Director.

«Al despedirse del Colegio -leo en la Crónica- quisieron hacerlo también de nuestra Reina, María Auxiliadora, ante cuyo altar, inundado de luz, oraron durante breves minutos».

Un antiguo alumno consagrado sacerdote

El 23 de junio de 1945, don Juan Gil Pérez llegaba, recién ordenado, a su amada Casa salesiana de Baracaldo., A las siete de la tarde le esperaban un gran número de alumnos y miembros de la Asociación.

En el salón de actos recibió de los alumnos un simpático homenaje.

El día 24 tuvo lugar la Primera Misa Solemne. La iglesia, adornada con exquisito gusto. Actuó de padrino de altar don Rufino, y de los de mano su abuelo don Jorge Pérez Barreda y la hermana del celebrante, doña Elena Gil Pérez. La homilía corrió a cargo de don José Arce, «quien disertó admirablemente, emocionando a los fieles con su interesante plática sobre el significado y misión del sacerdote». La masa coral la formaban los antiguos alumnos. Acompañada de orquesta, interpretó la partitura, a tres voces, del maestro Refice, con la colaboración de la escolanía del colegio.

A las siete, los niños dedicaron al misacanto un bello homenaje; y una hora más tarde, los salesianos, antiguos alumnos y público.

El último número del programa fue la representación de la zarzuela vocacional -estreno-, original del mismo don Juan Gil, con música del salesiano don Manuel de Beobide, titulada *El heredero del Rey*.

Don Juan Gil ocupa un lugar distinguido entre los antiguos alumnos de Baracaldo.

Tras sus brillantes estudios en Dogma y Sagrada Escritura, ocupó la cátedra de esta última asignatura, durante largos años, en el Estudiantado Teológico Salesiano de Madrid y, posteriormente de Salamanca. Magnífico poeta, compuso y dirigió monumentales obras teatrales valiéndose de sus estudiantes de teología, verdaderos artistas. Sus *Cuadros de la Pasión* y la vida escenificada de San Pablo constituyen una joya literaria.

Y cuando vino a buscarle la hermana muerte, tras larga y penosa enfermedad, quiso recibir los Últimos Sacramentos en la iglesia misma del teologado de Salamanca, acompañado de toda la comunidad. Sus colegas en el profesorado y más de un centenar de alumnos vivieron este acto insólito de fe con intensa emoción.

¡Imposible olvidar a don Juan Gil! Su entrega, delicadeza, entusiasmo y aristocracia espiritual le colocaron en la lista de los salesianos modelos.

Homenaje a don Marcelino Olaechea

27 de septiembre de 1946. El Ayuntamiento y pueblo de Baracaldo dedicaron un fervoroso homenaje a su hijo preclaro, antiguo alumno de los orígenes de la Casa Salesiana. Era ya don Marcelino, arzobispo de Valencia.

El acto principal de dicho homenaje «consistió en la entrega, en sesión pública de la Corporación Municipal, presidida por el Gobernador Civil don Genaro Riestra, del *Título y Medalla de hijo predilecto de Baracaldo*, otorgados ambos por acuerdo municipal del 7 de diciembre de 1937, acuerdo que, por modestia del homenajeado no había podido ser cumplido hasta la fecha arriba indicada».

3. «NO SOLO TENGO GANAS DE TRABAJAR SINO VERDADERA ILUSIÓN» (Don Rufino)

Los datos estadísticos correspondientes al curso 1946-1947 arrojan estas cifras: Estudiantes de clases elementales, doscientos cincuenta; de las comerciales, ochenta; oratorianos, cuatrocientos ochenta; antiguos alumnos afiliados, novecientos ochenta; Cooperadores salesianos, seiscientos setenta.

La Archicofradía funda el año 1944, una beca anual para un estudiante salesiano, y prosigue sus muy válidas actividades de los años anteriores. Cada mes reunión. El Director constata el buen espíritu que reina en ella.

Salesianos y alumnos viven una piedad eminentemente eucarística, avivada con el rezo diario del rosario, con las Novenas, frecuentes visitas a Jesús en el sagrario (práctica muy salesiana y recomendada por don Bosco) y a María Auxiliadora, Ejercicios Espirituales, concursos de Religión, Mes de Mayo, fiestas de la Inmaculada, San Juan Bosco, Domingo Savio; actividad de las Compañías de San Luis y de la Inmaculada; los altarcitos de la Virgen en cada clase durante el mes de María y las actividades litúrgicas del Pequeño Clero.

Educadores seglares, pero muy afectos a la Congregación, merecen nuestra más sincera gratitud. Tales como don Jesús Alonso y don Amador Díaz.

Don Rufino gozaba con todo esto. A Javier Echevarría le parece verle rodeado de chicos en el patio, siempre muy afable. «Al terminar las clases, nos daba las Buenas Noches».

Muchos años después, cuando, cargado de méritos, caminaba al descanso eterno, respondía a las preguntas que le formulaban los antiguos alumnos:

-Qué pretendió y qué logró en sus años de Director?

-Quise, sobre todo, lograr una eficacia en amor hacia el colegio, uniendo a los dispersos y abriendo las puertas de nuestra casa a todos. Pretendí formar una verdadera familia con los Antiguos Alumnos y la Archicofradía. Creo que logré una vida íntima con los colegiales, conviviendo con ellos en todo momento.

-¿Sus peores recuerdos?

-Surgieron pequeños problemas que logramos superar con el amor. Los años eran difíciles en el orden económico. Los muchachos en el colegio pagaban cinco pesetas al mes y, en casos particulares, la enseñanza era gratuita.

El cronista anota el 5 de mayo de 1946:

«Ejercicios Espirituales. El señor Director queda libre para hablar por clases con los niños, y en su despacho con cada uno en particular. Este diálogo del Director con cada niño es de gran utilidad para conocerlos, para adivinar las posibles vocaciones, etc., y siempre es estímulo para que se porten mejor».

Es un mérito especial de don Rufino. El lector puede apreciar el valor incalculable de este contacto personal del Director con cada muchacho. ¡Ojalá se diera en todas las familias y en todos los colegios! Un trato de amistad, sencillo y de hogar, que el muchacho jamás olvidará.

Don Rufino -puedo afirmarlo con toda certeza- apreciaba en todo su valor la asistencia paternal salesiana tan inculcada por don Bosco en su Sistema Preventivo y recomendada de continuo por nuestro P. Maestro, don Ramón Goicoechea, en el año de noviciado. Considerábamos casi un pecado mortal el no convivir de continuo con los muchachos en el patio y demás lugares de diversión. Clima de familia, de hogar.

Finalmente, don Rufino fue un gran trabajador. Casi treinta años después, mordido fieramente por un tumor maligno, decía: «No sólo tengo ganas de trabajar, sino verdadera ilusión». Y siguió trabajando hasta que cayó, vencido, en el lecho. Y entonces:

-«Ofrezco mi vida por la Iglesia, la Congregación y las vocaciones

-Nunca he causado daño a nadie a sabiendas.

-Esto que me sucede es una consecuencia lógica. Solía acostarme muy tarde. De noche había que contestar cartas, preparar conferencias...

-¿Hasta cuándo, Señor?

«En su enfermedad y en la cercanía de la muerte -escribe don Salvador Bastarrica, Provincial en aquel entonces-, no habíamos sorprendido en él angustias, ni temores ni dudas sobre su futuro eterno. Esto nos ha hecho pensar en aquellas palabras del Apóstol San Juan en su primera carta: «En el amor no hay temor; antes bien, el amor perfecto expulsa el temor» (4, 18).

4. A DON ANICETO SANZ NO LE IMPORTA LA CRÓNICA SI EL COLEGIO (1948-1950)

Salesiano de fibra robusta, noblote, rostro de honrado campesino, muy leído y de no escasa cultura en latines y literatura. Sus artículos y cartas de estilo ampuloso, barroco, muy original, tienen la virtud de hacer florecer la sonrisa -y a veces una respetuosa carcajada- en el lector, quien no por ello deja de convencerse de que *don Aniceto Sanz Y agüe, Presbítero* -como a él le gusta firmar siempre- se ha *tragado y empollado* en su larga vida muchos libros, sobre todo de nuestros clásicos.

«¿Qué decir de la Casa de Baracaldo?, me escribe. Estuve en ella tres años. La hallé huérfana de padre por haberla abandonado, antes de mi llegada, mi predecesor en ella, el Padre Rufino Encinas, santo varón a carta cabal, que había *huido* precipitadamente con dirección al mismo cargo en Vigo.

Llamé de inmediato a vanos carpinteros y ebanistas, bien provistos de sus aperos y herramientas profesionales, adecuados para garlopar adecuadamente los pisos y maderamen».

Todavía la Casa no se hallaba recobrada de los azares y zarpazos de la gue-

rra fraticida. Escaseó siempre el dinero, se pasó hambre, y las reparaciones no podían ir demasiado a galope.

He convivido con don Aniceto durante más de un año, y nunca he podido averiguar qué magnetismo tiene su pluma para recaudar dinero para sus obras. Porque es del todo cierto que él es un empedernido casero, sale poquísimos a la calle; y donde quiera ha ido a dirigir una Casa, la ha dejado pulida. Escribe muchas cartas de su puño y letra, firmadas (¡originalísimo!) con lápiz. Este debe ser el secreto. ¿Pesetero? No pide para sí y practica la más estricta pobreza. Pide para sus chicos. Como don Bosco.

Por otra parte, es un hombre piadoso con piedad muy sencilla. No se eleva a las alturas místicas, pero camina con pie seguro, como le enseñó *su santa madre*.

Lo que jamás podré perdonar a don Aniceto es que lleve la Crónica en un *Dietario* y con noticias meramente personales y sin mayor transcendencia. Analicé sus Diarios y vi que en la tarea perdía yo el tiempo y también la paciencia. Una página, tan sólo una, me emociona. Aquélla en la que, escuetamente, transparenta su preocupación por enfermos y difuntos baracaldeses. Y ¡esto ya es mucho!

Más de una vez, incluso celebrándose una gran fiesta en el colegio, atendió a algún enfermo o asistió a un sepelio. Yo mismo le he visto salir de paseo algún día. Sus pasos se encaminaban hacia el cementerio. A orar por los difuntos.

A los tres meses de ser nombrado Director de la Casa de Baracaldo, escribía en *Eco Salesiano*:

«Dícenme que en los domingos y fiestas, haciendo un alto en sus actividades por mandato eclesiástico y aconsejado por la terapéutica medicinal, se acercan a nuestra iglesia y respiran un poco nuestro ambiente personas de cierto relieve o posición social y halagadas, aun en estos tiempos, por las caricias de la Providencia, en bienes de fortuna. Les voy a dar un consejo de amigo, tantas veces oído: 'El corazón humano no se sacia nunca porque las riquezas falaces de la tierra no puedan hartarles'».

En el mismo número de la revista se transcribe la *Carta abierta de un padre*, por cierto muy significativa:

«Es ya el cuarto de mis hijos el que frecuenta actualmente esas escuelas. Los demás ocupan un lugar destacado en la sociedad y sonríen ante perspectivas halagüeñas y se ganan honradamente el pan, haciendo la situación económica de mi cristiana casita, a pesar de los tiempos, sumamente desahogada. Pues bien, por todo ello jamás hube de desembolsar un céntimo».

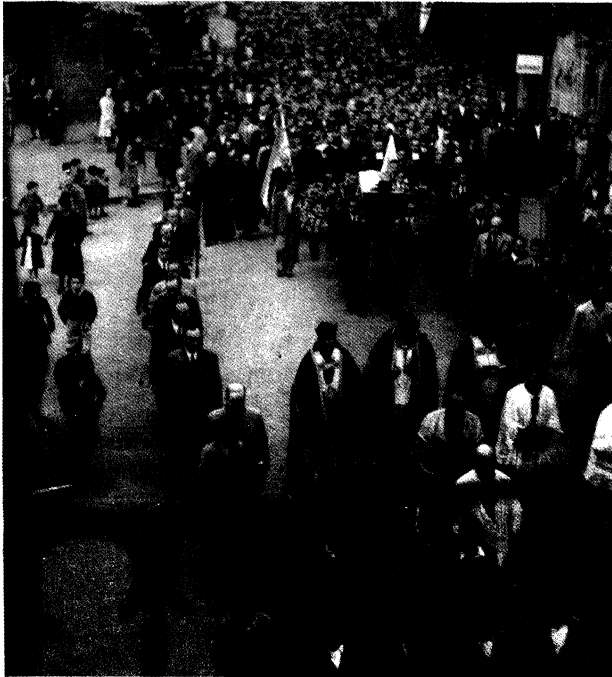
Y comenta don Aniceto el hecho, afirmando que él «rehuye, hasta la exageración, el odioso papel de imponer cuota alguna».

¡Claro que ese padre de familia o sus hijos —queremos suponerlo— aportarían alguna ayuda económica a los salesianos que vivían mucho más pobremente que ellos!

5. BODAS DE ORO DEL COLEGIO

Un triduo preparatorio excepcionalmente concurrido.

María Auxiliadora preside los actos devocionales y litúrgicos que tienen lu-



El 10 de abril de 1947 moría D. Eduardo Caprani, nacido en Montevideo. «Al funeral acudió una multitud jamás vista».

Panorámica del colegio.
Año 1985.



gar en la iglesia. La emisora de la capital extiende, a lo ancho de la provincia, la voz de los cantores y oradores. El viejo escenario colegial se constituye en tribuna de insignes conferenciantes y lugar de conciertos y veladas. La prensa difunde las benemerencias de la Obra Salesiana de Baracaldo.

4 de julio de 1948. Cientos de antiguos alumnos acuden a la celebración de la Eucaristía. El P. Provincial, don Emilio Corrales, la preside. Y luego, entusiasmo y alegría, que se difunden por toda la Casa, fruto también del fervoroso y solemne acto eucarístico. Los compañeros, antiguos alumnos, amigos de antaño, se encuentran y recuerdan tantas cosas... Desayuno: chocolate con churros; y después, banda de música, ambigú al aire libre, ambiente de romería hasta el filo de las once.

A esta hora, un emotivo homenaje al fundador y primer Director, a la *grata* e inolvidable memoria del P. Zabalo, consistente en el descubrimiento de una lápida de bronce que lleva su efigie y que ha sido colocada en el vestíbulo de la solariega casona.

A las doce, en uno de los treatros de la anteiglesia, una magna concentración. Y ¿por qué allí?

Baracaldo se encuentra en el colegio como en casa propia. Mas son tantos los asistentes, que resultan estrechos sus muros para recibir las muestras de simpatía, afecto y adhesión de tan nutrida concurrencia. Por esto, los salesianos se han desplazado al salón de actos del pueblo. Estallan *prolongadas* ovaciones en el momento en que las Autoridades y el P. Provincial aparecen en el escenario con los Directores que han ido sucediéndose en el Colegio: don Pedro Olivazzo, don José Puertas, don Joaquín Urgellés, don Luis Pazo y don Aniceto Sanz. Pero, ¡qué pena! Falta uno, el buen don Rufino Encinas. *Impedido de venir.* ¿Qué le habrá ocurrido a don Rufino para verse en la precisión de faltar a este homenaje? Le quiere tanto Baracaldo....

El Presidente de la Asociación, el benemérito don Deogracias Martín, hace la presentación del acto. Le sucede en el uso de la palabra el Alcalde del pueblo y Procurador en Cortes, don José María Llaneza. ¡Qué discurso el suyo! Una muy sentida exaltación de la Obra Salesiana.

A continuación, el gobernador Civil de Vizcaya, señor Riestra, procede a la imposición de la Medalla del Mérito al Trabajo -pensionada por el Ayuntamiento- al actual Director don Aniceto Sanz. En él van representados sus sencillos y, a la vez, gloriosos antecesores: el P. Zabalo, el P. Tabarini, don Francisco Serrats, don Pedro Olivazzo, don Miguel Salgado, don José Puertas, don Agustín Pallares, don Félix González, el P. Urgellés, don Luis Pazo y don Rufino Encinas. Y cuantos salesianos con ellos colaboraron en el trabajo cotidiano, silencioso, generoso y sacrificado de la educación de aquellos niños de ayer, hombres maduros hoy.

A la imposición de la significativa Medalla se une la entrega de un álbum, en el que han estampado su firma miles de baracaldeses, agradecidos beneficiarios de la Obra de los Hijos de don Bosco en la noble tierra vizcaína.

Cierran el acto unas palabras de don Emilio Corrales. Don Emilio es hombre de gran prestigio en la España Salesiana, sobre todo por sus grandes cualidades humanas. Amante de la Congregación, la representa brillantemente siempre y donde es reclamada su presencia. Y además, ¡es un orador!

A las dos, ágape fraterno. Antes de la despedida, el canto de la Salve popular en la iglesia y el beso de los fieles –entre ellos, ¡cuántos antiguos alumnos!– a su Madre Auxiliadora.

¿Detalles?

El de aquel «buenísimo antiguo alumno que, encarado al micrófono, intentó dirigirse a sus más de trescientos colegas», que participaban en la fraternal comida, y «presa de emoción, fruto de la alegría, emanada del recuerdo y del cariño, rompió a llorar, sin poder continuar». «Para mí –comentaba un compañero suyo– fue el suyo el discurso más elocuente con haber habido tantos... Y ¡de categoría! Sírvale de lenitivo, si cree fue un fracaso de su oratoria, que fuimos muchos los que le acompañamos en el llanto».

Me dicen que la convivencia de los antiguos alumnos en el ágape superó la cifra de los trescientos cincuenta. Los había de todas las edades y categorías: «empresarios de altos vuelos, ingenieros y contratistas de última palabra en obras de envergadura, periodistas de prestigio, deportistas de *primo cartel*». Y no pudieron hallar cabida otros muchos. «De no haber cortado inexorablemente –por fuerza de la necesidad– en el alistamiento, hubieran rebasado con mucho el millar».

El Ayuntamiento se sintió plenamente asociado al acontecimiento:

«Se acuerda otorgar la *Medalla de la Constancia de Plata* y subvención de mil pesetas anuales a las Escuelas Salesianas de San Paulino de Nola, dirigidas por Padres Salesianos, por cumplir en el presente los cincuenta años de su establecimiento y ejercicio en la Antigualesia. Igualmente se acuerda contribuir con mil pesetas a los gastos de las Fiestas Cincuentenarias de las Escuelas Salesianas de Baracaldo».

6. OTRAS NOTICIAS SOBRE LA FAMILIA SALESIANA DE BARACALDO DURANTE ESTA ÉPOCA

Cantan las estadísticas del año 1949-1950

Alumnos externos: 400; aspirantes a salesianos: 7; Socios de las Compañías. Santísimo Sacramento: 34; San Luis: 40; Pequeño clero: 30; Oratorio Festivo: 509; Cooperadores: 120; Antiguos Alumnos: 1000; Externos gratuitos: 250; cuota reducida: 150. Revistas: *Eco Salesiano*, mensual con una tirada de ejemplares muy considerable.

Futbolistas y Santos

El patio salesiano está vinculado a los más celebrados acontecimientos del fútbol nacional: Juan Ramón, Mundo, Alconero, Lezama, Mencía, Calvo Bustos, etc. Todos ellos con vitola internacional.

Y ¡sin olvidar a Canito, campeón de copa y «jugador bengamín de la primera división»: «Tengo 18 años cabales. El colegio, mis entrañables salesianos, el recreo y un balón, cimientos de mi fe y de mi carrera deportiva».

EL SALES

Fue -nos cuenta Atalaya- entre los años 1948 y 1955. La actividad que el Consiliario del Círculo había desplegado en el aspecto deportivo, unida a la calidad de futbolistas como Pana, Canito, Olaechea, Campos, Viguri, Porras, Arteta, Gorostiza, los Malo, Trigo, etc., hicieron que los nombres de «Savio» y «Magone» traspasaran los muros del colegio y fueran conocidos en campeonatos y confrontaciones con otros equipos y frente a jugadores de renombre. Al pasar a la Asociación este grupo de amigos, continuó sus actividades futbolísticas, eligiendo entonces el nombre de *EL SALES*.

Con el apoyo de la Directiva de la Asociación, se hicieron vestuarios, se jugaron partidos memorables contra la Universidad de Deusto, contra el Sestao y contra una selección de Baracaldo; se iniciaron los famosos trofeos *Sales*, reñidísimos, con enorme concurso de público.

Por las filas del *Sales* pasaron Panija, Gallardo, Romero, Muro, Cerveti, Arteta II y el extraordinario jugador Juanito Gózalo; se batieron contra el Arrandi, Murrieta, Galindo, Portugaleta, Zorroza, Luchana, Retuerto y otros tantos. El campeonato comenzaba cuando terminaban las competiciones oficiales, y así tomaban parte los jugadores federados, como Venancio, Orúe, Canito, Ríos, Lasheras, Chechu, Aníbal, Cojénuri, Valiño, Pegaso, Montalbán, Fonseca, Gauden, Alda, hermanos Sarria, Oliva, etc. Los partidos eran arbitrados por colegiados de fama como Aurre, Arana, Diaz Ortiz, Urrestaraza, Guerricabeitia, Bascones, Antonio, Castaños.

El *Sales* era un equipo, no sólo futbolístico, sino también teatral. Si Porras, Arteta, Trigo, Viguri sabían darle al balón, también trabajaban muy bien en las «tablas», representando obras teatrales con Sánchez, Zamacona, hermanos Echevarría, Torrecilla, Trabado Bolea y otros, dirigidos por Avelino Rodríguez y Arturo Castillejo.

El *Sales* cultivaba toda clase de valores humanos que estuvieran a su alcance, elevándolos indirectamente a otros más trascendentes.

El Círculo «Domingo Savio» tuvo muy buen ambiente. Trabajaron mucho en él don José Martín, José María Portell y Javier Echevarría.

También florecieron en la Asociación antiguos alumnos santos. Francisco Acha está postrado en su lecho, aquejado de espantosos dolores, desde hace varios meses. El conocimiento de su enfermedad escapa a la ciencia médica. Ya nada ve, apenas puede hablar; sigue, sin embargo, consciente y plenamente, el curso del mal.

La procesión de María Auxiliadora, con las imágenes de su Virgen y de San Juan Bosco, transcurre al pie de su casa. Con sus facultades ya muy mermadas, «con esfuerzo sobrehumano, pide a su Auxiliadora y a don Bosco le lleven ya al cielo. Cuantos le rodean clavan en él su mirada con intensa emoción. *Momificado* ya en su físico, azotado por los acerbos dolores que le comporta la enfermedad, ajeno a todas las leyes de la nutrición y conservación, saca fuerzas de su ya extrema flaqueza para pedir su liberación, su vuelo de la tierra hasta la presencia de Dios. La Virgen le oyó. Voló al cielo el 11 de junio de 1950.



Compendio de muchos años de historia: cinco directores en el Cincuentenario del colegio.

D. José Puertas, D. Pedro Olivazzo, D. Joaquín Urgellés, D. Luis Pazó, D. Aniceto Sanz que, como director recibía la medalla al Mérito del Trabajo.

4-julio-1948.



D. Aniceto Sanz, bajo cuyo directorazgo se celebran las Bodas de Oro del Colegio.

D. Marcelino Talavera es director en el año 1951. A su derecha, Mons. Casimiro Morcillo, Obispo de Bilbao y J. M. Llana, Alcalde de Baracaldo.



Presencia salesiana en Baracaldo 1897-1985. J.L. Bastida

Los muchachos

Se les cultiva en una piedad sencilla y activa. «Don Aniceto nos enseñó a un grupo de quinto curso a ayudar a Misa. Con todo su ceremonial y difícil texto en latín. Después nos programaban, con horarios rotativos, para ayudar desde la primera Misa, a las 6,30 de la mañana.

Al muchacho le agrada una participación en el culto que le haga moverse, hablar, actuar... Y, en aquellos tiempos, eran muy capaces de sacrificar alguna hora de sueño material para lograr su objetivo: ¡actuar! Todo, en un plano de espontánea voluntariedad. Y la verdad es que los pequeños se *peleaban* por no perder su turno o enrolarse en uno nuevo si la suerte les era favorable.

La Eucaristía para la entera asamblea colegial se celebraba a las nueve.

Otro detalle digno de recuerdo. Mensualmente se entregaban las calificaciones escolares a los padres de los alumnos. Los más aventajados lucían su nombre en el *Cuadro de Honor*. Al final del curso, se celebraba el reparto de los Diplomas. «Aquello era bonito y brillante». Se invitaba a los padres al acto. «Y existía la despedida por los chicos leyendo algunas cuartillas. El Director también despedía. Y algunos años, el Colegio logró chocolate del Ayuntamiento, otros años de su propia tesorería; o caramelos o cucuruchos. Era bonito. Esto se ha perdido».

Otra novedad. Don Aniceto puso cine para los chicos también el sábado y a un precio irrisorio.

«Y ¿qué decir de la Visita Canónica anual de los Señores Inspectores (don Modesto Bellido, don Emilio Corrales...) ¡qué recepción tan solemne y familiar!... Era don Bosco que venía a nuestro Colegio».

Cofradía penitencial del Cristo del Perdón

¡El Santo Cristo del Perdón! Tallado –¿te acuerdas, lector?– en los tiempos del P. Tabarini, por el ilustre artista Francisco Asorey. Recorrió varios lugares de la iglesia hasta llegar a la entrada de la misma. Tras la guerra civil, se le adornó con terciopelo morado de fondo, grandes reflectores y una barandilla delantera.

La devoción de la gente a este hermoso Cristo, movió a numerosos fieles a pedir un lugar más digno para El. Se le preparó una capillita en la misma iglesia, de cerca de veinte metros cuadrados de superficie, bien decorada, mediante una suscripción abierta desde abril de 1941 hasta octubre de 1942. En la solemnidad de Cristo Rey fue bendecida. Su costo total ascendió a dieciocho mil pesetas.

La Cofradía Penitencial del Cristo del Perdón, de la Asociación de Antiguos Alumnos, fue fundada por iniciativa de la Junta Directiva, gracias al impulso que dio a la idea don Aniceto, secundada por el entusiasmo de los señores Castillejos, Gabriel Martínez y Carmelo Jiménez. Surgieron no pocas dificultades, sobre todo en el orden económico. Todas fueron vencidas, y la primera salida en procesión tuvo lugar el Domingo de Ramos de 1950, con sesenta Hermanos Cofrades vestidos de hábito.

En los tiempos que historiamos componían la Cofradía ciento diez Cofrades Activos «que visten hábito morado con esclavina, capucha, cordón y guan-

tes blancos; calzan sandalias negras y les está prohibido el uso de calcetines». Los hábitos se imponen en ceremonia solemne y está destinado a ser la mortaja de los hermanos penitentes.

«También figuran en la Cofradía más de medio centenar entre cofrades Honorarios y Damas de Honor, para los que es obligatorio el uso de la medalla». El escudo corresponde a la insignia de los Antiguos Alumnos, con la inscripción de «Cofradía del Cristo del Perdón», sobre una cruz y figura bordadas en la parte de la capucha que cae sobre el pecho. La medalla corresponde a la insignia de la Cofradía, y por la parte de atrás está grabada la imagen de María Auxilidora.

Causaba verdadera admiración en la localidad el desfile del Cristo del Perdón, con sus numerosos cofrades. La procesión más disciplinada y la más brillante de Baracaldo. Aventajaba a la de La Dolorosa de San Vicente, a la de la Última Cena de la Capilla del Carmen y a la del Cristo del Amor de la parroquia de San José.

Son acreedores a una especial mención por su celo y trabajo en el buen funcionamiento de las procesiones Menchaca, Tellaeché, Castillejos, Tomás Gutiérrez....

Entusiastas estos antiguos alumnos, como aquellos otros que preparaban las carrozas tanto para los cultos del mes de mayo como para los de la Semana Santa: Fernando Aurre, Teodoro Almena, Orcajo, Martín Ángulo, José Antonio Rodríguez (Tochas), Castro, Fernando Uría...

Expléndidas las actuaciones del coro de cantores. Aquellos hombres de férrea voluntad, singular entusiasmo y fervor religioso, que interpretaban atrevidas y hermosas partituras, obedeciendo con espontánea y gustosa disciplina a la batuta, sabiamente dirigida, de don Ángel Abad, don Antonio Cardeñoso, con Urquidí, con Bonifacio Ossa...

Preguntad a los antiguos alumnos veteranos por la procesión del Domingo de Ramos con la Borriquita. Sonaban las trompetas, redoblaban los tambores, y la Cofradía recorría las calles baracaldesas en devoto desfile de fe y amor.

Durante veinticuatro años, más de doscientos cofrades tomaron parte en aquellas fervorosas manifestaciones de fe sin que por ello dejaran de participar en los Oficios religiosos.

Un antiguo alumno -uno de tantos- formulaba, el año 1975, una pregunta a la que no resultaba fácil dar una adecuada respuesta: (¿Han cambiado tanto las costumbres!): «Llevamos varios años sin saber resolver este dilema: Cofradías, no; pero y, a cambio, ¿qué?»

7. UN FRUTO VERDADERAMENTE BUENO:

El Colegio San Juan Bosco (Cruces-Burceña)

En Burceña, barrio baracaldés colindante con Baracaldo, vivía un médico. Su nombre, don Francisco Tierra. Poseía unos terrenos y una pequeña clínica, que dejó en legado a los salesianos cuando murió. Los albaceas desean llevar a cabo cuanto antes el proyecto del testador. Se ponen de acuerdo con el señor Obispo de las Provincias Vascas, don Francisco Javier Lauzurica y Torralba.

Burceña iba adquiriendo, día a día, considerable desarrollo industrial, con-

taba con una numerosa población obrera, carente casi por completo de asistencia religiosa por hallarse demasiado distante de la iglesia y de nuestro colegio.

La escasez de personal, la cercanía de las dos Casas de Baracaldo y Deusto, amén de las reducidas proporciones de la Fundación (el chalet medía tan sólo 12 X 12 metros) desaconsejan la aceptación del legado.

El P. Provincial, don Felipe Alcántara, ruega al Vicario del Rector Mayor, don Pedro Berruti, acoja los deseos del Prelado. Es el 10 de abril de 1941. El Obispo arde –¿por qué no decirlo?– en ansias de que los salesianos acepten, pues lo contrario implica la privación de un gran bien a las almas. Incluso está dispuesto a adelantar uno o dos sacerdotes, que lleven a cabo la fundación. Esta se llamará *Oratorio San Juan Bosco*.

En efecto, encarga a don Julián Larrea ponga manos a la obra. El celoso sacerdote conoce el espíritu salesiano y lo lleva a la práctica. Comienzan las clases en la misma clínica, ya debidamente acondicionada. Trabajan con él otros dos maestros seglares.

Los domingos y fiestas, don Julián lleva a muchos chavales a la Casa Salesiana de Baracaldo. Allí se divierten con juegos, teatro y cine.

Hasta el año 1946 no hay en Burceña presencia salesiana directa. Desde esta fecha hasta el año 1949, se encargará de las Escuelas don José Aguilar; y, desde 1949, don Alejandro Campo. Funcionan cuatro clases con un total de doscientos alumnos bajo los cuidados de dos salesianos y dos seglares. Los profesores salesianos siguen perteneciendo a la Comunidad de Baracaldo; se desplazan a Burceña tan sólo para la labor educativa.

Funcionan también unas clases nocturnas. Se piensa en ampliaciones, se compran terrenos, se busca el dinero. Es cosa dura ir demandando continuas ayudas.

«Yo mismo me lancé -me escribe el P. Campos- a pedir calle por calle». Una labor de gigante.

Los barrios de Luchana, Cruces y Zorroza recogen los frutos de tales esfuerzos.

Don Juan Antal, del Consejo Superior de la Congregación, en el Acta de la Visita Canónica Extraordinaria a la Inspectoría, anota respecto a la Casa de Baracaldo, el curso 1952-1953:

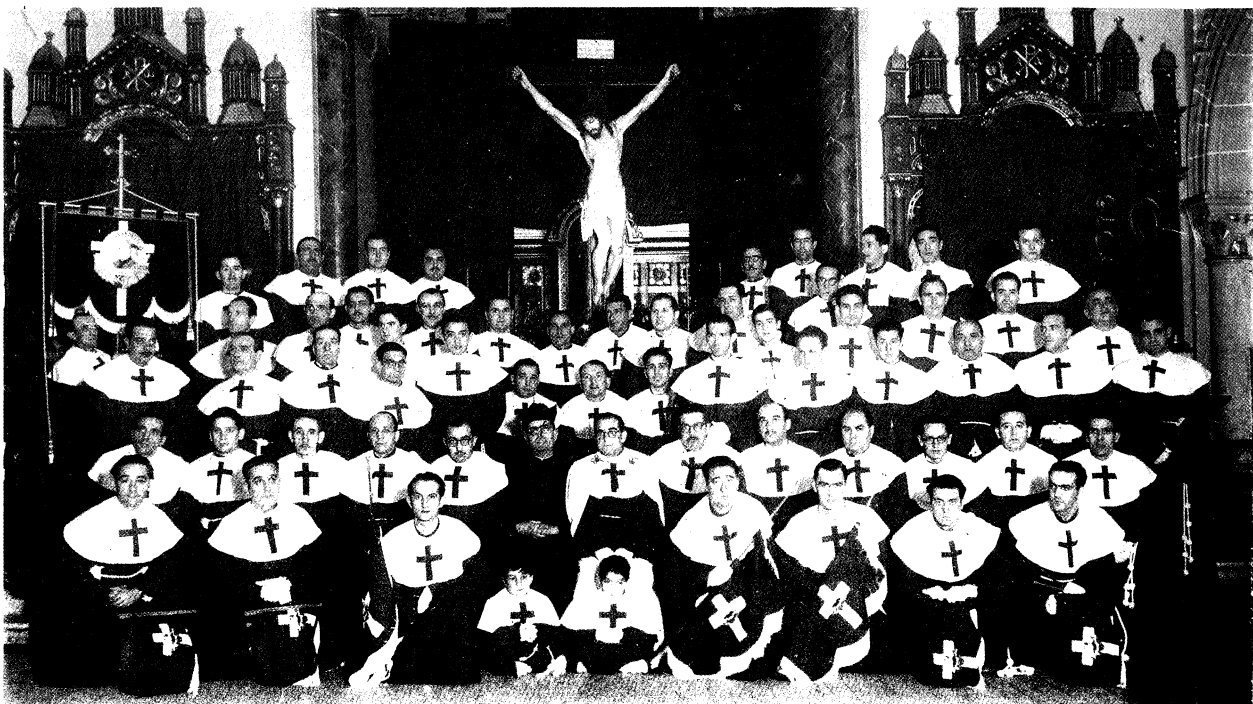
«Dos hermanos nuestros sacerdotes y dos maestros remunerados atienden a las escuelas elementales con una matrícula de ciento quince muchachos diurnos y noventa y cinco nocturnos. Como quiera que la población de Burceña va creciendo rápidamente, las escuelas salesianas tienen halagüeño porvenir. Conviene separarlas ya totalmente de Baracaldo. Es hartó gravoso para los hermanos el tener que acudir allí dos veces al día».

La erección canónica de la nueva Casa tuvo lugar el año 1959.

El 10 de junio de 1962 se colocó la primera piedra del actual colegio. Tuvo lugar su inauguración tres años más tarde.

Hoy, en 1986 el Colegio Salesiano, llamado de *San Juan Bosco* de Baracaldo-Cruces, cuenta con un personal de diez hermanos, veintidós profesores, 640 alumnos, cuarenta muchachos de ADS (Amigos Domingo Savio), tres grupos de adultos, Oratorio Festivo con trescientos cincuenta chavales. El año 1972 se fundó la Asociación de Padres de Familia (APA). La Comunidad colabora con

Cofradía del Cristo del Perdón. Año 1950.



«El Cristo del Perdón, el Paño de la Borriquita y el Beso de Judas salían desde el colegio. La Cofradía recorría las calles baracaldesas en devoto desfile de fe».

Año 1952.



eslan e

JL Bastarrica

las parroquias vecinas; funcionan los deportes con equipos federados de baloncesto, minibasquet y fútbol-sala.

El grano de mostaza maduró en árbol frondoso.

8. DON MARCELINO TALAVERA (1951)

Tan sólo un curso permaneció de Director en la Casa de Baracaldo. En el verano de 1951 lo destinaron, con idéntico cargo, a las Escuelas Profesionales de Deusto. Posteriormente los Superiores le dijeron que su destino a Baracaldo tuvo carácter provisional y con la finalidad de que fuera conociendo el Colegio de Deusto, donde permaneció seis años.

«El hecho que merece destacarse de mi estancia en Baracaldo -me dice— es la ayuda económica que nos prestó *Altos Hornos* de Vizcaya por celebrarse los 50 años de su fundación. La ayuda consistió en la mejora de las habitaciones de los salesianos, del comedor, biblioteca, enfermería, cocina y los servicios. En la primera planta no se hizo ninguna modificación fundamental, salvo el caso de reparaciones en el teatro y la instalación de la calefacción en las dos plantas».

No corrió ciertamente peligro alguno el espíritu de pobreza en los salesianos; pero esta ayuda supuso un respiro y un alivio. ¡Bien merecido lo tenían!

MUCHO TRABAJO Y MUCHA PIEDAD

1. EL ESPÍRITU SALESIANO EN LA «ESCUELA DE TRABAJO» DE BARACALDO

Diversas etapas marcan la historia de la actual *Politécnica* baracaldesa.

Todo comenzó por unas Escuelas patrocinadas por el Ayuntamiento. En ellas recibía una discreta enseñanza la juventud masculina y femenina de la localidad.

Los jóvenes, al menos con catorce años cumplidos, de siete a nueve de la tarde, cuando quedan libres de sus ocupaciones manuales, aprenden matemáticas, ciencias, tecnología, dibujo, lengua española, geografía, historia y religión.

Las chicas acuden mañana y tarde. Se les imparte la enseñanza de las artes y labores propias de la mujer: pintura, decoración y dibujo; se les prepara, asimismo, para sus futuras funciones de *ama de casa*: cocina, plancha, corte y confección, etc.

La Escuela ocupaba toda la planta alta del edificio sito en la Plaza de Carlos VII, llamada vulgarmente *Plaza de abajo*. Empresas y entidades particulares la subvencionaban.

El año 1940, cuando la industria española surge vigorosa, el Ayuntamiento dispone cese la antigua Escuela, llamada de Artes y Oficios, y dé paso a la nueva de Orientación y Formación Profesional Obrera.

El año 1944, el 20 de junio, se inaugura la Escuela de Trabajo. Director del Centro, don Francisco Millán del Val. Sus colaboradores más próximos, y por cierto muy entusiastas, los señores Almiro, Herrero y Larburu. Alumnos, ciento veintiséis, procedentes de Baracaldo y pueblos aledaños.

El edificio, de nueva planta, bien presentado y provisto. Lo inauguró el Jefe del Estado, don Francisco Franco Bahamonde.

El 4 de marzo de 1945, completa ya la plantilla de Maestros de Taller, se procede a la inauguración de los talleres de aprendizaje, con la asistencia del Ilmo. Sr. Director de Enseñanza Profesional y Técnica, don Ramón Ferreiro.

A partir de esta fecha comienza el régimen normal de la Escuela con el Primer Curso de Orientación Profesional.

Desde el curso 1946-1947, se desarrollan las asignaturas de los dos años de Orientación Profesional y las correspondientes de Aprendizaje propiamente dicho. Estas últimas, en horas nocturnas, a fin de que los que trabajan en las industrias y talleres particulares puedan recibir la enseñanza técnica precisa en los

diferentes oficios conforme a la vocación y aptitud de cada uno. Es el modo de que las Empresas puedan llegar a disponer muy pronto de un plantel de oficiales competentes.

En pleno funcionamiento, la Escuela es capaz para mil doscientos alumnos.

Don José María Llanea, Alcalde de Baracaldo, acude —el año 1951— al director del Colegio San Paulino de Nola, don Marcelino Talavera, y al arzobispo de Valencia, P. Olaechea, gran amigo suyo, a fin de que don Emilio Corrales, Inspector de la Célitica, tuviese a bien disponer que los Hijos de don Bosco tomaran a su cuidado la formación religiosa de los alumnos de la Escuela, sobre todo de los nocturnos.

Soñaba el señor Llanea con la presencia en el Centro de educadores dinámicos, alegres y trabajadores a pleno pulmón.

El P. Corrales destinó para tal misión a don Tomás Alonso y a don Domingo del Bosque, incardinados jurídicamente a la comunidad salesiana de Baracaldo.

Don Tomás había actuado eficazmente, durante los últimos ocho años, como Jefe de Estudios del acreditado Colegio Salesiano de Bachillerato y Peritaje Mercantil en la ciudad de Santander. Don Domingo del Bosque poseía una buena preparación en las Ciencias Exactas y era buen profesor.

El natural alegre y de singular simpatía de don Tomás Alonso cautivó, desde el primer momento, al Alcalde. «Pronto nos entendimos a perfección y tuve siempre en él un excelente amigo, colaborador entusiasta y generoso bienhechor».

Fueron presentados los dos salesianos al señor Director de la Escuela, don Francisco Millán del Val, Ingeniero Jefe de Metalurgia de *Altos Hornos* de Vizcaya y Director, asimismo, de la Escuela de Aprendices de A.H.V. en Sestao. Persona muy al día en todo lo relacionado con la labor docente profesional y muy simpatizante con la Obra Salesiana.

Se confeccionan los horarios a estilo de los colegios salesianos. «Nuestros métodos de asistencia y vida religiosa —dice don Tomás Alonso— penetraban en el profesorado y alumnado, produciendo poco a poco saludables y gratas realidades».

Hubo perfecto entendimiento con la Dirección, Oficinas y Profesorado, tanto el de los talleres, como el de las clases. Calificaciones mensuales, carnet, control de asistencia, Eucaristía semanal con la asistencia de los profesores, «que se sentían cómodos entre sus alumnos en la participación al culto divino. ¡Y las clases de religión, bien preparadas! Para los diurnos y nocturnos».

El Director del Centro tenía muchas e importantes incumbencias en otros lugares. En perfecta sintonía con don Tomás, se sentía a gusto dejándole ejercer *prácticamente* el cargo de Director de la Escuela. Y ello con el mejor entendimiento con los profesores y con el Patronato.

Al año siguiente, don Victorio Mirón vino a suplir a don Domingo del Bosque. Poseía aquél una simpatía extraordinaria. Expansivo y alegre, atraía como un imán a los chavales.

Reina un clima sano de alegría, que emana de la aplicación del *Sistema Preventivo* de don Bosco. Los dos salesianos atienden a la Escuela desde las ocho de la mañana hasta las nueve de la noche. Además de la Religión, explican di-

versas asignaturas; atienden a la disciplina; participan de manera activa en los recreos; llegan a crear en la Institución un ambiente netamente salesiano.

Al cumplirse cinco años de presencia salesiana en el Centro, es nombrado Director del mismo don Nicolás Larburu, hombre activo, antiguo alumno salesiano, entregado en cuerpo y alma a la sistematización de la Nueva Enseñanza oficial. Desde entonces, la Escuela de Trabajo adquiere la categoría de Escuela de Maestría.

En el curso 1957-1958, sucede a don Tomás en su difícil misión don Félix Muñoz, hombre eminentemente apostólico.

Al año siguiente, vive ya —dentro del Centro— una Comunidad Salesiana, independiente de la de San Paulino de Nola. Su primer Director, don Juan Humbría es celoso apóstol, de carácter alegre y muy humano. Los Hermanos se aman entre sí, y es magnífica su unión con las Autoridades. Los alumnos practican con gusto la formación religiosa que reciben; alcanzan el primer puesto en las competiciones gimnásticas que tienen lugar en la Plaza de Toros de Bilbao; en las Actuaciones Deportivas de Empresas quedan por encima de todas las demás, obteniendo cuarenta y tres trofeos.

Al final del curso, fallece don Juan Humbría, en el Hospital de Basurto, víctima de una hepatitis. Le sucede don Ricardo Riesco. Los éxitos se suceden. Tres años —del 1959 al 1962— felices. Sus colaboradores son hombres hechos al trabajo, piadosos y alegres como los quería don Bosco.

«Don Juan Fuentes (1962-1964) —dice don Tomás Alonso— no tuvo tanta suerte. Nacen y crecen sus tensiones con don Nicolás Larburu. La Comunidad Salesiana desaparece; no su labor de formación religiosa». El Colegio de San Paulino provee a la misma.

En nuestros días la Escuela, con categoría de Politécnica, es atendida espiritualmente por la Comunidad Salesiana de San José Artesano, sita también en Baracaldo y de reciente fundación. Es una de sus vanadas actividades. Trata de profundizar en los problemas de los muchachos para darles una solución cristiana. Don Ricardo Arias realizó una serie de proyectos de enseñanza especializada para muchachos con abundantes suspensos; incluso presentó y fue aprobado por la Dirección y por la Delegación de Enseñanza de Vizcaya un programa especial destinado a la rehabilitación de los alumnos fracasados y sin apoyo material ni moral. Don Lope Jesús Sánchez se dedica a la organización y dirección de las actividades deportivas y recreativas conforme al estilo salesiano.

«Somos muy aceptados —me dice Lope— por algunos sectores, rechazados por otros, por dedicarnos más a profundizar en el elemento humano que en el tecnológico. La Dirección creo que estima nuestra labor».

Mención laudatoria merecen otros salesianos que, aparte de los ya citados, vertieron sus sudores en este campo de especial tarea apostólica. Han llegado a nuestro conocimiento los nombres de don Juan Francisco Vicente, don José Manuel Bastarrica, don Ángel Gómez Santamaría, don Ramón Gutiérrez, don Jesús Uría, don José Mallo, don Víctor Pedrosa.

2. DON FERNANDO BELLO, DIRECTOR en San Paulino de Nola (1952-1954), y don Tomás Alonso, apóstol de vocaciones en la Escuela de Maestría

Don Fernando. Misionero hoy en Bata (Guinea Ecuatorial). Durante muchos años ejerció el cargo de Director en Colegios importantes y últimamente, hasta hace poco, en Bata, en sus queridas tierras africanas.

Su bonhomía, seriedad, generosidad, piedad, espíritu de responsabilidad, salesianismo y buen humor son dignos de la mayor ponderación. No exagero en lo más mínimo.

Don Fernando empezó a regir una Comunidad precisamente en **Baracaldo**. No sé hasta dónde, muchachos y antiguos alumnos pudieron percatarse de sus excelentes dotes. Carezco de documentación con la que orientar al lector.

Quede claro que, durante su directorado y casi todo el de don Nazario Sánchez que le sigue, los salesianos encargados de la Escuela de Trabajo pertenecen a la Comunidad de San Paulino de Nola.

Entre ellos el primero, Don Tomás Alonso. La verdad es que don Tomás merecía una biografía. Tracemos aquí unos rasgos que caracterizan su personalidad.

Fue ordenado sacerdote el 9 de junio de 1941. En 1943, le ofrece don Modesto Bellido —entonces Inspector de la Céltica— lo que el propio don Tomás llamó *el bello apostolado vocacional*. «Cual nuevo Quijote, empecé las campañas vocacionales veraniegas: viajes incómodos, interminables; horas y horas de espera, calores, hambre, sed, carros, luego una bici, la inolvidable moto *Peugeot* y, finalmente un humilde *Seat*».

Don Modesto Bellido afirma que las tres Inspectorías del Centro y del Norte de España le deben eterna gratitud. Conservó, durante treinta años, el mismo optimismo en la búsqueda de incontables vocaciones a la vida de perfección.

¿Cómo no recordar su perenne alegría, sus amenísimas *Buenas noches* cuando visitaba los aspirantados, en los que se formaban las vocaciones por él logradas?

«El buen humor, la óptima salud, valiosas dotes que el Señor me concedió, como la eficacia de la palabra, me hicieron fácil lo arduo, llevadero lo que era realmente sacrificado y agradable lo molesto».

Hombre de oración ante el Sagrario, de enorme espíritu de fe y de intensa vida interior.

El patio era la cátedra donde descubría cualidades y defectos de cuantos tenía *en cartera* como posibles vocaciones. Esto en los colegios salesianos; y, cuando recorría pueblos y ciudades, demostraba su fino instinto y tacto singular en la materia.

Pero atengámonos ahora estrictamente a su labor vocacional en la Escuela de Trabajo o de Maestría de Baracaldo.

Sabe él que los elegidos a una misión de comprometida consagración han de cultivar una sólida piedad desde sus más tiernos años.

Leemos en la Crónica del Colegio de San Paulino de Nola que, por ejemplo el 6 de diciembre de 1952, después de un triduo de preparación, cuatro sacerdotes estuvieron confesando mañana y tarde, a los alumnos de la Escuela de

Trabajo. El día 8, fiesta de la Inmaculada, «Misa fervorosísima, en la que alumnos y maestros recibieron la Sagrada comunión». Al final, los himnos de Acción Católica y de Domingo Savio. «Muy bien preparados los muchachos -relata el cronista-. Realmente se conducen como los de un colegio salesiano, a pesar de que son sólo dos los salesianos que actualmente trabajan en la Escuela. Estos muchachos, antes indisciplinados y abandonados, son hoy dóciles y muy piadosos».

La víspera de la Inmaculada tuvo lugar una hermosa velada con números muy variados. Los alumnos de la Escuela representaron estupendamente *Los tres ratas*; y los del Colegio, entre otras cosas, *La Virgen de la ermita* y *Los monaguillos*.

¡Hermosa convivencia entre el Colegio y la Escuela, ambos en clima salesiano!

Practican ya los Ejercicios Espirituales durante tres días consecutivos. Después de su trabajo en las fábricas, acuden por la noche a la Escuela. «Son jóvenes -dice la crónica- que, a causa del mal ambiente en que viven muchos de ellos, hacía años que no se confesaban. Vinieron todos a confesarse a nuestra iglesia. Les predicó don Ramón, de la parroquia de San Vicente. El bien que se les hace es inmenso desde que los salesianos van a la Escuela».

Celebran solemnemente la fiesta de San Juan Bosco: con la Novena preparatoria, Eucaristía con la asistencia de todo el profesorado, con excelente desayuno ofrecido por el Ayuntamiento. Por la tarde, los aprendices acuden al Colegio Salesiano, donde, después de recibir la Bendición con el Santísimo, pasan al salón de teatro para ver la película *Balarrasa*, ofrecida por el Ayuntamiento.

Funcionan las Compañías Religiosas, al menos desde el año 1945.

Don Victorio Mirón es trasladado a Madrid. «Nadie desconoce su profunda labor vocacional, puesto que ha enviado a Seminarios Salesianos a diecinueve baracaldeses». Consigo se llevó a Antonio Suescun, hoy salesiano coadjutor de enorme prestigio.

El año 1955, se desarrolló un ciclo de conferencias sobre San Juan Bosco para los alumnos de las setenta y nueve factorías que mandan sus aprendices a la Escuela.

El 31 de enero, se reunieron un millar de muchachos de las Escuelas de *Altos Hornos de Vizcaya*, *Constructora Naval*, *Balcok-Wilcok*, etc. en el patio del Colegio Salesiano. Se dirigen en paseo triunfal y precedidos de la banda, a la iglesia de San José. Resulta emocionante ver aquellas hileras interminables de bancos repletos de jóvenes de 15 a 36 años, participando con devoción en la Eucaristía. Luego, en el teatro *Baracaldo*, homenaje a San Juan Bosco: concierto por la banda y la proyección de la película *Las minas del rey Salomón*. A la salida, cohetes, pasacalles y concentración masiva y entusiasta.

En un ambiente así, ¿cómo no habían de florecer hermosas vocaciones salesianas? «Todo el mundo hablaba de ellos y los consideraba como aspirantes salesianos».

En los tiempos de don Tomás, llegó a cuarenta y dos el número de salesianos que habían frecuentado las aulas y talleres de la Escuela. Muchos de ellos salesianos coadjutores.

Cuando su vida declinaba hacia el ocaso, decía apenado: «Desde hace muchos años, la Escuela de Maestría se ha convertido en Centro Oficial. Los salesianos trabajan en ella. ¡No han sacado ni una vocación! ¿Por qué será? No emplean los métodos estupendos de don Bosco».

Es cierto que los tiempos se fueron haciendo más difíciles y que don Tomás poseía un carisma singular. El constructor don José Soga, muy amigo suyo, decía: «No me explico cómo se las arregla este hombre; pero el caso es que todo se lo concede María Auxiliadora».

Suyos son estos pensamientos:

- No se les puede negar a los niños o a los adolescentes la posibilidad de considerar una vocación religiosa o sacerdotal.

- San Juan Bosco necesita jóvenes alegres, generosos y activos. Tú eres uno de ellos. Te felicito.

- Pasa. Pasa por el mundo como una sonrisa de Dios.

- Con mis obras estoy escribiendo la novela de mi vida. Al final, que pueda firmarla con mi verdadero nombre: un salesiano santo.

3. LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA EN BARACALDO

La Corporación Municipal, presidida —como dejamos ya anotado— por don José María Llana, en su deseo de dar la mayor amplitud posible a las enseñanzas de la mujer, ofreció a las Salesianas una casa en el céntrico Paseo de los Fueros.

Entre el 8 y el 14 de septiembre de 1947, llegan a Baracaldo la M. Inspectora Sor Juana Vicente, de muy feliz e imborrable recuerdo, Sor María Bellido, en calidad de Directora, Sor Inocencia Osácar, Sor Juana Payá y Sor Pilar Riesco.

La sencillez, la pobreza y el deseo de hacer el bien *bullen* en el corazón de las Hermanas. Y así, el día 21 del mismo mes, abren el Oratorio Festivo, que llegará a ser uno de los más importantes de su Inspectoría de *Santa Teresa*. El 5 de octubre, se inaugura la Catequesis matinal de los días festivos. Al día siguiente, comienza el curso para las jóvenes que se incorporan a las secciones de la Enseñanza Profesional entonces en auge: cocina, planchado, bordado, máquina de telar y de punto, economía doméstica, corte, dibujo, pintura y repujado. Un crecido número de muchachas adolescentes y jóvenes se reparten en tres turnos: dos diurnos (mañana-tarde) y otro nocturno.

El 15 de julio de 1948 se abre al público una Exposición de trabajos, que llama la atención de todo Baracaldo.

Mons. Marcelino Olaechea manifiesta claramente su simpatía por la Obra.

El 25 de abril de 1951, visita a las Hermanas la Madre Linda Lucotti, Superiora General, mujer de excepcional personalidad humana y espiritual.

Entre las Directoras y Hermanas, que, a través de los años, animaron las actividades de la Casa, merece especial mención Sor Pilar Riesco. Por su larga permanencia en ella como simple Hermana y como Superiora. En tiempos de Sor Lourdes Valcavado (año 1973), tuvo lugar la transformación de Centros en Escuelas de E.G.B., a causa de la aplicación de la nueva Ley de Enseñanza. Quedó aprobado el Colegio con el reconocimiento de los nuevos niveles y se



D. Tomás Alonso, promotor de vocaciones y animador del espíritu salesiano en la «Escuela del Trabajo»

24 mayo 1953.



Dos mujeres destinadas a buscar el bien de los otros, sosteniendo a lo máspreciado de la familia.

Nuevo colegio de las Salesianas en la calle de Arteagabeitia de Baracaldo, bendecido por Mons. Luis M.^o Larrea el día 24 de mayo de 1986.



llevó a cabo la reestructuración necesaria. Ello constituyó una nueva andadura: comenzó a funcionar una sección de párvulos y la E.G.B.; posteriormente la sección de Formación Profesional, rama Administrativa.

Siendo Directora Sor Auxiliadora Mieza, hija de Baracaldo, se adquirieron los terrenos para el nuevo Colegio (año 1983). Es digna de toda ponderación la labor realizada para conseguirlos por la infatigable Sor Raquel Lunate, baracaldesa de nacimiento y de corazón. Las Inspectoras Sor Pilar Andrés y Sor Luisa Martín animaron constantemente a las Hermanas en orden a la realización del común deseo de la edificación de un nuevo Colegio. El 24 de Mayo de 1986 lo bendijo el Obispo de Bilbao, don Luis María Larrea. Se halla situado en la calle Arteagabeitia, del barrio de Zuazo, zona de expansión del pueblo.

Funcionan hoy, bajo la dirección de Sor Carmen Iriarte, un Preescolar con tres secciones, la E.G.B. completa, Formación Profesional, Club Juvenil, Asociación de Padres de las Alumnas, Asociación de Antiguas Alumnas, Grupos de Pastoral, Deporte, Teatro y Danza. Baracaldo también ha sido generoso en vocaciones para el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Una vez más el espíritu *oratoriano* de Mornese y el *Sistema Preventivo* de don Bosco logran maravillas. En unión con sus Hermanos los Salesianos, ayudándose mutuamente, vuelcan su trabajo con entusiasmo sobre su amado pueblo de Baracaldo.

4. ALGUNAS NOTICIAS DEL PERIODO 1952-1954

*Que los chavales permanezcan
el mayor tiempo posible en el colegio*

No podemos juzgar los hechos fuera de su entorno histórico.

Don Fernando Bello, ateniéndose a las repetidas normas de los Superiores Mayores de la Congregación, manifestó a los hermanos su deseo de mantener a los chicos en el colegio, durante el período de las vacaciones navideñas, el mayor tiempo posible.

Comenzaron aquéllas el día 22, después de la lectura de notas de los Exámenes Trimestrales. El 29, los chicos debían estar ya de vuelta. Desde esta fecha hasta el 5 de enero, se impartía clase sólo por la mañana, haciéndola lo más llevadera posible, con aquellas asignaturas más del agrado de los alumnos. Misa diaria a las nueve, pero voluntaria. Por las tardes, juegos en el patio; y, en días de clima despacible, en el pórtico y el teatro.

Ya don Bosco temía, y mucho, la relajación moral e intelectual que para los alumnos suponían las vacaciones.

El seguir atendiéndose a los deseos de su Fundador, suponía para los salesianos no leve sacrificio. Implicaba la programación y la puesta en práctica de diversiones variadas y del agrado de los muchachos. ¡Y la supresión de su propio descanso, que les era tan necesario!

Dos nuevas carrozas

Con ocasión de la solemnidad de María Auxiliadora -preparada con la novena tan concurrida que hubo de celebrarse siete veces al día- se inauguraron

dos carrozas: una de María Auxiliadora, toda de metal con aplicaciones de bronce y plata y provista de valiosos candelabros; otra, de San Juan Bosco, magnífica talla de nogal, labrada por el antiguo alumno de Deusto, don Manuel Cruz, que, –por su indiscutible valor artístico– constituyó la admiración incluso de los técnicos.

Devoción a Domingo Savio

Había sido beatificado por Pío XII el 5 de mayo de 1950. Tres años más tarde, los muchachos del Colegio organizaron un Congresillo vocacional con trabajos premiados. «En todas las misas del día -se celebró la fiesta el 7 de mayo— hubo muchas comuniones, y los confesores ejercieron sin interrupción el sagrado ministerio».

El mismo Pío XII canonizaba, el 12 de junio de 1954, al santo más joven del catálogo eclesial, que ha sido elevado a los altares por vía no de martirio.

Añadiremos algo al respecto, muy pronto.

Bendición del panteón salesiano

Tuvo lugar el 20 de junio de 1953. A él fueron trasladados ese día los restos mortales de don Eduardo Caprani. Se le enterró en la última banda inferior. El P. Director, don Fernando Bello, agradeció la asistencia al acto de los simpatizantes de la Obra Salesiana.

Actualmente reposan en él don Eriberto González (de la Casa de Deusto), don José Santos Cuesta (Deusto), don Juan Humbría (Escuela de Maestría de Baracaldo), don Lorenzo del Pozo (Deusto), don Magín Pórtela (Deusto), don Luis Monserrat (Baracaldo), don Benito Pando (Rentería-Guipúzcoa), don Tomás Alonso (Cruces-Baracaldo), don José Aguilar (que, procedente de Puertollano, murió en Bilbao), don Justiniano del Prado (Deusto) y don Félix Oria (de la Casa de Baracaldo).

Las dos Casas -la de Baracaldo y la de Deusto–, madre e hija, estrechamente vinculadas en los hermanos que lucharon y murieron por la gloria de Cristo Resucitado.

Inauguración del órgano

Tuvo lugar el 8 de diciembre de 1953. La masa coral del orfeón baracaldés interpretó la misa *Sinite párvulos venire ad me* del maestro Aragüés, quien se ofreció a dirigirla. A este órgano más tarde sucedieron otros en el colegio baracaldés.

Triunfo en un concurso de villancicos

Organizado por el *Frente de Juventudes* de Vizcaya en el teatro *Baracaldo*, quedó campeón el coro de triples del Colegio Salesiano, obteniendo el primer

premio. Los niños interpretaron tres villancicos, a tres voces, en competición con otros coros también muy preparados.

¡Rasgo ejemplar! Por iniciativa de los mismos cantores, el premio recibido se destinó a la suscripción organizada para comprar el órgano. Los superiores correspondieron a la generosidad de los alumnos llevándoles de excursión a Be-goña, donde les obsequiaron con una merienda.

Actividad artística

La preparación de obras teatrales suponía un trabajo notable para profesores y alumnos. Al menos dos domingos al mes, el cine era sustituido por funciones de teatro. Ello constituía una escuela de formación.

Y la constituyó siempre «grandes actores existieron y muchos salesianos fueron estupendos directores de teatro. Entre ellos, don Ángel Abad, don Ángel Lorenzo... y antiguos alumnos».

Visita canónica extraordinaria del Catequista General de la Congregación, don Juan Antal

Entre otras cosas escribe:

«La iglesia es la más frecuentada de la ciudad. En casa reina gran cantidad entre los hermanos. La observancia religiosa es intachable. Están todos contentos».

Recomienda la asistencia salesiana a los muchachos, no infligir castigos colectivos y evitar la murmuración.

«La Escuela de Trabajo, se ha ganado todas mis simpatías. Juzgo conveniente que os ofrezcáis a la dirección de un obra tan válida para la juventud obrera; pero, en este caso, exigid a la autoridad competente las correspondientes garantías. Si no acceden, lo mejor es que os retiréis».

DON MARCELINO OLAECHEA EN LAS BODAS DE ORO DE ALTOS HORNOS DE VIZCAYA

Fue un domingo del mes de abril de 1952. Desde Luchana hacia el Abra se respiraba un aire de fiesta popular.

Hijo de Baracaldo y nacido dentro del área que ocupa la grandiosa factoría de Altos Hornos de Vizcaya, no puede excusar su presencia al acto don Marcelino Olaechea.

Balcones engalanados, banderas que flotan sobre los edificios, una muchedumbre de personas en calles y carreteras. Un día de gran fiesta.

Familias enteras de la zona fabril se dirigen hacia la Escuela de Altos Hornos de Baracaldo. En su patio tiene lugar el acto eucarístico. Oficia el arzobispo de Valencia, Mons. Olaechea. La parte musical corre a cargo de la *Schola cantorum* de Baracaldo y el coro *Maitea* de San Sebastián. Terminada la Misa, don Marcelino dirige una cordialísima plática a obreros y patronos.

El Prelado tuvo motivos para emocionarse, pues entre los vinculados a la factoría se contaba su padre difunto, don Pedro Olaechea **Gandarias**.

A las 12,30, el mismo don Marcelino bendijo un magnífico grupo de escuelas para niños que la Sociedad de Altos Hornos había construido en la Avenida de Carlos VII de Sestao. El edificio tenía cabida para quinientos niños, hijos de productores. Sería regentado por los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Con su habitual palabra persuasiva, después de agradecer a la Sociedad de Altos Hornos el bien material y espiritual que realizaban en favor de su pueblo natal, se declaró hijo de un obrero.

«Y esto me permite -añadió- atreverme a solicitar una gracia que estoy seguro de que se me concederá. No creo que el señor presidente de la Sociedad me la niegue... ¿Me la concede usted, señor presidente del Consejo de Administración? -añadió dirigiéndose al marqués de Triano-. Yo sé que se han concedido pagas extraordinarias con motivo de esta fiesta. Pero yo me atrevo -¿será mucho pedir?- yo me atrevo a pedir una más: una semana de jornal entero para los obreros de la Sociedad».

Estallaron clamorosas ovaciones. La petición de don Marcelino había sido inmediatamente aceptada.

5. DON NAZARIO SÁNCHEZ (Director 1955-1960)

Unas líneas introductorias

Conviví con don Nazario tres años, hace ya catorce. Es don Nazario un salesiano sencillo, piadoso, apostólico. A los tres adjetivos calificativos nada me cuesta colocarles delante un *muy* y convertirlos en superlativos.

Impartía algunas clases de formación religiosa y de dibujo. El resto del día se lo pasa cuidando los jardines que embellecen el Seminario de **Arévalo**. Y ¡siempre acompañado de chavales!

En un oscuro confesonario, junto a la escalera que sube al coro, dirige -desde hace muchos años- espiritualmente a jóvenes candidatos a la vida salesiana.

Muy organizado y metódico; no anochece sin que tuviese preparadas las clases del día siguiente, sin haber rezado sus oraciones personales y haber recorrido devotamente las estaciones del Viacrucis. Amante de María Auxiliadora como pocos, y de don Bosco como el que más. Humilde, trabajador aún en su ancianidad, hombre de auténtica responsabilidad es el don Nazario que yo conocí y el que en tiempos pretéritos -los que ahora estamos historiando- rigió la Casa Salesiana de Baracaldo, como sucesor de don Fernando Bello.

Nada extraño que, dadas sus cualidades arriba señaladas, el P. Nazario haya sido siempre bien recordado y amado en Baracaldo.

En el sexenio que va del 1955 al 1960 resaltan, fruto del apostolado salesiano, los siguientes hechos:

- Un auge notable respecto a la matrícula y calidad de la enseñanza.
 - Brillante funcionamiento del *Círculo Domingo Savio*.
 - Nacimiento y vida pujante de la revista *Atalaya*.
 - Inauguración de las *Viviendas María Auxiliadora* para antiguos alumnos.
- Alguna noticia más. Vayamos por partes.

Auge en la matrícula y calidad de la enseñanza

A las seis de la mañana, la vida renacía en el Colegio de Baracaldo. Los salesianos corren presurosos por pasillos y escaleras. Hay que meditar, celebrar la Eucaristía, confesar, corregir los escritos de los muchachos. A las nueve, se reanuda la vida escolar. ¡Hasta las ocho y media de la noche! Sin descanso, sin tregua.

«Los salesianos opinamos –dice don Nazario– que la escuela y el hogar deben marchar siempre de acuerdo».

Le preguntan al director.

–¿Cuántos chicos tiene el colegio?

–Setecientos cincuenta.

–¿Qué enseñanza imparten?

–La primaria, con cuatrocientos setenta alumnos, y el bachillerato inferior con doscientos ochenta.

–¿Qué les cobran?

–En primaria, la cantidad oscila entre quince y treinta pesetas mensuales. En el bachillerato, cincuenta incluido el estudio en el colegio, juegos y diversiones. Pero a los chicos que no disponen de recursos económicos suficientes, los admitimos gratis, porque sabemos que la instrucción es la única riqueza del pobre.

–¿Cuál es el problema que más les afecta?

–La falta de locales para dar clases, que nos obliga a cerrar cada año a muchos las puertas; y el que, por escasa capacidad del teatro y de la iglesia, hemos de dividir el alumnado en dos secciones. Ello aumenta nuestro trabajo y disminuye la convivencia. Pero todo esto, ¡ya se superará! La Obra de don Bosco ha tenido siempre ayudas inesperadas, y éstas no van a faltar ahora.

Me dice don Nazario que «a los bachilleres se les matriculaba en el Instituto como *libres*. Allí tan sólo se examinaban. Iban tan preparados que causaban admiración a los examinadores. No me faltaron limosnas. Construimos. Habilitamos doce aulas».

El colegio resultaba muy económico. El más barato.

Brillante funcionamiento del Círculo «Domingo Savio»

Domingo Savio, canonizado en 1954 -lo dijimos más arriba- era poco conocido en Vizcaya. El año 1956 no ocurre lo mismo. Salió a la calle su biografía. A través de la prensa y la radio se divulgó la atractiva personalidad de un muchacho de quince años, llenando a las gentes de admiración y de simpatía. Y en el Colegio el Círculo funcionaba de maravilla. Extiende su radio de acción a todos aquellos exalumnos *desorientados*. Política de atracción, que dio resultados satisfactorios. Sesiones de cine, música, campeonatos, lanzamiento de globos, imposición de insignias, funciones de teatro y fervorosas Eucaristías con ocasión de la fiesta del santo. «Oficinistas, obreros, estudiantes, unidos para honrar a Domingo Savio, el capitán de la juventud. Todos jóvenes, todos alegres, todos con Dios».

Llegan los socios del Círculo a alcanzar la cifra de trescientos veinticinco. ¿Problemas? El de siempre. Escasez de locales. ¿Actos que se realizan? Todos

los primeros y terceros domingos del mes, círculo de estudios. Y conferencia todos los domingos, a las doce y cuarenta y cinco. Muchos campeonatos. Y ¡sabatinas! Acuden a ellas unos setenta muchachos. Consistía la *sabatina* en un acto religioso que tenía lugar los sábados en honor de la Santísima Virgen.

El entusiasmo que desborda en el Círculo Domingo Savio, ¿no lleva en sí el germen del futuro apostolado de estos muchachos dentro de la Asociación de los Antiguos Alumnos?

¡Cómo cambiaron los tiempos! Si desaparece una asociación, por razón de los tiempos nuevos, ¿por qué no se llena ese hueco con otra también eficaz?

Movimiento y vida pujante de la revista Atalaya

La idea partió de José María Portell Manso. Perteneció al Círculo *Domingo Savio* como Consiliario del mismo y vocal de deportes. Sus padres y hermanas eran fervientes entusiastas de todo lo salesiano. Estudió periodismo y pasó a la Asociación.

Un día espetó a Julio Ramón Mazas, Presidente de los Antiguos Alumnos de Baracaldo:

—¿Por qué no fundamos una revista?

—¡Muy bien! ¡Estupendo! Con tal que ningún dinero se saque de los fondos de la Asociación...

Y llegó la noche del 4 de febrero de 1956. Un pequeño grupo de antiguos alumnos recorre las calles de Baracaldo, dispuestos a desgañitarse cantando la ya venerada canción de los mozos vascos a la santa de su devoción, Santa Águeda. Se proveen de palos para el acompañamiento de la copla y comienzan la ronda: Los Fueros, Juan Sebastián Elcano, Juan de Garay, Calvo Sotelo.

Una muchacha de servicio de la finca de don Federico Gómez vacía en sus bolsillos cien pesetas ¡Cien pesetas en 1956! ¡Adelante! ¡Hasta la plaza de Carlos VII! ¿Fruto de la excursión nocturna? Setecientos cincuenta y tres pesetas. Los hermanos Sanz Juanjo y Tronchu fueron los solistas. El resto, con la mejor voluntad y el máximo entusiasmo los «chicos» del coro. ¡Qué chicos! Con jóvenes así se hacen hasta milagros.

Con el dinero recaudado la víspera de la fiesta de Santa Águeda nació *Atalaya salesiana*. Y ¡sin tardar mucho! Precisamente el mes de marzo de 1956, casi a los treinta días.

José María Portell llegó a ser la pluma más temida del país vasco por su crítica a los hombres públicos, aun en la época franquista. En *Atalaya* reposaba su vehemencia. En la Familia Salesiana rige la consigna de su Fundador: interesan los problemas de la nación ¿cómo no?; se forman las conciencias, se respetan las creencias, pero ninguna organización enraizada y crecida en ella, como tal organización, hace política. «Nuestra política —decía don Bosco— es la política del Padrenuestro. Buenos cristianos y honrados ciudadanos».

Portell fue redactor jefe local de *La Gaceta del Norte* y director de la *Hoja del Lunes*; escribió dos libros sobre E.T.A. Fue asesinado por la organización terrorista el 28 de junio de 1978.

Atalaya la comenzaron a editar cuatro o cinco antiguos alumnos jóvenes. La censura estaba a cargo del Presidente de la Asociación y del Director salesiano del Colegio. Censura que era inapelable.

Hubo quien pensó que la publicación de la revista suponía arriesgarse a una aventura quijotesca de escasa duración.

En su número de enero de 1976, *Atalaya* podía proclamar su éxito: ¡ciento setenta números desde el primero que nació con la colecta de los *mozos cantores* en la víspera de Santa Águeda!

Javier Echevarría comenzó a publicar artículos de tema religioso o municipal bajo los seudónimos de *Jeche* y *Marqués de Esquilache*; su hermano Alberto, otros agudos, vivos; se ve en él al literato; Gallardo, **Atristáin**, **Gaminde**, Laurada, Llano, Juan José **Sanz**, López (Pormecheta); y, sobre todo, José M.^a Portell.

El año 1966, en el mes de noviembre, escribía José María:

«*Atalaya* ha llegado al número 100 –extraordinario– porque ha navegado con honra. Con orgullo me atrevo a decir que *Atalaya* fue una de las primeras publicaciones de Vizcaya que ejerció una Ley de Prensa que ha venido después. La virtud fundamental de *Atalaya* ha sido la sinceridad. Con justicia ha *dado palos*, que han encajado bien».

La presentación de la revista en su primer número fue ésta: «Me llamo *Atalaya* para servir a Dios y a usted».

Era muy bien recibida por los numerosos antiguos alumnos de **Baracaldo**, residentes en la localidad o emigrados a las diversas ciudades y pueblos de España.

«Se nos ha dicho por profesionales del periodismo que somos la revista más independiente de Vizcaya y que tiene su peso específico. Entre los asociados se reparten quinientos ejemplares, y entre autoridades religiosas y civiles de diversos lugares de España y de cierto relieve local, otros cuatrocientos ejemplares».

Tuvo, en los últimos años, su período difícil; pero sigue editándose, pues siempre existen antiguos alumnos con arrojo, que saben superar las dificultades económicas y de asociacionismo lánguido, propio de los tiempos que corremos.

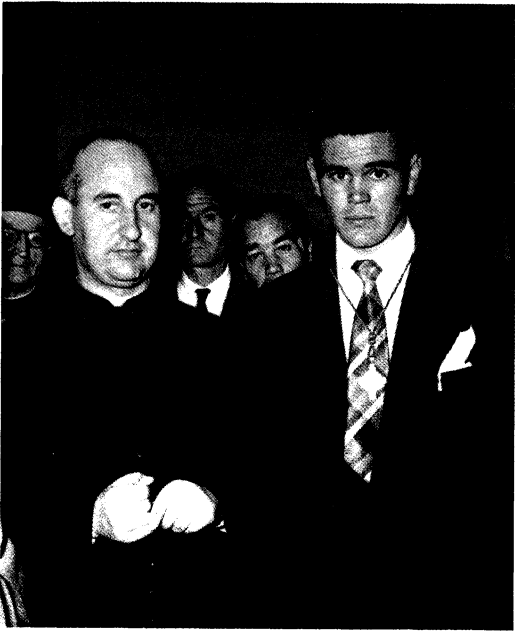
VIVIENDAS «**MARIA AUXILIADORA**» para los antiguos alumnos y sus familias

Don Felipe Alcántara, ya en el año 1936, había escrito a los Superiores Mayores que la Asociación de Antiguos Alumnos de Baracaldo proyectaba edificar una colonia de treinta casas baratas. El proyecto quedó inmediatamente aprobado.

Pasó la guerra civil, y el mismo P. Provincial se dirigía a don **Berruti** en estos términos:

«Los Antiguos Alumnos, para conmemorar el cincuentenario de la Obra **Salesiana**, quisieron comprar unos terrenos cerca de casa, nuestros, y hacer un barrio [...]. Tanto el Consejo de la Casa, como el Inspectorial, no ponen inconvenientes».

Unos meses antes, don Luis Pazó, acudía al Rector Mayor don Pedro Ricaldone.



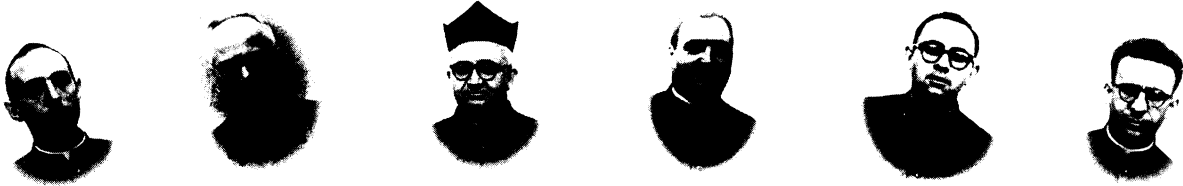
D. Fernando Bello, director, impone la medalla del Cristo del Perdón al antiguo alumno Chacarte.

Año 1952.

«A Ella le gusta enormemente ayudarnos».

(D. Bosco, M.B. XVI-269)

D. Nazario Sánchez, como director, ocupa el sexenio que va desde 1955 a 1960.



R.P. Dn. Felix Muñoz, R.P. Dn. Hilario Sakrobbi, R.P. Dn. Nazario Sanchez, R.E. Dn. Merodio Gomez, R.E. Dn. M. S. San, R.P. Dn. ...



De Aguilera, ... Presencia salesiana en Baracaldo 1897-1985. JL Bastarrica

«Teníamos pensado, con la venta de unos terrenos propios, hacer algo social en favor de nuestra iglesia y escuelas; pero en Turín no ha parecido bien. Estamos persuadidos de que no pasará tiempo sin que venga el permiso deseado, que transformará esta Casa, que vive al igual que hace cuarenta años, época de su fundación. ¡Que don Bosco influya desde el cielo!»

A través de estos documentos, que obran en el Archivo Central Salesiano de Roma, se percibe claramente el anhelo de la Comunidad Salesiana de Baracaldo por realizar, en la ciudad fabril baracaldesa, una obra social-benéfica.

Con ocasión del cincuentenario del Colegio, se habló de la construcción de viviendas para antiguos alumnos, agrupadas alrededor del Colegio. Ello atenúa el problema baracaldés al respecto, y daba facilidades para una acción más directa de formación de los exalumnos conforme al espíritu de San Juan Bosco, iniciada en sus años infantiles y continuada en los juveniles mediante el *Círculo Domingo Savio* y la Asociación de Antiguos Alumnos.

El promotor de la obra fue don Deogracias Martín ¡Regalo de Dios a la Familia Salesiana la vida y actividades de este benemérito antiguo alumno de los tiempos de la fundación del colegio, amigo de don Marcelino Olaechea! El inauguró el teatrillo con las ingenuas comedias que hicieron las delicias de chicos y grandes.

Pues, bien, en los tiempos de don Nazario -Director- y de don Julio Ramón Mazas, yerno de don Deogracias -Presidente de la Asociación-, se decidió construir las viviendas en un terreno colindante con el colegio, propiedad del señor Arana, que había sido Alcalde. Se le compró el terreno muy barato por razón del fin al que iba destinado. Y también se compró una franja a los salesianos.

La Asociación no tenía personalidad jurídica, y se recurrió a *Viviendas Vizcaya*, entidad promotora con domicilio en Bilbao, a cuyo nombre se escrituró el terreno y se realizó el proyecto.

Las obras se adjudicaron a don José Soga, constructor y antiguo alumno. Se realizó con él un trato, ya que por aquel entonces escaseaba el hierro; había cupos y estraperlo. El trato consistía en que don Julio Ramón Mazas consiguiera de A.H.V. que se le suministrase todo el hierro a precio legal y el señor Soga, a cambio, regalaría un edificio para la sede social de los Antiguos Alumnos.

Respecto al ambigü surgieron dificultades a la hora de la entrega. Sufrió Soga, sufrió Mazas y sufrió la Asociación. Nada tiene de extraño el que, en obras de esta clase, no se de el entendimiento que sería deseable. Prueba de ello, la experiencia.

Don Emilio Hernández, Provincial; don Nazario Sánchez, Director; y don Alberto Echevarría; Presidente entonces de la Asociación, dieron muestras inequívocas de sacrificio y de amor a la Obra Salesiana, mediando en el asunto, que quedó bien resuelto.

El año 1960, ciento noventa y cuatro casas -con su calle principal que lleva el nombre de María Auxiliadora- eran ya una consoladora realidad.

6. ALGUNA NOTICIA MAS

Misioneros seglares

El 10 de abril de 1960 les fue impuesto a Mauricio Pérez Careaga y a Juan Luis Gutiérrez, antiguos alumnos del colegio, el crucifijo de Misioneros seglares en la basílica de Begoña.

Luego marcharon a la región de Yurimaguas –en el Alto Amazonas-, decididos a afrontar el clima duro y el peligro de las fiebres malarias. Y ello para extender por aquellas latitudes el reino de Dios. «Nos introduciremos –decían– en donde el sacerdote no pueda penetrar y procuraremos dar el ejemplo de nuestra caridad haciendo lo que Cristo mandó: dar de comer al hambriento y vestir al desnudo».

Algunos datos estadísticos

Socios de las Compañías: 224, repartidos en la de la Inmaculada, Santísimo Sacramento y San Luis.

Antiguos alumnos afiliados: 945; *Cooperadores inscritos:* 280;

Archicofradía: 875.

El número de los miembros de la Archicofradía fue siempre muy crecido; trabajaron mucho y bien para fomentar el amor a María Auxiliadora; actuaron con entusiasmo en la organización de su culto; y fueron generosos siempre que se trató de adornar y dotar la iglesia de objetos sagrados. A través de nuestra historia hemos ido dejando caer testimonios que corroboran cuanto acabamos de afirmar.

¿DE LA CALMA A LA TEMPESTAD?

1. PERSONALIDAD DE DON LUIS TORREÑO, Director (1961-1966)

Creo sinceramente que muy pocos salesianos han conocido la personalidad de don Luis en toda su riqueza humana y sobrenatural.

No brillaba ciertamente por su saber, que se mantenía en una discreta medianía; sí, mucho más, por su trato afectuoso, aunque a veces, momentáneamente brusco; ni por otros varios motivos. El carisma de don Luis, y su virtud característica, lo constituyó su espíritu de entrega sacrificada. Era, como calificaba don Bosco a su querido don José Bertello: «Una masa de oro, cubierta de un poco de escoria».

Caridad sin límites la de don Luis, y espontánea; que, en lucha constante, le empujaba hacia los extremos: a la prodigalidad, como vicio; y a la magnanimidad como virtud; y que, en su puro y recto propósito, siempre se trocaba en alta perfección.

Creo que más que para Director -y lo fue durante dieciocho años en las Casas salesianas de El Royo (Soria), Zuazo de Cuartango (Álava) y Baracaldo-, su carisma iba encauzado hacia el de *roturador* de nuevas fundaciones, en las que falta todo y abunda el sacrificio. No era el *Ignacio* organizador; más bien se acercaba al *Javier* roturador que -obediente al primero, pero con su sello personal y singular- iba abriendo surcos y caminos, desbrozándolos y abonándolos, hoy aquí, mañana y más tarde allá; sin parar, porque pararse suponía para él morir.

Don Luis no era tanto un hombre para dirigir Casas, sino para abrirlas. Sin recursos; muchas veces sin ayudas, con algo de ese *allá te las arregles* por parte de los Superiores, que sabían que se las arreglaría. Sin regatearle el bien inmenso que durante su sexenio realizó en Baracaldo, su puesto estaba en echar los cimientos de una obra, de un colegio; y pasar luego a otro, y ¡sobre todo hubiese estado a gusto de verdad metido toda su vida en el santo *jaleo* de los Oratorios Festivos!

Para mejor redondear su figura, hemos de decir que, después de un período de director y no ya en Baracaldo, pudo constituir un pequeño *problema* por su constante intransigencia en materia de vida religiosa. Creo que vivía un tanto estancado *en los tiempos de don Bosco*, al que amaba con locura, y *en su mismo entorno histórico*. Sufría mucho por su comportamiento pre-conciliar o conciliar

un tanto intransigente. ¡Eran tiempos difíciles, de búsqueda, y él se *atornillaba* a lo que siempre había vivido porque otros avanzaban demasiado!

Resultaba muy difícil a veces amoldarse a su **rigidez** en la concepción de la vida religiosa; pero, aún así, sabía darse por entero y con amor infundir su natural alegría **salesiana**, que mantuvo hasta el fin de su vida; sobre todo en los muchachos internos, unos trescientos, que poblaban el colegio **salesiano** logrones. ¡Lo querían muchísimo!

2. LA NUEVA INSPECTORÍA DE SAN FRANCISCO JAVIER

Antes de proseguir nuestro relato, centrémoslo en el desarrollo de la Obra Salesiana en España. Sucintamente. Ello nos resultará útil. Y ¡es que tampoco puedo olvidar que la publicación de esta Historia de la Casa más antigua de nuestra Inspectoría coincide con el veinticinco aniversario de la fundación de ésta como Provincia independiente.

Recordemos algunas fechas clave:

- En 1888, muere don Bosco. Contaba entonces la España salesiana con las Casas de Utrera (Sevilla) y Sarria (Barcelona).

- El año 1889, llega don Felipe Rinaldi como Director de la Comunidad de Sarria. Lleva la alta dirección -si bien no oficial o de *iure-* de las otras tres que sucesivamente se fundan: San José de Rocafort (Barcelona), Granja Agrícola de Gerona y la de Prado de Viñas (Santander).

- Año 1892. Don Miguel Rúa erige la Inspectoría de la Península Ibérica. Provincial de la misma, don Felipe Rinaldi.

- Año 1901. La extraordinaria proliferación de obras mueve a los Superiores a la erección de tres Provincias, que toman los nombres de: *Tarraconense*, *Bética* y *Céltica*. Provinciales de las mismas, respectivamente: Don Antonio Aime, don Pedro Ricaldone y don Ernesto Oberti.

- Al comienzo de la segunda década del siglo, se funden en una única Inspectoría la *Céltica* y la *Tarraconense*, con sede Inspectorial en Sarria. Inspector: Don José María Manfredini. Le sucede don José Binelli. La *Bética* no experimenta variación. Al largo mandato de don Ricaldone sucede el de don Antonio Candela.

- Comienzos de la tercera década del siglo. Se separan las Inspectorías *Céltica* y *Tarraconense*. Don José Binelli continúa el frente de la *Céltica* y don Marcelino Olaechea es nombrado Provincial de la *Tarraconense* (año 1922-1925).

- Año 1954. Son erigidas las nuevas Inspectorías de *Santiago el Mayor* (León) y la de *Domingo Savio* (Córdoba).

- Año 1958. Se erige la Inspectoría de *San José* (Valencia).

- Año 1961. Se erige la Inspectoría de *San Francisco Javier* (Bilbao).

Para la constitución de esta última, se desgajan:

● De la Inspectoría de Madrid: Baracaldo, Baracaldo-Burceña, Bilbao-Deusto, El Royo (Soria), Pasajes (Guipúzcoa), Sarracín (Burgos), Zuazo de Cuartango (Álava).

● De la Inspectoría de Zamora (hoy León): Santander.

● De la Inspectoría de Valencia: Pamplona-Aralar y Pamplona-IMENASA.

El rescripto de la concesión de la gracia por pane de la Santa Sede lleva la fecha del 22 de septiembre de 1961; la ejecución del mismo por el Rector Mayor, don Renato Ziggotti, data del 7 de octubre de 1961.

Quedaba al frente de la nueva Inspectoría don Emilio Hernández. La Casa de Baracaldo, dentro de la Inspectoría recién erigida, continuaba bajo la dirección de don Luis Torreño, que llevaba en ella un año desde su nombramiento por el Inspector de la antigua Célitica, don Maximiliano Franco.

3. ¿QUE MAS SOBRE DON LUIS Y SU COMUNIDAD?

Por algo decía don Bosco que los salesianos no sólo han de actuar, sino también dejar constancia de lo actuado.

Ello no va contra la virtud de la humildad. Es curioso que el santo sintiera alegría cuando el cardenal Spínola publicó un escrito -muy bueno por cierto— sobre la persona del Fundador de los salesianos y su Obra. Don Bosco sólo buscaba la gloria de Dios. ¡Bien se han cuidado las Ordenes antiguas de archivar sus crónicas y su historia!

He buscado en los archivos Inspectorial y de la Casa; he solicitado la aportación oral de los hermanos; y relato cuanto he podido captar en mis investigaciones. ¿Que existen lagunas? Creo que siempre se salva lo sustancial. Y esto en toda la obra.

Allá va pues, cuanto puedo referir sobre éste y los sucesivos directorados.

Cuando el P. Torreño llegó de Director a Baracaldo, se afaná en mejorar la imagen de la Casa. Siguió en esta tarea la línea de sus antecesores y ¡por supuesto que no logró terminarla!

La cocina precisaba un arreglo a fondo; también los servicios; el patio carecía de fuentes.

En la Casa seguía reinando la pobreza. La vivían los salesianos en grande. El primer pobre era el propio don Luis.

Apóstol infatigable de la confesión; cinco horas seguidas atendía los sábados a los penitentes. A las 10,30 de la noche salía a la cocina a cenar. Muchas veces hubo de quedarse sin probar bocado, pues el excesivo trabajo le había quitado el apetito.

Atendía con inmenso cariño a quienes daban señales de una posible llamada a la vida religiosa o sacerdotal. Organizaba campañas para, sin asomos de coacción, conquistar vocaciones. Nunca le faltaban ocurrencias sencillas y, a la vez, ingeniosas, para estimular el fervor y el entusiasmo de los muchachos. Hombre de fe, oraba, hacía rezar y celebraba muy a menudo Eucaristías vocacionales. Se encontraba a gusto, sobre todo con los oratorianos.

El mes de enero de 1973, *Atalaya* publicaba una entrevista con don Luis cuando éste residía en la Casa Salesiana logroñesa.

-¿Cuáles fueron sus mayores alegrías durante su estancia en Baracaldo?

-La ayuda que encontré en toda la Familia Salesiana para realizar el bien; la colaboración de mis hermanos salesianos, mediante sus trabajos y sacrificios en la formación de los alumnos; la Archicofradía con su labor callada, constante

y sacrificada, los Antiguos Alumnos con su constante colaboración, respeto y cariño.

-Y ¿cuáles las cosas menos gratas?

-La verdad es que sin sufrimiento no se concibe una vida. Preocupaciones me trajeron la construcción de las viviendas y Centro Social; pero las plegarias de los niños inocentes obtuvieron la gracia de las soluciones ansiadas.

El cronista abunda en críticas: desorganización, horarios improvisados, etc. Incluso le achaca a don Luis la decadencia de alguna fiesta como la de San Juan Bosco.

Así hallamos la cosa y así la dejamos. De todos modos lo que sí podemos afirmar es que don Luis amaba con locura a don Bosco.

También podemos añadir que el ropaje, en el que van envueltas esas críticas, es un tanto áspero e hiriente.

Como conclusión, debemos hacer constar que las limitaciones y fallos del P. Torreño -¡los tenía!- quedan cubiertos y con creces por su amor y entrega a todos. Sus brazos y manos estaban siempre extendidos para dar; dar lo que tenía, y muchas veces lo que no tenía, pero conseguía con sus industriosas *picardías*. Daba a todos, se entregaba a todos: a los chavales, y -si pobres- mucho más; a los ancianos -¡cómo los veneraba y obsequiaba con mil detalles!-; a las religiosas; a mendigos y pordioseros, a todo aquél que -por falta de todo y sobra de sufrimientos- era un *doble de Jesús*.

4. ALGUNAS NOTAS SOBRE LAS ACTIVIDADES DEL COLEGIO

El Vicario del Rector Mayor, don Albino Fredigotti, que visitó la Casa de Baracaldo, estampó estas líneas en el libro de actas.

«Las hermosas cosas que han dejado escritas los Inspectores y el precedente Visitador son verdaderas [...]. Diré que gozo viendo que se está trabajando por renovar el colegio, después de tantos años de servicio como ha prestado».

Y para que los salesianos de entonces consiguieran los frutos que lograron sus antecesores, añadía:

«Recomiendo vivamente a todos la mayor penetración posible del espíritu salesiano en la disciplina, en los recreos, clases, aumentando en lo posible la benevolencia mutua entre superiores y alumnos, y disminuyendo, también en lo posible, los castigos. Así se mantendrá la gloriosa tradición de estos exalumnos tan afectos al Colegio».

Se le acercaron los antiguos alumnos y le preguntaron:

-«Si viniera ahora don Bosco, ¿qué haría?

-Don Bosco está vivo, está entre nosotros. Haría lo que hacemos nosotros: preocuparse por los muchachos y, sobre todo, por los obreros.

-Al no ser idénticas las necesidades actuales y las de antaño, ¿hubiera cambiado su método de acción?

-Haría lo que siempre hizo: interesarse por los más necesitados, por los niños y los obreros.

-¿Qué impresión ha sacado usted de la Casa de Baracaldo?

-Muy buena. Se está renovando el colegio, y en él el espíritu salesiano es muy bueno».

Cuantos hemos conocido a don Fredigotti, sabemos bien que no se andaba con paños calientes y que era muy exigente.

El año 1961 cursaban sus estudios en el colegio ochocientos muchachos. La enseñanza primaria abarcaba cinco cursos; cuatro más de bachillerato.

En 1964, llegaba la concesión del Ministerio elevando el bachillerato a la categoría de *autorizado de grado superior*.

La crónica de la Casa anota el 6 de julio del mismo año:

«Terminan las calificaciones de la reválida de 6.º curso. Óptimo resultado. Francamente bueno la de los de 4.º. Nos debemos felicitar y ser agradecidos con el Señor».

La renovación del colegio, a la que aludía don Albino Fredigotti, necesaria en extremo y requerida por la categoría de los estudios que en él se cursaban (bachillerato completo), se refiere a las obras en realización en el salón de actos, servicios, lavabos y duchas; a la instalación de una sala de recreo con sus accesorios, amén de la construcción del nuevo pórtico.

El 30 de abril de 1963, con la asistencia de todos los alumnos, el P. Director bendijo la excavadora y los lugares de las otras obras aún en potencia. Al terminar los muchachos la debota plegaria, comenzó a funcionar la excavadora.

Sólo en parte pudieron realizarse, por entonces, los proyectos concebidos; pero ello constituyó un avance audaz y valioso.

Otra actividad interesante fue la reorganización de los Cooperadores Salesianos bajo la dirección inmediata de don Félix Muñoz. No faltaron conferencias y coloquios para un mayor esclarecimiento del concepto de Cooperador Salesiano. A la cita de la segunda conferencia anual acudieron doscientos miembros de la Pía Unión. Funcionó un ropero para las necesidades de la iglesia y los niños pobres. Se montó una exposición de la Buena Prensa. Se lanzó una campaña a favor de que no hubiera un hogar en Baracaldo que no conociera a María Auxiliadora o careciera de una imagen suya.

El año 1964, la fiesta de los Antiguos Alumnos coincidió con las Bodas de Oro Sacerdotales de don Cirilo Sagastagoitia. Fue él quien ofició la Eucaristía. La homilía corrió a cargo de don Juan Gil. A la comida de hermandad acudieron doscientos veinticinco exalumnos. Presidió la mesa don Luis Ingunza, alcalde de la localidad. No faltaron representaciones de los colegios de Santander, San Sebastián, Deusto y Pamplona. Al final de la comida, el Alcalde entregó a don Cirilo un crucifijo, y la Asociación, un pergamino. La despedida tuvo lugar en la iglesia con el canto de la Salve a María Auxiliadora.

5. OTRAS NOTICIAS

Don Luis Monserrat se va sonriente al cielo

El 21 de enero de 1968, don Luis cumplía 80 años. De ellos, 30 afincado en la Casa de Baracaldo, dedicado a la enseñanza y ministerio pastoral. Los antiguos alumnos le ofrecieron un homenaje cariñoso. Le preguntaban:

-¿Cómo está ahora, Padre?

-Un poquito molesto con el corazón. Son muchos años ya.

-¿Cuántos alumnos han pasado por sus clases?

–Miles. Todos ellos muy buenos.
–¿Qué asignaturas daba?
–Matemáticas. Esa fue mi especialidad. Y cultura general.
–¿Fue profesor rigurosos?
–No. A los muchachos hay que tratarlos como lo que son. El afecto es más eficaz que el castigo».

Ofició a las 12, la Santa Misa. Además de los exalumnos, muchos otros baracaldeses acudieron al acto litúrgico. Por la tarde, en el salón de actos del colegio, los antiguos alumnos, la *Schola cantorum* de San Vicente y la rondalla de las *Salesianas*, le dedicaron una cariñosa velada.

Pasó poco más de un año; y el 29 de mayo de 1969, el P. Monserrat se fue a la Casa del Padre. La noticia causó fuerte impacto en Baracaldo. Se le quería. Porque era de todos y para todos.

Cayó en la brecha. Cumpliendo el deber. Hizo vida normal y de regla hasta breves horas antes del inevitable paso. Y ¡cómo lo dio! ¡qué ejemplo de fe, de piedad, de fortaleza!

«Se nos fue *bromeando* –lo decimos en serio– con su amiga la Muerte, a la que venció sencillamente, sin *aspavientos*; con una simple sonrisa, la que afloraba siempre y *sonrosaba* su rostro de niño, como un reflejo de la sonrisa, de la gracia de Dios».

Monseñor Olaechea agradece, pero no acepta

Recordando con afecto a su paisano, el señor Arzobispo de Valencia, acuden los antiguos alumnos al Ayuntamiento en demanda de su aprobación para erigir un monumento a don Marcelino.

Ya está todo en marcha. Dan a conocer el proyecto al propio Obispo. Este agradece, pero responde: «El mejor monumento que podéis levantar es el de las muchas escuelas; y, especialmente, ese nuevo colegio *salesiano* que está en proyecto».

Nuevo Centro Social de Antiguos Alumnos Salesianos

Era del todo necesario. Aludí ya a las serias dificultades que supuso: disgustos, contratiempos. No entro en detalles. Las obras de Dios crecen con el riesgo del sufrimiento.

Dos hermosas plantas, cada una de unos doscientos metros cuadrados. En la baja, quedan instalados el bar, la cocina, servicios y escalera de acceso a la superior. Arriba, la Secretaría, el salón de actos, aseos y biblioteca.

Se adquirieron un buen frigorífico, una cafetera de tres brazos, radio, televisor, mobiliario en fórmica y sillones en plástico. Y por supuesto, se instaló la calefacción. «Todo ello se pagó con un crédito bancario que fue liquidado con un donativo de doscientas mil pesetas de doña María de Begoña».

El Centro fue inaugurado el 8 de diciembre de 1962. Lo bendijo el Provincial, don Emilio Hernández.



D. Emilio Hernández es el primer Provincial de la Inspectoría «San Francisco Javier». Le acompañan D. Nemesio Delgado, encargado de Cooperadores y Antiguos Alumnos y la Junta Regional con Mauricio Fernández como Presidente y Gerardo Echevarría, José Luis Mieza, Antonio Monasterio y Victoriano Meléndez como Directivos. Con los Presidentes Miguel Ochoa de Pamplona, Félix Callejo de Deusto y Antonio Soberón de Santander. 1962.

D. Wenceslao Ortega. Director desde 1966 a 1972. En el centro D. Luis Torreño, director desde 1961 a 1966.



Industrias caritativas

Algo dejamos constatado atrás. Desde el año 1961, con ocasión de la solemnidad de San Juan Bosco, un grupo de antiguos alumnos va a visitar el Sanatorio de Santa Marina, precisamente el pabellón *San Juan Bosco*. Se obsequia a los enfermos con una veladita o sobremesa y diversos regalos.

En la visita del año 1963, se les prometió que otra vez se les llevaría dos pares de calcetines a cada uno y algunos pasamontañas. Los ingresados eran unos sesenta hombres. Había que hacerse con ciento veinte pares de calcetines. Regalo muy práctico para quienes habían de dormir con las ventanas abiertas, aún en el crudo invierno, a causa de la entonces terrible y generalizada enfermedad de la tuberculosis.

La esposa de un antiguo alumno:

–«Yo me encargo de hacer dos pares, mi hermana otros dos y mi vecina... creo que otros dos.

–Nadie diga que no tiene tiempo, pues la primera que ha roto el fuego es madre de tres hijos menores de cinco años; y no tiene muchacha, ni madre, ni suegra que le ayude».

¡Qué gesto tan hermoso! ¡Trescientos pares de calcetines y treinta pasamontañas!

El *Correo Español* se hace eco del éxito y... entrega otros doscientos pares de calcetines.

¿Otro detalle?: *La Operación chaqueta y pantalón*.

«Todos os acordáis de don Lucio Corta, Consejero que fue en este colegio y que actualmente es Padre Benedictino en la Abadía del *Valle de los Caídos*, donde se desvive por todos los baracaldeses que van a visitar el colosal monumento.

A don Lucio se le envía *Atalaya*. Nos escribe diciendo que conoce a tres familias necesitadas. Y, en favor de ellas se lleva a cabo la operación «*chaqueta y pantalón*».

6. DON WENCESLAO ORTEGA, nuevo Director del Colegio (1967-1972)

Período difícil

Le interrogo a don Emilio Hernández, Provincial cuando don Wenceslao comenzó la tarea de dirección del colegio.

-Dime algo de él.

-Le conocí en Zuazo de Cuartango. Tuvo que marchar de allí para cumplir el servicio militar en calidad de capellán castrense. Lo hizo en Madrid en el Regimiento de Tanques. Los días que libraba residía en nuestro colegio de Estrecho. Cuando terminó el servicio, cesaba de director don Luis Torreño. Me pareció que Wences podía suplirle. Es dócil, razonable, culto en ciertas materias. Como hombre, tiene sus limitaciones. Ante mí pesaron más sus cualidades que sus defectillos....

Terminado el sexenio en Baracaldo, más fácil le fue presidir después la Comunidad de Nueva Montaña (Santander). Hoy sigue trabajando en Baracaldo

-soldado raso-, pero con un amor a don Bosco y a todo lo salesiano de muchos quilates. Sencillo, muy tratable, atento y servicial. Don Wences es, ante todo y sobre todo, un hombre bueno.

En diálogo con él veo que se *desprecia* y humilla en exceso cuando habla de sí mismo: «yo no estaba preparado, era demasiado joven para ese cargo, eran tiempos difíciles y lo cumplí mal. Me tocó bandearme en el centro del ciclón, de la marejada que trajo, no el Concilio, sino la mala interpretación del mismo hecha por muchos».

Las dos décadas que corren desde el año 1965 al 1985, ofrecen fascinante interés; y, a la vez, la máxima dificultad para el historiador que quiera buscar con honradez la mayor objetividad posible en el empeño de juzgar los hechos y conducta propias de esa época.

Hemos hecho un estudio serio al respecto; digamos mejor un esfuerzo *-videant iudices-* con ocasión de la biografía de don Luis Chiandotto; no la que Dios mediante va a publicarse en breve, sino la fotocopiada de mil páginas, que queda ya depositada en el Archivo Central Salesiano de Roma y en los de las Inspectorías de España.

Cuanto hasta aquí hemos dejado reseñado lleva la garantía histórica de la completa revisión de fuentes y bibliografía con su dosis de prudencia por la cercanía de personas y acontecimientos. Las virtudes de la justicia y la caridad exigen exponer siempre la verdad, pero no *toda* la verdad. Queda para los estudiosos su recurso al Archivo Inspectorial, donde hallarán ciertamente documentos válidos para elaborar un juicio *provisional*, pues el *definitivo* será fruto de la espera, durante alguna década más, de perspectivas más lúcidas y seguras.

La humanidad entera ha sufrido, en nuestros tiempos, la sacudida de cambios inesperados. En todas las áreas de la vida: la civil, la política, la social, la religiosa y la familiar. Época de transición brusca, vertiginosa. Moldes antiguos que de repente se rompen o se transforman. Confusión ideológica que muchas veces se quiere llevar por cauces impropriadamente llamados de progreso o tradición, y que, en la praxis de la existencia personal o de la colectividad, originan frecuentes alarmas, contestaciones, desahogos e incluso escándalos.

La marejada traspasó fronteras. Sacudió, por supuesto, también a España entera. En la parcela de los buscadores de la perfección religiosa o sacerdotal, se pusieron en tela de juicio muchos valores: la identidad del consagrado; los conceptos de misión y consagración; el sentido de la obediencia, sus límites y condiciones; el significado y sustancia de la observancia religiosa; la validez de ciertas prácticas de piedad y de otras prescripciones de Reglas y Reglamentos, así como de la vida comunitaria tal como hasta entonces se había concebido.

El diálogo a nivel de Consejos y Capítulos derivó, en ocasiones, hacia violentas discusiones. Privaron los intereses y el amor propio, pero opino que sobrepasó la buena fe. Se dieron desaciertos conjugados con las más rectas intenciones. Con frecuencia fallaron los modos, no tanto la actitud honrada y fiel. Sustancialmente fue una época de búsqueda con las inherentes limitaciones humanas de egoísmo, ignorancia o duda. Ciertas vivencias antiguas resultaban ya inoperantes, ineficaces y, hasta en ocasiones, oprimentes. Debía valorarse más la responsabilidad personal del consagrado.

La Santa Sede mandó revisar las Reglas y Reglamentos de los Institutos re-

ligiosos en orden a su cuidada adaptación a las orientaciones del Concilio Vaticano II.

La agitación universal tenía que repercutir forzosamente en las Inspectorías y en las Casas religiosas.

La crisis le llegó a la Inspectoría de Bilbao en período aún un tanto álgido. Inspectoría joven, integrada en su inmensa mayoría por salesianos jóvenes, se mantuvo, no obstante —por ello o a pesar de ello— en *relativa* serenidad, no común en otras latitudes.

Y, ¿qué decir de la Casa Salesiana de Baracaldo?

«Yo veía, —me dice don Wenceslao— que cambiaban muchas cosas, vi que la juventud venía con otras ideas, con novedades, y muchas veces me desorientaba. En mi período de formación y más adelante, habíamos vivido un concepto distinto de autoridad, ¡y mucho más durante mi estancia reciente en el ejército! Creí que el bien de la Congregación me exigía evitar abusos y encontrar el equilibrio. Mas no era fácil alcanzarlo en una época de difícil transición. Yo consultaba con algunos Superiores, pero ellos también se balanceaban en la peligrosa cuerda de la continua búsqueda».

Don Wenceslao reitera delante de mí la exposición de sus fallos. ¿Quién no los tuvo en uno u otro sentido?

Docencia

«Me tocó entrar en el mundo de la renovación académica y, por supuesto de las titulaciones exigidas por el Estado. No era de fácil solución la tarea y no faltaban disgustos y hasta chantajes por parte de algunos profesores externos».

Las actividades del Colegio en su relación con el bachillerato —según *Enlace*, n.º 9, de la Inspectoría de Bilbao—, tienen su comienzo el curso 1954-1955 en el que son presentados, como alumnos libres, un grupo de chicos escogidos entre los distinguidos en las clases de *Ingreso*. Las crónicas hablan de comienzos difíciles y sacrificados, pero con óptimos resultados.

El curso 1963-1964 funciona ya como *Bachillerato autorizado*. Fecha de su autorización, el 29 de abril de 1964. Es en el curso 1966-1967 cuando funciona definitivamente como *Reconocido Superior*. Fecha de reconocimiento, 6 de abril de 1967 (B.O. 25 de abril 1967).

En las estadísticas de los años 1965 al 1973, se observa un claro aumento en el alumnado de bachillerato superior. Ello es debido, en gran parte, a los alumnos que **terminan** cuarto curso en Burceña y vienen al colegio de Baracaldo a terminar sus estudios.

Por señalar un dato de referencia, en el último año del directorado de don Wenceslao, correspondiente al curso 1971-72, había en el colegio 1.053 alumnos.



Participación de los padres en la vida colegial y en diversas actividades, a través de la Asociación establecida en el curso 1971-72.



D. Agustín Septián, el Formidable de la margen izquierda, el que «nunca me jubilaré mientras haya niños», recibe los obsequios de Modesto Caballero como presidente de la Asociación de Padres, en presencia de D. Raúl Cuevas, Director.

Junio-1976.

7. CRISIS ESPIRITUAL

En los muchachos

Nos dice don Wenceslao que fue de envergadura. Precisamente por el momento difícil que estaba atravesando la Iglesia. En la parcela de nuestro colegio se cuestionó la Misa diaria. Había quienes decían que a los muchachos les era suficiente -para el mantenimiento o manutención de su espiritualidad— una cada cuatro, tres o menos días. Había que luchar, a brazo partido, para que quedara algo.

La transición litúrgica supuso, en todas partes, serias dificultades. Abundancia de dudas y variedad de soluciones **particulares**.

La dificultad crecía -si cabe— en nuestros colegios. La piedad sacramental y mariana fue para don Bosco la base de su sistema educativo. Y lo sigue siendo.

En los antiguos alumnos

Aparte de la difícil situación arriba expuesta -respecto a la agregación de nuevos socios y la permanencia de los antiguos alumnos en la Asociación— surgen otros baches. Decaen ostensiblemente los turnos de la Adoración Nocturna. «Este grupo, compuesto por antiguos alumnos, sigue unido en la celebración de sus vigiliass con el de la Salle. La asistencia es mínima».

Misa comunitaria y retiro mensual: una media de diez asistentes.

En los informes presentados al Consejo Regional en el mes de noviembre de 1972 y en la Memoria -Ejercicio 1970-1971-, las actividades desarrolladas conducen a este *Resumen*: «Tenemos que decir que la actuación de la Asociación ha sido, en las áreas que hemos comentado, deficiente. Los programas marcados sólo se han cumplido en un 50% aproximadamente y los resultados han estado a tono con esta actuación. Creemos sinceramente que los objetivos eran buenos, pero nos han faltado fuerza y espíritu de trabajo, amén de una mayor colaboración por parte de la Asociación, cuya asistencia ha seguido siendo minoritaria».

¿Notas positivas? Las hubo. Citemos Algunas:

El 6 de enero, un grupo de antiguos alumnos acudió al Asilo Miranda de Baracaldo a visitar a los ancianos. Los obsequiaron con tabaco, frascos de colonia, caramelos, etc... En la organización de este acto colaboró -como en años anteriores- la Asociación de los antiguos alumnos de la Salle.

Ese día los ancianitos lo pasaban en grande. Entonces la gente sencilla se contentaba con poco, no sé si por gracia o por desgracia; pero la generosidad es una virtud que también ha de emplearse en el entorno histórico correspondiente al tiempo en que se vive.

En el ambigú de los antiguos alumnos salesianos se recaudó la cantidad de 1.468 pesetas en beneficio de los asilados.

Una de las ancianas -y ¡tenía 96 años!- lanzó al aire, inundada de alegría, la deliciosa melodía de unas jotas; y otra *moza* recitó una poesía, aprendida tal vez en su ya tan lejana infancia.

Las visitas a ancianos y enfermos tuvieron sus inicios en los primeros años

de la década de los sesenta, siendo presidente de la Asociación de Baracaldo don Alberto Echevarría. En el Asilo de Miranda, en aquel entonces, había unos treinta pobres de solemnidad. En la época que estamos historiando alberga a unos doscientos residentes, que pagan 24.000 pesetas al mes.

Se celebra la fiesta de San Juan Bosco, el sábado 30 de enero, con la Eucaristía y la cena en el Centro Social.

Asisten a los actos las esposas de los exalumnos y bastantes alumnos jóvenes.

En la Fiesta de la Unión, un grupo de jóvenes se deciden a ingresar en la Asociación.

En Pamplona -sede entonces del Secretariado Regional de la Asociación- se celebró el X Congreso. Acudieron representaciones de las Asociaciones de Guipúzcoa, Santander, Deusto, Pamplona y Baracaldo. Se trataron temas tan interesantes como la formación de Equipos de Matrimonios dentro de las Asociaciones de los Antiguos Alumnos y la integración de la mujer en el Movimiento Salesiano Postescolar. Un trabajo conjunto de hombres y mujeres aspira a una labor apostólica más amplia y eficaz. Y la Casa salesiana de Baracaldo se lanza, la primera, hacia la realización del proyecto.

Persiste, pues, algo más que un rescoldo en la mente y el corazón de los antiguos alumnos, que se convertirá en fuego y llamas cuando se estudien y apliquen los métodos nuevos que demanda una sociedad en continuo e inusitado viraje. Y esto no es asunto de días, sino de tiempo bien empleado e ininterrumpido.

La ola de la indiferencia, en el campo religioso y social constituyó en esta época un fenómeno universal. Y, bajo formas diferentes, sigue aún su proceso. Pero los baches no suponen hundimiento, ni las heridas la muerte. Al contrario, deben constituir estímulo y acicate para el paso desde la *aurea mediocritas* a una vigorosa superación. Y se llegará, ¿cómo no?, al vigor, valentía y alto espíritu de los mejores tiempos de la historia que hemos descrito. Surgirán hombres: salesianos, antiguos alumnos, cooperadores, archicofrades, con mente lúcida y espíritu santamente renovador. Nuevas iniciativas, ensayos y trabajos nos lanzarán a alturas insospechadas.

Mons. Eugenio Beitia —«*Nuestro Obispo* le llama *Eco Salesiano*, porque nos conoce, nos quiere y se considera como uno más de la Casa»— aprovechó la fiesta de San Juan Bosco -año 1967- para expresar su afecto a los salesianos y a su obra. Desde la celebración de la Eucaristía en la parroquia de Santa Teresa hasta los concursos deportivos compartió el día con los salesianos. Su homilía en la santa Misa fue bellísima, *maciza de fondo y brillante de forma*, llena de unción. Presentó la figura humana, apostólica y providencial de don Bosco.

Las iglesias de Baracaldo contribuyeron a la fiesta ofreciendo a los salesianos sus locales. En la de San Vicente, el mismo Prelado impartió la Bendición Eucarística. En la de San José, tuvieron Misa solemne los muchachos de la Escuela de Maestría, que honraron con fervor a su Patrono.

En esa misma fecha organizaba la Asociación el I Salón Internacional *Don Bosco* de Cine Amateur y II Nacional. Podían concursar los cineastas amateurs, nacionales y extranjeros, que enviasen películas de 16 y 18 mm. en blanco y negro, o color. El éxito del concurso sería premiado con el *Proyector Oro*, *Don*

Bosco de Oro, Plata y Bronce. Entidades y establecimientos industriales concedían, asimismo, otros trofeos, medallas y placas.

8. OTRAS NOTICIAS

Peregrinación a Santiago

2 de mayo de 1971. Se verifica, en el tradicional lugar de las peregrinaciones, un encuentro de la Familia Salesiana con la finalidad de lucrar los beneficios del Jubileo.

La víspera, se celebró un Consejo Nacional de Antiguos Alumnos. De Baracaldo había partido un autocar.

Vidas y muertes ejemplares

Julio Ramón Mazas y Mauricio Fernández entregaban sus almas al Señor el 17 de noviembre de 1971 y el 2 de febrero de 1972, respectivamente. Dos antiguos alumnos de recia personalidad. Con una sólida formación humana y social, fieles a sus convicciones; y, por encima de todo, muy salesianos en el hogar, en la calle y en sus cargos de responsabilidad. Sencillos, modestos, humildes. Como lo fueron Arturo Díaz Basterra, Emiliano Muñoz, Arturo Castillejos, Juan Palacios y Deogracias Martín, que se les adelantaron en su carrera al Cielo para prepararles un lugar junto a don Bosco, al lado de tantos salesianos santos que conocieron. Todos ellos fungieron el cargo de Presidentes de la Asociación.

*«Ella en mi niñez mis pasos guió;
por eso, desde niño, siempre la quise yo»*

-Me llamo Rafael Echevarría Guriérrez Chacartegui. En los carteles, Rafael Chacarte.

-¿Acudiste al colegio baracaldés de los salesianos?

-Durante cinco cursos. Era un chaval muy travieso. He recibido una buena educación cristiana de ellos y mis grandes alegrías se remontan a mis años de colegial.

-En ocasiones se te ha tachado de exceso de valentía en el ruedo.

-He tenido catorce cogidas. Seis de ellas, muy graves. En una se me administró la Extremaunción. Pero a mí las cornadas me encoraginaban aún más, y estaba deseando salir de la clínica para volver *al toro*.

-¿Rezabas al salir a la arena?

-Siempre, a María Auxiliadora.

Baracaldo. Colegio Salesiano. Madre fecunda de hombres de valía. Sus frutos más preciosos han sido, evidentemente, las vocaciones a un estado de perfección. Y toreros y deportistas de todo género, que invocan a María Auxiliadora; pero, sobre todo, apóstoles que propagan su devoción.

Eco Salesiano, Mayo 1970.

«Nuestra Familia ha dado al clero secular, religioso y a la Congregación Salesiana más de un centenar de sacerdotes». Y, a través de la Escuela de Maestría, ¡qué cantidad de salesianos coadjutores!

Como el fuego de sus fábricas, Baracaldo y el colegio salesiano, en una serie prolongada e ininterrumpida de años, irradiando luz, calor, fuerza y vigor en miles y miles de almas.

DON MARCELINO HA MUERTO

1. VOY A CASA, PUES ME LLAMA MI PADRE

No me lo perdonarían los antiguos alumnos si, al llegar a este momento de nuestra historia, no dedicase unas páginas a la memoria de uno de los primeros alumnos del colegio de San Paulino de Nola. No me perdonarían la omisión los baracaldeses, pues fue don Marcelino paisano suyo, hijo de un obrero de Altos Hornos, hijo predilecto del pueblo. Amaba a Baracaldo, y Baracaldo le veneraba. Era su gloria.

Había ocupado, asimismo, el cargo de Inspector de la Provincia Céltica, en años en que el colegio pertenecía a su jurisdicción religiosa.

Sí. Unas líneas sobre el P. Olaechea. Cortas, pues esperamos salga un día a luz su espléndida biografía. ¡Dios lo quiera!

Mons. José María García Lahiguera, sucesor de don Marcelino en el arzobispado de Valencia, pronunció en la misa exequial del ilustre finado, una emotiva homilía. Tres lemas llenan una vida enteramente apostólica: 1. Dame almas, lo demás no me importa; puedes llevártelo. 2. Pasó haciendo el bien. 3. Amó y se entregó.

En estas tres frases está integrada la vida de don Marcelino.

Se detuvo el Prelado oficiante en el amor que don Marcelino, como hijo de San Juan Bosco, sintió a la Virgen, a la Eucaristía y a los pobres.

Valencia reconoció en él a su padre y pastor; lo declaró hijo adoptivo, concediéndole además la Medalla de oro de la ciudad y de la provincia.

Se refirió don José María a los últimos días de don Marcelino y a su testamento. Nada dejaba, pues nada tenía. Vivió como pobre y pobre murió.

Año 1972. El día de la Virgen del Pilar, 12 de octubre celebró su última Eucaristía; y, el día 13, comunicó a su familiar que el Señor le había anunciado que ya le iba a llevar; quería que su entierro fuera sencillísimo y que le dieran sepultura en el panteón de los salesianos.

Se le oía decir: «Sé que he de morir uno de estos días y no tengo enfermedad alguna; ya veremos por dónde tira Dios».

El día 18, recibió en la capilla el Viático y la Unción de enfermos, después de asistir a la Santa Misa; y el 21, a las 6,30, después del rezo del santo rosario, respondía a la llamada del Señor con una muerte plácida, muerte de un santo.

«Entré pobre y salgo pobre». Por eso Valencia, agradecida y conmovida, quiso colocar su tumba junto a la de Santo Tomás de Villanueva, *el arzobispo*

de los pobres. No se resignó a cumplir la voluntad expresada por don Marcelino en su testamento. De seguro que don Marcelino, desde la Casa del Padre, aceptó, a pesar de su prevalente salesianismo, la amorosa *picardía* de sus queridos valencianos.

2. ASI LE CONOCÍ YO

Fue Director mío en el colegio de Atocha-Madrid. Año 1933. Antes había sido mi Provincial. El me impuso la sotana, recibió mis votos religiosos, me destinó a un campo de trabajo; difícil, pero de gratos recuerdos. Ya Obispo de Pamplona, me inició en la recepción de las Ordenes Sagradas con la ceremonia de la tonsura. Unos minutos antes, con aquella su característica sonrisa y gesto expresivo de rostro, me había dicho, en el patio que daba entrada a la capilla del Estudiantado Teológico de Carabanchel Alto-Madrid, estas breves palabras: *Picaro paisano*. Los tijeretazos y el correspondiente corte de los mechones de pelo de la ceremonia dejaron huella, en mi entonces más poblada cabeza, durante mucho tiempo. Un cariño demasiado expresivo.

Más adelante me invitó varias veces a acompañarle y a pernoctar en su palacio arzobispal y prologó dos de mis obras con gran afecto.

Le conocí a don Marcelino. Para el que tenía confianza en él, era un padre. Para todos era, además, un salesiano sencillo. Su dignidad no le despojó de un aire alegre, confidencial, amable.

Había jugado con los *rapaces* de La Coruña, con los internos del Colegio de María Auxiliadora de Santander en sus primeros años de la vida apostólica. Y trató más tarde con los bachilleres de Carabanchel, con los estudiantes de teología; y después con ministros y diputados siempre con el mismo afecto, la misma elegancia, la misma sensación de autoridad, en todo opuesto al autoritarismo. Alto. Su misma altura le hacía aparecer a veces algo encorvado. Mirada fija, penetrante, amplia, fácil al humor y a la ingeniosidad. No era blando. Exigía cuando era menester. No era un don Binelli, muy padre y muy santo; pero tal vez excesivamente blando. El carácter de don Marcelino se había dulcificado en el espíritu salesiano, en la disciplina de sí mismo. Voz apagada. «Su garganta nos ha dado siempre la impresión de estar envuelto en humo de fábricas de su pueblo natal [...]. Estilo cortado, incisivo. Ninguna ampulosidad. Buen castellano. Sobrio, sin retórica. Se le oía con verdadero placer».

3. NACÍ EN UNA FABRICA

«Soy hijo de obrero. Nací dentro de la misma fábrica del marqués de Múdela, hoy Altos Hornos, y mi padre era jefe de ajustadores».

Siendo él muy niño, su padre, don Pedro Olaechea sufrió un fatal accidente que le costó la vida. Con ello se entristeció el cuadro en que se iban a dibujar sus primeros años. El jornal del padre había sido el único punto de apoyo para la familia. Hay quien afirma que por esta razón fue su salud muy delicada –frágil-, más excepcionales sus dotes de inteligencia, piedad y arte de gobernar.

En su escudo episcopal quedaban plasmadas chimeneas y ruedas dentadas;



D. MARCELINO OLAECHEA con ocasión de la entrega de llaves de unas nuevas viviendas.

como salesiano, a la par que las enseñanzas fabriles, un corazón en llamas, la estrella del mar y la leyenda: «Dame almas y llévate lo demás».

«Tenía un temperamento como naturalmente salesiano» —escribía don Luis Ricceri siendo Rector Mayor de la Congregación—. La salesianidad de don Marcelino era un componente radical de su personalidad.

El año 1933, la Santa Sede le nombra Visitador Apostólico de los dieciocho seminarios de las Provincias Eclesiásticas de Valencia, Granada y Sevilla. En 1935 era elegido Obispo de Pamplona; y, en 1946, nombrado Arzobispo de Valencia.

Durante todo el tiempo que duró la guerra civil española (1936-1939), don Marcelino se entregó a consolar, aconsejar, hacer limosnas a manos llenas sin que los mismos salesianos, que formaban una pequeña comunidad de cuatro en el palacio episcopal, pudiesen enterarse de a qué extremos le llevaba su esplendor y generosidad.

«Algo podíamos barruntar —escribía don Vicente Ballester—, oyendo rezongar a su fiel mayordomo don Vicente Schiralli, quien se lamentaba de que el Obispo fuera tan manirroto; y añadía que tenía las manos agujereadas. Con fe ciega en la Providencia del Señor, acogía y proveía de lo necesario a cuantos prófugos de la zona republicana llegaban hasta él, sacerdotes o seglares. Los vestía, los calzaba, les daba de comer, les buscaba cobijo, muchas veces en su propio palacio».

¿Hubiese obrado de otro modo don Bosco?

Valencia entera se conmovió ante la actividad desplegada por su arzobispo con ocasión de la riada de 1957. Su voz se alzó, cálida y cordial, para promover una gran campaña de caridad. Su entrega personal a la obra benéfica fue muy admirada. De ocho mil damnificados, cinco mil recibieron alojamiento, medicinas, alimentación, durante meses, en la catedral y en las iglesias. Don Marcelino puso a subasta el báculo y el anillo pastorales, cuando ya no tenía otra cosa que dar.

En el número extraordinario del *Boletín Oficial del Arzobispado*, publicado con ocasión de su muerte, leemos:

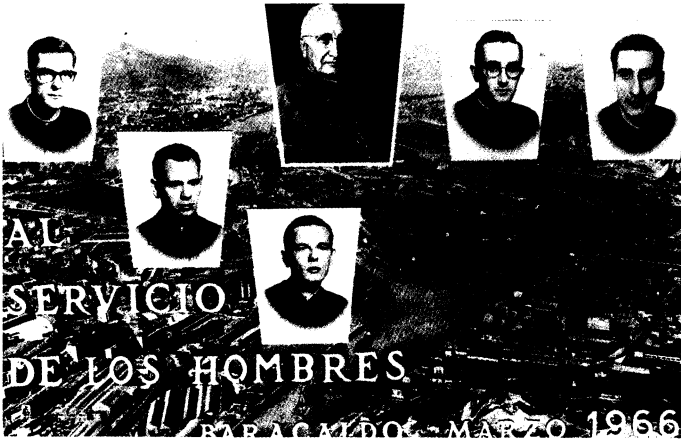
«Estos fueron sus desvelos: dar techo a quienes carecían de él, e impulsó la edificación de viviendas populares para que fuesen ocupadas por los que todavía malvivían a la intemperie de frágiles chabolas; dar de comer al hambriento, y bajo su égida florecieron las instituciones de socorro social; avivar las esperanzas en quienes no podían confiar en el futuro, y planeó las obras de previsión cuando la previsión era todavía escasa e infrecuente; enseñar al que no sabe, y contribuyó a la creación de centros docentes; asistir a los enfermos, y fundó dispensarios y centros para la formación del personal auxiliar sanitario, anticipándose en esto a las exigencias de los tiempos».

Entre sus iniciativas están el *Banco de Nuestra Señora de Los Desamparados*, cuyo fin era recabar fondos para ayuda de los necesitados; el *Patronato Casas*, al que, de forma directa e indirecta, se debe la construcción de 3.904 viviendas.

Era don Marcelino un obispo tenaz, culto, organizador, escritor, humilde y atractivo. Incluso fue apóstol de los deportistas. Consciente de que el deporte, como ejercicio, tiene una clara vertiente religiosa y ha de ser fundamento de virtudes religiosas, fue el promotor de *Benimar*, Escuela de Deportes de la Iglesia,



La Directiva de los Antiguos Alumnos recibe a D. Marcelino. En una Velada, su Presidente Emiliano Muñoz le entrega el báculo de Obispo de Pamplona. 5-noviembre-1935.



Domingo Pedrosa, de la Diócesis, Jesús Guerra, Antonio Miranda, Lope Jesús, José R. Urbieto, salesianos de Baracaldo, Ordenados Sacerdotes por D. Marcelino Olaechea en sus Bodas de Oro Sacerdotales. Marzo-1966.

Representación de Baracaldo en el Palacio Arzobispal de Valencia después de la toma de posesión de D. Marcelino como Arzobispo. 17-junio-1946.



una de las obras que más amó y que más fama le dieron en el ámbito nacional y allende las fronteras.

Erigió un gran Seminario, creó centenares de parroquias, organizó dos Misiones generales en la ciudad, la tómbola para proveer a los necesitados y consiguió el título de Basílica para el templo de la Patrona de Valencia, la Virgen de los Desamparados.

4. «YO SOY UN OBISPO DE MUCHOS HUMOS. SOY DE BARACALDO»

Lo decía bromeando y sonriente, pero con un amor inmenso a su pueblo natal. ¿Obispo de muchos humos?

Para él las dignidades y honras eran humo que disipa el viento. «Nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar, que es el morir». El humo que vomitaban las fábricas de su tierra, ¡ése sí que lo apreciaba por lo mucho que significaba!: trabajo duro, constante, sacrificado, el que llevó a su padre a la tumba, a la pobreza a su madre doña Matilde Loizaga, y a él a don Bosco, Padre y Maestro de la Juventud pobre.

Don Marcelino ocupó puestos muy altos: Director del colegio salesiano de La Coruña, de Carabanchel Alto-Madrid, Provincial en Barcelona y en Madrid, Visitador Apostólico de Seminarios, Director de la casa salesiana de Atocha-Madrid, Obispo de Pamplona, Arzobispo de Valencia, Asistente al Solio Pontificio, Presidente sucesivamente de varias Comisiones Episcopales de la nación. Fue miembro activo en el Concilio Vaticano II.

El general prestigio de que gozaba lo llevó también al desempeño de una actividad importante en un campo que para él nada tenía de político y sí, *en aquellos tiempos*, de servicio obligado a los intereses de la nación. Con esta idea, y con un fin altamente pastoral, consintió en ser Procurador a Cortes durante quince años; durante siete, Consejero del Reino y, por cuatro, del Consejo de Regencia.

Una anécdota. Cuentan que, cuando fue nombrado Consejero del Reino, don Marcelino fue a visitar al Jefe del Estado; y, durante la conversación, le hizo saber con todo respeto que no estaba totalmente de acuerdo con él en muchas cosas. Y Franco le replicó: «Por eso tengo necesidad de tenerle como consejero».

Sus títulos más estimadamente queridos: *Hijo predilecto de Baracaldo*, Hijo adoptivo de Navarra e Hijo adoptivo y predilecto de Valencia. Y, ante todo, en cada momento de su vida, *Hijo de don Bosco*.

La vida de don Marcelino se desarrolló en una vivencia espiritual muy intensa. Mons. José María García Lahiguera caracterizaba su personalidad de obispo con tres rasgos: amor encendido a la eucaristía, devoción fervorosa a la Virgen y celo apasionado por las almas.

Se conmovía en la celebración de la Santa Misa. En las visitas al Santísimo Sacramento se le veía recogido. Un salesiano, testigo ocular de sus acciones de gracias después de su celebración de la Misa, atestigua: «Eran largas. Había que llamarle una y otra vez. Nunca acababa».

Sus *actividades son inagotables*, afirmaba la revista *Acción Antoniana* de los

PP. Franciscanos. Y las narra. Queda uno maravillado ante la lista interminable de obras religiosas, sociales y benéficas promovidas por don Marcelino.

Sus funerales pregonaron el aprecio, veneración y gratitud que había creado la personalidad del gran salesiano. La catedral presentaba un aspecto impresionante. «En pocas ocasiones como en ésta -leemos en *Mater Desertorum*, Suplemento del Boletín Oficial del Arzobispado de Valencia, del 15 de noviembre de 1972-, se vio tan repleto el primer templo diocesano de tantos fieles y de tantos sacerdotes presentes en esta concelebración eucarística de exequias de don Marcelino».

Baracaldo lloró la muerte de su hijo predilecto. Funerales en la iglesia del Colegio abarrotada de fieles, presencia oficial del Ayuntamiento, telegramas de pésame de las autoridades locales y bilbaínas.

Vizcaya debe mucho a don Marcelino. Siempre se interesó por su tierra natal y la favoreció cuanto pudo. Una prueba de ello, el gran colegio salesiano de Deusto-Bilbao. El P. Olaechea secundó y orientó los deseos de don Tomás de Urquijo.

En los difíciles años de la República, el jefe de la Minoría nacionalista Vasca podía pronunciar estas palabras, en la sesión del 9 de mayo de 1933, cuando estaba en su período más álgido la discusión de la ley de Confesiones, Ordenes y Congregaciones religiosas:

«Merced a la generosidad de un ilustre patricio vizcaíno, se ha comenzado y está muy adelantada la construcción de unos hermosos edificios para que en ellos y, bajo la dirección de la Sociedad Salesiana, se instalen talleres-escuelas de los más distintos aprendizajes y preparaciones profesionales, despertando disposiciones de obreros especializados, que tanta falta hacen en las industrias actuales y en las que será forzoso crear. La hermosa iniciativa se encamina a dar aquella preparación perfecta a multitud de hijos de obreros».

El Rector Mayor, don Luis Ricceri, en la carta necrológica de don Marcelino, escribía:

«Hago votos porque pronto podamos tener una buena biografía que dé a conocer el mensaje actualísimo de su vida. Don Marcelino es verdaderamente un difunto que sigue hablando, un difunto que debe seguir hablando».

75 ANIVERSARIO DE LA OBRA SALESIANA EN BARACALDO

1. EN EL DIRECTORADO de don Raúl Cuevas (1973-1977)

Don Raúl, de muchacho, fue alumno en el Colegio Salesiano de Baracaldo. «Mi familia —dice— pensaba enviarme a estudiar a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, pues a ellas habían ido otros parientes míos. Yo me pasaba los días metido en San Paulino de Nola. Me divertía, estaba muy contento, me agradaba el estilo educativo salesiano; frecuenté sus escuelas y allí surgió mi vocación».

Tras los primeros años de formación en diversas Casas, hizo el trienio práctico sucesivamente en el Seminario de Arévalo y en el Colegio de Paseo de Extremadura (Madrid). En Turín estudió y se licenció en Sagrada Teología. Desempeñó los cargos de Catequista y de Director Técnico, en Santander el primero y en Baracaldo el segundo. Dirigió posteriormente la Asociación de Antiguos Alumnos de Pamplona. Después del servicio militar como Capellán del Ejército durante dos años, pasó —de Catequista y Director Técnico— a Santander. De aquí, le destinaron a Baracaldo como Director de la Comunidad.

Al tomar posesión del cargo, tenía a su favor el ser natural del pueblo. Su padre había sido obrero en Altos Hornos. Conocía a bastantes baracaldeses, sobre todo, a muchos antiguos alumnos. Estaba en disposición de tener buenas relaciones con las Autoridades. Eran paisanos suyos.

2. ORGANIZACIÓN DE LOS ACTOS DEL ANIVERSARIO

La preparación de una efeméride de tal categoría lleva consigo un trabajo «duro, difícil, pero gozoso».

La Comunidad se aprestó a él.

Ante mí el programa. Al pie del mismo, ocho líneas. Constituyen la explicación más exacta de la feliz y fecunda andadura de la Obra Salesiana de Baracaldo durante los setenta y cinco años transcurridos desde su fundación. Dicen:

—«María Auxiliadora es la fundadora y el sostén de nuestras obras» (San Juan Bosco).

—María, Madre de Dios, ocupa un puesto singular en la historia de la sal-

vación de la Iglesia. Creemos con don Bosco que la Virgen ha sido y es fundadora y guía de nuestra Familia (Constituciones Salesianas).

Y presidiendo la afirmación de estas realidades: «Todo fue hecho por Ella. Y, sin Ella, nada se hizo de cuanto fue hecho». Aplicación a la Virgen de las profundas palabras del evangelio de San Juan respecto al influjo vital de María en la Congregación Salesiana y, por consiguiente, en la Familia Salesiana de Baracaldo.

El inicio del gozoso aniversario tuvo lugar el 4 de febrero de 1973 -solemnidad ocasionalmente trasladada de San Juan Bosco— con una Eucaristía presidida por el Prelado diocesano, don Antonio Añoveros y concelebrada por el P. Provincial don Luis María Puyadena, los Directores de Baracaldo y Burceña, y otros sacerdotes.

Don Antonio Añoveros es persona afable, sencilla, apostólica y piadosa. Había intimado con don Marcelino Olaechea. Por ello no faltó en su homilía el recuerdo del amigo. Habló con cariño de don Bosco y de su obra.

Terminada la función litúrgica, se entretuvo, durante toda la mañana, con la familia salesiana. Recorrió los patios, presencié algunas competiciones deportivas, se dejó fotografiar con grupos de muchachos, jóvenes y antiguos alumnos que le rodeaban con simpatía.

Transcribo el Programa de las fiestas:

*Semana Homenaje a los padres de los alumnos:
del 1 al 6 de mayo*

Día 6: Fiesta de la Madre. Misa y ofrendas. Competiciones deportivas y juegos escolares. Zarzuela *Sésamo, ábrete*.

*Semana del Apostolado seglar salesiano:
del 7 al 13 de mayo*

Día 7: Identidad de la vida cristiana, hoy (por don José A. Ubieta, Vicario General de la Diócesis).

Día 8: Identidad del Salesiano Cooperador, hoy (por don Blas Calejero, Delegado Provincial de Madrid).

Día 9: Las Hijas de María Auxiliadora, hoy (por Sor Pilar Pérez Salcedo, F.M.A.).

Día 10: Los Antiguos Alumnos Salesianos, un Movimiento apostólico (por don Enrique María Arrieta, Delegado Provincial de Bilbao).

Día 11: La espiritualidad del Salesiano Cooperador (por don José Antonio Rico, Inspector-Provincial de Madrid).

Día 12: Las Voluntarias de don Bosco, un Instituto Secular (por don Santiago Ibáñez, Asistente Eclesiástico Nacional).

*Semana de la Comunidad inspectorial:
del 14 al 21 de mayo*

Día 15: Comienza la Novena a María Auxiliadora, predicada por don José Luis Carreño. Jomada-Homenaje al P. Provincial, don Luis María Puyadena.

Día 18: Velada-Homenaje al mismo en el teatro *Baracaldo*. Cena familiar.

Día 19: Concelebración presidida por el P. Provincial. Concentración de colegios salesianos. Competiciones deportivas. Primer Torneo Interprovincial de la Juventud Salesiana. Reparto de trofeos.

Día 20: Misa de Primeras Comuniones.

*Semana de María Auxiliadora y fiestas del colegio:
del 21 al 27 de mayo*

Día 24: Misas 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13 y 20 horas. - Competiciones deportivas y actos conmemorativos del 75 aniversario. Sesión de cine. Concentración Homenaje a María Auxiliadora en el patio del colegio. Fuegos artificiales.

Día 25: Misa y Ofrendas (bachilleres). Misa y Ofrendas (E.G.B.). Competiciones deportivas y juegos escolares. Sesión de cine. Gran festival de canciones y música *pop*. Verbena. Traca.

Día 27: Disparo de cohetes, pasacalles con chistularis, gran alarde de danzas vascas, gigantes y cabezudos. Festejos infantiles. Semifinales del Torneo, 75 Aniversario, de fútbol entre los Centros Regionales. Sesión de cine.

*Semana de los Antiguos Alumnos:
del 28 de mayo al 3 de junio*

Día 31: Gran final del Torneo, 75 Aniversario, de fútbol con la participación folklórica de todos los Centros Regionales. Sesión de cine.

Día 1: Imposición de insignias de Antiguos Alumnos a los escolares del último curso. Finales de mus, dominó, ajedrez y billar.

Día 2: Teatro: *La Oca*, por la veterana peña de *Sales*. Cena familiar de todos los ex-directores y salesianos antiguos de Baracaldo.

Día 3: Fiesta de la Unión en el 75 Aniversario. Misa concelebrada por los ex-directores y sacerdotes antiguos alumnos del colegio. Pasacalles, banda de música, chistularis, grupos folklóricos, desfile de *Majorettes* de Rentería, Almuerzo de Hermandad, Salve y despedida de la Virgen.

Don Raúl Cuevas llevó —como es lógico— el peso de la organización y la responsabilidad de la ejecución de los actos conmemorativos. Hombre él de vigor físico, inteligente, de palabra fácil y con gran dosis de espíritu de iniciativa, cumplió bien su cometido. Con él colaboraron los hermanos de la Comunidad con elevada eficacia, fruto del sacrificio. Buena parte del éxito de las fiestas correspondió asimismo a los Cooperadores, Antiguos Alumnos e Hijas de María Auxiliadora.

«La humanidad, la sencillez y la eficacia han sido —decía la revista *Atalayá*— las virtudes principales de los salesianos en sus 75 años de actividad».

Desde el primer día en que don Ramón Zabalo, con su sotana gastada con el tiempo y su maleta vacía, llegó a Baracaldo, los salesianos han tenido que dedicar sus afanes a cuantos no podían tener acceso a otros colegios más caros. «En Baracaldo los salesianos han sido los educadores de los pobres y de la clase media».

Uno de los actos no reseñados fue el homenaje que los antiguos alumnos le tributaron a don Félix Oria, durante la sobremesa que siguió a la cena en

un día del mes de febrero de 1973, en consideración a sus muchos años de Consiliario de la Asociación.

Don Agustín Septién, *Don Agus*, cumplía su vigésimo año de estancia en la Casa de Baracaldo. Por ello se le obsequió con verdadero cariño. Su frase: «Nunca estaré jubilado mientras haya niños y antiguos alumnos» es esencialmente salesiana.

Pero sobre todo, a lo largo del feliz Aniversario, aleteó el recuerdo de aquellas flores de vacaciones que brotaron en el *humus* fecundo del colegio salesiano y de la Escuela de Maestría. Algunos de ellos marcharon ya a la Casa del Padre; otros vierten afanes y sudores en los distintos y variados campos del quehacer salesiano; y también los hay que trabajan en ministerios netamente diocesanos, como buenos colaboradores de los Obispos, con el carisma salesiano.

Hemos de destacar, antes de concluir este apartado, que la Asociación de Padres de Familia (APA), establecida en el curso 1971-1972, funciona con gran vitalidad en una línea de máxima cooperación en el colegio. Tres Asambleas Generales, catorce reuniones formativas con una asistencia completa, nos muestran con claridad el interés que despierta esta Asociación. Tiene formadas tres comisiones: la cultural, la recreativa y la social; ayudan, con la enseñanza gratuita, a los alumnos económicamente imposibilitados; colaboran en torneos, campeonatos y certámenes, sufragando los gastos del material o cooperando con premios.

3. VISITA DEL RECTOR MAYOR A LA CASA DE BARACALDO

Etapa quizás la más importante de la visita de don Luis Ricceri, en su rápido recorrido por las Casas Salesianas de la Inspectoría, fue la realizada a Baracaldo. Puede ésta considerarse como la clausura del 75 Aniversario del Colegio.

Ocurrió el mes de mayo de 1974. «Su visita fue una gracia especial de Dios. Se ganó sencillamente a Baracaldo».

Programa general de la visita

Los actos organizados con este motivo, fueron:

- Recepción en los patios del colegio, a eso de las 11 de la mañana.
- En la capilla, Salve a la *Rema de Baracaldo*, como definió a María Auxiliadora el señor Alcalde.
- Conferencia en el salón de actos a los casi doscientos salesianos y salesianas allí congregados.

Subrayó don Ricceri en su charla estos tres puntos:

- Las Comunidades tienen las vocaciones que se merecen.
- La fecha del 75 Aniversario y su coincidencia con el centenario de las Constituciones Salesianas.
- La necesidad de *energéticos espirituales*, en especial de la oración, para vivir *en salesiano*.

— A las trece horas, en la Sala de recepciones del Ayuntamiento, el señor Alcalde condecoró al Rector Mayor con la *Medalla de Oro* de la ciudad.



El Alcalde-Presidente, D. Luis Alfonso Caño, impone la Medalla de Oro de Baracaldo a la Congregación Salesiana representada por el Rector Mayor. 30 marzo 1974.



En el salón de actos del colegio D. Luis Ricceri habla a los salesianos y salesianas. 30 marzo 1974.

- Por la tarde, en la iglesia parroquial de Santa Teresa, concelebración de unos cincuenta sacerdotes, presidida por don Ricceri. La Coral de San Vicente y la Escolanía de tiples del Colegio Salesiano, interpretaron diversos cantos. Dio esplendor al acto la participación en él del clero infantil.

Entrega de la «Medalla de Oro» de la Ciudad

La recepción del homenajeado en el Ayuntamiento corrió a cargo de la Corporación. La Policía Motorizada le escoltó desde el colegio hasta la Casa Consistorial.

Un grupo de niños, vestidos con el traje regional, cubrió la entrada. Acto seguido, el ilustre visitante presenció, desde el balcón, sus artísticas danzas.

Todo el Ayuntamiento, en traje de etiqueta; la Guardia personal de la Alcaldía, en uniforme de gala. El Pleno de la Corporación y los altos cargos municipales, así como las máximas representaciones locales de las Policías gubernamentales ocuparon sus puestos en el Salón de las Sesiones. En lugar destacado se situaron el Rector Mayor, el P. Provincial don Salvador Bastarrica y el Director del Colegio. Numerosísimo público llenaba la sala.

Entre los asistentes, se encontraban los PP. Provinciales de Valencia y León, los Directores de los colegios de la Inspectoría, los ex-directores de la Casa de Baracaldo y el veterano y benemérito salesiano don Juan Manuel de Beobide.

El Secretario General del Ayuntamiento dio lectura al Acta del Pleno del 27 de febrero del año anterior 1973, en el que la Corporación en pleno acordaba, por unanimidad, conceder la *Medalla de Oro* al colegio San Paulino de Nola de la localidad, en agradecimiento a su continua y elogiada labor en beneficio de los vecinos de la Anteiglesia.

Seguidamente habló el Alcalde, don Luis Alfonso Caño, y, a continuación, impuso la *Medalla* a don Ricceri. Este agradeció tan alta distinción con un discurso en perfecto castellano.

Ambos discursos pueden verse en *Enlace*, Órgano Informativo de la Inspectoría de Bilbao, en un número extraordinario.

Extractamos en breves líneas lo contenido en dicha revista:

Palabras del Alcalde

«Mucha historia salesiana tiene Baracaldo. Miles de muchachos, que han pasado por sus aulas, han recibido el trato amable y la savia de la religiosidad salesiana en la vida. Y ahora tenemos a miles de familias, casi todo el pueblo, que se halla vinculado, enraizado directa o indirectamente con la Casa salesiana. Siempre ha sido este Colegio un segundo hogar para muchos jóvenes. Antes y ahora, siempre se han visto llenos sus patios de chicos, que corrían y jugaban. Para todos ha existido una pelota para jugar, un amigo con quien dialogar y un salesiano para consultar. Por ello, nuestra Corporación siempre se ha surtido de eficaces concejales, exalumnos salesianos, que han prestado su estímulo y su ayuda».

Palabras de don Ricceri

«Los salesianos han encontrado siempre disponibles a las Autoridades para



D. Luis Ricceri, sexto sucesor de D. Bosco, visita la casa de Baracaldo y clausura, con diversos actos, el 75 aniversario de su fundación.

30 marzo 1974.

Imposición de la chapela vasca en los gratos momentos de la sobremesa. En la foto también D. Luis Alfonso Caño, Alcalde, D. Salvador Bastarrica, Provincial y D. Raúl Cuevas, Director.

30 marzo 1974.



Presenta salesia... arica

apoyar su Obra, dirigida toda ella a la promoción del pueblo. Ajeno a toda política de partido, el salesiano busca siempre el bien del pueblo, y más específicamente el progreso, no sólo religioso, sino también cultural, profesional, humano del joven, tanto más intensamente cuanto más necesitado está de ayuda y defensa.

Por todas estas razones, el salesiano es el hombre de la escuela y de la alegre diversión, de la cultura y del trabajo; y es, al mismo tiempo, el hombre del catecismo, de los sacramentos, el apóstol de la devoción a la Virgen; en una palabra, el Hijo de don Bosco busca almas: *todo esto para hacer de los jóvenes hombres dignos para la ciudad humana y para la ciudad de Dios*».

En el hospital de Basurto

Don Gerardo Echevarría, entusiasta y benemérito antiguo alumno, ex-presidente regional de los Cooperadores, convalecía, en el hospital de Basurto, de una reciente enfermedad. Sentía hondamente no poder saludar al Rector Mayor; tanto más que había colaborado activamente en orden a una agradable estancia de don Ricceri en la Inspectoría de Bilbao.

Este, en su itinerario, mandó hacer un alto en el camino; recorrió los pasillos del Gran Hospital hasta llegar a la habitación del enfermo, y departió con él unos momentos.

Las treinta y una pesetas de aguinaldo

Conocía don Ricceri la anécdota. La dejamos anotada en su lugar. Don Rúa, en su visita a Baracaldo, en tiempos de don Ramón Zabalo, al despedirse de él, entregó al Colegio una limosna de treinta pesetas. Don Ricceri, en esta ocasión, al despedirse del Director de la casa salesiana, don Raúl Cuevas, en la estación de Hurtado de Amézaga, ya a punto de partir para Madrid, le entregó treinta y una pesetas para las obras y demás necesidades del colegio. Y don Raúl, muy ocurrente, agradeció el regalo con estas palabras: «Si don Rúa llegó ya a Beato, usted, con esta mayor cantidad, acaso llegue a Santo».

Don Ricceri se sonrió y, tras una cálida despedida a todos, continuó su viaje.

La Prensa y otros órganos de información publicaron o anunciaron los homenajes dedicados a la Obra Salesiana y al colegio. Así, *La Gaceta del Norte* (3-2-73), *Hierro* (10-5-73) y el *Correo Español* (4-2-73). Este último decía: «Toda la población de Baracaldo está prácticamente vinculada al colegio salesiano.

50 ANIVERSARIO DE LA ASOCIACIÓN DE LOS ANTIGUOS ALUMNOS SALESIANOS

La Asociación enferma, pero no de muerte. Un grupo de exalumnos, *salesianos* a toda prueba, han mantenido viva la llama de entusiasmo y amor hacia esa magnífica entidad, que siempre fue gloria de la Casa de Baracaldo.

Disminuyó notablemente —¡fruto de las circunstancias temporales y universales!— la asistencia frecuente al Centro; pero también aceptamos la considera-

ción que hacía Taboada, cuando aún era Presidente Nacional de los Antiguos Alumnos, de que no está el mérito y la eficacia únicamente en aquellos que vivieron y frecuentaron la Asociación y el colegio, sino en los otros muchos que supieron dar a su familia, a su vida y a su hogar, un sentido y un espíritu salesianos.

Con ocasión del Cincuentenario, se estudió el nuevo Reglamento. Don Alberto Echevarría intervino en su explicación con una clara y experimentada lección.

Se dieron momentos de intensa emoción. Estaban allí presentes dos antiguos alumnos de la primera época. Hablaron con enorme cariño de *su* Salesianos, de *su* colegio, de *su* Virgen. Todo era *su*yo.

Don José López (81 años de edad) afirmaba: «Seguiré trabajando por la Asociación mientras Dios me conserve la vida».

Y don Evaristo González (84 años): «Estoy, entre los salesianos, en mi casa».

«... Sabemos honradamente —escribía Javier Echevarría en *Atalaya*— que muchos han sido los errores, las flaquezas, las omisiones y desilusiones; han faltado en ocasiones un espíritu sacrificado, valiente, constante; puede que sea el mal de los tiempos, falta de preparación, de compromiso organizado en las Asociaciones; puede que sea por falta de orientación, de estímulo, de afecto de los superiores... Pero ante estas deficiencias, bien podemos y debemos resaltar el sacrificio, el entusiasmo, el afecto y generosidad de un grupo de exalumnos... Muchos nombres podríamos citar... Analizando los cincuenta años de nuestra Asociación, se puede decir bien claro y bien fuerte que nuestro movimiento tiene motivo y mérito de ser y estar complacido con su trayectoria y su acción... El colegio ha sido para muchos su segunda vivienda; para muchos salesianos, los antiguos alumnos eran hermanos y sus mejores amigos».

5. PASTORAL JUVENIL

Los salesianos y salesianas de Baracaldo acaparaban prácticamente toda la pastoral juvenil de la ciudad. El Colegio y la Escuela de Maestría servían de irradiación para la labor pastoral entre la juventud.

Pero en una misión, ardua por su naturaleza y por las circunstancias ambientales y temporales, inexistentes en épocas anteriores, forzosamente surgen dificultades; en muchas ocasiones difíciles de prever y más de solucionar.

Los antiguos alumnos veteranos frecuentaban muy poco o nada la Asociación. No era un fenómeno nuevo. Se empezó a notar la crisis con la aparición del *Seiscientos* y la comodidad de disponer de una *segunda vivienda* para el fin de semana. La psicología de la mujer había experimentado un cambio radical. Empezaba a tener electrodomésticos y su vida casera se hacía menos dura. La emancipación femenina comenzaba a influir en la vida social. Encontraba tiempo libre y ya no decía a su marido: «Tú te vas», sino «Nos vamos afuera».

Hasta entonces, el concepto salesiano de no admitir en los colegios a la mujer hacía que los esposos, juntos, se marcharan a otros lugares. Y así se derrumbaba *estrepitosamente* el estilo de las reuniones de los antiguos alumnos de antaño.

Por ello, a los jóvenes no les convencía la imagen que presentaba la Asociación. Lo que veían suscitaba en ellos una crisis: Antiguos alumnos mayores

que iban exclusivamente a echar la partida. Esto no sólo no les atraía, sino que hasta podía llegar a repeler. Se les decía que entrasen en la Asociación formando, si fuera menester, grupos aparte y que injertasen en ella nueva savia; que formaran una *vocalía de jóvenes* y trabajasen, respetando a los de edad que se reunían a jugar la partida... Pero los jóvenes no pensaban en la Asociación.

Al Colegio llegó don José Luis Pérez, un joven sacerdote, con mucha fama. «Se decía que era *teólogo*, que tocaba el acordeón, y que en Salamanca había conseguido con éxito movilizar a la juventud».

Por entonces, existía ya en Baracaldo el *Círculo Domingo Savio* como sector juvenil de las Asociaciones de Antiguos Alumnos; pero con escasa operatividad. Don José Luis empieza a poner en movimiento a los chavales. Forma grupos de actividades religiosas, formativas, deportivas, recreativas, culturales y sociales. Se reúnen semanalmente. Como carecen de instalaciones adecuadas, se les ceden los locales superiores del Centro de Antiguos Alumnos. Aquello constituyó la célula de un floreciente centro juvenil, el DOSA (Domingo Savio), homónimo del anterior, pero con nueva vitalidad.

No se enfocó como continuación del *Círculo Domingo Savio*. Desde el principio, José Luis quiso comenzar una experiencia y dinámica nuevas: «El *Círculo Juvenil Salesiano*, como estructura de pastoral para la juventud en el tiempo libre, abierto a todos los jóvenes de Baracaldo, provenientes o no del colegio salesiano, tanto chicos como chicas. La Congregación necesitaba incorporar su actividad *oratoriana* a los jóvenes con una creatividad y formas nuevas, como ya había indicado el *XIX Capítulo General* de 1965».

Entre los años 1965-1971 casi cuatro mil son los jóvenes que se inscriben sucesivamente en el *Círculo*.

El barullo juvenil, al que ya se habían desacostumbrado los adultos, llevó a algunos antiguos alumnos a plantear el problema en una Junta general. Se pedía que los muchachos se marcharan a otra parte. La propuesta no prosperó.

Para poder llevar a buen término esta labor del Centro Juvenil se intensificaba en Baracaldo el *Movimiento Adsis*, primera célula de lo que posteriormente sería, a partir de 1972, el Movimiento de Comunidades Adsis, incorporado a las Iglesias locales y reconocido eclesialmente por los obispos, con independencia de la Congregación Salesiana.

José Luis Pérez es nombrado Delegado Inspectorial de Pastoral Juvenil en 1967, hasta 1972. La Conferencia Inspectorial Española le encarga la redacción del Documento Nacional *El Centro Juvenil Salesiano*, aprobado por la misma en diciembre de 1968 en Sevilla. El Centro Juvenil de Baracaldo es reconocido como experiencia piloto a este respecto.

Al mismo tiempo, se intensifica la formación de los jóvenes *Adsis* con su dinámica propia, cursillos de verano, formación, espiritualidad, organización nacional, etc. Y el documento *Centro Juvenil Salesiano* recoge en un artículo que «los dirigentes, sobre todo en los cargos de mayor responsabilidad y contenido espiritual, deben pertenecer al Movimiento de Dirigentes Salesianos *Adsis*».

Durante varios años, este *Círculo DOSA* de Baracaldo mantendrá constante actividad, animado sucesivamente por sacerdotes salesianos, nombrados directamente por el Inspector Provincial.

La Asociación de Antiguos Alumnos cifró en estos jóvenes la esperanza de un relanzamiento en la veterana organización.

La *Memoria*, en el ejercicio 1970-71, habla del problema de una apertura de la Asociación hacia los jóvenes. Se les impartió un cursillo de iniciación al Movimiento y se consiguió formar dos grupos de jóvenes, que se reunían semanalmente para tratar temas de estudio y formación. Y a continuación, consta lo que sigue:

«El futuro de los Antiguos Alumnos se tendrá que perfilar hacia la constitución de un grupo minoritario y por lo tanto activo, y de otro, ya numeroso, en el cual quedarían comprendidos los demás, con los cuales se seguiría manteniendo contacto a base de nuestras revistas. Al cerrar el *Ejercicio* se respira un tenue aire de optimismo respecto a la aceptación del Movimiento Postescolar por parte de los jóvenes procedentes del *Círculo Juvenil DOSA*».

Al año siguiente, en el informe presentado al XI Congreso Regional (noviembre de 1972):

«El grupo de chicos que se formó al inicio del curso se ha reunido los sábados con un antiguo alumno para tratar temas formativos... No han manifestado deseos de ingresar en la Asociación». Y «Respecto a los circuilistas, su actitud sigue siendo de total indiferencia por la Asociación».

Ciertamente, la «total indiferencia» de los jóvenes defraudó a los veteranos que vieron quebradas sus esperanzas. Y surgieron tensiones entre ambos grupos: los circuilistas veían en los antiguos alumnos una Asociación acartonada, narcisista, inoperante, y anclada en el pasado; los antiguos alumnos no miraban con buenos ojos el *Círculo DOS A* por su «indisciplina», por *ciertas actividades* desarrolladas en el Centro y porque «no se hacía con ellos labor salesiana de futuro».

Estas acusaciones mutuas elevaron la tensión a esferas más altas, a nivel de gobierno. También entre los mismos salesianos existían tiranteces. Varias causas motivaron estos conflictos.

- La novedad y originalidad de este trabajo pastoral en comparación con el trabajo escolar de los colegios, tradicionalmente dominante, y la mentalidad existente en la mayoría de los salesianos.

- La independencia de estas actividades respecto a otras, como la Asociación de Antiguos Alumnos y Cooperadores Salesianos. Sobre todo el Movimiento *Adsis*, que agrupaba a muchos de los jóvenes más activos y comprometidos, fue organizándose por sí mismo e independizándose no sólo de estas asociaciones, sino también de la Congregación Salesiana, sobre todo a partir del XX Capítulo General. En éste fue delegado de la Inspectoría José Luis Pérez y, en conversaciones con los Superiores Mayores, se vio la trayectoria propia a seguir por el Movimiento dentro de la Iglesia.

- Las tensiones a causa de los locales que ocupaba el *Centro Juvenil DOSA* -propiedad de los Antiguos Alumnos- y por otra parte ocupado en 1971 como clases para primer grado de EGB por parte del Colegio durante la semana; hecho que crea fuertes tensiones y que coincide con la salida de José Luis Pérez de Baracaldo y Deusto para dedicarse plenamente al Movimiento *Adsis*.

Algunos miembros de la Comunidad, entre ellos el Director, Raúl Cuevas, apelaban a los *Documentos del Capítulo Inspectorial Especial* (C.I.E.). En ellos se recogía la idea de que «los Centros Juveniles deben ser estructurados y pla-

nificados por la Comunidad Educativa». A partir de esta mentalidad, se consideraba el *Centro Juvenil DOS A* como un *engendro* impuesto por personas «ajenas a la Comunidad», o como una realidad no asumida por la Comunidad Educativa por no corresponder a la idea del *Oratorio-Centro Juvenil* que se recogía en los Documentos del *XX Capítulo General*: Un *mueble* que «no está bien colocado para los que vivimos en esta casa».

Así, entre la dirección del Colegio y el salesiano responsable del *Centro Juvenil* se suscitaron polémicas; cada cual acusaba al otro de «invadir su terreno y responsabilidades»; y la falta de mutuo entendimiento en cuanto a «ciertas actividades» llevó al cierre absoluto del *Círculo Juvenil DOSA* el año 1973. No sabemos si para bien o para mal. No deseo descender a detalles. La perspectiva histórica se presenta todavía demasiado cercana, y los análisis de la historia los hace el tiempo, que soterra recuerdos y cicatriza heridas.

Pero el rescoldo no se había extinguido. Pasado el tiempo, los Antiguos Alumnos intentan reavivar la llama de la Asociación Juvenil, aunque el conflicto generacional continúa abierto... Los ideales no se habían extinguido ni habían quedado reducidos a cenizas. La brasa continuó con alternativas de crecimiento y decadencia. La Asociación no se convirtió en cementerio. Al fin y a la postre, la discusión y el contraste de pareceres distintos ostentan señales de vida que no ha fenecido. Perdura; y en su día -los dio ya en esta época- dará frutos más abundantes y sabrosos.

6. COOPERADORES SALESIANOS

Hacia una orientación

El cooperador salesiano, según la genial concepción de don Bosco, es una persona comprometida en una labor apostólica eclesial, *siguiendo las normas y sugerencias del Obispo* y actuando con el carisma salesiano.

Esta Pía Unión *funciona bajo la guía espiritual del Rector Mayor y de los Superiores locales salesianos: Provincial y Director de la Casa.*

Cundió la confusión entre Cooperador y bienhechor en el ámbito congregacional. Concretamente en la Casa de Baracaldo, don Pedro Olivazzo (1920-1926) dejó bien aclarados los conceptos a este respecto. Para cualquier obra apostólica es necesario la ayuda material; mas no es Cooperador el simple bienhechor, ni para serlo es necesaria ni obligatoria la aportación económica.

El confusionismo reinante, al menos en épocas prolongadas en la Congregación, existió también en la Casa Salesiana de Baracaldo.

En los tiempos que historiamos, surgió un movimiento con afanes de renovación. No porque faltasen Cooperadores veteranos, beneméritos conforme a la idea de don Bosco, sino porque muchos tenidos como tales, eran simplemente -¡y con qué fe, espíritu de candad y apostolado!- simples bienhechores.

Nace, pues, como en otros colegios de España, el grupo de Cooperadores jóvenes. Tanto el Delegado local como el regional, se lanzan a la organización de cursillos, semanas de conferencias, reuniones de Cooperadores adultos y jóvenes. Entre los veteranos y jóvenes se dan, en alguna ocasión, ciertas escisiones. «Harán parte de la reunión en común, y los temas de formación por separado».

En el mes de mayo de 1975, en San Sebastián-Inchaurreondo, hacen sus promesas nueve jóvenes cooperadores.

El 19 de mayo de 1976, «por la tarde, en la capilla de la Comunidad, un grupo de Cooperadores tradicionales *de toda la vida* renuevan su compromiso con la *nueva* promesa de Cooperadores».

«La nueva idea —escribe un celoso antiguo alumno, entregado por completo al afán apostólico y entusiasmado desde muy atrás con todo lo salesiano— no era la de entregarse a una actividad colegial, sino formar un núcleo y luego un plantel de Cooperadores Salesianos, dispuestos a vivir en salesiano fuera del colegio y llevar una serie de actividades en las parroquias, barrios, etc., más en consonancia con los tiempos [...]. Encontramos falta de comprensión en algunos salesianos.

Uno de nuestros primeros deseos fue formar, más que un grupo, una comunidad al estilo de las que funcionan en el seno de muchas parroquias; y para ello empezamos a tener reuniones, todas las semanas, de formación salesiana y cristiana, en el recibidor del Colegio.

De aquellas reuniones semanales, consistentes en una hermosa Eucaristía* con comentario común sobre la palabra de Dios, sacábamos las fuerzas para nuestras actividades, pues hemos estado, durante doce años, trabajando en nuestras parroquias, como catequistas de confirmación y de primera comunión. Sobre todo tenemos una gran satisfacción y es que de los jóvenes, que hemos tenido en grupos catequísticos, hay muchos que están haciendo esa misma labor».

¿A qué se debía «la falta de comprensión en algunos salesianos», a la que hace referencia el testimonio?

Hemos hablado personalmente, y con detención, con el entonces Director de la Comunidad de la Casa salesiana de Baracaldo, quien insiste en esta idea:

«Incumbe a la comunidad salesiana promover y crear iniciativas y actividades apostólico-pastorales, que respondan a sus fines y —¡no hay que olvidarlo!— a sus posibilidades. Hubiera agradecido toda cooperación integradora que, desde su planteamiento, tendiese a una potenciación interior, desde dentro (único camino de integración), pero rechacé enérgicamente toda acción paracomunitaria, con una pretendida *interferencia interna operando desde el exterior*».

La conclusión que he deducido de todo cuanto al respecto he oído o leído es lo que una larga experiencia nos ha enseñado: que muchos conflictos, roces y malentendidos provienen, hartas veces, de impacencias y de la falta de un diálogo sereno; existe en estos cargos una buena fe, básicamente sólida, pero no del todo desprovista de egoísmos, que se dan, en mayor o menor grado en todos los *status* de la vida social, política, económica y también religiosa *quia homines sumus, et non angeli* (porque somos hombres y no ángeles). *Mediante esos roces vamos limando poco a poco nuestra vida de gangas terrenales.*

Conozco personalmente a los protagonistas que intervinieron en estos conflictos apostólicos y todos ellos son personas destacadas por su saber, piedad, amor a la Congregación y técnicas pastorales.

Centenario de los Cooperadores Salesianos

El 9 de mayo de 1876 obtenía don Bosco un Breve de Pío IX, que equivalía

a una nueva aprobación, por parte de la Iglesia, de la *Unión de Cooperadores salesianos* con un Reglamento, que atiende, ante todo, a la «perfección cristiana» personal y también al «ejercicio práctico de la caridad hacia el prójimo y especialmente hacia la juventud expuesta a los peligros del mundo y a la corrupción».

Los Cooperadores piden a los salesianos una espiritualidad. La viven en el ambiente al que la Providencia les ha destinado. Aun dedicándose «a sus ocupaciones ordinarias, dentro de la propia familia», pueden vivir «como si realmente formaran parte de la Congregación». Las actividades del Cooperador son análogas a las del religioso salesiano. Como dejamos ya indicado -y el hecho reviste una gran importancia— el Superior del socio es el de los salesianos, pero «en todos los asuntos que se refieran a la religión, tendrán una *absoluta* dependencia de la Jerarquía».

Con motivo del Centenario de esta Institución, se tuvo en Roma un magno Congreso de Cooperadores de todo el mundo salesiano, desde el 30 de octubre al 3 de noviembre de 1976.

En el Colegio Salesiano de Baracaldo, el 1 de febrero se lanzó el Pregón de tan importante conmemoración en la Eucaristía celebrada y predicada por el señor Director. A continuación, en el teatro, tuvo lugar el acto conmemorativo. A las palabras de un joven Cooperador, siguió una variada y entretenida velada. El público se agolpaba en los pasillos a causa de la insuficiencia del local. Intervinieron con diversos números alumnos del colegio, las chicas de las Hermanas Salesianas, Cooperadores, el *Chistu* municipal y el famoso *Ochote DANNON BAT* de Portugaleta.

Alma, vida y promotor incansable del espléndido acto fue don Julián Martín. Más adelante haremos referencia a este celoso misionero que, al tiempo que cursaba estudios oficiales, atendía con generosidad a las diversas necesidades de la casa.

Características suyas: el continuo buen humor, piedad y trabajo, trato jovial y apostólico y su arte excepcional en el teatro.

En abril de 1977, encontramos este dato enviado a los Superiores Mayores de Roma: «Hay en casa un Delegado de Cooperadores. Estos tienen un Centro. Existe también un grupo de Cooperadores jóvenes. Número total cuarenta y seis. Cinco hombres y treinta señoras. Once Cooperadores jóvenes. Desde el 1971 al 1976 se inscribieron once Cooperadores.

El 6 de febrero de 1977, hubo en la Casa salesiana una conferencia sobre el Salesiano Cooperador, seguida de una velada. El teatro, a causa de su estrechez y de la gran concurrencia, se llenó hasta tener que *ampliarlo*, con sillas en los pasillos y rincones.

Don Julián supo atraer a los Cooperadores y amigos de la Obra Salesiana. «Todos nos piden que multipliquemos estos actos».

7. OTRAS NOTICIAS

Devoción a María Auxiliadora

A don Julián llegó a emocionarle la devoción de Baracaldo a María Auxiliadora. Me escribe:



Velada proclamación del Centenario de los Cooperadores. Momento realizado por las niñas de las Hijas de María Auxiliadora y actuación del Ochote DANOT-BAT, tres de cuyos componentes son Antiguos Alumnos.

1 febrero 1976.



Presencia salesiana en Baracaldo 1897-1985. JL Bastarrica

«Llegué yo a la Casa salesiana el 23 de septiembre de 1975 y, precisamente al día siguiente -Conmemoración de María Auxiliadora, la mensual de los veinticuatro- me impresionó muchísimo la aglomeración de fieles y el fervor con que rezaban en la iglesia. ¡Qué devoción en sus cantos y, sobre todo, en esa *Salve* popular que mujeres, hombres y jóvenes cantaron a la Virgen al final de la ceremonia!

Iba yo una noche de un día cualquiera a cerrar la iglesia, cuando se me presenta un joven y me suplica: «Por favor, déjeme rezar a la Virgen unos minutos. Acabo de llegar de Gijón, donde trabajaba, y ahora voy a quedarme en Baracaldo. Soy antiguo alumno de este colegio. Antes de empezar mi vida en esta ciudad, quiero saludar a la Virgen. Le agradecería de verdad me abriera su camarín para estampar un beso en la imagen de María Auxiliadora».

Se había celebrado ya, hacía más de tres meses, su fiesta. «A pesar de cierta atonía de algunos salesianos» la fiesta resultó espléndida: «Una fecha indescriptible, increíble para quien no la haya presenciado alguna vez». Tan sólo anotamos algunos detalles: Desde las 6,30 de la mañana hasta las 11 de la noche, desfiló por la iglesia «una ininterrumpida riada de devotos». Desde las siete hasta las trece horas, y desde las dieciocho hasta las veintiuna, misas cada hora, con la iglesia siempre llena y en ocasiones abarrotada. Los fieles pasaban a besar el pie de la Virgen. ¿Cuántos pasaron? Sólo Dios lo sabe, pero seguro que más de diez mil.

Y otro tanto ocurrió el año siguiente. Escribe el cronista: «Podría repetirse cuanto fue escrito el año pasado».

¡Las cosas claras!

15 de septiembre de 1976. Don Raúl habla a los Salesianos sobre el control y la pastoralización de cuantos acuden a los patios del colegio. Reúne a los representantes de los Centros Regionales, que vienen disponiendo del campo de fútbol para sus campeonatos. Les dice con claridad que el colegio es un Centro educativo y cristiano. Y que en el Reglamento de los campeonatos deberá existir una cláusula totalmente prohibitoria de las blasfemias que, con relativa frecuencia, se oyen.

Beatificación de don Miguel Rúa

«¿Estáis contentos? -preguntaba Pablo VI en su homilía a los presentes al acto el 29 de octubre de 1972-. Superfluo preguntarlo a la triple Familia Salesiana, que aquí en el mundo se alegra con Nos y transmite su júbilo a toda la iglesia. Dondequiera que estén los Hijos de don Bosco hoy es fiesta».

Fue lo que ocurrió en Bilbao y Baracaldo. El acontecimiento se celebró en la iglesia de María Auxiliadora de Deusto. Mons. Antonio Añoveros presidió la Asamblea Eucarística concelebrada y dirigió a los asistentes una sentida homilía. La Casa de Baracaldo envió a Roma una representación de dos de sus miembros. No faltó la celebración local. «La homilía de don Raúl, sucinta, emotiva y enjundiosa». Numerosa la asistencia. «El señor Alcalde y varios concejales, aunque sin carácter oficial y más bien por afecto y simpatía, nos acompañaron en la Misa y en el vino de honor».

Retiro de toda la familia Salesiana

En todas las Casas salesianas, los hermanos —desde los tiempos del Fundador— celebran un retiro mensual.

Idea original la que surgió en Baracaldo el año 1972: La celebración conjunta del acto por toda la Familia Salesiana.

Encuentro con la Familia Salesiana

3 de febrero de 1977. Concelebración de todos los sacerdotes de la Casa. Unas cincuenta personas acuden al acto de hermandad: salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores, antiguos alumnos, antiguas alumnas y Archicofradía. Ceremonia emotiva. Tras ella, un ágape familiar y, ¿cómo no?, guitarra y cantos. Toda la Comunidad de las Hijas de María Auxiliadora de Baracaldo se hallaba presente.

El acto fue tan del agrado general, que se acordó su repetición, en el momento oportuno, en el colegio de las salesianas. «Han sido —escribe el cronista— tres horas —de ocho a once— cortas, vividas en el mejor espíritu y entendimiento».

Conferencias y campaña

Los padres de familia organizan un ciclo de conferencias sobre el tema *Las drogas y la juventud*: El peligro de las drogas. Sus efectos. Estudio objetivo de las causas. ¿Cómo resolver el problema? La marihuana. La L.S.D. o ácido lisérgico. Los jóvenes y el alcohol. El conferenciante fue don José Antonio Munitis, psicólogo.

La campaña contra el hambre comenzó el 3 de febrero de 1975. Se la denomina *Papel usado*. Se colocaron carteles en diversos lugares de Baracaldo con el texto: «El papel no se come, pero puede dar de comer. Campaña del papel y cartón usados. Cooperar con los salesianos». La imprenta *Boston* regaló los carteles..

Centenario de las Misiones Salesianas

En noviembre de 1975, comenzó a celebrarse en Baracaldo el Centenario de las Misiones Salesianas. Se invitó a los fieles a la Misa concelebrada, que tendría lugar el día 11, a las 8 de la tarde.

Ese día acudió numerosísimo público. Presidió la concelebración don Julián Martín y habló de la Patagonia, tierra en la que había trabajado hasta hacía muy poco y a donde pensaba volver apenas terminados los estudios oficiales en Bilbao. Feliz coincidencia la de su estancia, en esta ocasión, en Baracaldo. Fue la Patagonia la tierra de las ilusiones, esperanzas y amor de los salesianos que allá marcharon a esparcir la semilla del evangelio hacía ya cien años. Podemos afirmar que la civilización de los pueblos patagónicos se debió casi exclusivamente a los Hijos de don Bosco.

Después de la concelebración eucarística, se reúne la comunidad en la mesa.

Reina gran alegría. Se entonan cantos misioneros de antaño, que constituyen para los veteranos añoranza y sorpresa para los jóvenes.

Continúan el entusiasmo y los actos misioneros el siguiente año. El 22 de febrero, da comienzo una Semana de cultos y también de diversiones: «globos, cabezudos, música, desfile de *chinitos*; charlas, proyecciones, concursos, veladas; patios y ventanas adornadas con motivos salesianos misioneros.

El 11 de noviembre de 1976 se clausura la Conmemoración centenaria, «que en la comunidad ha tenido resonancia».

Bodas de Diamante de don Cirilo Sagastagoitia

Le conocemos. Sabemos la simpatía que le dispensaba su pueblo natal. Hemos hablado de él en diversos lugares de esta historia.

La celebración primera y principal tuvo lugar en la iglesia salesiana de Zamora. Allí tenía su residencia. La fiesta fue sonada. don Raúl Cuevas, don Agustín Septién y don Gregorio Sagastagoitia, se desplazaron a Zamora, en representación de la familia salesiana baracaldesa. Sucedió esto el 25 y 26 de mayo de 1974.

El 12 de junio, los baracaldeses le dedicaron un cariñoso homenaje. Don Cirilo se mantenía aún fuerte y vigoroso como las montañas de su tierra vascongada...

Muerte de personas queridas

13 de abril de 1975. Muere en Logroño don Luis Torreño, ex-director del Colegio de Baracaldo. «Produjo profunda impresión, pues era muy estimado por las virtudes que constituyeron el núcleo de su vida. A los funerales celebrados en Logroño, acudieron don Raúl, don José Frutos y don Gerardo Echevarría. El día 17, se celebraron sus exequias en Baracaldo.

Dos meses antes, entregaba su alma a Dios el benemérito don Gregorio Sagastagoitia, hermano de don Cirilo.

«La historia salesiana de Baracaldo —escribe el cronista— se encuentra muy unida a él, sobre todo en los años 1936-1939. El fue quien sacó los vasos sagrados y estatuas, que guardó en su casa». En los funerales estuvo presente don Cirilo con otros tres salesianos de la Inspectoría de León.

Remozamiento de la Casa Salesiana

Un problema muy grave era la situación material de la casa. Me dicen que en ella se vivía míseramente, «con la misma falta de medios —afirma don Raúl— que yo conocí en los años 1946 y 1947. Y no había recursos económicos».

La primera medida que se tomó fue subir mucho las pensiones de los chicos. Estos pagaban una cantidad ridícula. Se vivía de limosna. Se fijó un criterio básico:

- Ningún chico dejará de estudiar por falta de recursos.
- Mas es preciso administrar racionalmente la caridad.

No es justo que los chavales estén abonando por su educación y enseñan-

za trescientas pesetas, y los padres empleen miles en gastos superfluos o de capricho.

Don Bosco admitió primeramente, como internos, a artesanos; más tarde a estudiantes; pero al primero de éstos que albergó -un tal Pescarmona- no le recibió gratis. Pensó que, poseyendo su padre recursos económicos más que suficientes, no era justo invertir las limosnas que llegaban para los pobres en favor de quienes no lo eran.

Don Raúl y su comunidad mentalizaron a la Asociación de Padres sobre la situación real del colegio. Aun cuando éste, como entidad moral, ayudaba a los chavales pobres, la Asociación asumió, como uno de los principales objetivos, el que ningún alumno dejara el Centro por razón económica. «Jamás se ha rechazado a ningún chico -me dice don Raúl- por falta de medios, ni por idéntica causa se ha impedido a nadie su entrada en nuestro colegio».

Don Luis Puyadena era el Provincial. Me escribe:

«Los hermanos se sentían inquietos por remozar la casa. Era la cantinela de todos los años. Destinamos al Colegio como Director a don Raúl Cuevas con la esperanza de que podría arremeter la renovación de la misma. Y así sucedió. Raúl tenía buen cartel entre los antiguos alumnos y amor a la Casa de Baracaldo. Fue persona clave en la empresa renovadora, que todavía continúa».

El 8 de noviembre de 1972, el Director convocó a una Asamblea de Familia a los más destacados elementos de Baracaldo. Tema de la reunión: estudio de la doble solución que se ofrece: renovación y ampliación del colegio; o la construcción de un edificio nuevo en otro lugar.

Hubo opiniones muy respetables en ambos sentidos.

El 6 de diciembre del mismo año «se reúne el Consejo de la Comunidad y es del parecer que el colegio siga donde está y que se hagan en él las reformas necesarias. Llevar el colegio a otro sitio es aleatorio, peligroso y expuesto».

El 75 aniversario de la fundación de la Casa se convierte en potente estímulo para lanzarse a la solución del problema. Y, en efecto, el vetusto caserón -el *Chamizo*, como se le llamaba cariñosamente— comienza a renovarse.

La empresa *Beriáin* de Navarra, con un notable equipo de técnicos y obreros especializados, iba llevando, a buen ritmo, los trabajos según los planos de don Julián Larrea, arquitecto de bien lograda fama y muy amigo de los salesianos; don Ramón Gutiérrez, Ecónomo Provincial, sigue atentamente los trabajos.

La Comunidad, así como los alumnos y ex-alumnos, hubieron de sufrir en el interim muchas incomodidades; falta de calefacción, demoras y otras muchas dificultades. Tampoco faltaron desavenencias a nivel local y con los órganos oficiales de la Inspectoría; cosas humanas, lamentables, anejas a la débil condición de los mortales. Los hermanos de la Comunidad trabajaron en firme supliendo a pintores, albañiles, fontaneros, floricultores, cristaleros y... ¡cuántas limpiezas generales hubieron de efectuar!

El remozamiento del viejo caserón trajo consigo el fruto de unas escuelas dignas, laboratorios bien montados, dependencias acogedoras para el servicio de la comunidad, un hermoso gimnasio y buen salón de teatro. Asimismo, se mejoró el pabellón de los bachilleres, que sirve de entrada principal al colegio.

Las estatuas de María Auxiliadora, colocadas en lugares destacados, son signo y testimonio de la confianza de los salesianos en Ella.

«Don Raúl —dice un destacado antiguo alumno— trabajó mucho y bien. Pretendió animar y fortalecer la Familia Salesiana. Colaboró estrechamente con la A.P.A. Hizo una gran labor».

LA FAMILIA SALESIANA BARACALDESA, HOY

1. LOS TRES ÚLTIMOS DIRECTORES

Don Federico Hernando (1977-1980)

Hombre experimentado en buenas lides salesianas en Sao Paulo (Brasil); en los colegios de Santander, Pamplona y San Sebastián, antes de ser elegido Director de la Casa de Baracaldo. Fortaleza corporal; entusiasmo salesiano; amor a María Auxiliadora, cuyo nombre lleva de continuo en sus conversaciones y conferencias; trato familiar; valiente para sostener situaciones no fáciles; disponible para acudir a actos, congresos y cursillos de captación salesiana, son cualidades que resaltan en él. Los años de la última década ha ejercido las misiones de Animador de la Familia Salesiana y Vicario del Provincial don Matías Lara.

Don José Luis Roncal (1980-1982)

Posee una amplia experiencia salesiana, adquirida, sobre todo, en su cargo de Jefe de Estudios en los colegios salesianos de Zaragoza, Valencia, Alicante y Pamplona.

Lamentable el que, a causa de una desgraciada operación —extirpación de un tumor benigno en la garganta— y la debilidad y afonía consiguientes, él mismo sugiriese su relevo del cargo de Director del Colegio de Baracaldo al P. Provincial. Persona querida en la Inspectoría por su sencillez, disponibilidad, trato amable y gran espíritu de trabajo.

Don Jesús Gallego (1982-...)

Ha venido realizando su labor apostólica, alternativamente con los seminaristas salesianos de Urnieta (Guipúzcoa) y con los muchachos de Burceña.

También en Baracaldo, en épocas anteriores a su directorado, trabajó con los jóvenes en épocas difíciles y controvertidas de la nueva pastoral en su adaptación a los tiempos y normas litúrgicas y eclesíásticas.

El organizó y dio vida, durante el directorado anterior, a la Asociación de Padres de Familia de la sección de bachillerato.

Para ser más exactos, hemos de añadir que, debiendo don Federico ausentarse, durante un año, para asistir a un cursillo que se celebró en Roma sobre el tema *La Familia Salesiana*, le suplió como director don Esteban Arrieta, que -años antes- había ejercido idéntica misión en Deusto.

Creemos que, en este último capítulo, interesa más presentar la visión actual de la Obra Salesiana en Baracaldo, a la luz del apostolado realizado por los tres Directores en conjunto, con sus respectivas comunidades, que atenerse a un orden cronológico de exposición de datos o acontecimientos disgregados o separados entre sí.

Recordamos de nuevo que la tarea común de la Familia Salesiana sigue siendo difícil en los tiempos actuales, en los que Dios no se *nota* en las calles ni en las manifestaciones de la vida pública. Las iglesias antiguas recuerdan, de vez en cuando, que en nuestro mundo hay un lugar de Dios y para Dios. Pero «¿qué es lo que acontece en la vida personal y en la familiar? -se interroga un antiguo **alumno**-. Casi no se bendice la mesa familiar antes de la comida, los cuadros religiosos van desapareciendo de los dormitorios de quienes se llaman católicos, se reza poco o nada individualmente y en el hogar no se habla de temas religiosos. Estamos cansados y pasamos de todo. Hemos hecho techo antes de envejecer. Es el mayor castigo. La ausencia de Dios nos deja vacíos».

Aun cuando esta impresión resulte un tanto generalizada, es cierto que encierra mucha verdad.

Entonces el colegio se ve obligado a suplir la negligencia, cobardía, indiferencia o la impotencia familiar. En tiempos pretéritos, ello resultaba bastante más sencillo; hoy, no.

Don José Antonio Rico, miembro del Consejo Superior de la Congregación, decía a los antiguos alumnos: «No podemos olvidar que España está naciendo a una vida democrática; los jóvenes despiertan a sus responsabilidades sin la debida formación».

La misión del salesiano es el cultivo de todos los valores de la juventud, en especial de los espirituales. Una docencia, garantizada por la **competencia** de su profesorado y la exigencia racional y constante, según el Sistema Preventivo de don Bosco, es sólido vehículo para una formación auténtica de hombres y de cristianos responsables y comprometidos.

El salesiano no es un anacoreta. Vive en el mundo, debe tener el conocimiento más profundo del mismo; ha de ser otro Cristo, que recorre las calles y plazas, evangelizando a los hombres del casi ya siglo XXI. Se trata, ante todo, de un recorrido que no se mide por kilómetros o áreas, pues las gentes se concentran en nuestros mismos colegios; y, sobre todo, en éstos ha de realizar su labor evangélica.

Y la verdad es que el colegio salesiano de Baracaldo mantiene muy alto su prestigio respecto a la docencia y a otros valores formativos.

Y ¿los religiosos?

Don José Luis Roncal y don Jesús Gallego han reafirmado la respuesta de don Federico Hernando; la que expresó, en los inicios de su gobierno, a la profesora del colegio Pili Resines. Le preguntó ésta:

-¿Cuál es la mayor ilusión que tiene al comenzar su misión?

-Tratar de mantener e incrementar la devoción a María Auxiliadora y el aprecio por todo lo salesiano; y ello con mi entrega y la de la Comunidad a la juventud y al pueblo.

Y hay, en la actuación de la Comunidad, mucho oro, cubierto con cierta capa de escoria, en la labor educativa salesiana de estos últimos años.

El P. Provincial, en las Actas de la Visita Canónica de los años 1983 y 1984,

D. Federico Hernando,
Director desde 1977 a 1980.



D. José Luis Roncal,
Director desde 1980 a 1982.

Primera promoción del Bachillerato en sus Bodas de Plata.
Centro, sentados: D. Nazario Sánchez, D. Lucio Corta.
Primera fila: D. Jesús Gallego, actual director.
Última fila: D. Marcos Gaisán, D. Agustín Septién.

Año 1984.



Presencia salesiana en Baracaldo 1897-1985. JL Bastamoa

deja constancia de sus observaciones. A las positivas las denomina *oro*; *escoria*, a las negativas.

Oro:

- Disponibilidad de los salesianos para llenar huecos.
- Buen ambiente entre los muchachos y de los salesianos con ellos.
- Alto nivel ocupacional de los hermanos.
- Pastoral vocacional sentida y vivida. Muchas vocaciones.
- Notable religiosidad ambiental de la Casa y respuesta positiva a las propuestas de fe, libres y variadas, de los alumnos en retiros, convivencias, etc.
- Proyecto de Vida y Acción de la Casa, claro y evaluable.
- Fidelidad a los momentos comunitarios de oración.
- Buena inserción de los salesianos estudiantes en la Comunidad.
- Espíritu misionero y mariano de la Casa; por ejemplo, el regalo de la estatua de María Auxiliadora a la Misión de Benín.
- Asociación de Padres de alumnos, preocupada e interesada por los asuntos del colegio.

Escoria En años anteriores (curso 1980-1981):

«En nuestras conversaciones —escribe don Matías Lara, Inspector— debemos retirar, rectificar o corregir aquellas afirmaciones o expresiones que niegan o ignoran el dato de la fe, el hecho de la vocación, la realidad de nuestra vocación religiosa. Hay afirmaciones que no pueden hacerse ni de broma. Ciertos juicios no se deben consentir, los debemos contestar aun a precio de crear tensiones. ¡Benditas tensiones generadas por salvar la tensión espiritual de la Comunidad, que intenta y se esfuerza por vivir la llamada a la santidad!»

Oro y escoria. El año 1986 insiste don Matías en que todos practiquen una auténtica caridad y obediencia a la voluntad del Superior. A la par, alaba conductas ejemplares: la de los hermanos que se pasan el domingo atendiendo al servicio de la iglesia, la de los dispuestos a toda suerte de sacrificios, la de los cumplidores exactos de su cargo.

Como ya dejamos anotado en páginas anteriores, la rápida mutación de los tiempos —con su correspondiente marejada a nivel universal— trajo consigo, si no lodos, al menos polvo y escoria también a nuestra Casa de Baracaldo. Había en ella mucha vida, calor de juventud, que dio paso a dichos o hechos no muy laudables, incluso del todo vituperables. Pero ¡que a nadie acometa la tentación de generalizar! Hubiera sido peor que hubiese reinado en la benemérita Casa la paz de un cementerio. Con sinceridad, lamentamos todo fallo, pero nos entusiasman esas vidas personales o comunitarias que, permaneciendo firmes, renovándose o introduciéndose en el mejor salesianismo, van extendiendo y consolidando sin pausas el Reino de Cristo.

Escribo estas líneas precisamente el 29 de junio, solemnidad de los Apóstoles Pedro y Pablo. Perseguidor, converso e incansable Apóstol de Jesús fue Pablo. Tres veces le negó Pedro, en un momento de lamentable debilidad. Habiendo llorado amargamente su pecado, se lanzó con dilatada confianza a predicar, el resto de sus días, al Infinito Amor. «Tú sabes que te amo». Y dio la vida por El.

Termino este apartado con algunas observaciones:

- La que me hace un buen antiguo alumno: «No olvide que los exalumnos tuvieron un papel muy destacado en la iniciativa y ejecución del proyecto de enviar a Benín –África– la imagen de María Auxiliadora.

- Una anotación del cronista un poco al desgaire: «Según el deseo manifestado por un hermano y, *aceptado por los demás*, la Comunidad celebra la Novena de Navidad según el antiguo estilo, tan apreciado entonces y en total desuso en la actualidad. Recordar las cosas buenas del pasado también es vivir, pues es revivir».

- En mi presencia, los tres últimos Directores afirman que la Casa Salesiana de Baracaldo ha mantenido hasta nuestros días su tradicional espíritu de pobreza, orientada según los criterios de una entrega muy destacada al alumnado y al pueblo, de un intenso trabajo en la docencia, en el ejercicio del sagrado ministerio y en las actividades recreativas.

«Y pienso y ratifico que la proverbial pobreza de la Casa Salesiana de Baracaldo –dice don Federico– no se ha perdido; y, de hecho, la Inspectoría y la Congregación se han dado cuenta de ello y aprecian la validez de la Obra. Por ello se ha incrementado el número del personal. Hoy constituyen la Comunidad diecinueve hermanos. Es evidente que, por lo que a la práctica de esta virtud se refiere, han de contarse algunas excepciones».

2. SERVICIOS QUE PRESTA HOY LA CASA DE BARACALDO

Los enumera la revista *Llamada. Respuesta*, mayo de 1986.

La Obra Salesiana en Baracaldo, hoy, tiene una doble vertiente: una hacia los jóvenes y otra hacia los adultos.

Jóvenes

En primer lugar, se trata de ofrecer a los padres de Baracaldo la posibilidad de educar a sus hijos según un ideario cristiano y de acuerdo con el estilo salesiano.

- *La Escuela.* La educación se ofrece especialmente, a través de la escuela, atendiendo a los jóvenes desde primero de EGB (6 años) hasta COU (17-18 años).

Los de EGB son dos grupos por curso, con un total promedio anual de seiscientos treinta alumnos.

Los de BUP-COU son tres grupos por curso y un total promedio anual de cuatrocientos treinta jóvenes.

Son, pues, alrededor de mil sesenta alumnos los que estudian en el Colegio.

Esta labor escolar se completa mediante *actividades extraescolares*, tanto *deportivas* (más de trescientos están en equipos, entre federados y escolares), como *culturales* (guitarra, inglés opcional, kárate, informática, biblioteca, etc.), *religiosas* (grupos de preparación a la Primera Comunión, grupos de Poscomunión, A.D.S. -Amigos Domingo Savio-, grupos de formación en Línea Catecumenal y Cooperadores jóvenes).

- *Oratorio Festivo*. Los domingos, a los que lo desean, alumnos nuestros o no, se les prestan algunos servicios del *Oratorio Festivo*: Eucaristía, deportes, cine, excursiones.

Adultos

En segundo lugar, la Comunidad se preocupa de los adultos, y de entre éstos, principalmente de los componentes de la Familia Salesiana.

- Ayuda y comparte actividades pastorales con las Hijas de María Auxiliadora.

- Atiende a la formación de cuatro Grupos de Cooperadores, dos de ellos jóvenes.

- Fomenta una relación de animación y de amistad con la Asociación de Antiguos Alumnos, que cuenta con una solera y vida de sobra conocidas.

- Conocida es también la labor de la Archicofradía de María Auxiliadora, que contribuye extraordinariamente a la difusión de la devoción a la Virgen en Baracaldo. Hoy el reto está en su rejuvenecimiento.

- Está empezando con entusiasmo el movimiento *Hogares don Bosco*, que se espera vaya consolidándose.

- Funciona, ya desde 1972, la Asociación de Padres de Alumnos con gran participación en la vida y actividades del colegio, sobre todo deportivas, hacia los hijos; y culturales, formativas y recreativas hacia los padres.

- Hay un buen grupo de animadores jóvenes que se forman y trabajan apostólicamente colaborando en la preparación de celebraciones juveniles –campoboscos, pascuas juveniles, vigiliass marianas- y llevando grupos formativos.

- Otro grupo, colaborador en gran medida, es el de catequistas que llevan la preparación de los niños de Primera Comunión. Para mayor eficacia funciona, hace ya un año largo, la escuela de convivencia formativa con reunión semanal y con variada serie de actividades. Debemos enumerar igualmente la actividad llevada a cabo en la iglesia de María Auxiliadora. Se pretende, de acuerdo con el párroco, y según sugerencias del señor Obispo, prestar todas las atenciones propias de una parroquia, excepto en lo relativo al bautismo y funerales. Para ello se mantiene una coordinación constante con la parroquia y sector de sacerdotes de Baracaldo.

Dado que todos estos aspectos son ya una realidad, el propósito es potenciarlos según las líneas marcadas por la Iglesia y la Congregación.

3. GLOSAS DE TODO LO ANTERIOR

Campobosco Nacional

Preparando el Centenario de la llegada de los salesianos a España, el año 1981, surgió en la delegación Nacional de Pastoral Juvenil la idea de invitar a los jóvenes de la Familia Salesiana para reflexionar en torno a la figura de don Bosco. Fue el primer *Campobosco*. Dos años más tarde, los días 29, 30, 31 de octubre y el 1 de noviembre de 1983, se reunieron en Mohernando (Guadalajara) setecientos jóvenes de toda España para celebrar el *Campobosco 83*, con el sugerente lema: «Jóvenes hoy con don Bosco y con María».

Varios del Colegio de **Baracaldo** acudieron a esas citas: «Al comienzo del día hacíamos una pequeña oración en común para pasar a tratar el tema con profundidad. **Realizamos** muchas actividades. Trajimos con nosotros un gran recuerdo.

La Asociación de Antiguos alumnos, en un período de relanzamiento

La antigua Asociación ha llegado a encontrarse en franca bancarrota. Se trata de inyectar en ella una savia juvenil. Para ello, se celebran reuniones en el colegio, incluso con antiguos alumnos jóvenes de algún otro centro **salesiano**. ¿Resultados? Los tres últimos Directores de la Casa me dicen que, a partir del año 1980, se ha ido superando con frutos efectivos la ruptura que, en la época anterior, tuvo lugar; que los antiguos alumnos veteranos no acuden a las asambleas ni a los locales porque el ambiente social, el trabajo, el dinamismo de la vida han cambiado, pero que mantienen su aprecio a **los salesianos** y a los valores que en ellos sembraron sus educadores. El amor a María Auxiliadora y a don Bosco lo llevan a sus puestos de trabajo, a sus familias. Son hombres serios y comprometidos, y ¡esto es lo importante! La Asociación se halla en un período de relanzamiento, de organización. Acepta plenamente a los jóvenes. Lo difícil es hallar la plataforma adecuada, en la que éstos puedan moverse con la plenitud de su vigor juvenil para la renovación del mundo en que vivimos.

Y este objetivo no se ha logrado. Actualmente, el movimiento juvenil *está estancado*. Muy potenciada ciertamente la Junta, formada por una docena de personas, que se reúnen semanalmente con su Consiliario. Se reparten consignas, se programa, sin descuidar una intensa labor de formación personal.

La revista *Atalaya* la llevan dos antiguos alumnos veteranos y otros dos jóvenes.

No se trata de Asociaciones —de veteranos y jóvenes— paralelas, como alguien podría suponer tras la lectura de algunos números de *Atalaya*. Se trata de una única Asociación, cuya Junta —pero sólo ella— funciona magníficamente y en la que se compenetran bien veteranos y jóvenes, que trabajan con entusiasmo. Se espera constituyan un buen fermento —por su indiscutible valer— de un grupo en constante auge, que podría resultar, incluso, más efectivo y comprometido que el de los tiempos pretéritos, con una conveniente adaptación a los tiempos en clave salesiana.

Club Juvenil

El tradicional DOSA (Círculo Domingo Savio), que como ya dijimos constituía el puente entre el escolar y el asociado, dio paso al *Club Juvenil*, y hoy día al grupo de antiguos alumnos. No han faltado, de manera alternativa, fracasos parciales y también apreciables éxitos.

Desde el año 1983 —en el directorado de don Jesús **Gallego**— se estrenó el *Club Juvenil A.D.S.* (Amigos Domingo Savio). Lo componen preadolescentes procedentes de los colegios de San Paulino de **Nola** y Nuestra Señora de **Begoña**, de las Hijas de María Auxiliadora, Salesianos y **Salesianas** que quieren comprometerse en la formación de selectos que vigoricen, con la conveniente

formación, a otros grupos. Es ésta una labor que asumen, con empeño y sacrificio, Catequistas y jóvenes Cooperadores. La casi totalidad son antiguos alumnos, aun cuando no están asociados.

Cooperadores

Respecto a esta genial creación de don Bosco, se insiste en la verdadera identidad de la misma. Por ello, su número es modesto. viven una fuerte inquietud cristiana y apostólica. Para fomentarla tienen reuniones semanales.

Los grupos de Cooperadores jóvenes desarrollan etapas de formación programadas. A medida que van descubriendo y asumiendo más a fondo su vocación, se convierten en animadores de otros grupos.

Archicofradía de María Auxiliadora

Los socios de la Asociación de los devotos de María Auxiliadora se proponen, según la mente de don Bosco, extender la devoción a la Madre de Dios y venerar a Jesús Sacramentado. Sin descuidar la práctica de las virtudes individuales, deben imitar a la Santísima Virgen en el apostolado de la salvación de las almas.

Objeto preferente de sus cuidados han sido siempre las iglesias y capillas en las que se venera a María; su limpieza y ornato; la adquisición y buena conservación de los objetos de culto y la preparación de solemnes funciones religiosas.

Las primeras noticias sobre la Archicofradía baracaldesa las hallamos en el año 1913: Misas y conferencias mensuales; funciones de teatro en su honor, como la habida el 8 de enero:

«A las cuatro de la tarde, con la representación de *Dos niños mártires, San Juan de Dios* (dramita en un acto), alguna poesía, e incluso la proyección de documentales o pelucillas. El encargado propuso la idea de adquirir un palio para las procesiones con el Santísimo Sacramento. Se hizo la colecta reglamentaria, cuyo resultado fue de 12 pesetas 40 céntimos. La función empezó a las 4,30 y terminó a las 6,30 con notable satisfacción del público». El palio costó 1.200 pesetas, «habiendo ofrecido doña Valentina lo que faltó después de lo colectado».

Parece ser que por aquella época ejercía el cargo de Presidenta de la Archicofradía, sin serlo *de facto*, Angelita Pinado de Basaldúa. El señor Basaldúa era distinguido Director Administrativo de Altos Hornos Vizcaya. Angelita era sumamente trabajadora, y atendía con viva solicitud a los niños del colegio. Cosía su ropa, sin dejar de atender también al decoro y limpieza de la iglesia. Señoras baracaldesas, benefactoras de los salesianos, se reunían cada semana en su casa. Se interesaban por las necesidades del colegio y por el culto de María Auxiliadora.

Siendo Director de la Casa el P. Olivazzo (1920-1926), creció pujante -la hemos comprobado ya- la devoción a María Auxiliadora en Baracaldo. Para ello contó don Pedro con la poderosa ayuda de la Archicofradía. Era entonces su Presidenta -ya de *iure*- doña Salomé Zugasti, viuda de don Juan Goricelaya, médico, y madre de otro famoso médico. Una dama, cuya nobleza como su

celo apostólico admiraba el pueblo baracaldés. Colaboradoras suyas, dignas de ponderación, doña Marciala Abalos (tía de la actual Presidenta), doña Primitiva Ochoa y doña María Pérez (hija de don Agustín Pérez, médico), que atendía maravillosamente a las niñas que hacían la primera comunión, les ensayaba versos, preparaba veladas y adornaba la carroza de la Virgen para la gran procesión que tenía lugar en la solemnidad de María Auxiliadora. Era doña Salomé una señora distinguida, incluso en su físico. Mantuvo alto el prestigio de la Archicofradía hasta el directorado de don Joaquín Urgellés.

Es probable que, ya el año 1937, coincidiendo con la «liberación» de Baracaldo por los nacionales, fuera nombrada Presidenta doña Elena Sáez, esposa del doctor don Camilo Landín, familia muy distinguida y conocida en la localidad. Sus numerosos hijos se distinguieron por su talento y honrosos empleos. La Archicofradía se mantuvo floreciente durante la larga presidencia de doña Elena, unos cuarenta y tres años ininterrumpidos. Numerosas afiliadas, orgullosas de llevar al cuello en ocasiones solemnes -sobre todo en el mes de mayo— la medalla con su lazo azul y blanco.

Colaboraron valientemente con doña Elena, Magdalena Lobato (secretaria), Felicitas López, Sofía Ezquerro, Elvira Iturregui, María Echano de Barrena, Fermina Arguelles, Primitiva Ochoa y otras.

Cuando pasó al descanso eterno (por el año 1966), María Pérez, tesorera en el período de la presidencia de doña Elena, ocupó su cargo Amalia Abalos.

Doña Elena, en los años que antecedieron a su muerte, anciana y enferma, no atendía a la presidencia; la suplía la señora Amalia Abalos, esposa de don Mauricio Fernández, Presidente que fue de la Asociación de los Antiguos Alumnos en tiempos de don Luis Pazo y más tarde primer Presidente Regional.

Doña Amalia sigue en la actualidad al frente de la Archicofradía, eficazmente coadyuvada por Garbiñe Acha (secretaria), cuya pertenencia a la Asociación se remonta al año 1941; Celia Gózaló, Elena Madera, Aseen Díez, Adelina Fernández, Tere Cabezas, María Trillo, Josabe Inchausti, Vitori Lobato.

Recuerdo a Felicitas López y Sofía Ezquerro enseñando catecismo como preámbulo para la primera comunión. Tenía lugar esta instrucción en el salón de actos del colegio, y asistíamos de ochenta a cien crios».

Casi desde los inicios de la Obra Salesiana en Baracaldo, se editó mensualmente la revista *Eco Salesiano*, órgano de información y comunicación, enfocado principalmente a la Archicofradía. En los años 1977-1980, se trató de difundirlo a toda la Familia Salesiana baracaldesa. Tras un colapso, que provocó su muerte, se proyecta de nuevo su extensión a toda la obra salesiana local. Lo está añorando y deseando la Archicofradía.

Sigue ésta manteniendo con tesón el fervor a su Reina y Señora con las reuniones mensuales, con su presencia constante en las funciones religiosas; con la aportación generosa de recursos pecuniarios para los objetos de culto y adorno de la iglesia. Fomenta el sostenimiento de las vocaciones con ayudas económicas, obtenidas con ocasión de la lotería de Navidad; colabora con sus limosnas al desarrollo de la obra misionera en Benfín; ayuda a los salesianos del colegio. Aseen Díez, desde ya hace varios años, sufraga el gasto de luz de la corona de

la Virgen que preside los cultos desde su camarín; y no tan sólo en día de cierta solemnidad —*antigua costumbre*—, sino todos los días del año.

En fin, la Archicofradía baracaldesa sigue manteniendo con tesón el fervor a su Reina y Señora. Las celadoras cuidan del buen funcionamiento de las capillas *domiciliarias*; reparten y reciben el calendario anual de María Auxiliadora; facilitan medallas; y, sobre todo, en el día por excelencia de la celestial Señora —24 de mayo— colaboran en el acto popular que se celebra en los patios del colegio, sustitutivo de aquellas hermosas procesiones descritas en capítulos anteriores que cesaron a causa de la actual vida moderna hartó más complicada. Grandioso espectáculo, al aire libre, de una sentida paraliturgia y la correspondiente velada. Los fieles reciben con amor la Bendición de María Auxiliadora y vibran, ancianos y jóvenes, con los recuerdos de antaño y el entusiasmo de hogaño. No falta tampoco el correspondiente folklore. Brillan y retumban, en la oscuridad de la noche, la fantasía y el bullicio de unos espléndidos fuegos artificiales. Un mérito singular ha de concederse, pues, en el desarrollo de la devoción a nuestra Virgen de Baracaldo —María Auxiliadora— a su valiente Archicofradía.

En su mismo seno brotaron flores que cuajaron en magníficos frutos.

Me es grato traer a la memoria el suave recuerdo de una archicofrade. Se llamó Irene Sagastagoitia. Hermana de don Cirilo, tan venerado en Baracaldo. Era entonces Presidenta de la Asociación mariana doña Salomé Zugasti. Irene profesó en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Era muy ancianita cuando yo la traté, recién estrenado mi sacerdocio, en el Colegio de las salesianas de Salamanca. Una santa de pies a cabeza. Ella sola —y existieron y existen muchas más!— confirmaría la bondad y eficacia de la benemérita Archicofradía de Baracaldo.

Familia Salesiana baracaldesa

Es hoy una potente realidad. La preside un Consejo, que se reúne bimensualmente. Son miembros integrantes de este Consejo los componentes activos de la pastoral salesiana: Antiguos Alumnos, ADS, Catequistas del colegio, Alumnos, Padres de Familia, Profesores, Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores y Devotos de la Virgen de don Bosco.

Asociación de Padres de Familia

Tiene sus inicios formales en el Directorado de don Wenceslao Ortega, si bien antes los padres se habían reunido repetidas veces con la finalidad de su mayor vinculación con el Colegio. El 8 de mayo de 1972 se celebra la primera reunión oficial. Se procede a la elección de la Junta. Es elegido, como Presidente de la misma, don Modesto Caballero y, como Secretario, don Ovidio Maestro.

En septiembre del mismo año, siendo Director don Raúl Cuevas, el Colegio es subvencionado por el Estado a través de la APA. Esta ayuda alcanza a diez aulas, a razón de 184.003 pesetas cada una. Los favorecidos son los alumnos de EGB, del primero al quinto curso.

Todos los padres de los alumnos están asociados. Durante la presidencia de don Modesto Caballero destacan, por su entusiasmo y trabajo, el mencionado

Caballero, voluntarioso, impulsivo, trabajador; don Ovidio Maestro; y los señores Darío Iáñez, Alcodori, Huete, Garay, López y Monge.

Las **vocalías** influyen en las áreas educacional, cultural, asistencial, deportiva y de relaciones, atendiendo a las necesidades primordiales del Colegio.

Han sido los padres quienes han sufragado el coste del gimnasio, de la instalación del alumbrado –con faroles en el campo de deportes–, los concursos domiciliarios de los belenes, las charlas o conferencias para los asociados, etc.

En el curso 1981-1982 se forma nueva Junta Directiva, con don Carlos **Trueba** de presidente y don Javier Echevarría de vicepresidente. Se procedió a preparar un nuevo reglamento para evitar la perpetuidad en los cargos. El curso 1982-83 es elegido presidente don Javier Echevarría. Le ayudan **eficacemente** en su cometido don Víctor García Meneses, y los señores Villarroel, Marquina, Serafín **Vilar** y José María Pérez y Manuel García.

Edita un Boletín Informativo que se envía a todos los padres.

En el curso siguiente preside la Junta don José Manuel Ángulo. Ocupa el mismo cargo, desde el 1984-1985 don José María Mozo, y después don Germán Achurre (1985-1986).

El entendimiento con el Colegio ha sido total. Son muchos los padres que participan como entrenadores, preparadores de diversas competiciones, patrocinadas por el Ayuntamiento de **Baracaldo** y el Gobierno Vasco.

Los periódicos se hacen eco del APA del Colegio con ocasión de las charlas habidas, de las lecciones impartidas y otros acontecimientos notables.

Los padres se hallan muy satisfechos de la enseñanza que sus hijos reciben en el colegio. Se celebró alguna reunión para tratar de solucionar el problema del excesivo alumnado del COU y «a pesar de ser invitados los muchachos a frecuentar otros centros privados u oficiales, han preferido venir a éste».

El Gobierno Vasco se interesó, en alguna ocasión, por un acondicionamiento mejor de las instalaciones deportivas. A pesar de las leyes gubernamentales, no satisfactorias a la enseñanza privada (LODE), «todo crece y sube, pues la colaboración de los padres es total, estupenda».

4. UN CENTENARIO V UNA IGLESIA RENOVADA

Tres sacerdotes, un clérigo y dos coadjutores, acompañados por don Juan Cagliero y enviados por don **Bosco**, llegaban –desde **Turín**, el 16 de febrero de 1881, a las 6,30 de la **tarde**– a Utrera (Sevilla). El pueblo les dispensó un recibimiento por demás afectivo. Igualmente, las Autoridades eclesiásticas y civiles. Y en Utrera se fundó la primera Casa **Salesiana** de España.

Cien años más tarde –¡curiosa coincidencia!–, en idéntica fecha –16 de febrero– amanecía Baracaldo nublado, nervioso, agitado, a causa de una huelga general, debida a la muerte del etarra José Arregui **Izaguirre** en la cárcel de **Carabanchel-Madrid**.

La fiesta **salesiana** quedó reducida a una celebración íntima. Salesianos de la Casa, los de San Juan **Bosco** de Burceña, Hijas de María Auxiliadora, Antiguos Alumnos, Cooperadores, Archicofrades y padres de **salesianos** –un total de cien personas– se reúnen en la celebración eucarística y en una convivencia familiar, que tiene lugar después de la Misa.

En día más oportuno -febrero de 1981- tiene lugar la Apertura solemne de la Conmemoración. El pregón de las fiestas corre a cargo de don Javier Echevarría, antiguo alumno salesiano cien por cien. Su disertación versa sobre los *Cien años salesianos en España*. Alumnas de las Hijas de María Auxiliadora deleitan al público con bellos y artísticos cuadros de ballet. Sigue luego un magnífico alarde de bailes vascos y la presentación del *Libro del Centenario* por don Rafael Alfaro, Director del *Boletín Salesiano* español, escritor y buen poeta.

El 20 de abril, diez miembros de la Comunidad se desplazan a Utrera. Tras una semana de alegre vivencia salesiana y *andaluza*, vuelven a Baracaldo, respirando e inyectando optimismo. Pero ciertamente el acto cumbre de la Conmemoración del Centenario fue la *inauguración* de la antigua y venerada iglesia, no sólo remozada, sino en gran parte renovada.

La prensa y la radio se hicieron eco del acontecimiento. Tuvo lugar el 21 de octubre. Estaban invitados al acto los antiguos Directores de la Casa -algunos de ellos cargados de años y de méritos-.

¿Programación? Sencilla y bonita: rezo del santo rosario -*Homenaje a la Madre del cielo y Reina amada de Baracaldo*-, un rosario con matices nuevos, adornado con iniciativas -¡creatividad!- de don José Frutos; la Concelebración Eucarística, presidida por el Obispo de la diócesis, Excmo. D. Luis María Larrea. Le rodeaban dieciocho sacerdotes -algunos de ellos párrocos de Baracaldo-, el P. Provincial, don Matías Lara y el Director del colegio, don José Luis Roncal.

El Club Juvenil de los Antiguos Alumnos y el *Otxote Gastiak* se cuidaron de la parte musical, con letras en castellano y en euskera. La liturgia, «con la intervención de Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores, Antiguos Alumnos y Padres de familia». La iglesia, abarrotada de fieles. Entre ellos, el señor Alcalde, Josu Sagastagoitia Monasterio y señora, amén de algún concejal. Había tanta gente fuera como dentro de la iglesia». Estaban presentes en el acto litúrgico los señores don Aurelio González y doña Amelia Cogollos - con sus hijos Víctor, Margarita y Esther-, «donantes de toda la pintura y del barniz» y doña Amalia Abalos, Presidenta de la Archicofradía y donante del Sagrario.

El Prelado conocía bien la Obra Salesiana de Baracaldo. Durante veinte largos años había ejercido el ministerio sacerdotal en la iglesia de San Vicente. Resaltó en la homilía la labor de los Hijos de don Bosco en los ochenta y cinco años de su presencia en la localidad.

Emocionante la intervención de los *txistularis* de la Academia de Baracaldo en el momento de la Consagración de la Misa interpretando el *Agur Jaunak*.

Dice el cronista: «La gente ha quedado muy satisfecha. Don José Manuel Bastarrica, con gran esfuerzo es quien ha dirigido toda la obra de la reforma de la iglesia. Los salesianos debemos estarle más que agradecidos».

5. PERSONAS QUE DEJAN HUELLA

¡Tantos nombres deberían quedar estampados a través de toda la monografía, que, por su número o falta de documentación, han quedado en la penumbra

o en el olvido. Sus nombres están escritos en el Libro de la Vida, y ¡eso es lo que cuenta!

Permitidme dedique, en este lugar, unas líneas a dos salesianos, sacerdote uno y coadjutor el otro; unas páginas más adelante a don Félix Oria.

Don Julián Martín

¿Por qué mencionarle de nuevo? Fue muy marcada la impresión que dejó en Baracaldo durante su breve estancia en el colegio salesiano. «Salesiano por los cuatro costados», dicen todos que fue y es don Julián.

Durante su estancia entre nosotros, antes de levantar el vuelo hacia su querida Patagonia, surge en el seno de la familia Salesiana Baracaldesa el grupo CAMIS (Club Amigos Misiones Salesianas), integrado por chicos de ambos sexos de los colegios de San Paulino, Cruces y Nuestra Señora de Begoña, con el objetivo de ayudar a las Misiones de la Congregación, y más concretamente a don Julián en la Patagonia.

—Oye, Julián, Baracaldo, ¿es un jalón más en tu vida?

—Yo diría que ha sido una *escala* especial en mi rodar por la vida. Una experiencia nueva y rica de salesianismo. Contemplar a un pueblo que irradia su devoción a María Auxiliadora y a don Bosco. Esto y la cordialidad de los muchachos han quedado marcados en mi vida de forma imborrable.

—¿El recuerdo más fuerte de tu estancia en Larrea?

—Sin duda alguna, los 24 de mayo. ¡Qué derroche de amor del pueblo baracaldés a María Auxiliadora! Algo que no vi en ningún lugar de mi peregrinar salesiano.

—Enuméranos tres virtudes de la juventud baracaldesa que más admiras.

—Amistad a toda prueba; familiaridad con lo *salesiano*; cosmopolitismo en aceptar incluso a los *oriundos* como yo.

Don Agustín Septién

«Castizo y ejemplar salesiano», le llaman los antiguos alumnos. Veterano, sabe adaptarse a lo moderno que valga la pena, mas sin olvidar lo antiguo, sencillo y bueno.

Hasta cinco veces apareció en la *Gaceta del Norte* la noticia del homenaje que los antiguos alumnos le dedicaron con ocasión de sus cinco lustros de estancia en la Casa Salesiana de Baracaldo.

Su hermano, el salesiano sacerdote don Justiniano, recalcó en la homilía que la fiesta tenía que ir dirigida a todos los salesianos coadjutores que habían trabajado en la Casa de Baracaldo.

A aquel don Celestino Muñoz, músico, hombre tan sencillo, rígido consigo mismo y bueno de verdad con los demás; a don Alfonso Martínez, «un bombín, unos zapatos, un bigotillo Charlot, un guardapolvo y unas llaves que suben y bajan entre frotadas de manos».

Le preguntó a Don Alfonso en cierta ocasión un antiguo alumno:

—¿Cómo hay que tratar a los niños?

—Con paciencia y comprensión, dándoles el gusto de cierta libertad y procurando

que tengan amor al trabajo. Cuando mis alumnos —de siempre son Primera o Segunda Elemental— se portan bien, al final de la clase, les narro cuentos.

¡Cuánta sabiduría anida en estos coadjutores!

De este estilo es *Don Agus*. Así le llaman todos.

La sobremesa-homenaje concluyó con el ofrecimiento de estos obsequios:

- Como buen salesiano, en prueba de su amor al Papa, un artístico cuadro de Pablo VI.

- En premio a la obediencia a sus Superiores, la carta de adhesión del Rector Mayor, don Luis Ricceri, acompañada de la fotografía de don Bosco y don Rúa.

- En prueba de agradecimiento, por parte del Ayuntamiento, una placa conmemorativa de un día tan significativo para él.

- En señal de aceptación como un baracaldés más, a pesar de ser natural de Burgos, la imposición de la chapela vasca por dos niños, en representación de todos los demás del Colegio.

- Y finalmente, por su afición a los pájaros, se le dona una artística jaula con un pajarillo.

El año 1978, la Federación Nacional de Antiguos Alumnos le distingue con la *Insignia de Oro* por «su sencillez, castizo salesianismo, amor a los niños, afecto a los mayores, colaboración y amistad con los exalumnos, dedicación entusiasta y humilde a la formación y educación de los jóvenes, derrochando optimismo salesiano, amor a don Bosco y a María Auxiliadora».

El año 1984 fue votado masivamente *Formidable de la margen izquierda del Nervión*; en nuestro caso, de Baracaldo. Y con una gran diferencia sobre el segundo puesto: don Agus, 411.310 puntos; el segundo, 372.770.

Pregunta y respuesta:

—¿Por qué se dedica preferentemente a los crios?

-Porque los niños que están, por primera vez, en el colegio deben sentir el cariño salesiano. Es una manera de atraer a los padres... Mis juegos, ya lo sabéis: *el conejito, el burro vuela, el aligú*. A mis niños les compro caramelos y les guardo mi postre de las comidas.

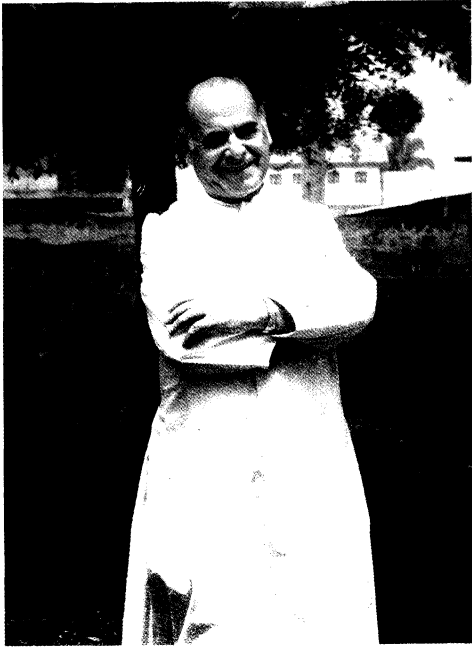
Y es que en la mente de don Agustín quedaron muy grabadas aquellas palabras que un día resonaron en Palestina. Y ¡eran nada menos de Jesús!: «*Dejad que los niños se acerquen a mí*». Y también las otras: «*Si no os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los Cielos*».

Por eso, don Agus concluye: «Nunca me jubilaré mientras haya niños. Un salesiano nunca se jubila».

Don Mauricio Pérez Careaga

Misionero Pasionista en el Alto Amazonas y antiguo alumno salesiano de Baracaldo.

«Mis recuerdos del colegio son muchos y muy agradables. Recuerdo que antes se vivía mejor la vida salesiana; frecuentábamos el ambigú y el Círculo Domingo Savio. Recuerdo gratamente a Joaquín García, a los hermanos Sánchez y al profesor don *Tomás Alonso, que ha sido la persona que más ha influido en mi vida misionera*».



D. Félix Oria dedicará sus últimos años a la Obra de Benín en Porto Novo y volverá a Baracaldo para recibir el premio del Señor.

Año 1981.



Estatua de María Auxiliadora, obsequio de toda la familia salesiana de Baracaldo a las misiones de Benín. Año 1982.

Baracaldo se hace presente en las casas que la Inspectoría tiene en Benín (África). Juan Carlos Ingunza presenta sus padres a Mons. Robert Sastre, Obispo de Lokossa, que recibirá en su diócesis a los primeros salesianos, Juan Carlos y Jesús Ferrero.

9-agosto-1980.



Presenc

A Mauricio se une un gran coro de voces, que cantan la bondad y la alegría salesiana. ¿No os dais cuenta, antiguos alumnos, que es cosa ardua —diría casi imposible— llenar páginas y más páginas con nombres, recuerdos y añoranzas? ¿No reparáis que ello se presta a un rum, rum, monótono aun cuando sonoro? ¿Que son inevitables un sin número de omisiones? «Pero mire; ¿quién puede olvidar aquellas excursiones de los alumnos con don José Antonio Torrente a Plencia, al Regato, a Deusto? ¿Y no va a nombrar a Fede Pérez que, durante muchos años, fue el maquinista cinematógrafo del colegio con sus dos hijos de ayudantes, especialmente el mayor, Agustín (Tinín), que sucedió al padre en el trabajo? Vivían enfrente del colegio; ¿A Martín Ormaechea, gran trabajador, arreglando tejados de la casa, actuando de carpintero, de hortelano durante muchísimos años, siempre al servicio de los salesianos, muy eficaz? ¡Aquella hermosa huerta de los años 1940..., que hoy es campo de juegos! Allí estaba Martín: -Yo les servía los mejores tomates. Cuánto he trabajado por los salesianos. Muchas veces sin cobrar ni un céntimo. Con todos los Directores me he llevado muy bien, pero en especial con don Aniceto—. ¿Y cómo no recordar a Marcelino, el de los caramelos, pariente lejano del arzobispo, que vivió tantos años con los salesianos, ayudante de la comunidad y estrechamente relacionado con los colegiales de varias generaciones; a Mauricia, la caramelera, ya ancianita; a Santos Virgel, encargado del bar de los antiguos alumnos durante tantos años, directivo de la Asociación y buen director de escena? ¿Y vamos a olvidar a don Lucio Corta, salesiano entonces —exigente, pero bueno—, tan aficionado a la música gregoriana que más tarde ingresó en la Orden benedictina; a don Antonio Ubeda -hoy veterano salesiano—, que cuidaba primorosamente la iglesia; a Esteban Bilbao y a Serafín Vilar, ambos tan salesianos?»

Bajo el epígrafe «Don Mauricio Pérez Careaga se conjuntan -lo habéis visto—, mezclados, nombres de salesianos profesos y otros de afecto. Todos ellos, enamorados de María Auxiliadora, don Bosco y de su Obra.

Tú, que tal vez no contemplas tu nombre estampado en las páginas de este libro, sé comprensivo conmigo y con los que me han informado. ¡Son casi noventa años de historia! Cuántas aguas han corrido en esos dieciocho lustros, llevando al océano feliz de la eternidad tantas benemerencias, los merecimientos de vivos y difuntos, en los que tiene sentido cabal la frase evangélica de que no se entere tu mano izquierda de lo que hace la derecha.

6. MIRANDO A ÁFRICA

El año 1978, el Capítulo General Salesiano decidía acudir en ayuda de las jóvenes iglesias africanas. Cinco años después, doscientos Hijos de don Bosco se añadían a los que ya estaban trabajando en aquel Continente.

La Inspectoría de San Francisco Javier (o de Bilbao) ha ido abriendo tres Centros en Benín, el antiguo Dohomey.

Fue Benín, años atrás, colonia francesa. Su extensión es de 112.600 kilómetros cuadrados, con cuatro millones de habitantes y cinco etnias. Clima tropical, con sólo dos estaciones. Mucho calor y abundante humedad. El 68 % de los habitantes profesan el fetichismo o son animistas; el 15 % practican la religión musulmana; el 3 %, la protestante y un 14 %, la católica. Cuenta con ochenta

sacerdotes y ciento cincuenta religiosas. La lengua oficial es la francesa. Es un país pobre de solemnidad.

La primera expedición organizada por la Inspectoría de Bilbao llevó allí a don Jesús Ferrero, que había ejercido de Director en varias casas y a don Juan Carlos Ingunza, que acababa casi de estrenar su sacerdocio, hijo de Baracaldo y antiguo alumno del colegio de San Paulino de Nola. Lo dijimos ya: su padre había sido Alcalde de la localidad.

En la segunda expedición figuraba don Félix Oria, profesor durante muchos años -algunos de ellos con cargo— en el colegio de Baracaldo.

Cuando el que esto escribe, juntamente con don José Lizarralde y don Félix Oria, celebraba sus Bodas de Oro de Profesión Religiosa en la casa de Deusto, se me ocurrió preguntar a don Félix:.

—¿Cómo, a esta edad, te decides a marchar a Benín?

-Los años pasan -me contestó con tono jovial, característico en él- y hay que hacer algo en orden a la eternidad.

Rondaba los setenta.

Por su carácter alegre, se ganó inmediatamente el cariño de los indígenas. Además, dominaba el francés.

Por dos años pudo resistir aquel clima de extrema dureza. Sufría mucho a causa de la salud quebrantada, pero se hallaba a gusto en la misión.

Muy a pesar suyo, no tuvo otro remedio que volver. Y volvió a Baracaldo. Aquí «recibía cartas -a pares- de los cristianos de la Parroquia casi todos los días. Una vez repuesto de los males allí contraídos, deseó vehementemente marchar de nuevo a Benín. Exactamente nueve días antes de su muerte, había pedido al señor Inspector volver de nuevo».

El Señor se lo llevó al cielo. Muerte inesperada y muy sentida en Baracaldo.

La Familia Salesiana baracaldesa se halla muy unida a la Obra de los Hijos de don Bosco en Benín.

En la Visita Canónica de don Matías Lara a la Casa de Baracaldo, consta:

«La Familia Salesiana de Baracaldo ha promovido, en el presente curso 1981-1982, la iniciativa de costear una imagen de María Auxiliadora con destino a nuestras Misiones de Benín-Portonovo. Ha sido una expresión elocuente del amor y devoción que siente a María Auxiliadora y del espíritu misionero que anima esta devoción. De África nos llegan noticias que nos hablan del solemne recibimiento que los cristianos de Portonovo han tributado a la nueva imagen».

La ceremonia de su bendición tuvo lugar en la iglesia de la Casa salesiana después de la celebración de la Eucaristía, el 17 de abril de 1982, por el P. Provincial.

La colecta para la compra de la estatua y las sucesivas limosnas provinieron de toda la Familia Salesiana baracaldesa.

También con la mirada fija en África, el año 1983, la Asociación de Antiguos Alumnos alentó la consigna general del DOMISAL en la Inspectoría: la construcción de una residencia para los salesianos de Benin, en Parakou. Y la suma recaudada mediante colectas en la iglesia, entre los alumnos del colegio, Archicofradía y donativos de cuatro personas generosas arrojó el resultado de ciento diecinueve mil trescientas ochenta y cinco pesetas.

No por ello descuidó la Casa salesiana el atender a las necesidades de las Misiones en general. En el DOMUND, por ejemplo, del año 1982, se recau-

ciaron ciento setenta y tres mil ciento noventa y una pesetas; y el fruto de otra colecta pro-parados, el mismo año, ascendió a la cantidad de ciento treinta y dos mil pesetas.

Jaime Lunate Olarieta se va a la casa del Padre

De familia muy allegada a la Congregación Salesiana, nació en Baracaldo el 20 de octubre de 1926. En la casa salesiana de su pueblo brotó la flor de su vocación. Culminados los estudios, desempeñó diversos cargos en distintos colegios: consejero, catequista, jefe de estudios, capellán. En 1960 obtuvo la licenciatura en Filología moderna.

Sobre su personalidad humana -física y moral- hablan los testigos: Un hombre ruidoso, extrovertido, alegre, campechano. Envuelto en un **corpachón** de vasco fornido, dotado de enorme voz, dominaba cualquier situación y cualquier ambiente. Se mostraba en todo momento abierto, espontáneo y cordial. Un hombre preocupado de hacer el bien y de enseñar todo lo que sabía. Sus propios sufrimientos le hacían comprensivo en su trato con los aquejados de algún mal.

Destacaban en él su amor a María Auxiliadora y a don Bosco. ¿Podría un baracaldés olvidar lo que casi desde la cuna aprendió?

No ocultaba que en sus jóvenes años de vida sacerdotal tuvo muy serias crisis de vocación; pero añadía, con lágrimas en los ojos e inmensa alegría, que «gracias a María Auxiliadora las había podido superar todas».

Entregó su alma a Dios en París, donde se encontraba ampliando estudios, el 12 de mayo de 1985, a los 58 años de edad, 41 de profesión religiosa y 32 de sacerdocio.

Sus restos, trasladados a España, descansan en el panteón familiar de los Lunate en Baracaldo.

Una hermana suya, Raquel, veterana y benemérita salesiana, trabaja con ese fuego que corre por las venas de los Lunate en la Casa de las Hijas de María Auxiliadora de Baracaldo.

7. LOS SALESIANOS SIGUEN DESARROLLANDO EN BARACALDO UNA OBRA EMINENTEMENTE SOCIAL

El censo oficial de Baracaldo daba en el año 1984 la cifra de 118.692 habitantes.

En esta numerosa población, la Familia Salesiana tiene una incidencia incalculable, que el lector ha podido comprobar a través de nuestra obra. Personas destacadas de la sociedad baracaldesa no dudan en afirmar que el colegio de San Paulino de Nola ha sido, desde su fundación, un centro potente de irradiación del espíritu de don Bosco; que *Baracaldo, desde los inicios del siglo ha sido un pueblo salesiano*. Con sus diversas instituciones y organizaciones, el colegio ha ido irradiando constantemente vida, optimismo, cultura, espiritualidad, deportividad y juventud sobre la población.

La calidad de su docencia ha sido siempre muy elevada y, a la par, gratuita durante muchos años o generosamente barata.

La antigua casona o *chamizo* dio lugar a edificios dignos, amplios y con todos los requisitos que exigen los tiempos que vivimos.

A las realizaciones de don Raúl Cuevas, siguieron las de sus sucesores, a través del esfuerzo de la Comunidad y la valiosa ayuda de la Inspectoría: reparaciones de tejados, clases y pórtico; renovación de la iglesia y de la biblioteca; el patio quedó remodelado conforme a las normas de la mejor pedagogía y de las más exigente modernidad; se instalaron también las salas de *video* y de *informática*.

Estos trabajos han supuesto para los salesianos de la Comunidad grandes sacrificios personales. Y en los períodos de vacaciones, la mejor práctica de la virtud de la pobreza: el trabajo material, sin el abandono de los demás ineludibles deberes de la docencia. «Los salesianos terminaron muy fatigados el día», comenta en ocasiones el cronista.

El informe de *El Correo Español-El Pueblo Vasco* del 8 de octubre de 1983 se extiende en detalles sobre las obras realizadas.

Nuestra historia, con sus hombres y sus hechos, ha avanzado, desde 1897 hasta 1985, con la mirada siempre puesta en un pueblo de vigorosos músculos, mente abierta y corazón que sabe amar a quienes sinceramente se le entregan. De ahí nació, creció y subsiste la mutua compenetración entre salesianos y baracaldeses. Una Congregación fundada por un *obrero* piamontés, integrada por hombres cuya característica es el duro e ininterrumpido trabajo diario —«En el cielo descansaremos», decía don Bosco— se halla a gusto en un pueblo *eminente* *trabajador*. De ahí la mutua compenetración.

Como el fuego de sus fábricas -lo has visto, lector- ha sido el amor de los salesianos a Baracaldo: vivo, ininterrumpido, abrasador.

Baracaldo lo ha comprendido y —¡pueblo de los Altos Hornos, de fábricas, de febril ardor en el trabajo manual o intelectual!— se ha entregado a la protección de don Bosco y, sobre todo de Aquélla a la que tantas veces hemos cantado:

*Es María Auxiliadora
dulce faro de la mar,
es el amor de mi alma
desde que yo supe amar.
Ella en mi niñez
mis pasos guió,
por eso desde niño
siempre la quise yo.*

APÉNDICE I

Don Hilario Santos y don Federico Hernando

El año 1985, termina su mandato de Inspector don Matías Lar a. Siempre dispuesto a la obediencia, marcha al Ecuador. Allí le esperan nuevos apostolados.

Le sucede en el cargo don Hilario Santos. Joven, pero bien preparado intelectual y espiritualmente. Todos le querían. Sabía tanto, y era a la vez tan sencillo y bueno... Amaba de verdad a la Congregación; y, por ello, no era indulgente en la exigencia del deber. Comprensivo, sí; tolerante, no.

El 1 de agosto del año 1986, el Señor se lo llevó al cielo. El cáncer había ido invadiendo paulatinamente su cuerpo. Al final, todo se precipitó. Sufrió mucho, pero como cristiano auténtico y ejemplar. Ofreció sus dolores por la Inspectoría que le había sido confiada. Soy testigo presencial de ello.

Hubo quien escribió que el Dr. Prieto, después de haber visto morir a tantísimos enfermos, hubo de exclamar: «Hoy ha sido el día en que he sentido la mayor impresión de mi vida». Fue la predicación más elocuente y profunda de don Hilario: su muerte ejemplar. Tenía 44 años de edad.

El funeral y misa de corpore insepulto se celebraron en la parroquia salesiana de María Auxiliadora (Madrid) el 2 de agosto. Una concelebración nutridísima; y la iglesia, repleta de miembros y amigos de la familia salesiana.

Don Federico Hernando ha sido nombrado para suceder a don Hilario. Conoce a perfección la Inspectoría, pues fue Vicario de los dos Provinciales anteriores y Delegado para la Familia Salesiana.

De su curriculum vitae y de su período de Director en la Casa de Baracaldo hemos dejado ya constancia en esta obra.

Soy hijo de un herrero de Burceña

José Ramón Gurruchaga

La Ordenación episcopal de don José Ramón Gurruchaga tuvo lugar el 28 de febrero de 1987, en Huaraz, sede de su diócesis.

Huaraz se encuentra en Perú. Es la capital del departamento de Ancash, al noroeste del país, al pie de la cordillera Blanca, a 3.027 metros de altitud; foco comercial de los productos agrícolas de la región; rico en ganado vacuno y caprino, y centro minero de plata, plomo y carbón. La provincia cuenta 2.184 km², y unos 80.000 habitantes repartidos en once municipios.

1. Personalidad de José Ramón Gurruchaga

Su curriculum vitae es un exponente de su rica personalidad. Con no pequeñas dificultades, pero con franca alegría en su corazón y rostro -se reía a todas horas- cursó sus estudios de Aspirantado en Santander, Astudillo (Palencia) y Arévalo (Ávila); el Noviciado, en Mohernando (Guadalajara) «donde la figura de don José Arce constituyó uno de los pilares de mi vida»; los estudios filosóficos, en la casa de Formación de San Fernando, Fuencarral (Madrid). Es aquí donde las ansias de un intenso apostolado misionero le muerden el alma y consumen su ser.

Marcha a Perú, antes de comenzar el tirocinio: «Yo carecía del más elemental conocimiento sobre esta nación. No me preocupaba el lugar de mi destino, sino mi entrega total a las almas. Quería llegar con don Bosco y con María Auxiliadora hasta donde fuera necesario, y depositar en otras tierras la herencia que, desde niño, había adquirido en mi casa y barrio de Burceña».

Verificó más tarde sus estudios teológicos en Italia, con profundidad y brillantez. Ya sacerdote, volvió al Perú.

Dejó huella profunda en las variadas incumbencias que sucesivamente los superiores le fueron confiando: formador de salesianos, párroco, vicario pastoral, director del Oratorio, director de Escuelas Profesionales, profesor de Universidad. Ejerció el cargo de Inspector-Provincial Salesiano, durante doce años. Seis, en la Inspectoría de México, cuando ésta atravesaba una seria crisis de intrincada solución; los otros seis, en el Perú. «Tuve siempre un contacto muy fecundo, y rico en experiencia, con el hombre, con el salesiano y con el sacerdote diocesano».

Hablas hoy con don José Ramón -tuve la suerte de convivir con él un día entero hace dos meses-, y su sencillez salesiana, su franqueza y bonhomía, su religiosidad y simpática campechanía te cautivan y dejan en ti un rastro de indefinible dulzura y serena alegría.

Aquel niño, aspirante a salesiano en Santander el año 1942, a quien le resultaba casi imposible contener la risa en clase y fuera de ella por su efusivo temperamento, se presentaba ante mí como un hombre excepcional, de imponentes cualidades humanas y salesianas. Le iban a hacer Obispo, porque también era ¡un sacerdote modelo!

No puede menos que recordarle aquella anécdota de su niñez, que por cierto he dejado estampada en mi obra Los salesianos en Santander. Me la contó don Ramón Niño:

«En mi primer año de tirocinio tuve un alumno, bueno de verdad, pero que me alteraba el orden y la disciplina que yo quería mantener. Cuando menos te lo pensabas, se echaba a reír, y contagiaba con su risa a los demás muchachos. Ocurría esto con frecuencia. Porque era bueno, yo lo aguantaba. Un día se me acabó la paciencia, y le mandé fuera de clase. Luego, indignado, le increpé severamente, indicándole lo mucho que su conducta me hacía sufrir. Este niño se llamaba José Gurruchaga, y es hoy mi reverendísimo Inspector en México».

2. Los factores principales que influyeron en la formación de su personalidad

El contexto histórico en el que germina la vocación de José Ramón Gurruchaga es el pueblo, en su doble acepción; y concretamente el pueblo de Burceña.

Para él -niño aún- pueblo significa aita, amatxu y aquellas nubes, cargadas de odio, que con harta frecuencia se deshacían en tormentas de horribles bombardeos sobre Bilbao y sus alrededores.

Burceña, un barrio de Baracaldo, eminentemente fabril. En él viven dos seres adorables: aita y amatxu... Más allá, una vida social sencilla que José Ramón va intuyendo: los juegos, las fiestas, las romerías, el colegio de las Dominicicas, el Salesiano...

Ante todo, su padre. En lugar eminente. Antonio Gurruchaga. «La figura de mi padre creo que supone un noventa por ciento de mi personalidad actual». El herrero de Burceña era aita. «Considero éste mi mayor y mejor título nobiliario. Nada me llena más el corazón que poder proclamar: “Soy el hijo del herrero de Burceña”».

Antonio había nacido en el caserío de Idarriaga, de Marquina. Sus rasgos físicos, los de un corriente aldeano; los morales, muy altos: amor, entrega total al hogar, intensa vida de familia, profunda religiosidad y trabajo agotador.

Trabajo, de la mañana a la noche; y un día tras otro, pues en casa esperan el fruto de sus sudores la esposa, la abuela y las dos niñas, Isabel e Itziar. Y, por supuesto, José Ramón.

Trabajo y más trabajo. Para colmo, bajo la continua amenaza de los constantes bombardeos.

«Yo, niño aún de cinco años -me dice José Ramón- y mi hermana Isabel, preadolescente todavía, íbamos a rebuscar en la escarabilla trozos de carbón a medio quemar; luego constituirían la alimentación de la fragua de mi padre».

Antonio se relacionaba con muchas personas por razón de su oficio. El niño oía con frecuencia, y de continuo observaba atentamente... El paseo festivo, después de cumplir el precepto dominical de la misa, le resultaba agradable y de mucho provecho. Aita conversaba con el carnicero y demás trabajadores aldeanos. Penetraba, como puede hacerlo un niño -¡despierto y curioso, eso sí!- en el ambiente social de la aldea. Una riqueza incipiente, fuente de otra, futura, muy lograda.

Y amatxu. Julia Ezama. Me dice José Ramón que el apellido de su madre lo relacionó siempre con su abuela, con la casa de Cruces -Burceña y con el mundo minero asturiano, por la conexión existente entre los Altos Hornos de Baracaldo, las minas de Vizcaya y las de Asturias. Para José Ramón el vocablo Ezama guarda un muy tierno y hondo significado. Le habla de minas, del trabajo metalúrgico; y, a la par, del inmenso cariño de la abuela hacia los nietos, a quienes forma en las mejores virtudes humanas y cristianas.

El tercer elemento del concepto global de pueblo, que contribuyó a crear su actual personalidad, fueron las escenas vividas por él, niño de seis años, en la tragedia que, el año 1936, se cernió también sobre el País Vasco. No contempló la lucha en los frentes, pero sí en la retaguardia: en la ciudad, en el barrio. Aquellas escenas «se clavaron en mi corazón. Jamás podré olvidar las carretas de bueyes que venían de Guernica, tras el bombardeo, por la carretera general a Santander; jamás podré olvidar aquel lastimero chirrido de ruedas desengrasadas; aquellos niños, aquellos cansinos animales, la larga y triste caravana».

El espectáculo despertó en su infantil corazón un amor sin límites a los pobres, a los perseguidos y maltratados, a los heridos y enfermos. «En aquellos años tan tristes comprendí un poco al hombre, y me acerqué más a Dios. Lo cierto es que en mi familia siempre reinó la confianza en Dios».

3. Al Colegio Salesiano

José Ramón se encontró a gusto frecuentando las aulas de las Escuelas Salesianas de Baracaldo. Recuerda con cariño «aquel patio pequeño y aquella huerta grandota»; el espíritu de renuncia y sacrificio de los Hijos de don Bosco, que compartían con sus educandos la poca comida de que disponían; a don Celestino, que hacía partícipes de su propio postre a los premiados por su aplicación en el estudio; y ¿cómo olvidar a don Luis Pazó, tan acogedor; y luego, a don Rufino, tan paternal, con aquellas sus inolvidables buenas-noches diarias? Eran «unos salesianos que se iban gas-

tando lentamente como la escalera que usábamos de continuo, y que aún se conserva».

En el colegio se imponía férrea disciplina. Se exigía de verdad. Para don Félix Oria, consejero, la puntualidad era virtud esencial. Lo mismo que para los que le precedieron y siguieron en el cargo.

Pero aquella disciplina ensamblaba maravillosamente con el espíritu de familia que de continuo reinaba en la casa de don Bosco.

José Ramón debía realizar dos idas, con sus respectivas vueltas, de su casa al Colegio, a diario. Normalmente, a pie; expuesto a las inclemencias del frío, viento, lluvia o nieve. No siempre resultaba fácil ser puntual.

Incluso los domingos había que asistir al Colegio. «Yo hubiese preferido ir a Lasasarre a ver el partido, pendientes como estábamos de los resultados de la liga. Esperábamos con impaciencia a que terminase la película de cine para salir disparados a los bares, y poder comprobar qué hacía o qué había hecho el Athletic..

«La riqueza humana, intelectual y espiritual que nos prodigó el Colegio no puede medirse. María Auxiliadora; don Bosco; los Primeros Viernes; aquellos cantos vibrantes; las oraciones diarias que, a pesar de su recitación monótona, penetraban y se grababan en el alma».

4. Y Dios me llamó a seguirle más de cerca

Por medio de don Félix Oria. Entonces «yo sentí así como una voz, que era el eco de algo que ya sonaba tiempo atrás dentro de mí. Yo sentía la imperiosa necesidad de entregarme a los demás, de vivir amando de continuo, sirviendo, gastándome en favor de los más necesitados. Era el pueblo -la herencia recibida de mi padre, de mi madre, de la vivencia de una guerra- el que me reclamaba».

Comunicó en casa su deseo de hacerse salesiano. Y sucedió algo para él inesperado; hasta, en cierto sentido, «paradójico».

Antonio quedó petrificado. Su único hijo, el presunto heredero de la riqueza profesional del herrero de Burceña, se ausentaba de casa y del pueblo. «Mi padre -lo afirmo sin apasionamiento- era un hombre dotado de cualidades extraordinarias en su arte y oficio; un verdadero genio, que llegaba a inventar. Era tal su perfección en el temple que la hechura de los machetes, hachas, cuchillos, azadas y demás herramientas que salían de sus manos no había llegado a ser superada por otro alguno. Las rejas que protegían el Colegio Salesiano se debían a su trabajo. En su herrería había fabricado el pasamanos de la escalera que conduce del actual patio a la parte baja que comunica con la iglesia».

Pero Antonio, dotado de cualidades singulares relativas a su oficio, inventor, artista por naturaleza, no había podido frecuentar la escuela. Tenía puestas sus esperanzas en José Ramón. Este sabría añadir al genio natural del padre la ciencia, las matemáticas, la ingeniería; y llegaría un día en el que pudiese montar y dirigir una empresa de envergadura.

Todo esto había sido sólo un sueño que ahora se desvanecía. Dios lla-

maba a José Ramón a una empresa distinta: la de llevar la verdad, el amor, la cultura y la educación a habitantes de tierras muy lejanas. De momento, «mi padre, al escuchar de mis labios el inesperado anuncio, quedó humanamente deshecho, roto».

Pasaron los años, y Dios premió su generosidad viendo a José Ramón ya sacerdote.

La muerte se cernía ya sobre el noble aldeano, obrero honrado y profundamente cristiano, cuando sintió la necesidad de preguntar a su hijo con la serena calma del justo:

-Hijo, ¿estás contento en el Perú?

-Sí, padre.

-Pues si tú vives contento y eres feliz, también tu padre se siente feliz y contento.

La madre, que había ayudado a su esposo a encajar con resignación el duro golpe de la partida de José Ramón, anheló vivamente la ordenación sacerdotal del hijo. Vivió, sin embargo, en continuo temor de que le pudiera ocurrir algo en el Perú tan lejano. Eso hizo que la luz de su razón se fuera apagando.

«Cuando me ordené sacerdote, ella ya no era consciente. Mi primera Misa -que tuvo lugar en la iglesia de Burceña- la presencié como de cuerpo presente. ¿Quién puede entender los misterios de Dios? Tan sólo mirando a la cima del Calvario y al Hijo de Dios, pendiente de una cruz, se convence uno del valor de redención y amor que encierra el dolor. Mi madre recibió su premio en el cielo. Mi padre me conoció sacerdote. Su alegría fue inmensa.

5. Breve mensaje a los Antiguos Alumnos Baracaldeses

Ellos habían costeadado la beca de aspirante de José Ramón. Por ello les está profundamente agradecido. Al ordenarse Obispo, les dirige un breve mensaje:

«Quiero decir que no pueden concebirse la identidad y la cultura de Euskalerría sin una profunda dimensión religiosa. Un compañero vuestro de colegio, un antiguo alumno os pide que os améis de verdad, que viváis muy unidos, que pongáis vuestra devoción y confianza en don Bosco y María Auxiliadora hasta el final de vuestros días».

Os quiere de verdad

JOSE RAMÓN

Conclusión

Hace quince años, entregaba su alma a Dios don Maracelino Olaechea, quien siempre se glorió de llevar, debajo de sus hopalandas prelaticias, la blusa de hijo de un obrero de los Altos Hornos.

El 28 de febrero de 1987, recibe la Ordenación Episcopal en Huaraz (Perú) José Ramón Gurruchaga, el hijo del herrero de Burceña. Uno y otro antiguos alumnos de la Casa Salesiana de Baracaldo.

¿Quién duda de que el Buen Dios sigue bendiciendo con larga mano el árbol salesiano que dio tan buenos frutos?

APÉNDICE III

Téngase en cuenta que los años los computamos según el «Elenco Generale della Società di san Francesco di Sales» y «Elenco Salesiani di Don Bosco». Cada uno de ellos comienza en el verano del año anterior, pues en dichos meses de verano se verifican los cambios de personal en nuestros Colegios, y terminan el verano mismo del año señalado en el elenco.

Salesianos de la Casa de Baracaldo desde 1897 hasta 1985

- Abad, Ángel: 1948.
Acebes, Julio: 1982.
Aguilar, José: 1935, 47-50.
Aguilón, Esteban: 1920.
Alberdi, Gregorio: 1908.
Albizuri, Asensio: 1908-12.
Alonso, Amadeo: 1966.
Alonso, Jesús: 1974.
Alonso, Tomás: 1952-57; 59.
Álvarez, José María: 1977-79.
Ángulo, Eufasio: 1968.
Aparicio, Gregorio: 1953.
Arce, Jesús: 1968-70; 1985.
Arce, José: 1922.
Argerich, Jesús: 1972; 1976-79.
Artacho, José: 1903-5.
Astudillo, Domingo: 1914-15.
Ayala, Antonio: 1917-19.
Ayala, Ramón: 1916.
Ayuso, Faustino: 1949.
Baeza, Manuel: 1930-32.
Ballester, Santiago: 1922.
Baños, José Antonio: 1979-83.
Baroja, Antonio: 1917.
Barros, Ramón: 1906-7.
Basconez, Rafael: 1966-67.
Bastarrica, José Manuel: 1971-85.
Basterrica, José Ramón: 1982-84.
Bello, Fernando: 1952-54.
Beobide, Ricardo: 1912; 1918.
Bercedo, Enrique: 1978-85.
Bravo, Francisco: 1960-61.
Bravo, Ismael: 1947.
Buil, Matías: 1905-8.
Burgos, José: 1958-60.
Caamaño, Andrés: 1924-26.
Cámara, José María: 1974; 1978-82.
Campillo, Ángel: 1953-54.
Campo, Alejandro: 1951-60.
Cantalapiedra, Alberto: 1920-21.
Caprani, Eduardo: 1938-43-1946-47.
Cardeñoso, Antonio: 1946.
Carrascosa, José: 1918.
Casnovas, Andrés: 1923-26.
Castro, Porfirio: 1959-63; 1969.
Castronuño Marcelino: 1966-68.
Cavia, Fernando: 1983-84.
Cecilio, Juan: 1923.
Cerro, Bernardo: 1903-5.
Cid, Antonio: 1917-19.
Cirbián, José Antonio: 1978.
Collado, Gaudencio: 1957-59.
Coloma, Dalmazzo: 1909-10.
Cometti, Antonio: 1898; 1909-11.
Conde, Daniel: 1912.
Conde, Luis: 1935.
Corta, Lucio: 1954-57.
Cuesta, José: 1927-28.
Cuesta, Santos: 1952-55.
Cuevas, Raúl: 1964-65; 1973-77.
Curto, Pedro: 1969.
Cutillas, Luis: 1929-30.
De Dios, Ángel: 1912-13.
Del Blanco, Secundino: 1973.
Del Bosque, Domingo: 1952.
Del Pozo, Lorenzo: 1923; 1927-28.
Del Prado, Justiniano: 1936-43.
Díaz, Francisco: 1983.
Díaz, Javier: 1955-57.
Díaz, José: 1932.
Díez, Francisco: 1938.
Echevarría, Francisco: 1938.
Echeverría, Francisco: 1912-14.
Encinas, Rufino: 1946-47.
Fálquez, Francisco: 1919-21.
Fálquez, Gabriel: 1919-21.
Fernández, Alfredo: 1923-25.
Fernández, Emilio: 1928-85.
Fernández, Julián: 1910-12.
Fernández, Narciso: 1933-36; 1938-41.
Fernández, Salvador: 1916-22; 1932-35.
Fernández, Vicente Augusto: 1984.

- Fort, Enrique: 1901-2.
Frutos, José: 1975; 1981; 1983-85.
Gago, Antonio: 1962.
Gaisán, Marcos: 1955-56.
Gallego, Jesús: 1972-75; 1980-1985.
Galvano, José Luis: 1969.
García, Aurelio: 1969-85.
García, Ildefonso: 1924.
García, José Casimiro: 1934.
García, Nicolás: 1959-64.
García, Santiago: 1962-64.
Garmendia, Vicente: 1930-32.
Garrido, Juan: 1926; 1928.
Gausachs, José: 1938.
Genestar, Vicente: 1907-10.
Gil, Faustino: 1972-73.
Gintés, Juan: 1899.
Goicoechea, Ramón: 1909-12.
Golvano, José Luis: 1970-71.
Gómez, Andrés: 1928.
Gómez, Ángel: 1955-56; 1968.
Gómez, Luis: 1977; 1979-85.
Gómez, Timoteo: 1957-73.
González, Arturo: 1942-43.
González, Félix: 1931-34.
González, Luciano: 1964-68.
González, Primitivo: 1964-65.
González, Raimundo: 1926.
González, Ramón: 1911-12.
Grana, Ángel: 1909.
Grana, Manuel: 1900-2.
Gratacós, Narciso: 1913-14.
Gutiérrez, Ceferino: 1967-68.
Hernández, Manuel: 1954-55.
Hernández, Ramón: 1915-17.
Hernández, Sabino: 1922-25.
Hernando, Federico: 1978-80.
Herrero, José: 1974.
Hierro, Jesús: 1975.
Hoz, Francisco: 1923-24.
Humbría, Juan: 1959.
Iturbe, José: 1912-14.
Juanes, Mateo: 1921.
* Junyer, Julio: 1915-17. *1920*
Lanchas, José Jorge: 1971-73.
- Lara, Matías: 1970.
Larreátegui, José Antonio: 1983-85.
Laucirica, José Carlos: 1979-80.
Linares, Vicente: 1946.
Lipo, Francisco: 1919.
Lipo, Rafael: 1926-29.
Llacayo, Francisco: 1932-39.
López, Eladio: 1932.
López, Filemón: 1909-10; 1936-39.
Lorenzo, Ángel: 1946-47.
Lorenzo, Lorenzo: 1977-84.
Losa, Tomás: 1951.
Luis, Emilio: 1965.
Macias, Desiderio: 1958.
Macias, Ismael: 1956.
Mallo, José: 1972-73.
Martín, Fermín: 1959-61.
Martín, Germán: 1922-23; 1927.
Martín, Guzmán: 1971-73.
Martín, José: 1949.
Martín, Julián: 1976-77.
Martínez, Alfonso: 1934-37; 1940-43; 1946-51.
Martínez, Emiliano: 1981.
Martínez, José Martín: 1950-51.
Martínez, Sebastián: 1954-58; 1962-63.
Maté, Francisco: 1930.
Mateo, Rafael: 1949-50.
Mercadal, Pedro: 1926.
Merino, Adrián: 1938.
Miguel, Crescenciano: 1929-30.
Miquélez, Eusebio: 1984.
Mirón, Victorio: 1953-54.
Molina, José: 1927-28; 1934; 1936-40.
Molinero, Ricardo: 1974.
Montserrat, Luis: 1940-43; 1946-47; 1954-69.
Montero, Cesare: 1953.
Moreira, José: 1952.
Moro, Isidoro: 1925.
Muñoz, Celestino: 1939-43.
Muñoz, Félix: 1958-61.
Neira, Agustín: 1957-58.
Noguer, Rafael: 1902.
Novarino, Luis: 1901.
Núñez, Roberto: 1976-85.
Ojanguren, Rafael: 1929; 1933-34.
* Olivazzo, Pedro: 1921-26.
Oria, Félix: 1942-43; 1964-81; 1984.
Ortega, Wenceslao: 1966-72; 1982-85.
Ortiz, José Manuel: 1961-71.
Otero, Elias: 1921-22.
Oyarzabal, José: 1913-17; 1919-30.
Pablo, Andrés: 1964-66.
Paco, Félix: 1911-12.
Pallares, Agustín: 1903-4; 1906-8; 1913-15; 1929.
Pallares, Joaquín: 1905.
Pandilla, Jaime, 1982-
Pascual, Isaac: 1971.
Pazó, Luis: 1933-43.
Peñín, Salvador: 1948-50.
* Pedrosa, Ángel: 1916.
Pedrosa, Pablo: 1913-15.
Pedrosa, Víctor: 1970-74; 1976-1985.
Pennel, Agustín: 1906.
Pérez, Carlos: 1982-84.
Pérez, Feliciano: 1969-73; 1978-83.

- Pérez, Francisco: 1964-67.
 Pérez, Ignacio: 1917-18.
 Pérez, Joaquín: 1903-5; 1910.
 • Pérez, José: 1951-52.
 Pérez, José Luis: 1966-67.
 Pérez, Teófilo: 1959-61; 1975.
 Perramón, Francisco: 1899; 1901-2; 1916-22.
 Peyteado, José: 1923; 1925-26.
 Platas, Rafael: 1948-50.
 Plaza, Luis: 1958.
 Portell, José: 1926.
 Postigo, Rafael: 1975.
 Prieto, Vicente: 1925.
 Puertas, José: 1930-32; 1952-53.
 Remón, Jesús: 1985.
 Renedo, Heraclio: 1973.
 Revilla, David: 1929.
 Revilla, Teófilo: 1985.
 Rey, Carlos: 1976.
 Ríos, Vicente: 1950.
 Robles, Antonio: 1953.
 Rodríguez, Joaquín: 1931-32; 1941.
 Rodríguez, Juan: 1927-28.
 Rojo, Luis: 1976-79.
 Rojo, Marcelo: 1968.
 Roncal, José Luis: 1980-83.
 Roncal, Juan: 1979.
 Ruiz, Jesús: 1901; 1924.
 Ruiz, Joaquín: 1951-53.
 Ruiz, José: 1900; 1902.
 Sáez, José: 1965-67.
 Sainz, Urbano, 1980-81; 1985.
 Saiz, Carlos: 1967-69.
 Saiz, Fortunato: 1967-74.
 Salazar, José: 1922-23.
 Salegui, Javier: 1979-80.
 Salgado, Miguel: 1927-28.
 Sánchez, Lope Jesús: 1975.
 Sánchez, Nazario: 1925; 1930; 1955-60.
 Sánchez, Pascual: 1935-37.
 Sánchez, Rafael: 1962-64.
 Sancho, Juan: 1970.
 Sansó, Antonio: 1903-5.
 Santiuste, Maximiano: 1962-63.
 Santos, Alfonso: 1985.
 Santos, José: 1949-50.
 Sanz, Aniceto: 1948-50.
 Septián, Agustín: 1952; 1954-85.
 Serra, Ramón: 1900.
 Serrano, Toribio: 1909.
 x Serrats, Francisco: 1916-20.
 Sintes, Juan: 1900.
 Soto, Alejandro: 1952.
 Soto, José María: 1970.
 Sudupe, Miguel: 1974-75.
 Szkrobka, Hilario: 1946-59; 1961.
 Tabarini, Ángel: 1905-10.
 Talavera, Marcelino: 1951.
 Tapia, Donato: 1935.
 Tartera, José: 1900.
 Tejada, Fermín: 1972-75.
 Toldrá, Juan: 1939.
 Torm, Antonio: 1940-43; 1946-47.
 Torreño, Luis: 1961-66.
 Torrente, José Antonio: 1924; 1926.
 Torres, Mariano: 1959.
 Trigo, Vicente: 1979-80.
 Ubeda, Antonio: 1951-53.
 Ugarte, José: 1915.
 Urgellés, Joaquín: 1906-8; 1935-38.
 Uría, Jesús: 1968-85.
 Val, Ricardo: 1975-76.
 Velasco, Gregorio: 1930-1933.
 Vicente, Andrés: 1907.
 Vicente, José: 1963.
 Vidal, Abdón: 1899.
 Xancó, Luis: 1913-15.
 Zabaló, Ramón: 1898-1904.

APÉNDICE IV

DATOS ESTADÍSTICOS

Directores del Colegio Salesiano de Baracaldo desde sus comienzos hasta la actualidad

Zabalo, Ramón: 1898-1904.	Encinas, Rufino: 1945-47.
Tabarini, Ángel: 1905-1910.	Sanz, Aniceto: 1948-50.
Zabalo, Ramón: 1911-1917.	Talavera, Marcelino: 1951.
Serrats, Francisco: 1918-1920.	Bello, Fernando: 1952-54.
Olivazzo, Pedro: 1921-1926.	Sánchez, Nazario: 1955-60.
Salgado, Miguel: 1927-1928.	Torreño, Luis: 1961-66.
Pallares, Agustín: 1929.	Ortega, Wenceslao: 1967-72.
Puertas, José: 1930-32.	Cuevas, Raúl: 1973-77.
González, Félix: 1933-34.	Hernando, Federico: 1978-80.
Urgellés, Joaquín: 1935-38.	Roncal, José Luis: 1981-82.
Pazo, Luis: 1939-44.	Gallego, Jesús: 1983...

Presidentes de la Asociación de Antiguos Alumnos Salesianos de Baracaldo desde sus comienzos hasta la actualidad

Díaz, Arturo: 1921-22.	Echevarría, Alberto: 1962-65.
Muñoz, Emiliano: 1923-27.	Esturo, Federico: 1966.
Martín, Deogracias: 1928-29.	Sanz, Antonio María: 1967.
Muñoz, Emiliano: 1930-39.	Echevarría, Alberto: 1968-69.
Fernández, Mauricio: 1940-47.	Arnaiz, Ismael: 1970-73.
Martín, Deogracias: 1948-49.	Bilbao, Eusebio: 1974-76.
Castillejos, Arturo: 1950-51.	Campos, José Antonio: 1977-80.
Mazas, Julio Ramón: 1952-60.	Benito, Ángel: 1981-84.
Palacio, Juan: 1961.	Ángulo, José Manuel: 1985...